

UNIVERSIDAD CATOLICA DE CHILE
FACULTAD DE HISTORIA, GEOGRAFIA Y CIENCIA POLITICA
INSTITUTO DE HISTORIA

LOS INICIOS DE LA HISTORIOGRAFIA MODERNA
EN CHILE REPUBLICANO

TESIS PARA OPTAR AL GRADO ACADEMICO
DE LICENCIADO EN HISTORIA.

Profesor:
Cristián Gazmuri R.

Alumna:
Alejandra Wood H.

SANTIAGO, OCTUBRE DE 1993

UNIVERSIDAD CATOLICA DE CHILE
Facultad de Historia, Geografía y Ciencia Política
Instituto de Historia

LOS INICIOS DE LA HISTORIOGRAFIA MODERNA EN CHILE
REPUBLICANO.

Tesis para optar al grado académico de Licenciado en Historia.

Profesor: Cristián Gazmuri R.

Alumno: Alejandra Wood H.

Santiago, Octubre de 1993.

INDICE

Introducción

- Presentación. Pág. 1.
- Hipótesis de trabajo.
- Fuentes y bibliografía.

I

La Universidad de Chile y el origen de los estudios históricos.

- I.1. Iniciativas de la Universidad de Chile por promover los estudios históricos. Pág. 3.
 - I.1.1. Las memorias anuales.
 - I.1.2. Los certámenes anuales.
 - I.1.3. Discurso de incorporación a las Facultades.
 - I.1.4. Biografías de los miembros académicos fallecidos.
 - I.1.5. Memorias de grado.

- I.2. Las primeras memorias anuales. Pág. 16.
 - I.2.1. 1844: Investigaciones sobre la influencia social de la Conquista y del sistema colonial de los Españoles en Chile.
 - I.2.2. 1845: Las primeras campañas en la guerra de la independencia de Chile.
 - I.2.3. 1846: Memoria sobre la primera escuadra nacional.
 - I.2.4. 1847: Memoria sobre el primer gobierno nacional.
 - I.2.5. 1848: Memoria sobre el servicio personal de los indígenas y su abolición.
 - I.2.6. 1850: Chile desde la batalla de Chacabuco hasta la del Maipo.
 - I.2.7. 1853: La dictadura de O'Higgins.
 - I.2.8. 1856: Las Campañas de Chiloé.

II

La polémica por el método para escribir la historia: dos concepciones historiográficas diferentes y sus influencias foráneas.

- II.1 La polémica por el método para escribir la historia. Pág. 75.
- II.1.1. El trabajo de Lastarria.
 - II.1.2. El informe de la comisión.
 - II.1.3. El prólogo de Jacinto Chacón.
 - II.1.4. El comentario de Bello.
 - II.1.5. La polémica.
- II.2. El concepto de la historia de José Victorino Lastarria, Jacinto Chacón y Andrés Bello y sus influencias foráneas. Pág. 101.
- II.2.1. El concepto de la historia en Lastarria y Chacón y sus orígenes.
 - II.2.2. El concepto de la historia en Bello y su origen.

III

Claudio Gay y su labor como historiador.

- III.1. La Historia Física y Política de Chile. Pág. 138.
- III.1.1. Origen de la Historia Física y Política de Chile.
 - III.1.2. Elaboración de la obra.
 - III.1.3. Las primeras entregas de la obra. Su recibimiento en Chile.

III.2. La historia política escrita por Gay.	Pág. 155.
III.2.1. Primer tomo: 1492-1557.	
III.2.2. Quinto y sexto tomo: 1808-1823.	
III.3. La historia política escrita por los colaboradores de Gay.	Pág. 175.
III.3.1. Pedro Martínez López: continuación del primer tomo. 1557-1600.	
III.3.2. Francisco de Paula Noriega: segundo, tercero y cuarto tomo. 1600-1808.	
III.4. Los tomos de documentos.	Pág. 181.
III.4.1. Primer tomo de documentos.	
III.4.2. Segundo tomo de documentos.	
III.5. El concepto de la historia en Gay y su origen.	Pág. 185.
Conclusiones.	Pág. 189.
Bibliografía.	Pág. 196.

INTRODUCCION

Presentación

La historia se está escribiendo constantemente. El hombre, ser lleno de inquietudes, recurre al pasado para explicarse a sí mismo y darle sentido a su vida. Es por ello que se estudian y reestudian las diferentes épocas históricas, pareciendo sorprendente cómo a veces y respondiendo a diferentes interrogantes, el pasado es visto de modos diferentes.

Se han dado múltiples explicaciones sobre el sentido del transcurso de la historia. Se piensa que estudiar el hilo de los acontecimientos pretéritos permitiría explicarse lo que es el hombre en el presente y cómo ha llegado hasta éste.

Ejemplo de esto fue la idea, sostenida durante siglos, de que la historia era guiada por Dios y el paso de los hombres por la tierra era la manifestación de su voluntad. El filósofo Bossuet por ejemplo, sostenía que la historia era el cumplimiento de un "plan divino".

Durante el siglo XVIII Dios dejó de ser considerado como guía del curso de la historia. La fe fue cambiada por la razón como elemento determinante de la verdad y, por lo tanto, el hombre quiso explicarse el transcurso de la historia a partir de ésta. Se consideró que la historia era una marcha constante hacia el progreso y hacia la mayor felicidad del hombre. Esta felicidad se medía en términos de libertad, bienestar, educación, etc., todos éstos, valores preponderantes de la cultura del racionalismo liberal que triunfaría definitivamente durante el siglo XIX.

Estas diversas visiones sobre el transcurso de la historia dicen mucho de la época en que fueron elaboradas. Fue durante el siglo XIX cuando la historiografía se levantó como una ciencia independiente, ya no tan interesada en revelar los destinos de la humanidad o de dar alguna ley de tipo general sobre la evolución de la misma. Se interesó por fundamentar la verdad histórica propia de cada pueblo. Durante este período se inició una labor de búsqueda y preservación de fuentes, de contraposición y análisis crítico de las mismas, todo lo cual terminó por constituir la base de la historiografía en un sentido moderno.

Se ha dicho que hacia fines de la Colonia, aparecieron en Chile los primeros historiadores en el sentido moderno de la palabra¹. En los últimos años del siglo XVIII habría surgido la tendencia de revisar la obra de los cronistas primitivos constatándose que de algún modo estos "se copiaron servilmente"². José Pérez García y Vicente Carvallo y Goyenche habrían iniciado el exámen y crítica de la labor de dichos cronistas con criterio y rigurosidad³. Al parecer esta actitud de revisión se habría dado por simple curiosidad ya que ambos fueron muy modestos en el método crítico utilizado. "Estos dos autores que investigaron sin pretensiones de ningún género, en cuanto a un método histórico determinado parecen haber intuido los vicios de las crónicas, superando sus defectos con otras fuentes de información y aplicando un recto juicio para discernir sobre el verdadero valor de los hechos históricos"⁴. En ambos autores se observa el propósito de rectificar y añadir información, en un pequeño esfuerzo por depurar la crónica. En opinión de Feliú Cruz esta revisión constituyó un pequeño avance en lo que respecta a los estudios históricos aún dentro del mismo estilo de estudiar el pasado propio de los cronistas.

Posteriormente, la revolución de la Independencia habría incitado a cronistas y memoristas como Manuel Antonio Talavera, Juan Egaña y José Rodríguez Ballesteros, a escribir sobre dichos sucesos. No obstante, éstos fueron relatados de manera confusa; se les recordaba de manera imprecisa y parcial dependiendo del bando que se tratase. Más aún, las múltiples polémicas surgidas en torno a la conducta política de los caudillos de la

¹ Bernardino Bravo Lira, "La historiografía chilena en el barroco y las primeras historias de Chile" Boletín de la Academia Chilena de la Historia, Año LIII, n.º 97, 1986, pp. 147-177. El autor sugiere que es en el siglo XVII cuando se puede hablar de historiadores en vez de cronistas en Chile. Ello, porque se habría visto a Chile colonial como un todo, no sólo compuesto por la ciudad de nacimiento sino como un país entero incluyendo su gente. Además se habría recurrido a otros testimonios para ampliar la visión propia del pasado; el historiador no necesariamente habría sido testigo de los hechos.

² Guillermo Feliú Cruz, Historiografía colonial de Chile, Fondo histórico y bibliográfico José Toribio Medina, Santiago, 1958, p. XIX.

³ José Pérez García escribió Historia de Chile (1810) y Carvallo y Goyenche, Historia natural, militar, civil y sagrada del Reino de Chile en su descubrimiento, conquista, gobierno, población, predicación evangélica, erección de catedrales y pacificación, (1788).

⁴ Feliú Cruz, ob. cit., p. 3.

Revolución, aumentaron la confusión respecto de la verdad de los hechos, entorpeciendo la correcta interpretación de los mismos⁵.

No fue sino hasta la década de 1840 cuando se pudo hablar de estudios históricos en un sentido más moderno. En esta época se afirmaron las bases de la historiografía chilena, sobre todo en cuanto al método.

Este "surgimiento" de la historiografía moderna se dió en un contexto socio-cultural determinado. En primer término, hubo un interés por parte de las autoridades por promover al estudio de la historia. Desde tiempos del general José Miguel Carrera se había planteado que la enseñanza de la historia sería un elemento importante en la orientación "cívico-nacional"⁶. En la instrucción pública se asignaba importancia al ramo de la historia; éste "debía propender a dar a conocer al pueblo la organización del cuerpo político". Por otra parte, durante el gobierno del General Freire y de Joaquín Prieto se habían dado una serie de pasos tendientes a afirmar el sentimiento de nacionalidad entre los chilenos. Ya no se habló de "Patria" sino que de Chile, creándose el escudo chileno. Por último, la victoria contra la Confederación Peruano-Boliviana habría contribuido a exaltar el sentimiento de pertenencia a una nación⁷.

No sólo el gobierno fomentó el estudio de la historia nacional. El medio intelectual también se sumó a esta especie de movimiento de renovación cultural. Hacia 1842 se fundó la "Sociedad de Amigos de las Letras". A la vez, la llegada de los inmigrantes argentinos se constituyó en un desafío y estímulo para los jóvenes chilenos en el sentido de lograr una cierta originalidad en las manifestaciones de nuestra cultura. Por último, como un hecho de importancia fundamental, se fundó la Universidad de Chile que ejerció una enorme influencia en la dirección de la educación nacional.

Desde la Universidad y avaladas por su rector, Andrés Bello, surgieron una serie de iniciativas tendientes a promover la investigación y elaboración

p. 282 señala como ejemplo que Manuel José Gandarillas, "hábil escritor, pero más diestro polemista todavía, por una parte, y por otra, José Joaquín de Mora, español, gaditano, recio estilista y atrevido contrincante, lleno de recursos al servicio de una abogada criollo, encendieron los odios de Carrerinos y O'Higginistas".

⁶ José Antonio González Pizarro, "Claudio Gay y la historiografía chilena. El contexto histórico cultural en la formulación de una concepción historiográfica", C.M.H.L.B. *Caravelle*, n° 55, Toulouse, 1990, p.88.

⁷ *Ibid.*

de trabajos cuyos temas fueron algunos de los acontecimientos de nuestra historia.

Andrés Bello jugó un papel de primera importancia. Si bien él mismo no fue historiador, fue el responsable de formular y aplicar las normas universitarias que fomentarían el estudio de la historia. Por otra parte contribuyó con sus comentarios a los trabajos que se fueron escribiendo, a dar determinados parámetros en torno a cómo debía escribirse la historia.

No siempre fue seguido, produciéndose, por lo mismo, una interesante polémica en torno al método a seguir para escribir la historia. Su estudio es fundamental a la hora de determinar qué concepto de la historia preponderó en los inicios de nuestra historiografía y por qué.

Paralelamente, el científico francés Claudio Gay realizó una labor tendiente a apoyar la difusión de los estudios históricos y de la historia entre los chilenos. La historia que escribió fue la primera de su género en Chile y consideró determinados criterios que eran similares a los impulsados por Bello a través de la Universidad de Chile.

Hipótesis de trabajo

El presente trabajo tiene por objeto dar a conocer de manera sistemática las iniciativas de la Universidad de Chile tendientes a promover el estudio de la historia incluyendo un análisis detallado de las primeras memorias históricas universitarias, la polémica en torno al método para escribir la historia y la labor de Claudio Gay como historiador de Chile.

Pensamos que estas instancias fueron fundamentales en el inicio de la historiografía moderna en nuestro país. Paralelamente, hubo varios universitarios que escribieron libros de historia y participaron en la redacción de textos escolares sobre la misma. Dichos trabajos no son considerados puesto que exceden el marco que nos hemos impuesto.

Si bien las cuestiones anteriormente nombradas han sido estudiadas, dichos estudios han abordado algunos temas en forma aislada y en todo caso se encuentran dispersos en una serie de artículos monográficos en los que no siempre se incluye una bibliografía al respecto. Nuestro interés es

conocerlos en conjunto y de manera sistemática añadiendo, en lo posible, las últimas publicaciones.

Esta "historia de los comienzos de la historiografía chilena" pretende determinar en primer lugar, cuándo se comenzó en Chile a escribir la historia de acuerdo a criterios modernos y a debatir en torno a cómo debía escribirse. Por "criterios modernos" nos referimos al método; entendemos la historia escrita sobre una base documental, sometida a un análisis crítico de las fuentes y escrita con el esfuerzo objetivo de obtener la verdad histórica. En segundo término, pretendemos definir las influencias que hubo tras las diferentes concepciones historiográficas. Pensamos que nuestros primeros historiadores siguieron a la historiografía europea de la Restauración; específicamente la metodología de la "escuela romántica francesa"⁸ o método *ad narrandum*. Fue esta escuela la que definió las características principales de la historiografía decimonónica y determinó la obras de historiadores como Barros Arana.

Por otra parte intentaremos determinar qué tuvieron en común estos primeros trabajos historiográficos y cómo aquellas características contribuyeron en conjunto a crear un sentimiento nacional, a construir una identidad chilena. En este sentido pensamos que estas primeras "historias" fueron ideológicas, en tanto trajeron consigo todo un programa de construcción de un "ethos republicano"⁹. Esta idea coincide en cierto modo con la enseñanza de la historia a nivel de la educación secundaria¹⁰

Fuentes y Bibliografía

La investigación se realizó en base a la revisión de las primeras memorias universitarias; o, lo que es lo mismo, aquellas que fueron escritas hasta la década de 1850. Cada una de ellas fue analizada de acuerdo a

⁸ G.P. Gooch, History and Historians in the Nineteenth Century, Beacon Press, Boston, 1959, pp.151-177.

⁹ Sofía Correa y Rafael Sagredo, El sistema nacional de educación y la enseñanza de la historia. Inédito, p. 4.

¹⁰ Ver Sofía Correa y Rafael Sagredo, ob cit.

determinados criterios: tema, contenido y metodología utilizada en la elaboración de la obra.

Por otra parte, se siguió a través de la prensa y publicaciones de la época, los comentarios sobre estas primeras memorias así como el impacto que causaron en el medio intelectual. Se siguió el mismo camino en el caso de la polémica en torno al método para escribir la historia.

Por último, se consideraron los volúmenes de la Historia física y política de Chile escrita por Claudio Gay. Para su análisis también se siguió el criterio que en el caso de las primeras memorias universitarias: temática y contenido de la obra así como la metodología utilizada en la elaboración de la misma. Se consideró la correspondencia de Claudio Gay con algunos de los miembros del gobierno a través de la cual dio a conocer su pensamiento en torno a la historia.

La bibliografía existente sobre el tema se encuentra dispersa a través de artículos publicados en revistas tanto científicas como de divulgación, siendo pocos los libros que aborden el tema de modo específico.

Como bibliografía general se consultaron dos obras de la historia de la historiografía europea; decimonónica: History and Historians in the Nineteenth Century, (1959) de G. P. Gooch y general, A History of Historical Writing, (1963) de Harry Barnes.

De carácter más específico; en particular sobre la historiografía latinoamericana se leyó el libro de Allen Woll, A Functional Past: The Uses of History in the Nineteenth Century Chile, (1982) y el de Germán Colmenares, Las convenciones contra la cultura. Ensayos sobre la historiografía hispanoamericana del siglo XIX, (1987). Podemos incluir en esta categoría también, aunque se trata de trabajos más antiguos y sobre la historiografía chilena solamente, la obra de Barros Arana; en concreto, el prólogo de su Historia General de Chile (1884) así como la obra de Guillermo Feliú Cruz, Historia de las fuentes de la bibliografía chilena (1966).

Existen estudios que abordan el tema de manera más específica, -algún historiador en particular-, publicados en libros y revistas científicas y de divulgación. Para conocer el pensamiento de Bello en torno a la historiografía se leyó la obra de Amunátegui Vida de don Andrés Bello y la serie de ensayos del Walter Hanisch recopilados en El magisterio bisecular 4

de Bello. 1965-1981 (1985). Además, se leyó un ensayo de Sergio Flores y Juan Saavedra, "Bello y la ciencia histórica: una realidad vigente" (1981) y de Cristián Gazmuri, "Algunas influencias europeas en el método historiográfico de Bello" (1981), entre otras.

En torno al pensamiento y obra de Lastarria como historiador, se leyeron el libro de Luis Oyarzún, El pensamiento de Lastarria (1953) y el de Bernardo Subercaseaux, Cultura y sociedad liberal en el siglo XIX (1981).

La polémica por el método para escribir la historia es varias veces mencionada en los diferentes ensayos consultados. Sin embargo, lo más importante en torno a la misma se encuentra en los propios artículos de prensa a través de los cuales se desarrolló la polémica.

Por último, para conocer el pensamiento de Gay como historiador, se leyó la biografía de Barros Arana, Claudio Gay. Su vida y sus obras (1911). Feliú Cruz también escribió sobre el tema que nos interesa. Su obra Conversaciones históricas de Claudio Gay con algunos de los testigos y actores de la Independencia de Chile. 1808-1826 (1965) que incluye el ensayo "Claudio Gay, historiador de Chile", constituye una obra fundamental para conocer a Gay como historiador. Además existen dos ensayos; el de Donald Cooper "Claudio Gay, científico e historiador" (1959) y el de J. Antonio Gonzalez Pizarro, "Claudio Gay y la historiografía Chilena. El contexto histórico cultural en la formulación de una concepción historiográfica" (1990) que también contribuyen al conocimiento de Gay como historiador.

Sin embargo, lo fundamental de la información contenida en la tesis ha sido recogida de las fuentes mismas.

Antes de terminar esta introducción, quisiera expresarle mis más sinceros agradecimientos al profesor y amigo Cristián Gazmuri, sin cuyo aliento y apoyo no habría escrito este trabajo.

I. LA UNIVERSIDAD DE CHILE Y EL ORIGEN DE LOS ESTUDIOS HISTÓRICOS

I.1. Iniciativas de la Universidad de Chile para promover los estudios históricos.

El estudio de la Universidad de Chile, fundada en 1842 y que comenzó sus actividades en 1843, nos permite observar la evolución de la élite intelectual chilena desde esa fecha en adelante. Dicha evolución se dio bajo el alero del Estado y los intelectuales entendieron su labor como un servicio al mismo¹.

Andrés Bello, mentor y primer rector de la Universidad sostenía en su discurso inaugural que el Estado era el que institucionalizaba la actividad científica y literaria creando la Universidad. Se esperaba de ella no sólo servicios prácticos, en cuanto formadora de profesionales, sino también que hiciese "academia", es decir, que promoviese al desarrollo de las ciencias "por el fin que estas tenían en sí mismas y por el valor trascendente que tenían para el perfeccionamiento moral y espiritual del hombre y los adelantamientos de la sociedad"². El rector daba importancia primordial a este punto ya que consideraba que "sólo el pueblo que lograba pensar la verdad, desarrollar nuevos conocimientos y crear nuevas formas de belleza podía ser auténticamente libre y definir soberanamente su ser"³. Decía Bello: "El programa de la universidad es enteramente chileno: si toma prestadas a la Europa las deducciones de la ciencia es para aplicarlas a Chile. Todas las sendas en que se propone dirigir las investigaciones de sus miembros, el estudio de sus alumnos, convergen a un centro: la patria"⁴. El rector hacía un llamado a no copiar los modelos europeos, surgidos en otra

¹ Iván Jaksic y Sol Serrano, "El establecimiento de la Universidad de Chile", en: Hispanic American Historical Review, Vol. 70, No. 1, feb. 1990, p. 140.

² Ricardo Krebs, "Andrés Bello: La historia como ciencia liberadora del espíritu", en: Cuadernos de Historia, No. 1, dic. 1981, p. 134.

³ Krebs, "Andrés Bello: La historia como ciencia liberadora del espíritu", p. 135.

⁴ Andrés Bello, "Discurso de instalación de la Universidad de Chile", Obras Completas, Vol. VIII, p. 316.

realidad diferente de la de los chilenos, ello, con el fin de obtener la libertad espiritual para que se sumara a la ya obtenida libertad política.

En este contexto surgió el estudio sistemático de la historia nacional. Los chilenos debían conocer su pasado para proyectarse hacia adelante libremente; el estudio de la historia ayudaría a construir la individualidad nacional⁵. El discurso inaugural de la Universidad de Chile, incluía las siguientes palabras respecto a la historia: "(...) Yo miro, señores a Herder, como uno de los escritores que han servido más últimamente a la humanidad: él ha dado toda su dignidad a la historia, desarrollando en ella los designios de la Providencia, y los destinos a que es llamada la especie humana sobre la tierra. Pero el mismo Herder no se propuso suplantar el conocimiento de los hechos, sino ilustrarlos, explicarlos; ni se puede apreciar su doctrina, sino por medio de previos estudios históricos. Sustituir a ellos deducciones y fórmulas, sería presentar a la juventud un esqueleto en vez de un traslado vivo del hombre social; sería darle una colección de aforismos en vez de poner a su vista un panorama móvil, instructivo, pintoresco, de las instituciones, las costumbres, de las revoluciones, de los grandes pueblos y de los grandes hombres; sería quitar al moralista y al político las convicciones profundas, que sólo pueden nacer del conocimiento de los hechos, sería quitar a la experiencia del género humano el saludable poderío de sus avisos, en la edad cabalmente, que es más susceptible de impresiones durables; sería quitar al poeta una mina inagotable de imágenes y de colores"⁶.

Bello, utilizaba a Herder como ejemplo recomendando el estudio directo y crítica de las fuentes y, pretendiendo evitar con ello, que los chilenos se hicieran dueños de doctrinas formuladas en el extranjero sin que se hubiesen comprobado sus fundamentos. En este sentido, el rector proponía que los chilenos debían pensar por sí mismos, hurgar en su propia realidad a la hora de construir ideas sobre la misma.

⁵ Krebs, ob. cit., p. 135.

⁶ Anales de la Universidad de Chile I, 1843- 1844, Santiago, 1846, pp. 149-150.

La Ley Orgánica de la Universidad estableció instancias concretas para el desarrollo de los estudios históricos; el padre Walter Hanisch nos habla de "cinco vías" que contribuyeron a ello⁷:

- Memorias Anuales.
- Certámenes Anuales.
- Discursos de Incorporación a las facultades.
- Biografías de los Miembros Académicos Fallecidos.
- Memorias de Grado.

1.1.1. Las memorias anuales.

El Artículo 28 de la Ley Orgánica de la Universidad de Chile decía: "La universidad se reunirá todos los años en claustro pleno en uno de los días que subsiguen a las fiestas nacionales de septiembre, con asistencia del Patrono y Vice-patrono. La sesión será pública. En ella se dará cuenta de todos los trabajos de la Universidad y de sus varias facultades en el curso del año; se distribuirán los premios; y se pronunciará un discurso sobre algunos de los hechos más señalados de la historia de Chile, apoyando los pormenores históricos en documentos auténticos y desenvolviendo su carácter y consecuencias con imparcialidad y verdad. Este discurso será pronunciado por el miembro de la universidad que el rector designare al intento"⁸.

La Ley ordenaba que el trabajo debía ajustarse a determinado criterio; el precisar "los hechos", utilizando documentos originales para obtener de ellos la verdad imparcial.

La persona elegida por el rector podía pertenecer a cualquiera de las cinco facultades universitarias y contaba por lo general con un año para la preparación de la memoria.

El origen de esta disposición universitaria podemos situarlo en el estudio del proyecto de Ley Orgánica de la Universidad, el cual fue sometido

⁷ Walter Hanisch, "Bello, historiador sin historia" en: El Magisterio bisecular de Bello, 1965-1981. Universidad Católica de Tachira, San Cristóbal-Venezuela, 1985, pp. 206-218.

⁸ Anales de la Universidad de Chile I, 1843-1844, p. 9.

a juicio de una comisión. Uno de sus integrantes, Don Miguel de la Barra sugirió que se incluyese el artículo relativo a la memoria anual; "encontraba alarmante el desconocimiento del pasado nacional entre los jóvenes en general. Opinaba que las polémicas en torno a la historia, habían contribuido a desvirtuar a la misma, causando el desconocimiento incluso entre personas ilustradas"⁹.

Barros Arana recuerda: "Esta disposición, de cuya iniciativa se mostraba justamente orgulloso don Miguel de la Barra, tuvo una saludable influencia en nuestro progreso intelectual. Aunque allí no se hablaba más que de un simple discurso, los miembros académicos, excediéndose de su cargo, introdujeron desde el principio la práctica de elaborar una memoria histórica, y a veces un libro entero; y esta práctica produjo varios trabajos notables, dio a conocer más o menos bien algunos hechos o algunos períodos de nuestro pasado, y despertó en las nuevas generaciones, el amor por este género de estudios"¹⁰.

El historiador también opinó con respecto al desconocimiento que los chilenos tenían entonces de su propio pasado, llegando a sostener que los mismos actores de la Independencia no tenían claro los hechos concernientes a ella: "Cuando se leen en la prensa chilena de estos tiempos, los artículos necrológicos, o aquellos destinados a recordar algún aniversario, se encuentran casi siempre no sólo vaguedades, sin noticias fijas o seguras, y no pocas veces los errores más extraordinarios e inconcebibles"¹¹.

Bello, como ya dijimos, era un entusiasta promotor de los estudios históricos por la influencia que estos ejercían en la creación de una identidad nacional. El rector fue "muy celoso en el cuidado del cumplimiento de la disposición de los estatutos de la nueva universidad, tendiente al fomento de los estudios históricos"¹².

⁹ Guillermo Feliú Cruz, Historia de las fuentes de la bibliografía Chilena. Ensayo crítico. Santiago, MCMLXVI, Biblioteca Nacional, T.I, p.283

¹⁰ Diego Barros Arana, Un decenio en la Historia de Chile, 1841-1851, Santiago de Chile, Imprenta y Encuadernación Universitaria, 1905, T.I, p.302

¹¹ Barros Arana, Un decenio en la Historia de Chile, 1841-1851, p. 509.

¹² Feliú Cruz, Historia de las fuentes de la bibliografía Chilena, p. 283.

Hanisch señala que entre los años 1844 y 1860 se escribieron 13 memorias quedando vacantes 16 años¹³. Las memorias fueron publicadas en los Anales de la Universidad de Chile hasta 1850. En adelante se publicaron separadamente por la extensión que alcanzaban las mismas. Posteriormente, algunas de ellas fueron editadas nuevamente¹⁴.

1.1.2. Los certámenes anuales.

El Artículo 29 de la misma ley decía: "En cada año se distribuirán cinco premios sobre materias científicas y literarias que interesen a la nación. Cada facultad designará la materia de su premio"¹⁵.

Los trabajos premiados eran uno por cada facultad. Las facultades que más trabajos dedicaron a temas de historia fueron la de Leyes, Teología; que contribuyó incluso con trabajos de historia universal y la de Filosofía y Humanidades. Esta última fue la que presentó más trabajos sobre temas históricos¹⁶.

El año que comenzaron los certámenes fue 1847. Para dicho año el tema propuesto por la Facultad de Filosofía y Humanidades fue "una composición literaria, en prosa o verso, que tenga por asunto un suceso o época de la historia nacional". José Victorino Lastarria ganó el certamen con su trabajo "Bosquejo histórico de la Constitución del gobierno de Chile

¹³ Hanisch, "Bello, historiador sin historia", p. 210.

¹⁴ Hanisch, "Bello, historiador sin historia", pp. 211-212, da un listado de las memorias anuales leídas entre los años 1844 y 1920. Resulta interesante conocerla, tanto por los temas que trataron, dado el "impacto" que debieron causar en la historiografía nacional, así como por los miembros de la Universidad que las prepararon, entre los cuales cuéntanse los historiadores más importantes del siglo pasado.

¹⁵ Anales de la Universidad de Chile I, 1843-1844, p. 9. Hanisch, "Bello, Historiador sin Historia", pp. 206-207, nos dice que el 9 de septiembre de 1843 se reglamentó la forma en que debían presentarse los trabajos. Estos, entre otros requisitos, debían entregarse en forma anónima, con seudónimo y el nombre del autor en un sobre sellado.

¹⁶ El Artículo 8º Ley Orgánica de la Universidad (Anales de la Universidad de Chile I, 1843-1844, p. 5), decía que entre las funciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades estaba la de "promover el cultivo de los diferentes ramos de la filosofía y humanidades en los institutos y colegios nacionales de Chile; y se dará entre estos ramos una atención especial a la lengua, literatura nacional, historia y estadística de Chile", por lo que dicha Facultad cumplía con la ley al presentar al certamen anual temas que tenían que ver con el estudio de la historia nacional.

durante el primer período de la revolución, desde 1810 hasta 1814", publicado en Santiago ese mismo año.

Para los años 1848 y 1849 el tema que propuso la misma facultad fue "¿Cuál es el mejor método para enseñar la historia?", sin que nadie presentara un trabajo. En 1850 el tema fue una "Memoria sobre la historia nacional desde 1814 a 1817, o desde la batalla de Rancagua hasta la de Chacabuco". Miguel Luis y Gregorio Víctor Amunátegui presentaron el trabajo titulado La Reconquista Española, el cual obtuvo el premio y fue publicada. El tema propuesto para 1851 fue un trabajo sobre la historia nacional durante los años 1811 y 1812. Los hermanos Amunátegui volvieron a obtener el premio con el trabajo Los tres primeros años de la Revolución de Chile, el cual no fue publicado. El tema propuesto para 1852, 1853, 1854 y 1855 fue el mismo anterior, pero referido a los años 1813 y 1814. Diego Barros Arana obtuvo el premio con el segundo tomo de su Historia General de la Independencia de Chile, el cual fue publicado. En el año 1859 el tema que propuso la Facultad de Humanidades nuevamente fue histórico; una memoria sobre historia nacional, que debía comprender los sucesos desde el fin del gobierno de don Ramón Freire hasta la promulgación de la Constitución de 1828; sin que hubiese concursantes interesados¹⁷

¹⁷ Hanisch, "Bello, historiador sin historia", pp.213-216, señala los temas propuestos por la Facultad de Filosofía y Humanidades hasta el bienio de 1920-1921. Según él, "Los aportes a la historia nacional no fueron muchos, son seis los trabajos premiados y seis los autores, que sin presentarse al certamen fueron premiados. Fuera de algunos casos los temas son demasiado generales y se repiten mucho, y el plazo de uno a dos años para presentar los trabajos es demasiado breve. También hay que pensar que la mayor parte de las memorias anuales tuvieron como autores a los miembros de la Facultad de Filosofía y Humanidades". Hanisch también da conocer los temas relativos a la historia de Chile propuestos por la Facultad de Teología entre los años 1847 y 1925. Con respecto a los mismos nos dice: "La contribución de la Facultad de Teología, fue, (...), de diez libros de historia de la iglesia nacional, que forman un conjunto interesante por sus temas y sus autores, que son de los más granados de nuestra literatura eclesiástica y cuentan con abundante bibliografía".

I.1.3. Discurso de incorporación a las facultades.

De acuerdo a las formalidades reglamentadas para llenar las vacantes que se produjeran en cada facultad, el artículo N° 6 del reglamento decía: "El electo será instalado en claustro pleno y pronunciará un discurso sobre el tema que eligiese *ad libitum*, y en que hará mención de su predecesor, en cuanto hubiese mérito para ello"¹⁸.

Hanisch señala que "En la Facultad de Filosofía y Humanidades entre 1845 y 1879 se pronunciaron 32 discursos de incorporación, de los cuales uno es histórico y 21 discursos, junto con la vida de su antecesor, tratan un tema de su especialidad". Al mismo tiempo, la Facultad de Leyes y Ciencias Políticas tuvo 29 discursos de incorporación entre los años 1844 y 1879, "19 de ellos son histórico-biográficos o unen a un tema particular las biografías de sus antecesores". Por último, en la Facultad de Teología se dieron 41 discursos de incorporación entre los años de 1844 y 1878. Entre ellos uno fue de historia y 11 tuvieron la biografía del antecesor y un tema de la especialidad¹⁹.

Los discursos de incorporación a las facultades de la universidad eran poco extensos y fueron publicados en los "Anales".

I.1.4. Biografías de los miembros académicos fallecidos.

Otra de las formalidades reglamentadas para llenar las vacantes en las facultades, decía en el artículo N° 6 que en el discurso de incorporación a cada facultad, el nuevo miembro debía hacer mención del antecesor. Ello, como antes se insinúa, acabó convirtiéndose en la biografía del mismo.

Estas biografías también fueron publicadas en los Anales de la Universidad. Hubo algunas, encargadas por el rector o el Consejo Universitario, que fueron trabajos de gran envergadura; como fueron las de Claudio Gay, hecha por Barros Arana o la de Andrés Bello, de Miguel Luis Amunátegui, para ser incluida en las Obras Completas del venezolano.

¹⁸ Anales de la Universidad de Chile I, 1843-1844, p. 27.

¹⁹ Hanisch, "Bello, historiador sin historia", p. 216.

I.1.5. Las memorias de grado.

El reglamento para el otorgamiento de los grados académicos concedidos por la Universidad fechado el 21 de junio de 1844, estipulaba en su artículo 13 que los candidatos al título de licenciado debían hacer una prueba oral y una escrita. La prueba escrita consistía en una memoria "que presentará el candidato sobre uno o más puntos de los relativos a la facultad en que quiere graduarse, elegidos a su discreción. La lectura de dicha memoria no podrá durar menos de tres cuartos de hora"²⁰.

Nuevamente, las Facultades de Filosofía y Humanidades, la de Teología y la de Leyes y Ciencias Políticas fueron las que tuvieron más memorias de grado cuyos temas trataban el estudio de algún aspecto de la historia nacional. "Al principio se dio importancia en los Anales a consignar los temas y aún a publicarlos, pero con el tiempo se limitan los Anales a dar sólo las listas de los licenciados en el *Boletín de Instrucción Pública*, que forma una segunda parte de cada volumen de los Anales de cada año"²¹.

*

Luego de conocer las "vías", por medio de las cuales la Universidad de Chile promovió el estudio de la historia nacional y conocer los resultados obtenidos a través de las mismas, debemos darle la razón a don Domingo Amunátegui Solar cuando reconocía que "con fundamento verdadero podía sostenerse que la Facultad de Humanidades había creado la historia patria"²². Hanisch, a través de su recuento de los trabajos presentados a certámenes anuales en las diferentes facultades, permite afirmar lo mismo respecto de las Facultades de Leyes Teología²³.

De aquellos hombres que consagraron parte de su tiempo a cumplir con algunas de las iniciativas de la Universidad con respecto a la historia, hubo algunos que dedicados a la vida pública se alejaron de los estudios

²⁰ Anales de la Universidad de Chile I, 1843-1844, Santiago, 1846, p. 73..

²¹ Los Anales de la Universidad de Chile constituyen la fuente más importante para aproximarse a las "cinco vías" de que habla Hanisch, ello, además de las obras fruto de las mismas que fueron publicadas aparte de los Anales.

²² Hanisch, "Bello, historiador sin historia", p. 217.

²³ Ver ob. cit., pp. 213-216.

históricos. Otros, en cambio, se dedicaron a la investigación del pasado nacional, sin duda, como consecuencia, al menos en parte, del estímulo inicial de la Universidad. "Dar el tema, el premio, la impresión del libro, o ayudas económicas son factores decisivos en una vocación de escritor, que tiene que resolver dos problemas igualmente difíciles: escribir e imprimir, que normalmente se resuelven en una sola cosa: el dinero. La creación de los Anales fue también algo providencial, y basta ver sus índices para que no quede duda"²⁴.

Historiadores de la talla de Amunátegui, Barros Arana, y Vicuña Mackenna participaron en todas estas iniciativas que ofrecía la Universidad desarrollando su vocación al interior de ella. Miguel Luis Amunátegui obtuvo tres premios en certámenes anuales, hizo un discurso de incorporación a la Facultad de Filosofía y Humanidades y leyó cinco memorias anuales. Diego Barros Arana, obtuvo cuatro premios en certámenes anuales y bienales, pronunció su discurso de incorporación a la misma Facultad y leyó una memoria anual. Benjamín Vicuña Mackenna hizo su discurso de incorporación a la Universidad, y leyó una memoria anual. José Toribio Medina obtuvo dos premios en certámenes anuales y bienales y leyó seis memorias anuales, las que comprendieron trece tomos. Crescente Errázuriz se inició en la historiografía con su obra Orígenes de la Iglesia en Chile, la cual fue premiada en certamen de la Facultad de Teología. También dio su discurso de incorporación a la Universidad y leyó dos veces memorias anuales resumidas en su obra Seis años de Historia de Chile. Por último, José Ignacio Víctor Eyzaguirre también comenzó como historiador con su participación en dos certámenes de la Facultad de Teología, con la obra Historia Eclesiástica Política y Literaria de Chile²⁵.

I.2. Las Primeras Memorias Anuales.

Las memorias anuales fueron las que cumplían con la disposición del artículo 28 de la Ley Orgánica de la Universidad de Chile. Recordemos que a

²⁴ Ibid., p. 217.

²⁵ Ibid., p. 217.

través de la misma, se pedía la investigación de los procesos concretos más importantes de la historia nacional, basándose en documentos auténticos y sometiéndolos a juicio crítico.

Haremos un análisis de algunas de las primeras memorias para determinar si se ajustaban o no a la disposición universitaria y para conocer qué rasgos similares tuvieron entre ellas. Esto nos permitirá conocer cuál fue el método utilizado al escribirlas. Ello no permitirá posteriormente conocer qué concepto de la historia había tras de ellas.

El análisis se efectuará de manera similar para cada memoria; consignando el tema, contenido, la metodología y las críticas de los contemporáneos y posteriores. Al final del capítulo presentaremos la opinión de la autora de la tesis respecto de este análisis.

I.2.1. 1844: Investigaciones sobre la influencia social de la Conquista y del sistema colonial de los Españoles en Chile.

El rector escogió a José Victorino Lastarria, miembro de la Facultad de Filosofía y Humanidades, para que preparara el discurso a ser leído en la sesión de celebración del primer aniversario del inicio de actividades de la Universidad de Chile, el día 22 de septiembre de 1844.

Lastarria recuerda aquella época y cómo fue elegido para escribir la primera memoria: "En un bello día de otoño, el señor Bello, Oficial Mayor del Ministerio de Relaciones Exteriores, entró al gabinete del que tenía igual puesto en el Ministerio del Interior, y sin saludar, en tono casi imperativo, dijo a éste: -'Usted escribirá la memoria histórica'. -De ninguna manera, hay muchos que pueden hacerlo mejor'-, respondió el otro. -'No veo quién, replicó el maestro, la Universidad tiene que ir adelante, y puesto que usted los trata a todos de retrógrados, y es el único revolucionario que hay entre mis discípulos, a usted le toca dar el impulso'-, diciendo y dando vuelta la espalda para no oír la respuesta, se fue dejando una orden que fue cumplida"²⁶.

²⁶ José Victorino Lastarria "Recuerdos del Maestro", en: Suscripción de la Academia de Bellas Letras a la estatua de don Andrés Bello, Santiago, 1874, p. 88, citado por

Reconocía a través de este testimonio, que Bello lo consideraba el más "polémico" entre sus alumnos y es probable que el rector hubiese querido poner en claro desde el principio cómo esperaba que se escribiesen las memorias. Ambos ya habían diferido con respecto al tratamiento de la literatura a raíz del discurso inaugural de la Sociedad Literaria fundada en 1842; por cierto la literatura histórica no quedaba fuera de sus diferencias.

Hanisch señala que Bello manifestó desde un principio su intención de que la historia se escribiera de acuerdo a ciertos parámetros; historia narrativa y no filosófica, y por ello habría elegido a Lastarria. "Bello no temía a la discusión, y aun muchas veces prefería provocarla"²⁷.

En primer término, el artículo 27 de la Ley Orgánica de la Universidad de Chile definía dichos parámetros. Y, como hemos visto, Bello sostenía en el discurso inaugural de la Universidad la necesidad de conocer los hechos a la hora de estudiar la historia de un pueblo; sobre éstos posteriormente se podría fundamentar la doctrina. Bello era partidario entonces de hacer la historia de los hechos, debidamente fundamentada, y no de ajustar los mismos a teorías preconcebidas que podían distorsionar la verdad.

El trabajo que Lastarria compuso, Investigaciones sobre la influencia social de la Conquista y del sistema colonial de los Españoles en Chile, presentado a la Universidad en la fecha indicada más arriba, no se ajustó a los criterios establecidos en la Ley Orgánica de la misma ni a lo que Andrés Bello, su rector, pretendía que fuese la labor de un historiador. A través de su trabajo, Lastarria abogó por un método diferente para escribir la historia, el método *ad probandum*.

El tema de su memoria fue el estudio del sistema colonial español, para determinar la influencia del pasado colonial en la sociedad Chilena a través del examen del régimen de la autoridad española y sus efectos. Este intento partió con la idea de que el pasado de Chile colonial no era el de una nación heroica, sino el de una nación conquistada: "la ignorancia y la esclavitud forman su existencia durante tres siglos, y se esfuerzan en mantenerlo perpetuamente bajo su funesta tutela, inspirándole preocupaciones y

Alejandro Fuenzalida Grandón, Lastarria y su tiempo. Santiago, Imprenta Litografía y Encuadernación Barcelona, 1911, p. 99

²⁷ Hanisch, "Andrés Bello y su concepción del hombre y de la historia", p. 195.

costumbres antisociales que lo preparan desde su infancia a una eterna degradación"²⁸.

Lastarria definía el "carácter" de la Conquista española en cuatro páginas. En ellas los españoles eran retratados como muy conscientes del valor que les había dado el Descubrimiento y Conquista del Nuevo Mundo, del prestigio que habían adquirido por ello y del poder de sus armas. La Conquista de Chile, sin embargo, se caracterizaba por un elemento peculiar que era el de la enorme resistencia de los indígenas. Ellos, según el autor, "mortificaron el orgullo de los españoles, ofreciéndoles una resistencia casi sin tregua"²⁹. Esta circunstancia, a su vez, habría contribuido a incubar el desprecio y luego el odio de los españoles por los indígenas.

El autor finalizaba este breve bosquejo determinando la influencia de estas características en el desarrollo de la Colonia chilena. La contienda permanente y el peligro constantes habrían endurecido el carácter del pueblo, "haciéndolo triste y sombrío y hasta cierto punto enervando su natural actividad"³⁰ e imposibilitando que éste se organizara sino para hacer la guerra. Es por ello que "el espíritu de disciplina militar se desarrollaría entre los criollos"³¹.

Fue la Guerra de Arauco la que según Lastarria, influyó decisivamente en las características de la Conquista, la Colonia y el sistema colonial impuesto por los españoles. El despotismo preponderante en este último contribuyó a reducir a los chilenos a una dependencia servil: "La obediencia ciega y estúpida se consideraba como la única virtud y como el mérito más singular que podía recomendar al vasallo"³². Lastarria sostenía que el sistema colonial coartó el desarrollo de la industria y la agricultura y retardó la evolución política de los chilenos al limitar toda iniciativa individual, haciendo que el individuo dejara en manos del gobierno la solución de todas sus necesidades.

²⁸ José Victorino Lastarria, "Investigaciones sobre la influencia social de la Conquista y del sistema colonial de los españoles", en Obras Completas, Santiago 1906, Vol. VII, p. 32.

²⁹ Lastarria, "Investigaciones sobre la influencia...", p. 36.

³⁰ Lastarria, ob. cit., p. 42.

³¹ Ibid.

³² Ibid., p. 80

Lastarria procedió definiendo cómo estas características del sistema colonial sustentaron a la sociedad chilena. Mediante un esfuerzo inteligente expuso cómo, a su juicio, se introdujeron las instituciones hispanas en el crecimiento de la nación y en el desarrollo de sus costumbres cívicas y privadas. Así, veía como herencia de la dominación española la intransigencia religiosa, la falta de industria, la pereza, etc..

Luego de estudiar al pueblo chileno bajo la dominación española el autor sostenía que los acontecimientos de la Independencia no eran hechos aislados y sin consecuencia; era verdad que la Emancipación había traído la liberación del poder despótico de los reyes y la monarquía, sin embargo, la "influencia social" de los mismos aún quedaba en pie. Es por ello que Lastarria hacía el llamado a los hombres públicos presentes en la audiencia ante la cual leía su trabajo, de no olvidar la vergonzosa experiencia de la dominación colonial y de intentar la erradicación de todo vestigio de la misma.

Lastarria se apoyó en algunas leyes, ordenanzas y las Noticias Secretas de Jorge Juan y Antonio de Ulloa para escribir su trabajo. En aproximadamente 150 páginas intentó describir tres siglos de dominación española sin recurrir a otros documentos para fundamentar la gran cantidad de juicios que hay en su memoria.

El método que utilizó para escribir su trabajo es dado a conocer en la Introducción del mismo, a través de la que conocemos también, qué concepto tenía de la historia: "La historia es para los pueblos lo que es para el hombre su experiencia particular (...). La sociedad debe (...) acudir a la historia, en que se haya consignada la experiencia de todo el género humano, a ese gran espejo de los tiempos, para iluminarse en sus reflejos". Era según el autor, responsabilidad de cada sociedad el forjarse su porvenir, siendo producto de la debilidad e ignorancia el que algunos pueblos hubiesen sido desgraciados.

Nuestro autor no aceptaba el fatalismo en la historia ni la idea de "destino como explicación del acontecer histórico: "La sociedad posee (...), esa soberanía de juicio y de voluntad que constituye en el individuo la capacidad de obrar su propio bien y engrandecimiento, mientras que no ofenda a la justicia", escribía más adelante: "la sociedad debe acudir a la

historia (...) para sacar de ella el preservativo de la desgracia, la luz que debe guiarla en las tinieblas del futuro". En otras palabras, era en el pasado del hombre en sociedad donde éste debía buscar las leyes de su felicidad o decadencia. Y es por ello que, según Lastarria, aquellos que dirigían la sociedad tenían el deber de conocer en profundidad la historia a fin de no volver a cometer los errores que en el pasado retrasaron su evolución. El legislador debía trabajar a la luz de ese "conocimiento filosófico" de la historia para que a través de su legislación eliminase las causas que provocaban retrocesos³³.

El objetivo de Lastarria al escribir la historia era diferente al puro esclarecimiento de los hechos. Se trataba según él, de descubrir las leyes o constantes en el pasado de las sociedades a fin de que éstas no cometiesen los mismos errores. El relato de los simples hechos, sin las conclusiones generales necesarias resultaba ser, según el autor, un trabajo estéril, que no deparaba ningún beneficio para la sociedad. Lo útil no estaba en determinar qué era falso y qué era verdadero, sino en "calificar y ordenar hechos conocidos", los que en el tema de su memoria, fueron la Conquista y la Independencia. Pensaba que entre estos dos grandes acontecimientos "se refunden y reformulan todos los demás que han ocurrido a consumarlos"³⁴.

Luego de finalizar la lectura de la memoria, Lastarria se dio cuenta de que su teoría sobre la filosofía de la historia no había sido aceptada en el ambiente universitario: "Esta fiel narración muestra el fracaso que habían sufrido nuestra teoría sobre la filosofía de la historia, y el ensayo de aplicación que habíamos hecho al estudio de nuestra historia nacional. (...) ¿Qué de extraño tiene el eterno olvido en que fue envuelta, no sólo nuestra teoría, sino aquella Memoria que, con ser la primera que en virtud de los estatutos se presentó a la Universidad, no se considera hoy ni tan siquiera como un trabajo histórico?"³⁵.

Es muy probable que Lastarria supiera que no era consecuente con las disposiciones del artículo 28 de la ley universitaria ni con las del rector de la Universidad.

³³ Ibid., pp. 18, 22 y 25.

³⁴ Ibid., pp. 27, 28 y 29.

³⁵ José Victorino Lastarria, *Recuerdo literarios*, Santiago 1968, pp. 209-210

Este "esquivó entrar a fondo en la discusión misma de las ideas de Lastarria en lo referente al sistema de una filosofía de la historia que surgía del libro"³⁶. Feliú Cruz nos dice que ello se debió a dos razones: "Por una parte había halagado a Lastarria para escribir sobre la 'ciencia de la historia' y discutido con su discípulo las ideas que éste llevaría a la memoria; no quería dar la impresión de un desacuerdo profundo con Lastarria, cuando la Universidad iniciaba los estudios históricos. Por otra parte, de haber hecho caudal de ese desacuerdo y exhibido los puntos de vista que le divorciaban de Lastarria, seguramente habría malogrado y atemorizado a los futuros historiadores en la realización de una obra que le parecía útil y ventajosa. Prefirió callar"³⁷.

En efecto, si revisamos la crítica de Bello al trabajo de Lastarria, a través de dos artículos publicados en El Araucano, el 8 y 15 de noviembre de 1844, se advierte que elogió su obra; veía en ella "una muestra brillante de lo que prometen los talentos y luces del señor Lastarria a su patria y a la universidad de que es miembro". Bello admitía que Lastarria no sólo juzgaba hechos y hombres "sino también, los varios sistemas que hoy se disputan el dominio de la ciencia histórica". Utilizando extensas citas de la obra, mostraba cuál era su filosofía de la historia. Había, según Bello, una idea preconcebida en torno de los hechos, de modo de obtener una lección "útil" de los mismos. Afirmaba: "Este dogma triste y desesperante del fatalismo contra el cual protesta el señor Lastarria, está en el fondo de mucha parte de lo que hoy se especula sobre los destinos del género humano en la tierra. Reconociendo la libertad del hombre, ve en la historia una ciencia de la que podemos sacar saludables lecciones para que se dirijan por ellas la marcha de los gobiernos y de los pueblos".

Hasta aquí, Bello no emitía juicio sobre el concepto que Lastarria tenía de la historia. Sólo se limitaba a enunciarlo³⁸.

³⁶ Feliú Cruz, "Bello y la historiografía Chilena" en Mapocho, Año IV, T. IV, 1966, p. 242, ver: Lastarria, Recuerdos literarios, pp. 206-207.

³⁷ Feliú Cruz, "Bello y la historiografía chilena", p. 242.

³⁸ Bello, "Investigaciones sobre la influencia social de la Conquista y del sistema colonial de los españoles". Obras completas, Santiago, 1884, Vol. VII, pp. 71, 72 y 73.

Sin embargo, tuvo algunos reparos en torno al tratamiento de su tema de estudio; específicamente, los juicios que Lastarria hacía sobre el imperio español. Estos, según el rector, no eran imparciales, y en este sentido, el autor se alejaba un poco de la Ley Orgánica de la Universidad. Bello decía al respecto: "en el cuadro se han derramado con profusión las sombras: hay algo que desdice de aquella imparcialidad que la ley recomienda, y que no es incompatible con el tono enérgico de reprobación, en que el historiador, abogado de los derechos de la humanidad e intérprete de los los sentimientos morales, debe pronunciar su fallo sobre las instituciones corruptoras"³⁹. Bello planteaba que a su juicio "no era aquella una tiranía feroz. Encadenaba las artes, cortaba los vuelos al pensamiento, cegaba hasta los veneros de la fertilidad agrícola; pero su política era de trabas y privaciones, no de suplicios ni sangre"⁴⁰, y proseguía dando sus puntos de vista de por qué lo consideraba así.

Tampoco estaba de acuerdo el rector, con las apreciaciones que hacía Lastarria en torno a la correspondencia de las leyes con las costumbres. Lastarria decía que la historia de la legislación universal mostraba "patentemente que las leyes adoptadas por las sociedades humanas han sido siempre inspiradas por las respectivas costumbres, han sido una expresión, una fórmula verdadera de los hábitos y sentimientos de los pueblos"⁴¹, y que en las colonias americanas se había dado la excepción, es decir, que la legislación indiana había viciado las costumbres de los criollos. Para Bello, en tanto, las leyes y costumbres se influían recíprocamente; "Las leyes deben dirigirse precisamente a la satisfacción de las necesidades, de los instintos locales, siempre que el legislador los ha sentido en sí mismo desde la cuna; aun cuando fuese capaz de dominarlos, tendrá que acomodar a ellos las disposiciones que promulgue para hacerlas aceptables y eficaces"⁴².

En definitiva, concordamos con Feliú Cruz cuando dice que Bello no criticó de fondo el trabajo de Lastarria. No estuvo de acuerdo con algunos

³⁹ Bello, "Investigaciones sobre la influencia...", p. 80.

⁴⁰ Ibid.

⁴¹ Citado por Bello, "Investigaciones sobre la influencia...", p. 82.

⁴² Ibid..

de sus juicios, pero no juzgó su posición en torno a la historia; lo haría más adelante.

Si bien Bello evitó juzgar el método histórico que Lastarria había empleado al escribir su memoria, advertimos que utilizó esta instancia para dar ciertas indicaciones generales en torno a los temas de las memorias y a cómo debían tratarse los mismos. No debemos olvidar que esta era la primera memoria presentada y que, por lo tanto, estas consideraciones servirían de "criterio" para las posteriores. La importancia de estas indicaciones radicó en que a través de ellas podemos conocer las diferencias principales entre la historiografía que tanto él como Lastarria fueron partidarios que se escribiera. Ya vimos que hubo diferencias en el método histórico. También las hubo en torno a la elección de los temas de estudio y la apreciación de los "beneficios" de la historiografía como disciplina.

Bello manifestaba ciertas dudas acerca del cumplimiento del artículo 28 de la Ley Orgánica de la Universidad; específicamente, aquella parte en que se decía que los hechos debían ser tratados con "imparcialidad y verdad". Ello, en primer lugar, por la opinión que Lastarria daba en torno a la elección del tema de su memoria.

Lastarria había preferido escribir sobre la Colonia puesto que el estudio de sucesos más cercanos a su época no le habría permitido el tratarlos bajo el método histórico filosófico. Pensaba que la historiografía hecha por los contemporáneos debía limitarse a la mera recolección de datos puesto que de hacerse apreciaciones de tipo general sobre los mismos, éstas podían resultar ser parciales y poco veraces. En otras palabras la historia de los sucesos recientes sólo podía ser hecha, según él, por el método narrativo para escribir la historia.

Lastarria explicaba por qué no había escrito sobre un suceso tan importante como la Independencia: "desarrollándose todavía nuestra revolución, no estamos en el caso de hacer su historia filosófica, sino en el de discutir y acumular datos para transmitirlos con nuestra opinión y con el resultado de nuestros estudios críticos a otra generación que poseerá el verdadero criterio histórico y la noción de imparcialidad para apreciarlos"⁴³.

⁴³ Citado por Bello, "Investigaciones sobre la influencia...", p. 74

Se trataba de un acontecimiento muy reciente y, por lo tanto, no susceptible de ser estudiado en su origen, desarrollo y consecuencias, con un criterio histórico filosófico. Pensaba que las pasiones que dicho acontecimiento había despertado, estaban aún muy vivas y por ello no se sentía preparado para estudiarla.

Lastarria reconocía explícitamente su adhesión al método histórico filosófico y por no poder aplicarlo al estudio del tema de la Independencia había elegido otro que sí fuera apto para su aplicación. Escribía: "Confieso, que yo habría querido hacerlos una descripción de uno de aquellos sucesos heroicos o episodios brillantes que nos refiere nuestra historia, para mover vuestros corazones con el entusiasmo de la gloria o de la admiración (...) pero ¿qué provecho real habríamos sacado de estos recuerdos halagueños? ¿qué utilidad social reportaríamos de dirigir nuestra atención a uno de los miembros separados de un gran cuerpo cuyo análisis debe ser completo?"⁴⁴.

Bello en cambio, como partidario de la historia narrativa, no veía el peligro señalado por Lastarria en relación a la historiografía escrita por contemporáneos que, tal cual Lastarria reconocía, debía limitarse a "discutir y acumular datos". Bello sostuvo que sí era posible estudiar la Independencia sin caer en el terreno de los odios personales; "sucesos, como la batalla de Rancagua, por ejemplo, con sus escenas de encarnizamiento y de atrocidad, que la historia no debe olvidar; como la batalla de Chacabuco, con sus antecedentes tan curiosos, tan pintorescos y con su repentina peripecia en la suerte de los vencedores y de los vencidos; como la jornada de Maipo, con su ansiosa expectativa, sus dudosos lances, y su regocijado triunfo..."⁴⁵.

Discrepaba con Lastarria al señalar que sólo la generación contemporánea a los sucesos de la Independencia era capaz de darles a los hechos "la vivacidad, el frescor, el movimiento dramático, sin los cuales los trabajos históricos no son más que generalizaciones abstractas o apuntes descoloridos.(...) La historia que embelesa es la de los contemporáneos, y

⁴⁴ Ibid., p. 73.

⁴⁵ Ibid.

más que todas, las que ha sido escrita por los actores mismos de los hechos que en ella se narran"⁴⁶.

El rector pensaba que la historiografía escrita por los contemporáneos tenía la ventaja de suscitar posiciones encontradas que la posteridad juzgaría, contribuyendo con ello, a obtener la verdad: "La posteridad podrá sacar de la oposición de testimonios, la verdad, y reducirlo todo a su justo valor. Si no se escribe la historia por los contemporáneos, será necesario que las generaciones venideras lo hagan sobre traducciones orales adulteradas (...), sobre artículos de gaceta, efusiones apasionadas de bandos políticos, producto de las primeras impresiones, y sobre documentos oficiales áridos, y de veracidad frecuentemente sospechosa"⁴⁷.

De la cita anterior podría entenderse que para Bello algunos de los testimonios del pasado no eran válidos puesto que al ser "producto de las primeras impresiones" se veían "afectados" por diferentes distorsiones. Pero creemos que esto no era así puesto que él se hacía partícipe de la importancia de determinar los hechos en toda su magnitud. A ello contribuía no sólo el testimonio de los actores de los sucesos mismos sino que también lo escrito a través de la prensa y los documentos oficiales por muy "áridos" que fueren. Vimos que él mismo había avalado la disposición universitaria que obligaba a que las memorias redactadas estuviesen fundamentadas en "documentos auténticos". Más adelante, en el mismo comentario que venimos analizando, recomendaba dónde obtener la información necesaria para escribir las memorias. Señalaba al respecto: "No faltan para eso materiales que consultar, si se busca con sagacidad o paciencia en las colecciones de los curiosos, en los archivos, en tradiciones fidedignas, que debemos apresurarnos a consignar, antes que acaben de oscurecerse y olvidarse"⁴⁸. En contradicción pues con lo dicho antes, esta vez el rector recomendaba a la hora de determinar los hechos, utilizar como fuentes todos aquellos documentos depositados en los archivos.

El comentario del rector sugería nuevos temas para las futuras memorias que se redactarían en la Universidad. "Las costumbres

⁴⁶ Ibid.

⁴⁷ Ibid., pp. 76-77.

⁴⁸ Ibid.

domésticas de una época dada, la fundación de un pueblo, las vicisitudes, los desastres de otros, la historia de nuestra agricultura, de nuestro comercio, de nuestras minas, la justa apreciación de esta o aquella parte de nuestro sistema colonial"⁴⁹.

Tanto para Bello como para Lastarria la historiografía era una disciplina que deparaba beneficios. No obstante, en esto también discreparon el maestro y su alumno. Bello sostenía que la historiografía no sólo era útil por las "lecciones de sus resultados sintéticos"⁵⁰, como Lastarria pensaba, sino que cada acontecimiento e individuo tenía un mundo que aportar al conocimiento humano y por ello no debían desecharse; dando así una serie de indicaciones en torno al tratamiento de los hechos históricos: "No puede juzgarse una vasta epopeya sin ver la colocación, la correspondencia de todas sus partes; pero no es esa la sola, ni tal vez la más útil ocupación de la historia: la vida de un Bolívar, de un Sucre, es un drama en el que juegan todas las pasiones, todos los resortes del corazón humano, y a que la concentración y la individualidad dan un interés superior"⁵¹. Bello, como ya se dijo, pretendía obtener el retrato del pasado y determinar la verdad o falsedad en los hechos, siendo de importancia secundaria la enseñanza que podía obtenerse de ellos. Tras la postura de Bello y la de Lastarria habían diferentes conceptos de la historia. Más adelante volveremos sobre ello.

Muchos años después de la presentación de su memoria, Lastarria expresó en sus Recuerdos Literarios una opinión sobre la crítica de Bello, reconociendo que el rector no criticó entonces sus teorías respecto de la historia; "prescindió casi completamente de la cuestión sobre la filosofía de la historia, pues apenas hizo alusión a nuestro sistema, para dar testimonio de su originalidad, o mejor dicho, de su excentricidad"⁵². En estas palabras se distingue un dejo de crítica hacia Bello por el hecho de que este no haya discutido las teorías expuestas por Lastarria⁵³.

⁴⁹ Ibid., p. 75.

⁵⁰ Ibid.

⁵¹ Ibid., p. 76.

⁵² Ibid., p. 206.

⁵³ Ver, Feliú Cruz, "Bello y la historiografía Chilena", p. 245.

Diego Barros Arana señalaba que Lastarria en vez de presentar un discurso, presentó un libro, ejemplo que siguieron todos los que fueron elegidos para preparar una memoria anual. Agregaba además, que en vez de referirse a un hecho o suceso importante de la historia nacional, presentó una disertación en la que se reflejaban determinadas ideas "que alguna circulación tenían por entonces", con respecto a cómo escribir la historia⁵⁴. El historiador recuerda que "a Gay se le había reprochado el que usara el método narrativo en vez del filosófico que había venido a reemplazarle con tanto brillo y tan buen resultado. La lectura y la circulación de algunos libros de generalidades históricas con los títulos de historia filosófica, de historia de la civilización, de historia constitucional, etc., etc., había hecho nacer aquí, como en otras partes, la idea del descubrimiento de un nuevo método de estudio y de escribir la ciencia de los hechos, sin conocer éstos, ni los documentos sin los cuales no es posible apreciar de modo alguno, los tiempos pasados ni el desenvolvimiento social"⁵⁵.

Según Barros Arana, Lastarria era el más prestigioso sostenedor del método histórico filosófico, el que también tenía gran aceptación entre algunos de los jóvenes pertenecientes a la sociedad literaria por él fundada y los que por entonces comenzaban su carrera en las letras⁵⁶.

Con respecto a este punto, Barros Arana recordaba dos anécdotas sucedidas en aquellos años que ilustraban lo difundidas que estaban entre la juventud, las ideas en torno al método filosófico de escribir la historia. En una ocasión, Vicente Fidel López, durante su residencia en Chile, le relató que tres jóvenes chilenos se le acercaron para pedirle que les hiciera clases de filosofía. "López les dijo que era mucho exigir de él, que no se creía en estado de decirse profesor de tal materia; pero que le sería agradabale el hablar con ellos algunos días sobre el particular. 'Supongo, añadió, que ustedes tienen nociones generales de la Historia Universal'. -¡No!, contestaron ellos. Nosotros no queremos perder tiempo en esos fatigosos y aburridos estudios o lecturas de historia sino aprender filosofía de la

⁵⁴ Barros Arana, Un decenio en la Historia de Chile. 1841-1851, p. 513.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 514.

⁵⁶ *Ibid.*

historia'. López, agregaba de muy buen humor que la clase no había pasado más allá⁵⁹.

El mismo Barros Arana mencionaba una conversación posterior con uno de los miembros de la sociedad literaria formada por Lastarria: "recordaba él algunos hechos históricos de nuestro país, con los errores más inconcebibles. Freire, según él, había ganado la batalla de Chacabuco... y don Manuel Rodríguez había tomado en Maipo el mando del ejército porque San Martín estaba borracho, y Rodríguez había alcanzado el triunfo. Como yo le observara que esos y otros hechos que recordaba, no tenían la menor verdad... me contestó con la mayor formalidad: "Yo no me he ocupado nunca de estudiar hechos, que no conducen a nada. Yo no conozco más que la filosofía de la historia"⁶⁰.

Estas anécdotas retratan cuál era la opinión de Barros Arana sobre la mencionada historia filosófica. Pensaba que el libro de Lastarria era la muestra de los errores de este método histórico: "Escrito con buenas formas literarias, inspirado por un espíritu realmente liberal, y dejando ver un propósito determinado, no da a conocer ni siquiera superficialmente nuestro pasado, ni nos suministra noción alguna apreciable de lo que fue la colonia"⁶¹.

En efecto, el libro de Lastarria presenta una visión tendenciosa de lo que fue la Colonia, período del cual, a través de su lectura no conocemos más detalles que los necesarios para apoyar sus afirmaciones⁶².

⁵⁹ Ibid.

⁶⁰ Ibid., pp. 514-515.

⁶¹ Ibid., p. 515.

⁶² Alejandro Fuenzalida Grandón en su obra Lastarria y su tiempo, 1817-1888, ob.cit., T. I, pp.99-101, escribe sobre la memoria de Lastarria, señalando que en ella se critica severamente el pasado. "Hay en su sistema más filosofía que erudición y aunque las bases son perfectamente históricas, no da relieve bastante a los sucesos, sino a los gérmenes invisibles e internos que los preparan". Grandón piensa que tras la obra, Lastarria pretendía mostrar los errores del pasado colonial y con ello inducir a la "regeneración del porvenir por medio de la civilización democrática". En torno al método de la obra, el autor opina de la misma manera que Barros Arana, es decir, que es un anticipo de ciertos métodos en boga entre los escritores, que pretendían juzgar la vida de los pueblos y naciones y el origen de las civilizaciones con nuevos patrones de investigación. El método de Lastarria consistía en buscar las causas que producían la "postración intelectual de los chilenos y también moral que como él ve, no puede ser producto del capricho del destino o del fatalismo".

Con respecto al recibimiento de la primera memoria anual en el ambiente universitario, diferentes autores plantean que las opiniones estuvieron más bien del lado de Bello, y de ajustarse a las disposiciones de la ley universitaria. "Las ideas de Lastarria no encontraron eco en el mundo universitario ni en la opinión ilustrada en general"⁶³. Barros Arana agrega que las memorias anuales que siguieron a la de Lastarria no adhirieron al sistema propuesto por éste y que por lo tanto, en algo contribuyeron a echar las bases de la verdadera historia⁶⁴.

La memoria de Lastarria es de lectura rápida y fácil puesto que está escrita de manera que abundan las afirmaciones generales. Lo guía una sola idea y es la de hacer ver los males del imperio español. No se constituye en una historia de la Colonia puesto que si nombra alguna característica específica de la misma es en función de las ideas que el autor tiene y en este sentido, carece de la imparcialidad necesaria que ha de tener todo trabajo histórico serio.

Lastarria, si no daba importancia a los hechos tampoco se la daba a las fuentes. El trabajo de recopilación de información era para que otros lo hicieran; él se sentía llamado a realizar un trabajo útil a la república y ciertamente el trabajo de realizar la investigación y acopio de documentación estuvo fuera de sus perspectivas. Como vimos, ese trabajo era para que lo llevaran a cabo aquellos que escribiesen historia narrativa.

Pensamos que la presentación de esta primera memoria universitaria y el consiguiente comentario de Bello, entregaron algunos de los elementos que se debatirían posteriormente, caracterizando el método que seguirían los estudios históricos en Chile y qué tipo de historiografía se escribiría.

Conocemos los diferentes métodos; historia filosófica o historia narrativa, o si se quiere, historia como enseñanza o historia de los hechos. Esta diferencia en el método tuvo sus consecuencias en la elección de los temas de estudio. La historiografía escrita por los contemporáneos era, según lo plantearon Lastarria y Bello, susceptible de ser escrita bajo el método narrativo. Sin embargo, para Lastarria este tipo de historiografía

⁶³ Feliú Cruz, "Bello y la historiografía Chilena", p. 246.

⁶⁴ Barros Arana, Un decenio en la Historia de Chile. 1841-1851, p. 515.

no era recomendable por no poder someterse los hechos a consideraciones de tipo filosófico sin el peligro de cometer errores.

Tanto para Bello como para Lastarria la historiografía aportaba beneficios. Para ambos era un instrumento que ayudaría a construir un "sentimiento" nacional. Para Lastarria era útil por los "resultados sintéticos" que se podía obtener de ella y nada más. Para Bello en cambio, no sólo era útil por la razón anterior, la historiografía entregaba múltiples conocimientos y eso era válido en sí.

Entre las diferencias anteriores, podían darse diferentes matices. El estudio de las siguientes memorias, creemos, se constituye en ejemplo de ellos.

1.2.2. 1845: Las primeras campañas en la guerra de la independencia de Chile.

La memoria Las primeras campañas en la guerra de la Independencia de Chile, fue presentada a la Universidad el 18 de septiembre de 1845, por Diego José Benavente, miembro de la Facultad de Leyes y Ciencias Políticas. A dicha ceremonia asistió el presidente Bulnes y otros miembros del gobierno.

Bello le escribió a Benavente invitándole para que preparase la memoria para ese año. Le sugirió además que discutiera los eventos del período de la Independencia, ya que él había sido testigo del mismo, no sin disculparse por sugerirle el tema, ya que el artículo 28 de la Ley Orgánica de la Universidad decía que el autor era libre de elegir el tema⁶⁵. Recordemos que para Bello la historia debía ser escrita por los contemporáneos preferentemente.

Podemos ver en la petición de Bello, tal como sugiere Allen Woll en su análisis de los inicios de la historiografía en Chile, una intención de desviar el tema de la época de la Colonia, luego de la visión negativa de la misma entregada por Lastarria a través de su memoria. Bello a diferencia de

⁶⁵ Allen Woll, A Functional Past. The Uses of History in Nineteenth Century Chile, Louisiana State University Press, 1982, p 53.

Lastarria, pensaba que la época de la lucha por la Independencia se prestaba para dar interpretaciones que fuesen menos conflictivas⁶⁶.

El rector tenía razón al sugerirle a Benavente un tema que tratase la época de la Independencia puesto que efectivamente éste había sido testigo de aquellos acontecimientos. Nacido en 1789, hijo de un militar de alto rango de Concepción, desde joven adhirió a la causa de la Independencia. Sirviendo en el ejército patriota, formó parte de una columna auxiliar que en 1811 fue enviada a Buenos Aires; y a su regreso a Chile participó en las campañas de 1813 y 1814.

Por entonces cultivó una estrecha amistad con José Miguel Carrera, y "fue contado desde luego entre los más caracterizados inspiradores del bando carrerino"⁶⁷. Participó junto a Carrera en la campaña en contra de Pareja en el Sur, siendo "su jefe de escolta, y más que esto, su confidente"⁶⁸. Fue oficial de caballería y a los 25 años tenía el grado de teniente coronel; "habría alcanzado mayores honores sin la caída de Carrera, en cuyo bando se alistó desde el principio de la revolución obedeciendo a simpatías de familia y de carácter"⁶⁹. Luego de la derrota de los patriotas, Benavente corrió la misma suerte que la familia de los Carrera, regresando a Chile tras diez años de proscripción. Una vez en Chile ocupó altos puestos en la vida pública; fue periodista, senador y ministro de estado. Según Barros Arana "Benavente fue siempre en la prensa, en el congreso y en el trato familiar el defensor apasionado pero sincero de don José Miguel Carrera y de su nombre"⁷⁰.

Siguiendo a Woll, el autor de la memoria recibió con mucho honor la petición de Bello y vió en su trabajo una manera de estimular a los jóvenes para que se iniciaren en el camino de las letras. Coincidió con Bello en la ventaja que le significaba el haber participado en las luchas por la Independencia, principalmente por constatar que muchas de las personas

⁶⁶ Woll, A Functional Past..., p. 53.

⁶⁷ Diego Barros Arana, Historia general de Chile, Santiago, 1888, p. 649.

⁶⁸ Lastarria y otros, Historia general de la República de Chile desde su Independencia hasta nuestros días, Vicuña Mackenna (ed.), Santiago de Chile, Imprenta Nacional, 1866, Vol. II, p. 8.

⁶⁹ Lastarria y otros, Historia general de la República..., p. 8.

⁷⁰ Barros Arana, Historia general de Chile, p. 649.

contemporáneas a las mismas estaban falleciendo. "Así, le pareció un deber patriótico, el poner sus memorias en el papel para el beneficio de las generaciones futuras". Mediante un esfuerzo, Benavente reconocía haber intentado "dejar de lado las pasiones y evitar las críticas de los que hubieren deseado que se exaltare a tal personaje en vez de otro, sacrificando con ello la verdad"⁷¹.

El tema de la obra fue el de las luchas por la Independencia entre los años 1813 y 1814; en concreto, el relato de los hechos ocurridos entre el desembarco de la expedición que vino del Perú bajo el mando del brigadier español Antonio Pareja en San Vicente, y la Batalla de Rancagua. En la exposición de los hechos, predominaba el relato de los movimientos del ejército español y patriota, intercalado con algunos comentarios sobre la situación del gobierno patriota.

El autor daba algunos indicios del método que había seguido para preparar la obra. "Para que este escrito pueda ser apreciado en su justo valor, advertiré que lo he formado teniendo a la vista muchos documentos auténticos e inéditos, cuanto corre impreso, los diarios de don José Miguel Carrera y otros oficiales chilenos y españoles, el fresco recuerdo que aún conservo de acontecimientos que presencié, y por último, el testimonio de los compañeros de armas que quedan todavía en pie, como monumentos vivos de nuestras glorias. (...) Así es que en el desempeño de mi tarea he procurado ceñirme escrupulosamente a los documentos auténticos que poseo relativos a la materia, a riesgo de quebrantar a veces la unidad de la relación, y de hacerla otras fastidiosa y pesada. Mucho más lo habría sido talvez, si lo hubiese relegado a notas o a un apéndice final"⁷².

Por cierto, el autor citaba extensos pasajes obtenidos de la correspondencia entre los altos oficiales de ambos ejércitos y de la prensa de la época -El Monitor Araucano y La Aurora de Chile - principalmente. Antes de escribir las citas generalmente justificaba su inserción: "Como nunca podría yo contar ciertas circunstancias peculiares de esta jornada, mejor que lo hizo el general Carrera en su diario, escrito de su puño y letra,

⁷¹ Woll, A Functional Past..., p. 53.

⁷² Diego José Benavente, Memoria sobre las primeras campañas en la guerra de la Independencia de Chile, Santiago, 1845, p. 197.

sobre la misma escena, y con la intención de que le sirviese solo para auxiliar su memoria, me parece interesante hacer aquí algunos extractos"⁷³.

Benavente advertía a los futuros historiadores qué necesitarían para su trabajo: "El futuro historiador no necesitará tanto de las reflexiones políticas y morales que el asunto sugiere de suyo, como de datos fidedignos. He manifestado a muchas personas los documentos que cito, y estoy pronto a mostrarlos a todos aquellos que deseen consultarlos o asegurarse de su existencia"⁷⁴.

El autor reconocía que un trabajo de historia podía prestarse para reflexiones del tipo de las propuestas por Lastarria en sus Investigaciones sobre la influencia social de la Conquista y del sistema colonial de los españoles en Chile. Sin embargo para él, lo importante era proporcionar los hechos verdaderos sobre los cuales luego podrían obtenerse ideas generales. A la vez, vemos que fundamentaba su trabajo en diferentes documentos diciendo que lo guiaba el propósito de ceñirse lo más posible a la verdad.

En cuanto a su concepto de la historia, Benavente nombraba un par de veces a la Divina Providencia, "que nunca deja sin castigo las acciones contrarias a la justicia..."⁷⁵. Por otra parte, insinuaba la idea de "destino" como característica del acontecer histórico -"Hay pueblos como hay hombres que parecen nacidos para ser infelices, o para confirmar la doctrina de los fatalistas. Concepción es uno de ellos"⁷⁶-, pero no se pronunciaba partidario de ella.

En suma, el autor no adhería, al menos de manera explícita, a ningún concepto específico de historiografía. Quizá podríamos decir que era partidario de la narrativa al menos de manera formal; su obra era el relato de hechos fundamentados en documentos.

Andrés Bello en su comentario sobre la memoria de Benavente decía: "Imparcialidad y verdad son las cualidades que pide la ley: el señor Benavente marcha en su obra a la luz de documentos originales, algunos

⁷³ Benavente, Memoria sobre las primeras campañas..., p. 55.

⁷⁴ *Ibid.*, p. 197.

⁷⁵ *Ibid.*, p. 50.

⁷⁶ *Ibid.*, p. 91.

inéditos; y habiendo figurado él mismo en gran parte de los hechos que cuenta, poseía medios especiales de exactitud, que es la primera prenda de la historia"⁷⁷. Bello admitía no estar en condiciones de juzgar si Benavente había sido o no imparcial, puesto que no conocía ni las personas ni los hechos de la época. En todo caso afirmaba que "el tono del autor, el espíritu de ingenua liberalidad que le vemos ejercitar aún con relación a los enemigos de nuestra causa, la modestia, cordura y templanza, que brillan en toda la obra, son para nosotros presunciones vehementes de su imparcialidad bajo todos los respectos"⁷⁸. El rector también comentaba favorablemente la capacidad de Benavente para describir minuciosamente los sucesos: "Seguimos paso a paso la marcha de las tropas; vemos sus movimientos y maniobras; entramos en los consejos de los caudillos y hasta cierto punto en las deliberaciones de los gobiernos"⁷⁹.

Por último, Bello se admiraba de que Benavente no hubiese hecho alusión a las tendencias de moda con que, según él, se pretendía adornar la historia: "no hay en la (memoria) del señor Benavente los relumbrones de que vemos plagado cuanto se escribe, ni ese prurito de alta filosofía, que corrompe la historia moderna; que saca a campaña, no ya hombres y ejércitos, sino principios e ideas, presentándonos un drama alegórico, en que estos personajes abstractos se acechan, se buscan, se chocan, como los dioses fantásticos de la epopeya; y los historiadores, intérpretes del destino, conducen la acción de escena en escena por rumbos misteriosos y fatales, y sacan, por consecuencia de todo, esta tan original como inesperada moralidad: Que el vencedor ha vencido porque era necesario que venciese. La circunspección, la modestia, son sus cualidades características, y constituyen, a nuestro juicio, uno de los méritos que más recomienda la obra"⁸⁰.

El rector se mostraba una vez más partidario de la historia de los hechos, en la que el historiador no se transformaba en juez de los mismos y adivinador de causas profundas.

⁷⁷ Andres Bello, " ", *Obras completas*, Santiago, 1893, Vol. XV, p. 354.

⁷⁸ Bello, p. 354.

⁷⁹ Ibid.

⁸⁰ Ibid., pp. 354-355.

Diego Barros Arana confirmaba que Benavente se había apoyado casi por completo en el diario militar de José Miguel Carrera para confeccionar su obra, así como en los recuerdos personales, el conocimiento inmediato de casi todos los hombres que figuraron en aquellos sucesos, y la posesión de numerosos documentos publicados e inéditos que reprodujo o extractó en algunas páginas. Pese a esta enorme cantidad de fuentes, Barros opinaba que el libro de Benavente era casi por completo una copia del diario de Carrera. El historiador admitía, no obstante, que como éste no se había publicado, la memoria de Benavente era muy valiosa. Reconocía que el autor era partidario de Carrera y su bando y contrario a O'Higgins lo que se traslucía en la memoria. Esta parcialidad se manifestaba, según Barros Arana "por la supresión de hechos o de accidentes en algunas ocasiones, por el recargo de ellos en otras, o por insinuaciones más o menos francas para aplaudir o para censurar; pero no llega propiamente a la falsificación audaz de los acontecimientos. En la lectura de esa relación histórica, se descubre fácilmente el esfuerzo inteligente para reprimir todo exceso de pasión"⁸¹.

Barros Arana caracterizó a Diego José Benavente y su obra como el último de los cronistas de la Patria Vieja. Reconocía entonces que esta obra tenía la característica de proporcionar hechos y que los trabajos posteriores a ella dieron comienzo a la verdadera historia.

Feliú Cruz señala que Benavente fue el primero en aplicar el plan de investigación que Bello deseaba establecer en los estudios históricos⁸². El tema quedaba precisamente dentro de aquellos temas de la Independencia que Lastarria consideraba expuestos al juicio contradictorio de las pasiones;

⁸¹ Barros Arana, Historia general de Chile, p. 649. El historiador (p. 650 nota 17) señalaba que Andrés Bello pudo ser el corrector de la memoria de Benavente, ya que la misma "es muy superior a casi todas las producciones que hasta entonces había dado a luz nuestra naciente literatura. Esa forma literaria deja ver la mano de un escritor experto y conocedor de los resortes que dan nitidez al pensamiento y plan ordenado y metódico al libro (...) Seguramente tenía ésta (la memoria de Benavente) el sabor no de una crónica primitiva, sino de un libro de polémica histórica, poco artístico en su plan, y descuidado en el estilo. Queriendo revestirlo de mejores formas, entregó su manuscrito a don Andrés Bello; y éste le dio una nueva redacción, cortando los capítulos metódicamente, arreglándoles sumarios ordenados, y dando a toda la narración ese tono de moderación en las apreciaciones de esmero en el estilo, que constituyen el primer mérito de la Memoria histórica de Benavente".

⁸² Feliú Cruz, Historia de las fuentes de la bibliografía Chilena, p. 284.

ese período no era propicio para ser estudiado con sentido filosófico puesto que se conocía poco sobre el mismo y por la falta de perspectiva.

El tema escogido por Benavente era polémico de por sí, ya que tocaba demasiados aspectos susceptibles aún: "disputas apasionadísimas sobre los jefes de esas campañas -Carrera y O'Higgins-, complicaban el estudio sereno del período"⁸³. Pese a dicha opinión, este autor sostiene que "Benavente fue capaz, hasta donde pudo, de sobreponerse a las pasiones como corifeo del partido carrerino y como hombre vinculado por lazos de familia al caudillo principal. Trazó un cuadro de esas campañas que, aunque lleno de imperfecciones en los datos y favorables a su jefe, con sus impresiones de testigo, tal como lo quería Bello, ilustró la crónica que después había de servir a la historia como punto de partida para otros estudios. La opinión de Lastarria, con la memoria de Benavente, quedaba fehacientemente contradicha"⁸⁴.

Allen Woll, en el trabajo ya citado, difiere de las opiniones anteriores. Sostiene que si bien Benavente fue cuidadoso en el tratamiento de sus fuentes, no siguió todos los postulados de Bello. "Pese a que Las Primeras Campañas asumieron la forma de un trabajo objetivo basado en documentos originales, el contenido traicionó esta intención, ya que Benavente presentó una apasionada defensa de José Miguel Carrera, el héroe revolucionario y su fiel aliado"⁸⁵. Según Woll, la visión parcial que Benavente dió, se debe a que poseía los documentos escritos por los "carrerinos", entre los cuales estaba el diario personal de Carrera. También, al autor lo habría animado la intención de redimir a Carrera de la mala reputación obtenida luego de las guerras por la Independencia. De esta manera, tanto en la selección de documentos como en el deseo de vindicar a

⁸³ Feliú Cruz, "Bello y la historiografía Chilena", p. 247.

⁸⁴ Ibid.

⁸⁵ Woll, A Functional Past, p. 54. El autor, pp. 52-53, sugiere que Bello eligió a Benavente porque creía que éste haría un trabajo diferente, tanto en el tono como en el estilo, al trabajo de Lastarria. Señala, por otra parte, que ambos autores diferían en varios aspectos; entre otros, la diferencia de edad: Benavente tenía 56 años al momento de encomendársele la tarea de la memoria anual, casi el doble de la edad de Lastarria. Además, había participado en las luchas de la Independencia cuando Lastarria era un niño recién nacido.

un viejo amigo, moldearon la visión que Benavente nos dió del pasado a través de su Memoria"⁸⁶.

Coincido con Woll en la opinión que tiene sobre el trabajo de Benavente. La lectura del mismo deja ver que formalmente adhirió a los postulados de la ley y a las opiniones que Bello había dado en torno a la importancia de consignar los hechos al escribir la historia, pero se advierte desde el comienzo que se trata de adornar la personalidad de Carrera, y con ello probar su valor: "Por fortuna el general era joven; no le faltaba una chispa del genio de los Alejandro, Césares y Bonapartes, y podía trabajar con tanto tesón, casi sin descansar un momento" (...) "Confieso que ha sufrido mucho mi nacionalidad al insertar este documento que he copiado literalmente de su original, y que no me encuentro con la calma necesaria para desenvolver su carácter y consecuencias. Hágalo el lector. Sólo le indicaré que en él verá probado, que el General Carrera fue el primer campeón de la libertad, como lo asenté en otra parte"⁸⁷.

Según Woll "... la memoria de Benavente exacerbó los debates sobre el método para escribir la historia; algunos críticos expresaron que de fondo, la memoria se aproximaba al método *ad probandum* para escribir la historia y sin embargo, de forma seguía siendo *ad narrandum*"⁸⁸.

En la forma la memoria de Benavente es más una crónica que una historia elaborada. El autor estructuró bien la obra, fundamentando las afirmaciones que hacía y dando un relato exhaustivo de los hechos. Sin embargo, no hizo un trabajo de síntesis y una conclusión en torno a los mismos; como ya dijimos, es el lector el que debe hacer dicho trabajo. La lectura de la obra se hace tediosa por tratarse del relato de interminables secuencias de hechos intercalando extensas citas de documentos.

Benavente, mas o menos inconscientemente, utilizó su trabajo para reivindicar a Carrera, persona muy cercana a él y, en este sentido, utilizó a la historia para un fin específico. Podríamos decir que Benavente hizo lo mismo que hacía Lastarria en sus Investigaciones... cuando veía en la historia un principio de utilidad, es decir, la historia debía escribirse para

⁸⁶ Ibid, p. 54.

⁸⁷ Benavente, Memoria sobre las primeras campañas..., pp. 29 y 169.

⁸⁸ Woll, A Functional Past..., p. 56.

dar lecciones al presente. Si bien Benavente no manifestó ese propósito específico, al exaltar la figura de Carrera, también intentó formar opinión entre sus lectores.

Llama la atención que Bello no notara el aspecto antes señalado. Así como criticó la obra de Lastarria, entregando ciertas recomendaciones para las siguientes memorias, cubrió de elogios a Benavente.

1.2.3. 1846: Memoria sobre la primera escuadra nacional.

Esta memoria fue preparada por don Antonio García Reyes y leída en la sesión de celebración del tercer aniversario de la Universidad el día 11 de octubre de 1846. El autor era un joven abogado y miembro del congreso, quien había manifestado interés en recolectar y preservar documentos históricos desde sus días en el Instituto Nacional⁸⁹.

El tema de la memoria consistió en los antecedentes, formación, desempeño y disolución de la primera escuadra nacional entre los años 1810 y 1825. El autor intentaba determinar el rol de ella en la emancipación de Chile y del Perú: "La escuadra estaba destinada a muy altos fines: ella iba a desquiciar el poder de la España en el centro de sus dominios; iba a infundir el espíritu de libertad en el litoral del Pacífico, que aun permanecía en la postración de la servidumbre, y a abrir para el comercio universal una costa inmensa bordada de puertos y caletas, a donde habían de fluir las riquezas que encierra el rico continente americano"⁹⁰.

En el prólogo de la obra se enumeran los documentos que según el autor, había "consultado escrupulosamente": El archivo del Ministerio de Marina; los viajes por América del Sur de Mr. Stevenson, secretario de Lord Cochrane; las Memorias del general Miller; todos los periódicos publicados entre 1812 y 1822; varios manifiestos y vindicaciones de algunos oficiales de la escuadra y algunas personas que participaron en los sucesos⁹¹. La

⁸⁹ Ibid.

⁹⁰ Antonio García Reyes, "Memoria sobre la primera escuadra Nacional", en: Anales de la Universidad de Chile, Santiago, 1846, p. 154.

⁹¹ García Reyes, "Memoria sobre la primera escuadra Nacional", p. 136.

memoria incluía amplia información estadística en torno al tonelaje de los barcos, las tripulaciones, la nacionalidad de las mismas, el número de cañones, etc.

Aparentemente, García Reyes se ajustó al método narrativo para escribir la historia. Su memoria, al igual que la anterior, fue la crónica de la flota nacional, desde su formación hasta el año 1825. El autor incluyó largas citas textuales y documentos con el ánimo de ser fiel a las fuentes. Nuevamente era el lector el que estaba llamado a obtener sus propias conclusiones.

Bello elogió la soltura y viveza en la narración de la obra. Decía: "El autor de la memoria ha comprendido el carácter austero de la historia moderna, que se ha separado completamente de la poesía en todo lo que concierne a los hechos. Su narración no es más individual de lo que permiten los testimonios que compulsa; y es a un mismo tiempo animada y escrupulosamente verídica"⁹². La única crítica que le hizo fue que su lenguaje estaba plagado de giros afrancesados.

Barros Arana también hizo un comentario favorable de la obra de García Reyes: "Fruto de un conocimiento bastante extenso de los hechos, inspirada por un alto y sereno sentido histórico, y dispuesta con un notable talento de escritor, esa memoria correspondía perfectamente a su objeto, trazando un cuadro tanto instructivo como de agradable e interesante lectura"⁹³.

Feliú Cruz, señala que García Reyes también escogió un tema relativo a la época de la revolución de la Independencia: "su elegante autor, un verdadero investigador, recorría el complejo período político relacionado con el militar, desde 1910 hasta 1823. Por sus páginas desfilaban hombres discutidos, acciones navales gloriosas las más y desventuradas otras, y en las que el juego político no cesó de interponer su influjo. García Reyes supo elevarse sobre todas esas complicadas contingencias y escribir un magnífico

⁹² Andrés Bello, "Memoria sobre la primera escuadra nacional, presentada a la universidad en la sesión solemne de 11 de octubre de 1844, por don Antonio García Reyes" en: Obras completas, Santiago, 1884, Vol. VII, pp. 89-90.

⁹³ Diego Barros Arana, Un decenio en la Historia de Chile, 1841-1851, Santiago de Chile, Imprenta y Encuadernación Universitaria, 1905, T. II, p. 423.

trozo de historia, lleno de valiosa información⁹⁴. El autor citado es de la opinión de que en el caso de esta memoria, Bello impuso su método para escribir la historia. "Otra vez Lastarria quedaba contradicho"⁹⁵.

Woll no está de acuerdo con las opiniones anteriores. Según él, en esta memoria sucede lo mismo que en el caso anterior ; si bien formalmente seguía el método exigido por la ley universitaria e impuesto por Bello, de fondo contenía algo del concepto de la historia que Lastarria defendió en su primera memoria. Woll afirma que incluso el diario El Progreso comentaba en la época, que García Reyes intentaba "una consideración filosófica sobre la naturaleza de la fuerza naval, por medio del análisis de lo que había sido y de lo que podría llegar a ser"⁹⁶.

El autor sostiene, fundamentando la opinión anterior, que la intención de la memoria fue la de elevar una súplica al gobierno para que apoyase la construcción de nuevas embarcaciones para la flota chilena. "Debemos recordar que las afirmaciones de García Reyes no eran lamentos en la oscuridad, sugerencias pasivas a una audiencia académica, sino afirmaciones de carácter político a un grupo que incluía al presidente Bulnes y a los Ministros del Interior y de Guerra"⁹⁷.

Si leemos el prólogo de la obra, observamos que, efectivamente, García Reyes se dirigía al Presidente Bulnes, intentando explicarle lo que había sido la escuadra en el pasado a modo de ejemplo de lo que podría ser en el futuro. Sostenía que Chile estaba llamado por el destino a ser un país marítimo: "Correrá el tiempo, y a proporción que sean más conocidos los intereses nacionales, la marina llegará a ser el objeto primordial de las vigiliass del estadista, de los cálculos del negociante, y el teatro en que ha de lucir el valor guerrero de los hijos de Chile"⁹⁸.

El autor planteaba que la escuadra nacional no había merecido el interés que debiera de parte del gobierno: "Tengo para mi que este inconveniente nace del olvido en que han caído los acontecimientos de años

⁹⁴ Feliú Cruz, "Bello y la historiografía Chilena", p. 247.

⁹⁵ Ibid.

⁹⁶ El Progreso, 13 de octubre, 1846. Citado por Allen Woll, A Funcional Past..., p. 56.

⁹⁷ Woll, A Funcional Past..., p. 56.

⁹⁸ García Reyes, "Memoria sobre la primera Escuadra Nacional", p. 129.

anteriores, y he creído que refrescando su memoria, podía hacerse quizá algún servicio a la causa pública y ayudar, aunque bien débilmente, a los laudables propósitos de vuestra excelencia"⁹⁹.

Reconocía, de manera explícita que la historia era útil para dar lecciones al presente: "Los trabajos históricos no tienen en el día por único objeto satisfacer la natural curiosidad del espíritu humano por los hechos pasados. Hay algo de más importante, de más trascendental, que la buen filosofía pide al que se encarga de ellos; porque en efecto, la historia es el espejo en que se retratan las naciones, y dejan señalado el curso de sus instituciones y de sus obras. (...) y nos rendimos con tanta mayor satisfacción a sus consejos, cuanto que no podemos sospechar ni el artificio de la dialéctica, ni las mañosas instigaciones del interés. Refiriendo pues, la historia de nuestra marina, he debido buscar la solución de varios de los problemas que con relación a ella se agitan"¹⁰⁰.

Los "problemas", que García Reyes advertía significaban la puesta en duda de la necesidad de una escuadra, de contar con oficialidad y tripulaciones chilenas y de proporcionarles pagas oportunas, etc.: "fue preciso confiar los destinos de la patria a hombres que en su mayor parte no tenían por ella el interés del corazón; fue preciso verter a torrentes los caudales públicos para acallar la grito de un gran número de aventureros hambrientos, fue preciso, en fin, correr los azares que debía traer consigo para el caso de combate una tripulación bisoña, descontenta, compuesta de hombres de todos los países y de todas condiciones, y engreída además por el convencimiento que tenía de que el gobierno había de solicitar sus servicios"¹⁰¹.

El autor se mostraba partidario de determinar qué lecciones útiles se podían obtener del pasado de la nación y nombraba varias veces a la Divina Providencia como responsable del destino de las mismas; ella sería la responsable del destino marítimo de Chile: "No en vano la Divina Providencia ha colocado al pueblo, que estais encargado de dirigir, a la falda pendiente de una montaña, cuyo pie baña el océano. Desgraciado el pueblo

⁹⁹ Ibid., p. 131.

¹⁰⁰ Ibid. El subrayado es nuestro.

¹⁰¹ Ibid., p. 133.

que no comprenda cuáles son sus destinos, y que indolente no cuide de encaminarse a ellos desde temprano"¹⁰².

En suma, desde un punto de vista metodológico, la memoria de García Reyes merecía una opinión parecida a la de Las primeras campañas por la Independencia de Chile (1845). En ella predominaba la crónica de los hechos debidamente fundamentados sin un trabajo de síntesis o análisis de los mismos. Vemos que tanto Bello como Feliú Cruz destacaron que la obra de García Reyes se ajustaba a las exigencias universitarias sin intentar dar interpretaciones que fuesen más allá de los hechos, y en este sentido, Feliú Cruz piensa que Bello se imponía nuevamente con su método para escribir la historia.

Nuevamente llama la atención que tanto Bello como Feliú Cruz no notaran la coincidencia de esta memoria y la anterior en los mismos aspectos. Si bien García Reyes seguía el método que Bello defendía - formalmente la memoria estaba escrita bajo el método narrativo-, implícitamente contenía elementos interpretativos. Recordemos que el autor sostenía que la historia proporcionaba "consejos" que era necesario seguir a la hora de solucionar determinados problemas. En este caso, la tesis planteada por el autor era el de dotar a Chile con una Escuadra.

Así, el autor de esta memoria al igual que en la memoria anterior, se ajustaba formalmente al artículo 28 de la Ley Orgánica de la Universidad pero de fondo se acercaba a la historia filosófica escrita por Lastarria.

1.2.4 1847: Memoria sobre el primer gobierno nacional.

Esta memoria fue leída en la sesión del cuarto aniversario de la Universidad, el día 7 de noviembre de 1847 por don Manuel José Tocornal, miembro de la facultad de Leyes y Ciencias Políticas.

El tema de la misma fue, tal como el título lo dice, la historia del primer gobierno nacional; la narración de los sucesos que antecedieron a la instalación de la Primera Junta de Gobierno y los que ocurrieron en los últimos meses de 1810. El autor pretendía un relato de los hechos que

¹⁰² Ibid., p. 127.

"presenten en su verdadero punto de vista las razones que indujeron a los padres de la República a marchar con lentitud en los primeros días de la revolución"¹⁰³. También exponía su pensamiento en torno a la Independencia chilena consignando el triunfo de las ideas democráticas y de libertad.

Si analizamos el contenido de la obra, advertimos que el autor intentó dilucidar cuáles fueron los motivos que guiaron a los integrantes de la Primera Junta Nacional. Discutió los acontecimientos que se fueron dando día a día y que llevaron a la creación de la Junta Nacional. Reconocía, al terminar su trabajo, que éste lo "ha hecho conocer cuáles fueron las verdaderas aspiraciones de los padres de la república", siendo así como las expresó: "(...) hasta la instalación de la Junta Gubernativa, no estaban aún decididos a proclamar la Independencia, a emanciparse del poder de la España y cambiar la faz política de la Colonia. (...) Pero una vez constituido el nuevo gobierno, el pensamiento de la libertad e independencia fue, por decirlo así, un hecho, y la república su consecuencia bien comprobada por los antecedentes y por la manifestación de las opiniones que, casi sin disfraz, comenzaron a emitir en un sentido nada equívoco"¹⁰⁴.

Tocornal reconocía la conducta "sagaz y previsora" de los hombres que lideraron el movimiento por la Independencia al proceder lentamente. De lo contrario pensaba, las consecuencias habrían sido funestas ya que lo que preponderaba en la mentalidad chilena era la presencia de lo español, que definía del siguiente modo: "Preocupaciones inveteradas, ciega humillación, el servilismo y hasta el sentimiento religiosos identificado con el sentimiento monárquico, representaban a la España, haciéndola temible en aquellas circunstancias"¹⁰⁵.

El autor encontraba en el Cabildo la fuerza promotora de la Independencia: "El Cabildo toma a su cargo la dirección de los negocios; en ese taller se elaboró el plan revolucionario"¹⁰⁶.

103 Manuel Antonio Tocornal, "Memoria sobre el primer Gobierno Nacional", en: Anales de la Universidad de Chile, Santiago, 1847, p. 215.

104 Tocornal, "Memoria sobre el primer Gobierno Nacional", pp. 217-210

105 *Ibid.*, p. 216.

106 *Ibid.*

Tocornal siguió las indicaciones de la ley universitaria al reunir una larga serie de antecedentes y en base a ellos construir su trabajo en torno al relato de los hechos. Usó el método narrativo: "Por insignificantes que parezcan los sucesos referidos, mal podría excusarse su narración, cuando influyeron posteriormente en el ánimo del pueblo; y si tomamos en cuenta las dificultades que era necesario vencer, las costumbres, el estado de postración y abatimiento, inherentes al régimen colonial, se comprenderá mejor el tono y acierto en la elección de los medios que, sin gran resistencia, produjeron más tarde los más felices resultados"¹⁰⁷.

Manifestaba su preocupación por narrar exhaustivamente todos los sucesos de modo de no perder el hilo de los acontecimientos y con ello conocer la verdad. Advertía que en la narración fiel y verdadera de los hechos "no deben omitirse ni las incidencias más pasajeras, porque ellas los ilustran y hacen más fácil la apreciación de las dificultades con que lucharon los autores de la emancipación en los primeros días de nuestra existencia"¹⁰⁸.

Citaba extensos pasajes con la intención de que el lector apreciase directamente los sucesos: "Insertaremos algunos pasajes de las primeras reales órdenes que se recibieron en Chile para que pueda apreciarse mejor el valor de la importancia que supieron darles los partidarios de la independencia"; o "Insertaremos algunos pasajes para que pueda apreciarse dignamente el patriotismo del benemérito Infante etc."¹⁰⁹.

Pese al predominio de la narración, también en este caso se advierte que el autor hacía determinadas sugerencias al lector en torno a la dirección que iban tomando los acontecimientos que relataba, relacionando los sucesos entre y haciendo consideraciones de tipo general: "El discurso de Infante nos da la más completa idea del estado de nuestra sociedad en los últimos días de la dominación española; nos revela también la conducta sagaz y previsora de los fundadores de la República, y nos descubre así mismo que el pensamiento de la independencia era ya un hecho bien

¹⁰⁷ Ibid., p. 249.

¹⁰⁸ Ibid., p. 286.

¹⁰⁹ Ibid., pp. 249 y 298.

comprobado por los antecedentes revolucionarios"¹¹⁰. Otro ejemplo de la capacidad de relación es la sugerencia que hacía al lector, de situar los acontecimientos dentro del contexto en que se daban para no verlos como sucesos aislados con lo cual perdían gran parte de su significado: "Mil veces hemos oído increpar con énfasis a los que pintan con negros colores el pasado de nuestra sociedad. Calumnian, se dice, a sus antepasados exagerando los males, sin tomar en cuenta las circunstancias inherentes a aquellos tiempos. Sin duda que la declamación no puede hermanarse con la estricta imparcialidad, en la apreciación filosófica de los hechos que son el dominio de la historia". Es necesario juzgar los hechos con la razón y no con las pasiones, decía¹¹¹.

En cuanto al concepto de historia, Tocornal pensaba que el devenir de ésta era una consecuencia inevitable del transcurso del tiempo: "Las cosas humanas, se ha dicho, deben ser revisadas o cambiadas, porque están sujetas a la ley del tiempo. Tarde o temprano llega aquella hora fatal para el hombre y para las naciones, aquel momento en que se dobla una página de la historia, en que termina una época y se da principio a otro orden de cosas, ya próspero, ya adverso, atendidas las causas a que deben su origen, a lo que había de favorable en el pasado y lo que puede prometer el porvenir"¹¹².

Al mencionar una "hora fatal" para los pueblos, queda claro que el autor veía el transcurso de la historia como algo dictado por un principio superior; la "Divina Providencia", una "ley causal", una "oscura mano", o la "ley del tiempo": "En los designios de la Providencia, ha dicho un sabio francés, el mal es casi siempre precursor del bien, verdad inefable confirmada por la serie de acontecimientos que han ilustrado los anales del género humano" (...) "El ciego instinto, que arrastra al hombre a cumplir su misión sobre la tierra, se revela desde temprano; todo lo domina; todo recibe de él un impulso poderoso, como si una mano secreta lo guiara por la oscura senda que va recorriendo"¹¹³. Sin embargo, pese a este grado de

¹¹⁰ Ibid., p. 301.

¹¹¹ Ibid., p. 234.

¹¹² Ibid., p. 296.

¹¹³ Ibid., pp. 241 y 311.

fatalidad en la historia, el autor veía posible explicarse qué causas favorecían o desfavorecían el que las cosas ocurriesen de este y no de otro modo. Aludía al principio de causalidad para explicarse por ejemplo, que el gobierno hubiese caído en manos del Brigadier Carrasco en los últimos años de la Colonia, justo en el momento en que comenzaba a desmoronarse el trono de los Borbones. Su mal gobierno habría contribuido a acelerar el proceso de separación de la Corona¹¹⁴.

A pesar de los juicios e interpretaciones que contenía, Bello comentó favorablemente la memoria de Tocornal. Pensaba que "manifiesta un juicio y tino particular en su calificación de aquellos sucesos y de los hombres que tomaron sobre sí la misión arriesgada de dirigir los primeros movimientos revolucionarios"¹¹⁵. Elogió la justificación que Tocornal hacía de la actitud de los hombres encargados de los primeros pasos de la Independencia. Estaba de acuerdo en que la falta de preparación del pueblo les imponía aquella actitud y no otra. "Si, en aquella época temprana, los caudillos populares hubiesen señalado con el dedo el término a que desde entonces aspiraban, la gran masa de la población habría retrocedido espantada"¹¹⁶. El rector terminaba su comentario reconociendo que "el señor Tocornal ha sabido juntar, a la paciencia laboriosa que se necesitaba para recoger las noticias y documentos, el talento de animar estos materiales, de coordinarlos, y de formar con ellos una narrativa que se distingue por el juicio, la imparcialidad, y una noble sencillez. (...) el ansia misma con que la hemos leído es una prueba del interés que inspira, y del acierto con que el historiador ha sabido tratar la materia"¹¹⁷.

En el comentario de Bello no había crítica hacia el trabajo de Tocornal. Elogiaba el esfuerzo que el autor había hecho para reunir la documentación necesaria y la capacidad de elaborar dicha información con perfecta rectitud de juicio y modestia. El rector se encontraba plenamente satisfecho

114 Ibid., p. 263.

115 Bello, "Memoria sobre el primer gobierno nacional presentada a la universidad en la sesión solemne de 7 de noviembre de 1847, por don Manuel Antonio Tocornal, en Obras completas, Santiago, 1884, Vol. VII, p. 435.

116 Bello, "Memoria sobre el primer Gobierno Nacional...", p. 435.

117 Ibid., p. 450.

con el trabajo constatando que se ajustaba a las disposiciones que había estipulado en la ley universitaria.

Diego Barros Arana, en tanto, tuvo una opinión desfavorable de la memoria de Tocornal. Pensaba que pese a la existencia de numerosos documentos para tratar sobre la formación del primer gobierno nacional y de noticias, aunque vagas e inexactas, Tocornal había escrito un trabajo deficiente en las mismas. Por ello, su obra la consideró de limitado valor histórico y menor mérito literario¹¹⁸.

Guillermo Feliú Cruz, en su ensayo "Bello y la Historiografía Chilena" no coincide con Barros Arana respecto de la obra de Tocornal. Considera que la obra es de "muchísima trascendencia, por la importancia misma del tema, también por los dramáticos sucesos que debían relatarse, por las ideas irreverentes que afloraron contra el concepto del dogma de la majestad real, por las aspiraciones y principios que en ellos intervinieron; era la historia del paso dado por la Colonia para lograr su autonomía. (...)expuso Tocornal con seriedad, después de haber consultado y estudiado maduramente cuanta información le fue dado conocer, la génesis del movimiento que condujo a la constitución de un poder público emanado de la más incipiente soberanía nacional, y cuyo desenvolvimiento relató con mesura, con imparcialidad y con sensatez"¹¹⁹.

El historiador es de la opinión que el tema de la memoria también caía entre aquellos temas que Lastarria consideraba prematuro tratar desde el punto de vista filosófico y estudiar por falta de antecedentes y, en este sentido, piensa que se trata de una nueva contradicción de Lastarria.

Woll señala que al menos en esta memoria el autor elegido por Bello se ajusta plenamente a las exigencias impuestas por él. Coincide por primera vez con las opiniones de Bello y Feliú Cruz. Piensa que la lectura de esta memoria debió significar un bienvenido alivio para el primero: "Aquí por fin, se presentaba un trabajo que se ajustaba a las exigencias de Bello en torno a cómo debía ser escrita la historia"¹²⁰. Acerca del trabajo mismo, opina que "en cada capítulo, Tocornal seleccionó fechas importantes, y

¹¹⁸ Barros Arana, Un decenio en la Historia de Chile, 1841-1851, p. 423.

¹¹⁹ Feliú Cruz, "Bello y la historiografía Chilena", p. 248.

¹²⁰ Woll, A Functional Past..., p. 57.

discutió los eventos de la semana anterior en un orden cronológico preciso. Así, cumplió exitosamente su intento¹²¹. Este consistía, si no en escribir la historia, al menos escribir la crónica de los acontecimientos que llevaron a la formación de la primera Junta Nacional, según las propias palabras de Tocornal¹²².

Esta vez, no sólo Bello y Feliú Cruz no llamaron la atención hacia los elementos interpretativos en la memoria de Tocornal; Woll tampoco lo hizo. Recordemos que el autor escribía que el transcurso de la historia era algo inevitable y dictado por un principio superior.

Sin duda esta memoria constituía un avance en la elaboración de un trabajo de historia sistemático y esta es su característica principal. El lector no es abandonado en un "mar" de datos para que concluya por sí sólo sino que el historiador lo guía de manera clara y sencilla a través de la sucesión de acontecimientos. Se trata de una historia de los hechos; Tocornal "desenvuelve los hechos y sus consecuencias con imparcialidad y verdad", tal como el artículo 28 de la ley orgánica de la Universidad lo exigía. Sin embargo, dada la idea del autor sobre el devenir histórico, su relato se fundamentaba en la idea general de la historia como "sino": a Chile le había llegado la "hora fatal" de "doblar la página de la historia" e independizarse.

1.2.5. 1848: Memoria sobre el servicio personal de los indígenas y su abolición.

Esta memoria fue presentada a la Universidad en la sesión solemne de 29 de octubre de 1848 por el presbítero José Hipólito Salas, miembro de la Facultad de Teología.

La obra trata de las etapas seguidas en el proceso para abolir las encomiendas en Chile. El autor hace una reseña de lo que según él había sido la Conquista y la Colonia, retratando aquella época como "más de dos centurias de una porfiada lucha en que combatían las preocupaciones con la razón, la fuerza con el derecho, el sórdido interés con la humanidad, la

¹²¹ Ibid., p. 58.

¹²² Ibid., p. 57.

espada con la conciencia, la hipocresía con la generosidad, y el poder opresor con su inocente víctima"¹²³.

Dentro de esta visión, el indígena no había sido más que una víctima del poder Español: "un ente degradado a los ojos de aquellos que se atribuían la misión de civilizarlo, sin que éstos se avergonzasen de proclamar que la violencia y el látigo eran los instrumentos de su propaganda civilizadora"¹²⁴. El autor suscribía a la "Leyenda Negra", en tanto que no veía nada de positivo en la época, retratando de manera muy negativa a los conquistadores y evangelizadores de los indígenas.

Sostenía que la encomienda y el servicio personal de los indígenas eran una consecuencia necesaria de la Conquista: "El mismo derecho con que se invadía el territorio y se sometía a sus habitantes, justificaba el despojo de la libertad individual, que se reputaba como un medio necesario para mantener en la sumisión a los vencidos"¹²⁵. Dada la naturaleza del indígena chileno, por su belicosidad y resistencia, se justificaba más aún la actitud de agresividad de los conquistadores.

El autor afirmaba que en este medio se había ido dando lentamente la influencia de la opinión pública, oponiéndose al mal trato aplicado a los indígenas. Según el autor, la fuerza de esta opinión habría llegado a influir en la independencia política de la república. Es decir, veía como una de las causas de la misma, la lucha por la libertad indígena¹²⁶. En este sentido afirmaba: "La abolición del servicio personal rompió el primer eslabón de la cadena que unía la colonia al carro del conquistador, y le abrió la senda que debía conducirla a disfrutar algún día de la independencia que aqué el le arrebatara"¹²⁷.

¹²³ José Hipólito Salas, "Memoria sobre el servicio personal de los indígenas y su abolición", Introducción, en Anales de la Universidad de Chile, 1848, p. 206. Desde este año no se insertaron más las memorias en los Anales de la Universidad de Chile debido a la gran cantidad de material que había para que fuese publicado allí; se continuó la publicación de las mismas por separado.

¹²⁴ Salas, "Memoria sobre el servicio personal de los indígenas...", p. 207.

¹²⁵ *Ibid.*, p. 210

¹²⁶ *Ibid.*, p. 218.

¹²⁷ Se trata de otra edición de la obra: José Hipólito Salas, Memoria sobre el servicio personal de los indígenas y su abolición, Santiago, 1848, p. 12.

En suma, el contenido de la memoria, es el origen de las encomiendas y el servicio personal de los indígenas, las consecuencias "funestas" de los mismos, los obstáculos para la abolición de ellas, los medios concretos empleados para su abolición y, por último, la misión del padre Luis de Valdivia en Chile.

El autor utilizó la obra de cronistas como el abate Molina, Ovalle, las memorias de Jerónimo de Quiroga y la Historia física y política de Gay entre otras obras, insertando largos pasajes de las mismas. Al mismo tiempo expuso cuál había sido la legislación indiana respecto al tema de la encomienda y servicio personal. Al final del libro incluyó una sección con "Documentos Justificativos" a los que aludió en el relato.

Salas se inclinó por el método narrativo para escribir la historia en un aparente intento por exponer los hechos sin ir más allá en las reflexiones. El autor afirmaba que se había "limitado a la sencilla exposición de los hechos, casi en su totalidad consignados en documentos incontestables, abandonando por lo demás, la apreciación filosófica de sus consecuencias naturales al juicio imparcial de mis lectores"¹²⁸. Sin embargo, como en otros de los autores ya analizados, la exposición de los hechos la hizo en función del encadenamiento de las ideas: "Este encadenamiento de ideas es incontestable, y una dolorosa experiencia comprobó en Chile su terrible realidad. Volvamos a los hechos"¹²⁹. Así, se alternaba repetidamente entre el relato puro de los hechos y las apreciaciones que hacía en torno a ellos. Estas fueron siempre del mismo tipo y tuvieron el mismo fin; señalar la situación desmedrada del indígena.

El autor esbozaba cómo veía la historia del período que trataba, utilizando la imagen del que mira desde fuera: "el que examina los movimientos de la historia fastidiado con la relación de elogios desabridos tributados a la fuerza bruta, con la monótona repetición de homenajes prestados al titulado señorío universal de los monarcas, cuando llega a la época que aludo, observa que la sociedad presenta una nueva faz. Nuevo es el linaje de los contendientes que descienden a la liza, nuevo es también el lenguaje que usan... En ellos campea el juicioso razonamiento, la justa

¹²⁸ Salas, Memoria sobre el servicio personal de los indígenas..., 1848, p. 49.

¹²⁹ *Ibid.*, p. 38.

apreciación de los derechos del hombre, el profundo respeto a su libertad individual"¹³⁰.

En otras palabras, hasta la época que Salas estudiaba, la historiografía sólo había elogiado a los españoles y sus monarcas. Sin embargo hacia la época que trataba en su memoria se vislumbraban nuevas características. Ahora eran los padres jesuitas, como el Padre Luis de Valdivia, los que se harían cargo de la evangelización, dando origen a nuevos valores a través del estilo de catequizar por ellos impuesto. Salas no expresaba cómo se producía el tránsito a la época a la cual él decía aludir. Tampoco se manifestaba en torno a las fuerzas o motor que guiaban ese cambio.

Bello recibió favorablemente la memoria de Salas. Pensaba que el trabajo correspondía a la reputación del autor y que el asunto elegido era de mucho interés histórico. El rector opinó que en la introducción a la obra, el autor desarrollaba una idea que le parecía nueva y era la de ver en la abolición de las encomiendas y del servicio personal, el origen de la emancipación de España. Consideraba que la visión que tenía Salas en el sentido de que el triunfo de la libertad social habría incidido en el triunfo de la libertad política era un aporte nuevo. Sin embargo hacía presente que, pese a que este modo de pensar no carecía de fundamento, no podía dejar de considerarse a los cabildos como importantes órganos en la gestación de la Independencia.

Bello terminaba su comentario afirmando que Salas comprobaba los hechos con "autoridades fidedignas; y (...) sabe calificarlos con justicia, aun cuando deja la templada severidad de la historia, y toma el tono apasionado del panegírico, acertando siempre a exponerlos en un estilo claro y animado, que nos los hace ver y apreciar como él mismo los ve y aprecia"¹³¹.

Probablemente estas últimas palabras se debían a la insistencia del autor en dar una visión "negra" de la Conquista y del sistema impuesto por los españoles y, hacer una especie de defensa casi poética de los primeros

¹³⁰ Ibid., pp. 215-216.

¹³¹ Andrés Bello, "Memoria sobre el servicio personal de los indígenas presentada a la Universidad en sesión solemne de 29 de octubre de 1848 por el presbítero don José Hipólito Salas", en Obras completas, Santiago, 1884, Vol. VII, p. 163

hombres que intentaron liberar a los indígenas del yugo impuesto por los españoles.

Barros Arana escribió que la obra de Salas era la relación del intento por parte de los jesuitas, bajo el padre Luis de Valdivia, de implantar a principios del siglo XVII, el sistema de guerra defensiva para la conquista y pacificación de la Araucanía. "Orador distinguido en el púlpito y escritor ejercitado en el periodismo religioso, el presbítero Salas era del todo ajeno a los estudios históricos; y al preparar su memoria no se trazó un cuadro claro y ordenado del asunto, ni tuvo otra fuente de información que algunos capítulos del Tomo II de la Historia de la Compañía de Jesús de la provincia de Paraguay, por el padre Lozano"¹³². Esto lo decía Barros Arana, como explicación del análisis de la obra; la visión "negra" de la Conquista y sistema impuesto por los españoles y destacar la obra del Padre Luis de Valdivia.

Como vemos las opiniones de Bello y Barros Arana difieren en cuanto a la obra de Salas en general. Sin embargo tienen un punto en común cuando Bello escribe que la obra "deja la templada severidad de la historia", asumiendo un tono declamativo, aunque acertado según el autor. Barros Arana por su parte, escribía que Salas "no se trazó un cuadro claro y ordenado del asunto". De las palabras anteriores podemos interpretar que ambos autores percibieron que la obra de Salas se escapaba de la disposición universitaria ya que asumía un cierto tono declamatorio, alejándose con éste de la objetividad en el análisis de los hechos.

Coincidimos con Barros Arana en su apreciación sobre el espíritu dominante de la obra ya que pese a que el autor reconoció limitarse a la pura exposición de los hechos excluyendo toda consideración filosófica en torno a los mismos, lo que hacía era una apasionada defensa de la labor de los padres jesuitas y del indígena: "¡El pobre indígena, triste víctima de aquel sistema de codicia y ambición! Alquilado, comprado, vendido, separado de su hogar, destruido por las guerras de exterminación, perseguido en todas partes, y en medio de personas católicas, bajo la sombra del árbol de la muerte, su condición es como la de un paria de la

¹³² Barros Arana, Un decenio en la historia de Chile, 1841-1851, T. II, p. 424.

India"¹³³. Quizá lo que preponderaba en él no era el ser historiador sino, tal cual señalaba Barros, el "escritor ejercitado en el periodismo religioso".

La memoria de Salas no se ajustó a la ley universitaria que exigía una "historia de los hechos debidamente fundamentada (...) parcial y verdadera". Constituyéndose en una especie de apología de la labor de los padres jesuitas en el sur de Chile, entregaba una visión muy desmedrada de lo que había sido la historia de la conquista hasta la llegada de los mismos y el comienzo de su evangelización. Hasta entonces, a los españoles los habría guiado sólo la codicia y sed de poder. Salas reiteraba una y otra vez este hecho, sin un análisis del contexto en que se dió y de las circunstancias que influyeron en que fuese de ese y no de otro modo.

Esta memoria, al igual que las últimas que hemos analizado, se constituye en una mezcla de historia narrativa y filosófica. Salas pretendió escribir bajo el método de Bello pero pensamos que es muy evidente el elemento interpretativo. Resulta extraño que el rector la cubriera de elogios como lo venía haciendo con las memorias anteriores, sin notar este último aspecto.

1.2.6. 1850: Chile desde la batalla de Chacabuco hasta la del Maipo.

La memoria Chile desde la batalla de Chacabuco hasta la del Maipo fue presentada a la Universidad con motivo del séptimo aniversario de su fundación por Salvador Sanfuentes/miembro de la Facultad de Filosofía y Humanidades.

Para dicho año, el rector había encargado la preparación de la memoria a don Antonio Varas. Al ser éste llamado a hacerse cargo del Ministerio del Interior a fines del gobierno de Bulnes, Sanfuentes tomó a su cargo la tarea de preparar la memoria anual, y, por lo mismo, tuvo poco tiempo para realizar la investigación.

El tema de la memoria fue el relato de los hechos ocurridos entre la batalla de Chacabuco y la del Maipo o el período de nuestra historia conocido como la Patria Vieja, entre los años 1814 y 1818. El autor sostenía

¹³³ Salas, Memoria sobre el servicio personal de los indígenas..., 1848, p. 49.

que durante dicho período las ideas democráticas, presentes en la Patria Vieja -1810 a 1814-, sufrieron un proceso de arraigo entre la población. Debido a ello, ésta habría prestado un "(...)apoyo más decidido a los campeones que vuelven del destierro a destrozar para siempre sus cadenas. Las sombras que dos años atrás cubrían su entendimiento, se han disipado como por encanto"¹³⁴.

En la introducción, Sanfuentes pretendía mostrar qué había ocurrido entre los años de 1814 y 1818 que provocó una transformación tan asombrosa entre los chilenos, la cual habría permitido que los patriotas fuesen recibidos con júbilo para que liberasen al país del dominio español. En otras palabras, intentaba determinar por qué los españoles perdieron poder durante la Reconquista.

Sanfuentes atribuía dicha pérdida de poder en gran medida al hecho de que Osorio y sus hombres llevaron a cabo una política de terror y opresión. Luego, el gobierno de Marcó del Pont "palaciego tan destituido de mérito efectivo, como cargado de títulos y medallas, tan ignorante como presumido, tan imprevisor y pusilánime como cruel"¹³⁵, habría sido más autoritario aún.

Una fuerza superior, señalaba el autor, habría ayudado a la causa de la Independencia, poniendo en el poder a hombres como Osorio y Marcó del Pont. Ambos habrían contribuido a aumentar el odio por la madre patria: "Cualquiera que haya seguido con mediana reflexión el panorama de los sucesos que se fueron encadenando desde los años 13 y 14 hasta la época que alcanza esta reseña, no podrá menos de detenerse un momento a admirar esa serie de lecciones que un alto poder, protector de Chile, parece haber querido ofrecerle a fin de apresurar el desenlace de la guerra de su independencia"¹³⁶.

El resto de la obra era el relato de lo acontecido desde la derrota del poder español en la batalla de Chacabuco, hasta el triunfo definitivo de las fuerzas independentistas en la Batalla de Maipo.

¹³⁴ Salvador Sanfuentes, "Chile desde la batalla de Chacabuco hasta la del Maipo", en Lastarria y otros, Historia general de la República, Vol. III, p. 17.

¹³⁵ Sanfuentes, "Chile desde la batalla de Chacabuco hasta la de Maipo", p. 24.

¹³⁶ *Ibid.*, p. 31. El subrayado es nuestro.

El autor planteaba que había intentado ajustarse a las disposiciones de la ley universitaria haciendo una relación de los hechos con la mayor imparcialidad posible: "Siguiendo el propósito que me ha guiado desde el principio de esta memoria, de dar a cada uno con la imparcialidad posible la parte de crítica o de gloria a que me ha parecido haberse hecho acreedor"¹³⁷.

En este sentido, tenía una opinión formada respecto del ejercicio de la imparcialidad como historiador: "La imparcialidad en la historia, que debe descargar su fallo inflexible sobre los extravíos de los hombres, debe también exonerarlos de aquella parte de responsabilidad que sólo es imputable a las circunstancias en que se vieron"¹³⁸. De manera repetitiva, aludía a la importancia de situar los sucesos en el contexto en que se daban de manera de poder explicarlos atendiendo a la verdad.

Señalaba haberse apoyado en diversas fuentes: "No contento con haber visitado algunos archivos y consultado la mayor parte, sino el todo, de los escritos que se han dado a luz sobre la época, me he acercado a recoger los testimonios orales de los ilustres actores de aquel drama que aún ha respetado entre nosotros, la inflexible guadaña de la muerte"¹³⁹.

En la memoria, extractaba gran cantidad de documentos de manera de apoyar las afirmaciones que hacía, analizando incluso, la calidad de la información utilizada, no estando de acuerdo algunas veces con los autores que citaba.¹⁴⁰

Por las características anteriores, podríamos decir que Sanfuentes empleaba el método narrativo para escribir la historia, privilegiando la narración por sobre la especulación en base a los hechos. Sin embargo, no dejaba de emitir algunos juicios que según él contribuían a la verdad e imparcialidad. Según citámos más atrás, la historia era susceptible de proporcionar a los chilenos "lecciones útiles" para que así éstos acelerasen la Independencia. Más adelante, especulaba vagamente en torno a lo que

¹³⁷ Ibid., p. 139.

¹³⁸ Ibid., p. 20.

¹³⁹ Ibid., p. 32. En esta edición se incluye una lista de los escritos y testimonios orales utilizados en la investigación.

¹⁴⁰ Ibid., pp. 35-36 y 61.

pensaba era el motor de la historia, sin dar a conocer qué concepto tenía de la misma. Aludía a un destino que pocas veces se manifestaba al hombre pero que lo iba guiando a través del tiempo. El único que conocía plenamente este destino era Dios que cuando quería y, valiéndose de los grandes hombres, nos daba a conocer parte del mismo. "El Autor de lo creado se ha propuesto desde el principio no dejarnos entrever sino muy lentamente los altos misterios de nuestro destino, y sólo de tarde en tarde descubre a nuestras miradas una parte del velo inmensurable que los cubre. Los medios de que para ello se vale son siempre los grandes hombres"¹⁴¹.

En cuanto a la naturaleza histórica del hombre, Sanfuentes veía que había en ella algo que hacía que se resistiera a toda idea innovadora, no bastando "a veces los años, no las décadas, sino que se necesitan edades para el triunfo definitivo de esos grandes pensamientos bienhechores de la humanidad destinados a sacudir su apatía. (...) Si por entre las sombras de los siglos pasados procuramos seguir paso a paso los estorbos y las resistencias que algunos de ellos han tenido que vencer, nos llenamos de asombro al contemplar la ceguedad de nuestros antepasados, que desconocieron su mérito y nos enorgullecemos de discernir lo que ellos no alcanzaron a comprender. Orgullo insensato a la verdad, porque igual juicio tendremos que sufrir a nuestro turno de los que han de sucedernos". Esta idea la veía el autor como una ley dada por el "Supremo Regulador" del destino de la humanidad¹⁴².

Para Sanfuentes, el hombre era guiado por la voluntad del creador que cada cierto tiempo le permitía ver cuáles eran sus designios. Existían "grandes principios" dispuestos a favorecer al avance de la humanidad, que determinadas épocas no estaban aptas para recibir, ello por la naturaleza histórica del hombre. Sólo el transcurso del tiempo daba la posibilidad de reconocer aquellas ideas y cómo habían sido aceptadas o rechazadas a su debido tiempo.

Estas son algunas de las ideas en base a las cuales el autor se explicaba el transcurso de la historia. En todo caso, a través de ellas, no pretendía llegar a ninguna enseñanza concreta al escribir la historia.

¹⁴¹ Ibid., p. 16.

¹⁴² Ibid., pp. 15-16.

Una vez más, como en las memorias anteriores, vemos que si bien el autor hacía un intento por cumplir con la disposición universitaria y el método impuesto por Bello, no dejaba de hacer algunas interpretaciones generales sobre la historia y reconocía explícitamente que la historiografía proporcionaba ejemplos que podían brindar grandes beneficios a los seres humanos; concretamente, acelerar y consolidar un acontecimiento tan trascendente para los chilenos como la Independencia.

1.2.7 1853: La dictadura de O'Higgins

Esta memoria fue presentada a la Universidad en la sesión solemne de su noveno aniversario, el 11 de diciembre de 1853. Su autor fue don Miguel Luis Amunátegui Aldunate, miembro de la Facultad de Filosofía y Humanidades.

El tema de la memoria era "la historia de las tentativas que hizo sin fruto el Capitán General don Bernardo O'Higgins para establecer en Chile la dictadura"¹⁴³. Esta idea va desarrollándose dentro de la tesis de que resultaba imposible instaurar por un tiempo muy prolongado una dictadura en América. Amunátegui sostenía que Bolívar había intentado la presidencia vitalicia y no había tenido éxito. San Martín tampoco había podido llevar adelante su idea de una monarquía constitucional. La explicación que daba a este fenómeno era que se trataba de una época en que "la creencia en la igualdad de todos los hombres trae consigo la participación de todos, según sus capacidades y virtudes, en el gobierno de las sociedades"¹⁴⁴. En tanto que la conducta de Bolívar y San Martín se explicaba porque "juzgaban a las colonias españolas demasiado atrasadas, y creían que en ellas la república no sería más que la anarquía"¹⁴⁵.

Según Amunátegui: "la forma monárquica en América, lejos de afianzar la tranquilidad, trae consigo el desorden más completo, la anarquía más espantosa", insistiendo en que para que la monarquía subsistiera era

¹⁴³ Miguel Luis Amunátegui, La dictadura de O'Higgins, Rafael Jover Editor, Santiago de Chile, 1890, p. 1.

¹⁴⁴ Amunátegui, La dictadura de O'Higgins, p. 9

¹⁴⁵ *Ibid.*, p. 13.

necesario "una preocupación religiosa y una ignorancia supina"¹⁴⁶. Estas eran las razones que el autor daba para fundamentar la elección de su tema, relativo a "la única época en la cual se ha intentado entre nosotros la fundación de una dictadura"¹⁴⁷.

Para apoyar sus ideas, el autor entregaba los antecedentes de los partidos y personajes vinculados a la política entre la Batalla de Chacabuco y la caída de O'Higgins. Se remitía al año 1767, en el que había llegado a Chile Ambrosio O'Higgins, padre de don Bernardo.

Afirmaba que su obra era sobre un sólo personaje: O'Higgins. Debido a que su comportamiento dividió las opiniones, el autor estimaba necesario estudiar todos los aspectos de la personalidad del general. "Es preciso enterarse con paciencia de todos los pormenores de su existencia, examinar su educación, estudiar su carácter, y descubrir, si es posible, el secreto de su alma"¹⁴⁸. Describía a O'Higgins, sus "hazañas" y "eminentes servicios" sin dejar de dar a conocer las que en su opinión fueron las "faltas que le hizo cometer su desmedida ambición de mando, las conspiraciones a las cuales dió origen su falsa política, las venganzas que ensangrentaron su Gobierno, los grandes abusos que justificaron su caída"¹⁴⁹.

Insistía Amunátegui en que O'Higgins habría podido instaurar una dictadura en Chile. Ello, porque fue el general que simbolizaba el éxito de las campañas de la Independencia. Había firmado la proclamación de la misma y formado el ejército y la escuadra nacional sin dinero suficiente. Pese a ello, y Amunátegui era drástico en su juicio, el solo hecho de su gobierno dictatorial habría conducido a su caída estrepitosa.

Intentando ser imparcial con respecto a su juicio sobre el general, desde el comienzo reconocía aquellas de las acciones del Libertador que sin duda fueron de gran beneficio para la naciente república entre las que destacó como vimos la formación de una Escuadra Nacional, "el más brillante timbre del director O'Higgins, de su ministro Zenteno, y de cuantos

146 Ibid., p. 13 y 15.

147 Ibid., p. 17.

148 Ibid., p. 24.

149 Ibid., p. 1.

le ayudaron con su cooperación"¹⁵⁰. Sin embargo, más adelante señalaba de manera drástica el comportamiento "dictatorial" del general: su actitud con los Carreras, con Manuel Rodríguez, la Constitución provisoria de 1818 y, por último, luego de la liberación del Perú, la Constitución de 1823.

Se advierte que el autor partía de una serie de juicios generales sobre los sucesos que estudiaría. Se pronunciaba de partida a favor de los gobiernos democráticos puesto que la participación de todos era una garantía de orden. La monarquía y dictadura en cambio, se prestaban para todo tipo de abusos y desórdenes. Elegía su tema de estudio desde esta perspectiva: el gobierno de O'Higgins había sido el único en la historia de Chile republicano en que se había intentado una dictadura y por ello había tenido un final tan fulminante. El autor pretendía señalar con este ejemplo, las consecuencias de los gobiernos autoritarios.

Sostenía que desde la batalla de Chacabuco las intenciones de O'Higgins y San Martín fueron las de defender la Independencia a toda costa, pero que luego de la toma de Lima en julio de 1821, de la ejecución en Mendoza de José Miguel Carrera en septiembre del mismo año y de la muerte de Benavides en febrero de 1823, ya no había justificación para el abuso del poder. "La independencia del país podía ya darse por asegurada. (...) La victoria y la paz llevaban naturalmente a los espíritus al examen de la política"¹⁵¹, y ahí, el exceso de poder del general ya no era excusable.

Para fundamentar su relato, Amunátegui utilizó las memorias históricas de Salvador Sanfuentes, Chile desde la batalla de Chacabuco hasta la del Maipo; la de Antonio García Reyes, La primera escuadra nacional y la obra de Diego Barros Arana, Vicente Benavides y las campañas del Sur¹⁵². Además, consultó los impresos de la época, los documentos depositados en archivos públicos o conservados por las familias de los protagonistas y los testimonios de los contemporáneos. El mismo expresaba: "He tomado de

¹⁵⁰ Ibid., p. 322.

¹⁵¹ Ibid., p. 418.

¹⁵² Las memorias de Antonio García Reyes (1846) y la de Sanfuentes (1850) fueron las preparadas para cumplir con la disposición del artículo 28 de la ley orgánica de la Universidad. La de Diego Barros Arana Estudios históricos sobre Vicente Benavides y las campañas del sur (1850), fue presentada a un certamen anual de la Facultad de Filosofía y Humanidades.

estas fuentes lo que me ha parecido verdadero, y lo he escrito sin odio y sin temor"¹⁵³.

El historiador Barros Arana, en su biografía sobre don Miguel Luis Amunátegui, nos dice que presentó como memoria anual para 1853, "uno de los libros más notables y hermosos que haya producido hasta ahora la literatura nacional"¹⁵⁴. Llamaba la atención en el hecho de que hasta entonces las memorias tenían un número de páginas no superior a las 150 siendo la de Amunátegui de unas 500 páginas. La primera edición del libro se agotó en unas pocas semanas desde su publicación.

Pese a que en general, la opinión de Barros era favorable al libro, el historiador pensaba que a través de la memoria Amunátegui había aprovechado de vertir sus ideas políticas. "La Dictadura de O'Higgins estaba destinada a demostrar los funestísimos resultados a que podía conducir un sistema semejante. Sin desconocer la necesidad y las ventajas del principio de autoridad en límites razonables, Amunátegui combatía la concentración de los poderes en una sola mano porque esto tendía siempre a constituir gobiernos personales y despóticos en vez de fomentar el desenvolvimiento progresivo de la sociedad. (...)importa en todo caso no aglomerar en una persona o en un cierto número de personas una gran suma de poder, sino que por el contrario conviene dividir las funciones de la autoridad"¹⁵⁵.

Barros Arana se admiró del discurso de Amunátegui, estando de acuerdo con las ideas políticas vertidas en éste. Por las opiniones y valores presentes en la obra, Barros pensaba que en cierta medida era un desafío a parte de la opinión pública presente en la audiencia universitaria, compuesta por los más altos funcionarios de estado y por "infinitos hombres que condenaban casi como una blasfemia las doctrinas que de algún modo pugnaban con los principios autoritarios consignados en la constitución de 1833. Sólo los que vivieron en aquel tiempo pueden comprender cuán

¹⁵³ Amunátegui, La dictadura de O'Higgins, p. 2.

¹⁵⁴ Diego Barros Arana, "Don Miguel Luis Amunátegui", en: Obras completas, T. XIII, Santiago, 1914, p. 301.

¹⁵⁵ Barros Arana, "Don Miguel Luis Amunátegui", p. 301.

audáses podían parecer las doctrinas que Amunátegui sostenía en su libro¹⁵⁶.

Como consecuencia, según Barros Arana, el libro de Amunátegui sufría del mismo defecto de los otros trabajos históricos "concebidos bajo el sistema que los preceptistas llaman *ad probandum*"¹⁵⁷. Sostenía, al igual que se dijo más arriba, que Amunátegui se encargaba de contar todos los hechos, tanto los que eran favorables a O'Higgins como los que no lo eran "pero en el conjunto de la obra aparecen en primer término los hechos en que se propone fundar su teoría histórico política, es decir los errores y las faltas cometidas por ese ilustre patriota para afianzarse en el poder, y se encuentran más o menos perdidos en un fondo mas opaco sus grandes esfuerzos para crear ejércitos y escuadra, para asegurar la independencia de Chile, para llevar la libertad al Perú y para impulsar el progreso social y científico de nuestra patria"¹⁵⁸.

Según Barros Arana, el mismo Amunátegui reconocía más adelante, el no haber sido imparcial con la obra de O'Higgins, planteándole en más de una ocasión el tener la intención de escribir una obra en donde pudiese enmendar algunos de sus juicios¹⁵⁹.

Guillermo Feliú Cruz, en su obra Historia de las fuentes de la bibliografía Chilena opina que la memoria leída en 1853 indirectamente tuvo "la intención de condenar al autoritarismo presidencial de Manuel Montt". Pese a ello, Feliú reconoce "la misma sagacidad en la investigación, el conocimiento completo del asunto y el manejo abierto y cabal de las fuentes, junto a las cualidades de un escritor de brillante estilo, con gran conocimiento de la psicología de los hombres"¹⁶⁰.

En un ensayo de fecha reciente, el historiador Fernando Campos Harriet opina sobre la memoria de Amunátegui. Coincide con las aseveraciones de Barros Arana y Feliú Cruz en el sentido de que pese a que Amunátegui reconoció en O'Higgins "el valor del soldado y del héroe; su

156 Ibid., p. 302

157 Ibid.

158 Ibid.

159 Ibid., p. 303.

160 Feliú Cruz, Historia de las fuentes de la bibliografía Chilena, T. I, p. 289.

credo republicano, en oposición al de los otros libertadores; sus eminentes servicios prestados a la patria y a la emancipación americana; su amor por Chile¹⁶¹, encuentra justa su caída. Campos advierte que si se considera las circunstancias de la época del gobierno de O'Higgins, "que después de la victoria de Chacabuco aún la mitad del país estaba ocupada por los realistas y que su elección en esos días por un pequeño grupo de vecinos de Santiago, se hizo en esas circunstancias de guerra, otorgándole poderes omnímodos"¹⁶², tal como el mismo Amunátegui lo relata, se entiende la actuación de O'Higgins. Deja ver que efectivamente O'Higgins ejerció una dictadura, pero lo hizo desde su regreso a Chile luego de la liberación de Lima en julio de 1821 y su caída en enero de 1823¹⁶³.

En suma, según las opiniones anteriores, la memoria de Amunátegui, pese a que se distingue por la claridad en la exposición de los hechos y la versatilidad en el uso de las fuentes, es una crítica severa al gobierno de O'Higgins, pretendiendo con ella advertir en que podía terminar un gobierno dictatorial. Su afán de entregar una lección "útil" para su presente era evidente.

Sabemos que Amunátegui fue un historiador liberal, que efectivamente se dirigió a una audiencia en donde habían altos funcionarios de gobierno. Por otra parte debemos enfatizar que en esta memoria se hace una exposición clara y sencilla de los hechos; el autor alude a las fuentes esenciales para fundamentar el relato. En este sentido, opinamos que la obra se ajustó, al menos de manera formal, a las indicaciones dadas en la disposición universitaria.

161 Fernando Campos H., "Don Miguel Luis Amunátegui, historiador", en: Boletín de la Academia Chilena de la Historia, No. 99, Santiago, 1988, pp. 42.

162 Campos H., "Don Miguel Luis Amunátegui, historiador", p. 43.

163 *Ibid.*, p. 43. El autor sostiene que desde que O'Higgins asumió el poder, el 17 de febrero de 1817 hasta el 23 de octubre de 1818, en que se promulga la constitución, no podía gobernar de otro modo del que lo hizo por carecer de textos constitucionales y facultades legales. Desde la última fecha (10-1818), hasta el 20 de agosto de 1820, en que parte la expedición libertadora al Perú, O'Higgins respetó la constitución autoritaria que había promulgado y los dictámenes del Senado por él mismo elegido.

1.2.8. 1856: Las campañas de Chiloé

Esta memoria histórica fue presentada a la Universidad en la sesión solemne con ocasión de la celebración del aniversario número diez de su fundación, el día 7 de diciembre de 1856. Su autor fue el miembro de la Facultad de Filosofía y Humanidades, Diego Barros Arana.

El tema que escogió para su memoria fue la lucha por la independencia de la Provincia de Chiloé. Se propuso abarcar: "Todos los hechos de la revolución chilena relativos a aquella provincia, los esfuerzos y sacrificios de ésta para servir la causa del rey en la reconquista de Chile, y para apoyar y auxiliar a los jefes realistas, y la gloriosa y tenaz resistencia que el gobernador, don Antonio de Quintanilla, opuso a las expediciones de los independientes"¹⁶⁴, según sus propias palabras. Afirmaba que en su obra "encontrareis la narración de batallas sangrientas y gloriosas, y vereis reproducidos en ambos combatientes los admirables rasgos de valor y de constancia que los señalaron en la prolongada lucha que sostuvieron nuestros padres. (...) Por muy bien pagado de mis afanes e investigaciones me daré yo, si en este corto ensayo he conseguido bosquejaros los caracteres más prominentes de aquella interesante lucha y daros a conocer los sucesos y los hombres"¹⁶⁵.

El autor se explicaba la resistencia tenaz de Chiloé a las fuerzas independentistas por diferentes causas: los antecedentes históricos del archipiélago, el aislamiento producido por su situación geográfica y por el "estado de sus relaciones sociales con las otras provincias de América durante la dominación colonial"¹⁶⁶. En este sentido, afirmaba que Chiloé era víctima de un gran atraso social en comparación con otras provincias que estaban sujetas al dominio español. La falta de comunicación con el continente también jugaba a favor de la resistencia realista. El hecho de que la corona incorporase el archipiélago al Virreinato del Perú, demostraba lo importante que era para ésta dicho grupo de islas como punto estratégico; las expediciones que vinieran de España podían apoyarse en

¹⁶⁴ Diego Barros Arana. Las campañas de Chiloé, Santiago, 1856, p. I y II.

¹⁶⁵ Barros Arana, Las campañas de Chiloé, p. XI

¹⁶⁶ *Ibid.*, p. IV

dichas islas para comenzar sus operaciones y "para turbar la tranquilidad de las repúblicas ribe-ranas del Pacífico"¹⁶⁷. De allí el esfuerzo por defenderlo.

Barros Arana pensaba que la marina chilena se había originado en las islas de Chiloé. Afirmaba que "en ellas encontrará la república la cuna de su más fuerte palanca de progreso y poderío, la marina. En sus bosques posee los más necesarios elementos para la construcción de sus naves, y en sus pueblos algunos millares de hombres naturalmente inclinados a la vida de mar, que se prestarán gustosos a contribuir por su parte al engrandecimiento de la patria, a la prosperidad de Chile"¹⁶⁸.

El autor afirmaba haber reunido todo lo que había sido escrito sobre los sucesos que relataba: "Una multitud de documentos contemporáneos públicos y privados, los impresos de la época y las relaciones, memorias y diarios de algunos jefes y oficiales de ambos bandos; y he consultado el testimonio de muchos testigos y actores en aquellos acontecimientos. En estas fuentes he tomado todos los pormenores que contiene mi memoria, y los he escrito tal como los encontraba en los documentos, sin pretender siquiera adornarlos con las galas del estilo"¹⁶⁹.

Para la descripción de la situación geográfica de Chiloé, utilizó entre otros, el libro del padre González de Agüeros, la descripción del viaje de Moraleda, algunos capítulos de las historias entonces inéditas de Carvallo Goyeneche, y Pérez García, los viajes de Darwin y Tschudi y La Araucana de Ercilla. Para la parte consagrada al relato de los hechos militares y políticos, el historiador utilizó las Memorias del general Miller, la Memoria sobre la primera escuadra nacional de García Reyes, la Revista de la guerra de la Independencia de Chile del coronel español don José Rodríguez Ballesteros, las Memorias autobiográficas de Beauchef y Tupper y otros relatos contemporáneos¹⁷⁰. Los documentos sobre los cuales el autor fundamentó su obra los insertó al final de cada capítulo.

167 Ibid., p. 57.

168 Ibid., p. XII.

169 Ibid., p. II.

170 Ricardo Donoso, Diego Barros Arana, México, 1963, p. 21

Guillermo Feliú Cruz en su Historia de las fuentes de la bibliografía Chilena escribe que Barros Arana desarrolló el tema de su memoria con amplia erudición, "lo hizo como un consumado bibliógrafo y explotó sus materiales como el más avanzado de los eruditos"¹⁷¹.

Ricardo Donoso en su libro consagrado a Barros Arana piensa que se trata de "una crónica prolija y descarnada de aquellas laboriosas jornadas"¹⁷². El autor sostiene que los acontecimientos relatados por Barros Arana habían transcurrido hacía poco tiempo y, sin embargo, "el joven historiador se constituía en su cronista frío, austero, imparcial"¹⁷³. No obstante, piensa que "Ni la magnitud de los hechos de armas, ni la pobreza del agreste escenario ofrecían campo propicio para trazar un cuadro de firmes rasgos, ni de perdurables y acentuados caracteres; de ahí que este temprano escrito de Barros no haya tenido mayor relieve ni pueda mencionarse como representativo de su primera labor literaria"¹⁷⁴.

En efecto, el mismo Barros Arana al concluir su Historia general de Chile en el año 1902, reconocía que esta memoria junto con la Historia de la Independencia de Chile "distaban mucho de haber agotado la investigación sobre aquellos sucesos"¹⁷⁵. No obstante, reconocía que dichos estudios adelantaban considerablemente la investigación en torno a los mismos y creía que por ello "fueron leídas con mucho interés"¹⁷⁶. Consideraba que estas, sus primeras obras de juventud, estaban escritas de forma imperfecta y que por lo mismo habían sido prácticamente olvidadas: "hoy aquellas obras están casi del todo olvidadas; y en verdad no merecen que se las recuerde. Los mismos acontecimientos que ellas refieren han entrado en la Historia general de Chile; y están aquí contados con mejor método, con mayor amplitud y claridad, y con una investigación más lata, más segura y más completa"¹⁷⁷.

171 Feliú Cruz, Historia de las fuentes de la bibliografía Chilena, T. I, p 289.

172 Ricardo Donoso, Diego Barros Arana, p. 21.

173 Ibid.

174 Ibid.

175 Diego Barros Arana, Historia general de Chile, Santiago, 1902, p. 357.

176 Barros Arana, Historia general de Chile, p. 357.

177 Ibid., pp. 357-358. Barros Arana recuerda que estos primeros trabajos le permitieron avanzar en sus estudios de la historia de América y de Chile. Para

En las Las campañas de Chiloé Barros Arana utilizó el método narrativo para escribir la historia. Creemos que el autor analizó los sucesos en su contexto logrando mostrarse imparcial frente a los hechos. Recurrió a citas pero no de manera exagerada y sólo en función de la exposición de las causas que explicaban los acontecimientos que relataba. En la obra el autor no dio ningún indicio de su concepto de la historia; en todo caso, no nombraba a la Divina Providencia para explicar el desarrollo de los acontecimientos¹⁷⁸. Tampoco pretendió dar lecciones "útiles" para el presente.

Por último, llama la atención cómo describió el autor la geografía de Chiloé, sus primeros habitantes, la llegada de los primeros españoles, el archipiélago bajo la Colonia, su gobierno, su industria, etc.; a modo de situar al lector en el contexto necesario para un mejor comprensión de los sucesos que relataría. En comparación con las otras memorias estudiadas, es la única que incluye en su relato este tipo de información, lo que hace que el mismo sea más completo y acabado.

*

Como veremos, varios de los autores coinciden en la importancia de las primeras memorias universitarias. Barros Arana en la conclusión de la Historia General de Chile al recordar sus inicios en el estudio de la historia nacional, hacía mención a las primeras "memorias históricas que cada año debía preparar un miembro de la Universidad de Chile recientemente instalada (1843)"¹⁷⁹. Con excepción de la memoria de Antonio García Reyes, Memoria sobre la primera escuadra nacional, que según Barros, constituía "la mejor página que hasta entonces se hubiera escrito sobre nuestra historia"¹⁸⁰, el resto, por estar consagradas "al esclarecimiento de sucesos o

acometerlos había consultado "una regular colección de libros sobre la historia y geografía de estos países, del mayor número de las publicaciones hechas en nuestro país, de muchas relaciones y documentos manuscritos, originales unos y otros en copia, había reunido un vasto caudal de notas y apuntes muchas veces informes, pero suficientes para procurarme noticias muy prolijas sobre una buena porción de nuestra historia".

178 Curiosamente Woll, A Functional Past... no menciona esta obra en su libro.

179 Barros Arana, Historia general de Chile, pp. 352-353.

180 Ibid., p. 353.

de períodos aislados, y deficientes además por la investigación, e inadecuados los libros ya referidos para suministrar un cuadro general y regularmente exacto de esta historia¹⁸¹, no constituían una rica fuente de información.

Dada la naturaleza de aquellas primeras memorias no se podrían apoyar en ellas futuros trabajos. Si podrían perfeccionarse mucho mediante nuevas búsquedas de documentos en los archivos públicos y particulares, así como acudiendo a la tradición "respetable y autorizada"¹⁸².

En su libro Un decenio de la historia de Chile. 1841-1851, el autor confirmaba el juicio anterior, reconociendo, no obstante, que las memorias tenían el mérito de incitar el interés por la historia: "Estas memorias, de un mérito muy desigual, y cuyo trabajo de investigación no era ni podía ser muy completo, despertaron el gusto por ese orden de estudios, y fueron, a lo menos algunas de ellas, las primeras piedras de los cimientos de la historia nacional"¹⁸³.

Guillermo Feliú Cruz afirma que estas memorias contribuyeron a divulgar el pasado chileno en la clase social alta y en la media profesional que durante el gobierno de Bulnes se había ido formando a través de los avances en la instrucción pública, en los colegios de enseñanza secundaria y en la recién creada Universidad. "Cada uno de estos ensayos históricos, bastante modestos considerados ahora frente a los progresos de la historiografía, eran fundamentales para su tiempo; en ellos estaba el cimiento de nuestra historia"¹⁸⁴.

Feliú resalta el papel que a Andrés Bello le correspondió ejercer en el estímulo de los estudios históricos: "Bello los recibía con benevolencia, con la generosa distinción con que comentó las investigaciones de Lastarria. Su actitud crítica fue la misma en el sentido de estimular el trabajo intelectual en un medio sórdido todavía para su desarrollo, pero en todas esas críticas hay un motivo central para considerar la labor del historiador:

181 Ibid.

182 Ibid.

183 Barros Arana, Un decenio de la Historia de Chile. 1841-1851, T. II, p. 422.

184 Feliú Cruz, Historia de las fuentes de la bibliografía Chilena, T. I, p. 293.

imparcialidad y verdad, fundada en el estudio de los hechos¹⁸⁵. El autor señala que entre 1843 y 1863 aproximadamente, 16 o 17 escritores que trabajaron aisladamente y únicamente obligados a señalar los hechos que constituían el material histórico de una correcta narración, guiados por el estímulo de Bello, se hicieron historiadores. Sólo tres de ellos, Barros Arana, Miguel Luis Amunátegui y Vicuña Mackenna, fueron historiadores por vocación¹⁸⁶.

Sergio Flores y J. Saavedra sostienen que las primeras memorias anuales de la Universidad de Chile son consideradas "los primeros pilares de la historiografía patria". Antes de ellas predominaron los trabajos hechos por cronistas "sin un fundamento documental ni método científico de estudio"¹⁸⁷. Estos autores coinciden con Feliú Cruz en que bajo el alero de la Universidad de Chile surgió una generación de historiadores guiados por las directrices de Bello cuyos representantes más destacados fueron Barros Arana, Vicuña Mackenna y Amunátegui; "a ellos corresponde un método de trabajo específico, característico del período de esplendor cultural vivido por el país en los últimos cincuenta años del siglo pasado"¹⁸⁸.

En suma, las primeras memorias fueron importantes porque estimularon el interés por la historia. Su estudio y difusión habría contribuido a definir y asentar los valores patrios.

Andrés Bello y su labor a través de la Universidad de Chile, tuvo un papel destacado al respecto. El método por él impuesto habría fundamentado las bases de la historiografía decimonónica tan marcada por el positivismo. No obstante, no nos parece tan claro que el rector tuviese pleno éxito en la imposición del método narrativo, como varios autores lo señalan. Si bien es cierto que gracias a las iniciativas de Bello, hubo una cierta inclinación a ceñirse a los hechos, destacando su individualidad y se le dio importancia decisiva a las fuentes como fundamento de la verdad

¹⁸⁵ Feliú Cruz, "Andrés Bello y la historiografía Chilena", p. 248.

¹⁸⁶ Feliú Cruz, Historia de las fuentes de la Bibliografía Chilena, T. I, p. 293.

¹⁸⁷ Sergio Flores E. y J. Saavedra, "Bello y la ciencia histórica", en: Revista Chilena de Historia y Geografía, No. 149, 1981, p. 11.

¹⁸⁸ *Ibid.* p. 12.

histórica, en el análisis de las primeras memorias advertimos que éstas no se limitaron a ello solamente. En todas ellas; algunas más que otras, hay un cierto afán por obtener una interpretación, alguna enseñanza o ejemplo. Se trata de una cuestión de matiz entre la postura del rector, a favor del método narrativo y la de Lastarria, defensor del método *ad probandum*.

Podemos establecer que tanto los temas como los contenidos de las memorias fueron bastante parecidos. La mayoría trataron temas relativos a la Independencia y al primer período de la República. La excepción la constituyen las memorias de Lastarria, Investigaciones sobre la conquista y el sistema colonial de los españoles en Chile (1844) y la de José Hipólito Salas, Memoria sobre el servicio personal de los indígenas y su abolición (1848). Por otra parte, predominó el estudio de la historia político-militar y también el de las grandes figuras.

Si recordamos las diferencias surgidas entre Lastarria y Bello en torno a la elección de los temas para las memorias, vimos que el primero era partidario de escribir sobre temas lejanos en el tiempo e "importantes"¹⁸⁹, para así poder someterlos a consideraciones de tipo filosófico y obtener conclusiones generales que sirvieran de ejemplos para el presente sin correr el riesgo de ir en contra de la verdad. En otras palabras, sólo aquellos sucesos distantes en el tiempo podían ser analizados y escritos bajo el método histórico filosófico.

El mismo autor pensaba que la historia escrita por los testigos de los hechos sólo podía remitirse a la recolección de datos o ser escrita bajo el método narrativo. Bello también era de esta última opinión, pero porque para el rector, sólo la historia escrita por los contemporáneos era la que podía proporcionar todo el detalle necesario para construir un retrato lo más fiel a la realidad.

Pensamos que si la mayoría de los autores escogieron temas relativos al período de la Independencia, lo hicieron siguiendo las recomendaciones de Bello, partidario de la historiografía escrita por los contemporáneos a los sucesos. Ello, no obstante, no significó que los autores se remitieran estrictamente al método narrativo. Baste recordar entre otras, la memoria Las primeras campañas en la guerra de la Independencia de Chile (1845)

¹⁸⁹ Susceptibles de proporcionar "grandes lecciones".

de Diego José Benavente o la Memoria sobre la primera escuadra nacional (1846) de Antonio García Reyes. Si bien ambas trataban temas de la época de la Independencia y formalmente se acercaban al método narrativo, en el primer caso se exaltaba la figura de José Miguel Carrera y en el segundo se hacía un llamado a las autoridades para que dotasen al país de una escuadra. Es decir, ambas memorias estaban a mitad de camino entre el método narrativo y el *ad probandum*.

En cuanto al contenido de las memorias, advertimos que todos los autores censuraban a España. Lastarria escribió su memoria con el propósito explícito de condenar el pasado colonial y a España, a modo de advertencia y para no volver a repetir los errores del pasado. No fue el único.

Antonio García Reyes en su memoria sobre La primera escuadra nacional opinaba de la siguiente manera de España: "Sí, pues, en los días de plácida bonanza que han cabido a la administración de Vuestra Excelencia (se dirige al presidente Bulnes), ha sido indispensable la existencia de algunos buques de guerra, cuán cierto no será que en aquellos tiempos difíciles en que el brazo poderoso de la España flagelaba sin cesar nuestro costado, la marina fue la que salió a la vanguardia a sostener nuestros derechos, y quebrantó el cuello de la opresión"¹⁹⁰.

José Hipólito Salas quién hacía la defensa del indígena en su memoria, sostenía que "era un ente degradado a los ojos de aquellos que se atribuían la misión de civilizarlo, sin que estos se avergonzasen de proclamar que la violencia y el látigo eran los instrumentos de su propaganda civilizadora". Salas veía en el período de la Conquista y Colonia "más de dos centurias de una porfiada lucha en que combatían las preocupaciones con la razón, la fuerza con el derecho, el sórdido interés con la humanidad, la espada con la conciencia, la hipocresía con la generosidad, y el poder opresor con su inocente víctima"¹⁹¹.

Miguel Luis Amunátegui en su memoria La dictadura de O'Higgins expuso duras opiniones en torno de la monarquía como sistema de gobierno. Por otra parte, pensaba que el pueblo chileno en su mayoría "no

¹⁹⁰ García Reyes, Memoria sobre la primera escuadra nacional, p. 132.

¹⁹¹ Salas, Memoria sobre el servicio personal de los indígenas... 1848, pp. 206-207.

concebía siquiera las injusticias y sinrazones de la metrópoli a su respecto. Una inteligencia sin cultivo que admitía como puntos de fe los errores más crasos, una educación mal dirigida que los había imbuído de preocupaciones groseras, habían opacado su ánimo y embrutecido su alma¹⁹².

Estos autores seguían pues la línea "utilitarista" de Lastarria aunque de modo menos explícito. Ello, indicando los defectos y males de España y del gobierno colonial en contraposición a los beneficios y libertades conseguidas después de la Independencia. Nuevamente, si bien las memorias anteriores siguieron de manera formal el método narrativo su contenido se acercaba a la historia filosófica.

Pensamos que la actitud anti-española tiene cierta lógica dada la cercanía de las luchas por la Independencia. Woll sugiere además, que puede deberse a un predominio de la "Leyenda Negra" o la influencia de la interpretación de Lastarria en torno a la Conquista y el pasado colonial en su Memoria de 1844, Investigaciones sobre la influencia social de la conquista y del sistema colonial de los españoles en Chile. En todo caso, este autor afirma que por lo general se apartaron de la visión moderada que Bello tenía respecto del pasado español¹⁹³.

La actitud respecto del pasado colonial varió de nación en nación en la recién liberada América. En el caso de Chile, como una de las colonias españolas más lejanas y pobres, encontraban poco que se pudiera rescatar a la hora de buscar en el pasado elementos útiles para la elaboración de una cultura propia; ni siquiera existía una alta cultura aborígen cuyo grado de civilización mereciera ser conservada. Si la joven nación pretendía afirmarse en sus valores nacionales parecía más lógico estudiar el pasado reciente, la gesta de aquellos que participaron en las luchas por la Independencia y liberaron a los chilenos de la monarquía española. En esos

¹⁹² Amunátegui, La dictadura de O'Higgins, p. 46.

¹⁹³ Woll, A Functional Past..., p. 63. Con respecto a la actitud de Bello frente al pasado colonial ver: Walter Hanisch, "Tres dimensiones en el pensamiento de Bello: religión, filosofía e historia", en: El magisterio bisecular de Bello, ob. cit., p. 105-117, dice: "En los aspectos propiamente históricos, Bello presenta tres actitudes frente a España. En el período caraqueño es admirativa, en el período inglés tiende más bien a la censura, pero con cierta moderación, y en el período chileno se hace más ecuánime y equilibrada y tiende a suavizar el pasado conflicto de la independencia".

hechos había multitud de elementos que servían para enseñar a la nación el valor de lo propio.

El estilo en que están escritas las memorias resulta repetitivo y monótono, constituyendo una excepción, la memoria de Lastarria que, llena de efectismo, al estar explícitamente consignada a la condena del pasado colonial y exaltación del presente republicano, resulta de más ágil lectura.

Consideramos que el estilo de las memorias en general es consecuencia del método narrativo. La monotonía estaría dada por la intención de narrar la sucesión de los hechos sin que el autor se haga presente. A ello debemos añadir la inserción de largas citas de los documentos, todo lo cual hace bastante árida su lectura.

Creemos que el que las memorias hayan constituido una mezcla del método narrativo y *ad probandum* se explica también por la audiencia a la cual fueron dirigidas. Era la Universidad de Chile, en términos de la élite intelectual, dirigiéndose a las autoridades de gobierno presente en cada sesión de celebración del aniversario universitario. Se esperaba que las interpretaciones sobre los sucesos estudiados ejercieran algún "efecto" sobre la audiencia y contribuyeran a formar la opinión en contra o a favor de determinadas ideas.

En todo caso, no debemos olvidar que las memorias constituyeron los primeros intentos de la historiografía nacional. Tener en cuenta este factor, ayuda a entender también, por qué los trabajos fueron de ese y no de otro modo.

Conclusiones muy escuetas.

II. LA POLEMICA POR EL METODO PARA ESCRIBIR LA HISTORIA: DOS CONCEPCIONES HISTORIOGRAFICAS DIFERENTES Y SUS INFLUENCIAS FORANEAS.

En el presente capítulo se tratará la polémica sostenida por Andrés Bello con José Victorino Lastarria y Jacinto Chacón, en torno al método para escribir la historia. En el capítulo anterior nos enteramos de las posiciones de Bello y Lastarria al respecto, sin que en ocasión de la presentación de la memoria de Lastarria se iniciara una polémica entre éste y Bello. Recordemos que el rector se limitó a comentar favorablemente la primera memoria anual presentada por Lastarria sin pronunciarse en torno a la metodología que éste utilizó para elaborarla.

No obstante, en el ambiente universitario ya habían quedado planteadas las diferencias entre lo postulado por la ley universitaria y defendido por Bello y la memoria presentada por Lastarria. Eran dos formas de concebir la historia y dos métodos diferentes; Bello proponía que se escribiese la historia en base al método *ad narrandum* y Lastarria en base al método *ad probandum*, lo que conllevaba dos conceptos sobre la naturaleza de la historiografía.

Prueba de lo anterior fue que en 1845, al año siguiente de la presentación de la memoria de Lastarria, en ocasión de un concurso de oposición para la cátedra de Literatura e Historia Moderna en la Universidad de Chile, don José Barros Pazos se presentó con una memoria en cuya introducción escribía lo siguiente: "...El ojo perspicaz del crítico severo, lejos de hallar en él (su trabajo) las bellezas de estilo que hermocean las páginas de Tucídides y Tito Livio, de Lord Bacon y de Voltaire; ni el caudal de sabiduría que encierran los escritos de Tácito y de Polibio, de Mariana y Montesquieu; sólo verá un hacinamiento desaliñado de hechos inconexos, sin unidad y sin conjunto, sin interés y sin vida. Pero ni me he propuesto dar un modelo de la manera de escribir la historia, ni trazar con colores ideales

y fantásticos, un cuadro que cautive la imaginación..."¹. Las últimas palabras de esta cita reflejan que el autor estaba al tanto de las diferencias antes señaladas.

En la primera parte de este capítulo desarrollaremos la polémica explícita entre Bello y Lastarria-Chacón en torno al método para escribir la historia. A través de ella, conoceremos en qué consistía exactamente cada método. Luego, definiremos el concepto de la historia de Lastarria y Chacón, así como el de Bello, determinando su origen e influencias foráneas.

II.1. La polémica por el método para escribir la historia.

Entre las iniciativas de la Universidad de Chile por promover los estudios históricos estaban los certámenes anuales a los cuales se aludió en el capítulo anterior. Para el año 1847 el tema propuesto por la Facultad de Filosofía y Humanidades fue el siguiente: "Una composición literaria, en prosa o verso, que tenga por asunto un suceso o época de la historia nacional"². La competencia estaba abierta a quien quisiera presentar un trabajo, siendo los mismos entregados anónimamente, con el nombre del autor dentro de un sobre sellado.

II.1.1. El trabajo de Lastarria

José Victorino Lastarria decidió presentarse al certamen de dicho año. "Quería hacer un segundo ensayo de aplicación de su sistema con la esperanza de continuar escribiendo la historia completa de la revolución de

¹ José Barros Pazos, Una lección de historia. Memoria presentada en un concurso de oposición ante la Universidad de Chile. Por el Dr. D. José Barros Pazos en 1845. Buenos Aires, Imprenta de la Tribuna, 1858, p. 1.

² Anales de la Universidad de Chile, T. III, p. 47. La facultad había presentado para el año 1844 el tema "El deseo de educación en la sociedad Chilena"; para 1845, "La educación primaria en Chile" y para 1846, "Los orígenes, progreso y tendencias del gusto literario en Chile", sin embargo ninguno de los trabajos presentados fueron considerados dignos de recibir el premio; según señala Ana Guirao Massif en Historia de la Facultad de Filosofía y Humanidades, Santiago, 1857, p. 74.

la independencia, si éste era aceptado con más benignidad³. Mandó su trabajo, el cual se titulaba Bosquejo histórico de la constitución del Gobierno de Chile durante el primer periodo de la revolución desde 1810 hasta 1814⁴. Con este trabajo se adjudicó el premio del certamen.

Lastarria proporcionó los antecedentes de la vida constitucional chilena entre los años 1810 y 1814, "para apreciar la civilización de aquella época, las ideas, los principios de los hombres que asistieron al nacimiento de la República a que hoy pertenecemos". El historiador veía un vacío entre las historias hasta entonces escritas. En ellas no se exponía el "progreso de las ideas políticas que rigieron la creación de estos Gobiernos, y las modificaciones que aquellos sufrirían en su desarrollo".

Con este planteamiento reafirmaba la importancia de la historia constitucional en las nuevas repúblicas americanas; sostenía que dicha disciplina era una parte esencial de la historia de un pueblo. Escribía que era la "civilización" de un pueblo la que influía sobre las constituciones escritas y "que es un hecho indudable que por ellas puede conocerse el grado de cultura y la situación moral y política en que se halla un pueblo"⁵.

En la introducción, Lastarria advertía que al tratar el tema se despreocuparía de los acontecimientos "que se agolpaban y se transfiguraban a cada paso en esa época de formación"; los estudiaría sólo en la medida que le fuesen útiles para el tema que había elegido⁶. Vemos que, desde un comienzo, el autor reconocía el poco énfasis que daría a los hechos, por lo que el trabajo efectivamente se constituyó en un intento más por exponer su método para escribir la historia. No obstante, el autor se

³ Guillermo Feliú Cruz, "Bello y la historiografía Chilena", en: Mapocho, Año IV, N.º 3, Vol. 12, p. 249.

⁴ Woll, A Functional Past, p. 58, sugiere que "La oportunidad de suscribir un trabajo anónimamente permitió a Lastarria presentar su metodología nuevamente ante la Facultad de Filosofía y Humanidades, ya que era obvio que Bello no tenía la intención de darle una nueva oportunidad de escribir una memoria universitaria".

⁵ José Victorino Lastarria, "Bosquejo histórico de la constitución del Gobierno de Chile en el primer periodo de la Revolución, desde 1810 hasta 1814", segunda edición, en: Miscelánea Histórica y Literaria, Santiago, 1868, T. I, p. 162.

⁶ Lastarria, "Bosquejo histórico de la Constitución...", p. 162.

mostraba convencido de, al menos esta vez, haber estudiado los hechos para elaborar su trabajo, aunque no incluyera el relato de los mismos en éste⁷.

En el contenido del trabajo se exponían las diferentes Constituciones o Reglamentos Constitucionales dictados por los Gobiernos de 1810 y 1811; 1812 y 1813 y de 1814. Para cada período el autor intentaba determinar cuáles habían sido las ideas dominantes, y cómo ellas habían influido en el medio político. Así, pensaba que entre 1810 y 1811, por ejemplo, no había existido un principio común por el cual luchar ni tampoco hombres que lo defendiesen. "Todo era incierto y fluctuante hasta las ideas de organización que abrigaban los más adelantados en aquella época"⁸. No obstante, sostenía que esta anarquía de algún modo permitía que se transmitieran las ideas de amor a la patria y espíritu público. Para demostrarlo, transcribía y examinaba dos documentos oficiales: el discurso con que se abrió el Congreso de 1811, pronunciado por don Juan Martínez de Rosas y el proyecto de constitución elaborado don Don Juan Egaña, también de 1811.

Para el período de 1812 y 1813 Lastarria planteaba que "los revolucionarios se han apoderado de los primeros resortes de la sociedad y la harán marchar en la nueva senda"⁹. Aquí, transcribía el "Reglamento Constitucional Provisorio" de 1813.

El autor terminaba la memoria analizando la Constitución de 1814. Opinaba que ese año se había producido un cambio de atmósfera: "odios profundos agitados por chismes y rencillas malignas, dividen los ánimos de realistas y patriotas y principalmente la de éstos entre sí"¹⁰. Había surgido la idea de un Gobierno unipersonal, elaborándose un nuevo "Reglamento para el Gobierno Provisorio", el cual copiaba. Según el autor, el nuevo Gobierno "abrazaba con esforzada actividad la causa de la revolución, inspira

⁷ Ibid., p. 215. Lastarria escribió a pie de página con respecto a la fecha de aprobación de la constitución escrita por Egaña en 1811, lo siguiente: "El autor del Bosquejo no reveló estas indagaciones, como no reveló las infinitas que practicó para descubrir la verdad de los hechos más sustanciales que éste, porque su tarea no era la de discutir los detalles de los acontecimientos, sino la de estudiar las ideas y los intereses que los habían producido".

⁸ Ibid., p. 178.

⁹ Ibid., p. 218.

¹⁰ Ibid., p. 244.

vida a todo lo que le rodea, despierta grandes y bellas esperanzas..."¹¹; sin embargo, dicha actividad no había sido suficiente, la Independencia había decaído por "las imprudentes rivalidades entre los patriotas, la frecuente variación de constituciones y de Gobiernos, la perpetua fluctuación y consiguiente debilidad del manejo de los negocios"¹².

Al preguntarse por las razones del desenlace del primer período de la Independencia, Lastarria se respondía: "Si hemos de juzgar como historiadores, es preciso que nos remontemos a las verdaderas causas que prepararon aquel desenlace; es preciso que no veamos en ese cuadro, sino la consecuencia necesaria de los antecedentes de nuestra sociedad, y que hagamos justicia sin dejarnos sorprender de las pasiones que han dominado a los actores y espectadores de aquel drama sangriento"¹³. El autor pensaba que las leyes y costumbres coloniales enseñaron a la población a vivir servilmente y por ello había fracasado el primer intento de independizarse; no por haberlo intentado "varía la civilización, las costumbres, el modo de ser de los chilenos"¹⁴.

Resulta interesante destacar que, esta vez, el autor se refería a la importancia de preservar las fuentes: "Cuando hayan transcurrido los siglos y las generaciones venideras pidan cuenta a Chile de su historia, desearán arrancar de sus hechos el origen del progreso de sus instituciones políticas, y por eso es preciso que nosotros salvemos del desgaste de la mano del tiempo los documentos que nos revelan ese origen y esos progresos"¹⁵.

Lastarria transcribía íntegramente varios de los documentos que utilizaba. También citaba pasajes de los periódicos El Monitor Araucano y El Semanario Republicano. A diferencia del trabajo anterior, copió documentos enteros con lo que su obra se encuentra plena de largas citas. Las reflexiones que hacía en torno de ellas intentaban determinar el ideario que transmitían para demostrar el estado de avance de dichas ideas con respecto al pasado colonial.

¹¹ Ibid., p. 254.

¹² Ibid.

¹³ Ibid., p. 261.

¹⁴ Ibid., p. 263.

¹⁵ 20 Ibid., p. 164.

transmitían para demostrar el estado de avance de dichas ideas con respecto al pasado colonial.

En 1868, Lastarria recopiló la parte de sus trabajos que tuvieren que ver con la historia en el libro, citado más arriba, Miscelánea histórica y literaria. En el prólogo a dicha obra, expuso lo siguiente con respecto al tema que había escogido para presentar al certamen; dice: "Yo tenía entre manos una historia de nuestras instituciones políticas, como obra la más adecuada a mi plan, pues que en ella se podía hacer un estudio provechoso de nuestros progresos democráticos y de las resistencias que les oponía nuestra civilización y costumbres coloniales; y por vía de ensayo, presenté anónima, solicitando el premio, la primera parte, con el título Bosquejo..."¹⁶.

Barros Arana comentó lo siguiente del trabajo de Lastarria: "Era una reseña sumaria y general en torno de los acontecimientos políticos ocurridos en Chile desde 1810 hasta 1814, con muy pocos hechos, y estos, no atentamente investigados, pero con algunos documentos del carácter constitucional, analizados convenientemente para explicar el progreso de las ideas"¹⁷. Señalaba el mismo autor que Lastarria intentaba demostrar lo anquilosadas que estaban tanto entre los patriotas, como entre los realistas, las ideas de fidelidad al monarca y la actitud servil hacia España.

En efecto, nuestro autor no pretendía detenerse en el relato de los hechos acaecidos entre los años 1810 y 1814, ni siquiera los hechos políticos. Estos eran nombrados en su trabajo sólo en la medida en que incidían en la idea que el autor tenía de la época.

Feliú Cruz, sostiene que "Este trabajo se apoyaba en unos cuantos hechos históricos, sin ninguna investigación del tumultuoso período que abarcaba, en que la nota más característica era la confusión de ideas en los hombres que ensayaban el régimen político constitucional; Lastarria (...) no se detenía en estos aspectos, sino que filosofaba acerca de las ventajas de las constituciones políticas en un lenguaje correcto, elegante y de estilo muy cuidadoso"¹⁸. Vemos que el autor adhería una vez más al método *ad probandum* para escribir la historia.

¹⁶ Lastarria, Miscelánea histórica y literaria, Prólogo, p. XIII.

¹⁷ Barros Arana, Un decenio en la historia de Chile. 1841-1851, T. II, p. 426.

¹⁸ Feliú Cruz, Historia de las fuentes de la bibliografía Chilena, T. I, p. 285.

Otro aspecto que debe destacarse, es la idea -de raigambre y en boga en la Europa de comienzos de siglo XIX- en torno a que las constituciones escritas eran un reflejo de las costumbres de una sociedad y que si se las estudiaba se conocía a fondo a la misma. Este será, junto al método para escribir la historia, uno de los puntos del debate que surgiría con Andrés Bello.

Las ideas presentes en el trabajo de Lastarria seguían la misma línea de aquellas expuestas en su Memoria anual, Investigaciones sobre la influencia social de la Conquista y del sistema colonial de los españoles en Chile (1844). Recordemos que allí planteaba que la herencia de la Colonia aún estaba presente entre los chilenos predominando la falta de iniciativa propia.

II.1.2. El Informe de la Comisión.

La comisión encargada de calificar los trabajos presentados al certamen anual de la Facultad de Filosofía y Humanidades era elegida por el rector de la universidad, Andrés Bello.

Antonio García Reyes, autor de la tercera memoria anual, Memoria sobre la primera escuadra nacional (1846), y secretario de la Facultad de Filosofía y Humanidades; y don Antonio Varas, fueron miembros del comité encargado de asignar el premio en el certamen de 1847. Desde sus días en el Instituto Nacional ambos habían manifestado interés por el estudio de la historia; García Reyes había realizado una labor a favor de la preservación de documentos relativos a la misma¹⁹. Sus ideas con respecto a la historia, las conocemos en el prólogo que escribió para el trabajo de Diego Barros Arana sobre Vicente Benavides: "El autor de esta interesante relación ha

¹⁹ Wolf, A Functional Past, p. 30, señala que García Reyes y Antonio Varas fueron parte del grupo de alumnos del Instituto Nacional que en 1839 formaron una Sociedad Chilena de Historia, la cual no prosperó. Más adelante en el mismo trabajo, p. 51, sostiene que en 1848, García Reyes, como secretario de la Facultad de Filosofía y Humanidades promovió la idea de preservar los documentos relativos a la historia nacional reunidos en la Biblioteca Nacional. Esta idea fue apoyada por Bello y la universidad; en la memoria anual de la Facultad, reconocía que la Universidad estaba realizando el trabajo de recolectar manuscritos con el fin de preservarlos del paso del tiempo.

hecho un buen servicio a nuestra historia. Sin pretensiones de una filosofía muchas veces vana y postiza, se ha contentado con echar las bases sólidas sobre las cuales debe formularse algún día nuestra historia. El ha sabido distribuir con método y claridad los sucesos para sugerirnos noticias exactas de su curso e influencia recíproca, y ha derramado sobre ellos no poco interés por la manera animada con que los describe"²⁰.

Con estas palabras, García Reyes elogiaba a Barros Arana por dedicarse al estudio de los hechos sobre los cuales "más adelante" se podría filosofar. Vemos pues que adhería al método que Bello proponía para escribir la historia.

El informe de la Comisión decía lo siguiente: "El autor, dejando aparte el hilo de los acontecimientos, se ha propuesto referir los sucesivos cambios que sufrió la organización de la autoridad suprema desde 1810 a 1814, e investigar el progreso de las ideas políticas que rigieron la creación de los primeros Gobiernos nacionales"²¹; consignando hasta aquí el tema del trabajo. Añadía que dicho tema requería de cierto tipo de conocimientos e ideas respecto de la historia, sobre los cuales ella no se pronunciaría. Más adelante elogió el trabajo de Lastarria: "La Comisión cree que el trabajo está bien desempeñado y satisface los objetos que el autor se propuso"²². Reconocía a la Memoria el mérito de haber recopilado los reglamentos, estatutos y decretos que se dieron en los primeros tiempos de la Independencia, comentándolos acertadamente.

Luego de resumir el trabajo, el informe planteó que la Comisión no estaba en condiciones de pronunciarse sobre la exactitud de los hechos allí consignados. Al respecto: "Sin este conocimiento individual de los hechos, sin tener a la vista un cuadro en donde aparezcan de bulto los sucesos, las personas, las fechas y todo el tren material de la historia, no es posible trazar lineamientos generales, sin exponerse a dar mucha cabida a teorías y a desfigurar en parte la verdad de lo ocurrido. (...) La Comisión se siente

²⁰ Diego Barros Arana, Estudios históricos sobre Vicente Benavides y las campañas del Sur, Imprenta de Julio Belín y Ca., Santiago, 1850, Prólogo de Antonio García Reyes, p. 1.

²¹ "Informe de la Comisión sobre la Memoria premiada de la Facultad de Humanidades, compuesta por don José Victorino Lastarria. Presentada el 7 de noviembre de 1848". Anales de la Universidad de Chile, T. III, 1847, pp. 322.

²² "Informe de la Comisión...", p. 322.

inclinada a desear que se emprendan, ante todo, trabajos destinados principalmente a poner en claro los hechos; la teoría que ilustra esos hechos vendrá en seguida, andando con paso firme en terreno conocido"²³.

En suma, el informe reconocía los méritos del trabajo de Lastarria y por ello le confería el premio. El único reparo que hacía, era en torno a la fundamentación metodológica de la obra. Dado el método que Lastarria había escogido - al prescindir de los hechos - no era posible pronunciarse sobre la veracidad de las afirmaciones que allí se hacían. Es por ello que la Comisión sugería "poner en claro los hechos" antes de hacer la filosofía de los mismos.

La sugerencia de la Comisión no hacía más que confirmar la tendencia de la mayoría de los miembros de la universidad. Tal como Feliú Cruz sostiene, "la crítica señalaba el divorcio entre los métodos del autor y los que habrían preferido los jurados"²⁴.

La opinión de Lastarria respecto del informe confirma la afirmación anterior: "Los académicos informantes se habían abstenido de calificarla como obra histórica y de aprobarla, porque no hallaban en ella el conocimiento individual de que los hechos aprecian (sic.), aunque no fuesen narrados con todos sus detalles"²⁵.

II.1.3. El prólogo de Jacinto Chacón.

La obra de Lastarria Bosquejo histórico de la constitución del Gobierno de Chile durante el primer período de la revolución, desde 1810 hasta 1814, fue publicada en Santiago en el año 1847. Dicha publicación incluyó el informe de la Comisión universitaria y un prólogo escrito por Jacinto Chacón.

Chacón había sido compañero de Lastarria en el Instituto Nacional y uno de los cofundadores del "Círculo de Amigos de las Letras". Participó en dos certámenes para las cátedras de Literatura e Historia Medieval en el Instituto Nacional para lo cual produjo tres trabajos relativos a temas de

²³ Ibid. pp. 324-325.

²⁴ Feliú Cruz, "Bello y la historiografía Chilena", p. 249.

²⁵ Lastarria, Miscelánea histórica y literaria. Prólogo, p. XIII.

historia: "Historia de la Literatura Antigua y Moderna", "Juicio Histórico sobre Luis XVI y su Siglo" e "Introducción al estudio de la Historia de la Edad Media". Su vida estuvo vinculada a la Educación a través del Instituto Nacional y también a la labor periodística, al contribuir como redactor en varias de las publicaciones de la época²⁶.

El prólogo, escrito el 20 de diciembre de 1847, luego de conocido el informe de la Comisión, asumía la defensa del método que Lastarria proponía para escribir la historia. Además, coincidía con este último en la importancia de la historia constitucional, como la clave para conocer en profundidad a un pueblo. Con respecto a ella afirmaba: "la historia constitucional de un pueblo, como que toca y examina todos los resortes de la organización social, es la única que puede darnos una luz, aclarar y hacernos comprender cada uno de los cuerpos de hechos políticos, religiosos, etc., y las historias particulares que de ellos resultan"²⁷. Repetía más adelante que la historia constitucional era la única que "puede transmitirnos grandes lecciones de una importancia real y de una utilidad práctica para la marcha y dirección de las naciones, para el porvenir de la humanidad"²⁸. Estas ideas respecto de la historia constitucional probablemente las obtenía, entre otros, de Hallam, historiador inglés que Chacón citaba en su artículo "Cuestión sobre la Ciencia Histórica". Decía allí que Hallam "prueba manifiestamente que todas las constituciones inglesas han emanado del corazón de la sociedad, y no de un cerebro excepcional que encarna en su obra nociones políticas"²⁹. Chacón coincidía con Lastarria en que las costumbres de un pueblo tenían relación directa con las leyes del mismo.

El mérito del Bosquejo de Lastarria era, según Chacón, que a través de la historia constitucional del período que trataba, se conocían el carácter y papel desempeñado por los partidos políticos; cómo estos defendieron sus principios contribuyendo "al desenvolvimiento y triunfo de la idea nueva, esta manzana de oro de las revoluciones sociales"³⁰.

²⁶ Pedro Pablo Figueroa, Diccionario Biográfico de Chile 1550-1888, Santiago, 1888, p. 137-138.

²⁷ Lastarria, "Bosquejo histórico de la constitución...", Prólogo, p. 140.

²⁸ Lastarria, "Bosquejo histórico de la constitución...", Prólogo, p. 154.

²⁹ Chacón, "Cuestión sobre la ciencia histórica", El progreso, 28 de enero de 1848.

³⁰ Ibid., p. 140.

Más adelante, Chacón desafiaba abiertamente a los miembros del jurado al asumir la defensa del método de Lastarria para escribir la historia, sosteniendo que dados el talento y estudios de éste, no podía "quedar inferior a sí mismo, reduciéndose, como hubiera querido la Comisión informante, a 'poner en claro los hechos', a ser un mero cronista: las facultades investigadoras y la ciencia constitucional del profesor le llevaban más bien, le arrastraban (...) a examinar el corazón de los hechos, a analizar, no las multiplicadas ruedas de la máquina social, sino el centro y el origen de todos sus movimientos; así es que desdeñó el ser un simple relator de los hechos"³¹. Continuaba Chacón con la misma idea: "Agradecemos pues al señor Lastarria el que se haya apartado de sus predecesores en la tarea de fijar los hechos, como quiere la Comisión, y se haya elevado a un trabajo más importante, dándonos la explicación de éstos mismos hechos y remitiéndonos la clave que debe facilitarnos la comprensión de la historia política del primer período revolucionario"³².

Chacón era partidario de fijar las teorías y los principios, sobre los cuales los hechos deberían juzgarse, siendo esta manera de escribir la historia la única posible para obtener lecciones útiles en el presente y ejemplares para la marcha del país. La labor de los historiadores que se dedicaban a aclarar hechos y determinar su veracidad se asimilaba a la labor de los cronistas y no tenía el mismo mérito del que hacía historia filosófica; este último, entregaba la clave para interpretar el cúmulo de acontecimientos, dándoles su sentido.

Lastarria manifestó una opinión similar al comentar, tiempo después, el prólogo que su amigo había escrito para el trabajo presentado al certamen. "Don Jacinto Chacón, que comprendía mi obra, que sabía que mi propósito no era narrar los hechos, sino estudiar las ideas que los habían precedido, (...), escribió un elegante y bien pensado prólogo (...) tratando de probar con sagacidad y profundidad de miras la utilidad de este género de escritos y su superioridad sobre la simple crónica, que deseaba la Comisión y a que se dedicaban preferentemente los principales escritores nacionales,

³¹ Ibid., p. 141.

³² Ibid., p. 147.

como para probar que huían a porfía del camino que trazaban mis Investigaciones"³³.

II.1.4 El Comentario de Bello.

Bello, como era usual en él, escribió, con fecha 7 de enero de 1848, un comentario acerca del trabajo de Lastarria, el cual, fue publicado en el Araucano.

Barros Arana opinó respecto de estos comentarios en general: "Esos juicios eran de una benevolencia excesiva, inspirada más que por un espíritu de urbanidad y cortesía, por el propósito de alentar y de estimular a los escritores que comenzaban su carrera. Pero aún en medio de los elogios justificados o no, Bello encontraba medio de insinuar suavemente, aunque con perfecta claridad, las observaciones críticas y censuras que consideraba conducentes"³⁴.

El artículo de Bello consagraba unas pocas palabras al trabajo mismo, para luego contradecir las ideas que Jacinto Chacón había expuesto en el prólogo.

Respecto de Lastarria, Bello escribió las siguientes palabras: "su autor es ventajosamente conocido por otras producciones literarias, que le colocan entre los más distinguidos y laboriosos miembros de la universidad y del Instituto Nacional"³⁵.

En torno al Bosquejo, el rector señalaba lo siguiente: "El presente no es el menos interesante de los trabajos que, desde la reorganización de la universidad en 1843, han ilustrado la historia de Chile, y a que dio principio el mismo señor Lastarria en sus Investigaciones (...): memoria presentada a la universidad en el solemne aniversario de 1844"³⁶. Bello reconocía que el trabajo de Lastarria era efectivamente "un estudio filosófico de cierta clase de hechos que se suponen conocidos de los chilenos por la tradición o por

³³ Lastarria, Miscelánea histórica y literaria. Prólogo, p. XIV.

³⁴ Barros Arana, Un decenio en la historia de Chile, T. II, p. 426.

³⁵ Andrés Bello, Obras completas, Santiago, 1884, Vol. VII, p. 99.

³⁶ *Ibid.*

escritos precedentes. El autor no se desentiende de los hechos, de las individualidades: al contrario, las pinta, en cuanto son necesarias a su objeto; y eso es lo que a nuestro juicio hace más instructiva la obra"³⁷.

El comentario no tuvo palabras de reprobación para la obra de Lastarria. Si bien el rector admitía que la Comisión podía objetar el hecho de que el autor no proporcionara los antecedentes para la comprobación de las afirmaciones hechas en su obra, ésta se constituía en un intento serio de historia política.

Los reparos fueron respecto del prólogo de Jacinto Chacón. Para criticarlo, Bello hacía una comparación del informe de la Comisión y del prólogo: "Estas dos piezas contienen dos apreciaciones harto diversas, y nos presentan el Bosquejo Histórico bajo dos puntos de vista opuestos; pero uno y otra son bastante honoríficas al autor. Por nuestra parte, adherimos al informe (...), caracteriza la obra del señor Lastarria con mucha sensatez e imparcialidad, y nos da al mismo tiempo ideas claras y exactas del verdadero ministerio de la historia y del modo de cultivarla con fruto"³⁸.

Bello se hacía partícipe del deseo de la Comisión de "poner en claro los hechos", manifestando que al respecto, el prólogo de Chacón expresaba una incongruencia. Para Chacón la historia constitucional "no debió aparecer sino después que la ciencia de la historia, pasando por todos sus grados sucesivos desde el simple cronista hasta el filósofo que descubre las leyes de rotación de la humanidad, hubo llegado a su último desarrollo"³⁹. Por lo mismo, Bello sostenía que en Chile, tal como había ocurrido en Europa, los estudios históricos en general, debían seguir ese mismo camino, partiendo de "la crónica que nos da el inventario de los sucesos, hasta la filosofía que los concentra y resume, y hasta la historia constitucional, que es, según el modo de pensar del señor Chacón, la última expresión de esa filosofía"⁴⁰. Más adelante el rector se preguntaba: "(...)¿Cómo puede ser primero fijar

³⁷ Ibid., p. 103.

³⁸ Ibid., p. 100.

³⁹ Lastarria, "Bosquejo histórico de la Constitución...", Prólogo, p. 139.

⁴⁰ Bello, Obras completas, Vol. VII, p. 100.

los principios y después sus consecuencias o los hechos, contra el parecer de la Comisión universitaria?"⁴¹.

Para Bello, el esclarecer los hechos era la principal labor del historiador; no una cosa "demasiado humilde y mezquina"⁴², tal cual Chacón consideraba. Dedicarse a dicha tarea "es algo más que apuntarlos a la ligera en sumarios descarnados, que no penetran más allá de su parte exterior, tangible. Poner en claro los hechos es escribir la historia; y no merece este nombre sino la que se escribe a la luz de la filosofía, esto es, con un conocimiento adecuado de los hombres y los pueblos, y esta filosofía ha existido, ha centelleado en las composiciones históricas mucho antes del siglo XIX"⁴³. Los historiadores de la época antigua, según el rector, no despreciaron el estudio de los hechos, a través del cual, manifestaron un profundo conocimiento del hombre y de las evoluciones sociales.

En este contexto, Bello proseguía su argumentación haciendo presente que esta tendencia seguía viva durante el siglo XIX: "Tan esencial es el estudio de la individualidad, que tal vez no se ha dado nunca la importancia que en nuestros días a la adquisición de manuscritos curiosos, de antiguallas, de documentos primitivos"⁴⁴.

El rector apuntaba además a otra contradicción, esta vez, entre el prólogo de Chacón y la obra de Lastarria prologada. El contrasentido se daba según él, en torno a la historia constitucional y su materia de estudio. Para Chacón, en consecuencia con lo citado más arriba, la historia constitucional era "el último resumen, la quinta esencia, por decirlo así, de toda la historia positiva"⁴⁵. Para Lastarria en cambio, la historia constitucional era un tipo más de historia. En efecto, según sus palabras, la historia constitucional era "una parte esencial de la historia de un pueblo"⁴⁶. La que interpretaba así: "...la historia de la constitución de un pueblo, es como la de su religión, la de su comercio, la de su industria, la de sus letras: un elemento integrante del todo indiviso en que trabaja la historia nacional;

⁴¹ Ibid., p. 101.

⁴² Ibid.

⁴³ Ibid.

⁴⁴ Ibid., p. 103.

⁴⁵ Ibid.

⁴⁶ Lastarria, "Bosquejo histórico de la Constitución...", p. 162.

un elemento que conviene estudiar separadamente, como a cada uno de los otros, para comprender mejor sus antecedentes, su genio local, sus influencias y el porvenir que les aguarda⁴⁷. Chacón iba más lejos que las ideas de Lastarria.

Por último, el rector discrepó, esta vez con Lastarria y Chacón, con respecto al concepto que ambos tenían de la historia constitucional. Ya vimos que para Lastarria era la "civilización" la que influía sobre las constituciones escritas⁴⁸. La misma idea defendía Chacón en el prólogo⁴⁹. Según Bello, las constituciones escritas, fuente principal de la historia constitucional, "no son a menudo verdaderas emanaciones del corazón de la sociedad, porque suele dictarlas una parcialidad dominante, o engendrarlas en la soledad del gabinete un hombre que ni aun representa un partido; un cerebro excepcional, que encarna en su obra sus nociones políticas, sus especulaciones filosóficas, sus preocupaciones, sus utopías. De esto no sería menester ir muy lejos para encontrar ejemplos"⁵⁰.

Bello señalaba que era necesario que la historiografía -en este caso en particular, la historia constitucional- se fundase en los hechos emanados de la historia cada pueblo. Con todo, vimos que también señalaba que historia era poner en claro los hechos "a la luz de la filosofía". No obstante, no había contradicción en él, dada la idea que tenía de la filosofía de la historia. La filosofía que debía "iluminar" los hechos era la que él llamaba filosofía particular de la historia; aquella que además de reunir los elementos comunes a toda la humanidad se componía por una multitud de elementos peculiares y característicos de cada pueblo. Más adelante volveremos sobre este punto.

Bello finalizaba su comentario con las siguientes palabras; que no hacían sino reiterar su deseo de fomentar la originalidad en el pensamiento de los chilenos, idea que ya encontramos presente en el discurso inaugural de la universidad: "Es preciso en toda clase de estudios convertir los juicios ajenos en convicciones propias. Sólo de este modo se aprende una ciencia.

⁴⁷ Bello, Obras completas, Vol. VII, p. 104.

⁴⁸ Lastarria, "Bosquejo histórico de la Constitución...", p. 162.

⁴⁹ Lastarria, "Bosquejo histórico de la Constitución", Prólogo, pp. 139-140.

⁵⁰ Bello, Obras completas, Vol. VII, p. 104.

Sólo de este modo puede apropiarse la juventud chilena del caudal de conocimientos con que la brinda la culta Europa, y hacerse capaz de contribuir a él algún día, de enriquecerlo y hermosearlo⁵¹.

Guillermo Feliú Cruz sostiene que Bello "explayó, con la oportunidad que le brindaba Chacón, el fondo de su pensamiento acerca de la manera de escribir la historia"⁵². Adhiriendo al informe de la Comisión, estableció entre éste y el prólogo una comparación de principios y métodos, a través de la cual, Bello nuevamente abogaba por la historia de los hechos.

Hasta aquí los términos en que tanto Chacón como Bello se expresaban en defensa de sus posturas no fueron fuertes ni agresivos; tampoco conducentes a que ambos se transaran en una polémica. Sin embargo, ya dijimos al principio del capítulo, que había una polémica implícita desde la presentación de las primeras memorias anuales. Quizá las cosas no habían llegado antes al extremo de un debate público porque el rector se mostraba conciliador aún frente a las afirmaciones de Chacón, manifestando la esperanza de que ambos pudiesen coincidir en sus ideas.

No obstante, las posturas estaban más que definidas y la polémica *ad portas*; Chacón, en desacuerdo con las ideas de Bello dirigió un ataque directo al rector, comprometiéndose esta vez, en una polémica de manera explícita.

II.1.5 La Polémica.

Si bien la polémica se dio, como ya dijimos, entre Bello y Chacón; antes, el 4 de enero de 1848, apareció un artículo en El Mercurio de Valparaíso refiriéndose a la memoria de Lastarria y al prólogo escrito por Chacón. El artículo estaba firmado por el escritor argentino y redactor de dicho diario, Miguel Piñero. En él, Piñero reconocía el esfuerzo de Lastarria y el mérito de su memoria, pero se manifestaba a la vez, de acuerdo con el informe de la Comisión; no le parecía que éste y el prólogo de Chacón fuesen contradictorios: "El primero dice que el historiador constitucional puede

⁵¹ Ibid. 105.

⁵² Feliú Cruz, "Bello y la historiografía Chilena", p. 251.

juzgar los hechos, y darnos la verdadera explicación y la exacta comprensión de la vida de un pueblo. (...) El segundo dice que se abstiene de pronunciar un juicio sobre la exactitud de los hechos, porque no tiene tiempo de hacer su estudio"⁵³.

Luego procedía a manifestar su opinión, la cual no lo comprometía en absoluto: "Creemos, con el prólogo, que la narración descarnada de los hechos no es la historia, sino el esqueleto de la historia, pero es necesaria la formación previa de esa larva a quien se va a revestir de la hermosura humana. (...) Primero la verdad del contorno, de los lineamientos, luego la verdad de la animación, de la vida. Sin lo segundo, la historia es la cronología. Sin lo primero, la historia es la poesía"⁵⁴.

Fue el propio Chacón el que dio directamente comienzo a la polémica, al responder al comentario de Bello sobre la obra de Lastarria, con un artículo publicado en el diario El Progreso los días 25 y 28 de enero de 1848 titulado "Cuestión sobre la Ciencia Histórica". Bello, por su parte, le contestaría a través de dos artículos; "Modo de Escribir la Historia" y "Modo de Estudiar la Historia", publicados en el diario Araucano los días 28 de enero y 4 de febrero del mismo año.

En términos generales, podemos decir que el artículo de Chacón no hacía sino contradecir las ideas de Bello expresadas en el comentario al Bosquejo histórico de la constitución del Gobierno de Chile durante el primer período de la revolución, desde 1810 hasta 1814, explayándose en el pensamiento que había desarrollado en el prólogo y fundamentando su manera de concebir la historia. Bello, por su parte, "pareciera que hubiese aprovechado la oportunidad que le daba Chacón, para desarrollar sus ideas sobre la historia"⁵⁵. Es por ello que sus artículos constituyen una preciosa fuente para conocer en términos concretos, su pensamiento en torno a la historiografía.

Procederemos a determinar cuáles fueron los puntos divergentes entre el pensamiento de Bello y el de Chacón ya que en adelante nuestra atención se centrará en ambos; Lastarria no emitiría su opinión sino hasta muchos

⁵³ El Mercurio, Valparaíso, 4 de enero, 1848.

⁵⁴ *Ibid.*

⁵⁵ Feliú Cruz, "Bello y la historiografía Chilena", p. 251.

(se centrará en ambos) Lastarria no emitiría su opinión sino hasta muchos años después.

Comenzando por Chacón, que fue el que hizo el primer "disparo"; su artículo era una respuesta al llamado que Bello le hacía al final del comentario sobre el trabajo de Lastarria, para que rectificase los juicios que hacía en el prólogo. "No podemos negarnos a manifestarle (a Bello) en qué punto equivoca nuestros juicios y en cuál otra disiente de nuestras opiniones"⁵⁶.

En primer lugar, le parecía intolerable el fallo dado por la Comisión respecto del Bosquejo de Lastarria, el cual, según él, reprobaba el método escogido por éste para escribir la historia, pretendiendo imponer el método narrativo. Las razones que entregaba no eran estrictamente de orden historiográfico: según Chacón, el prestigio que tenían Antonio García Reyes y Antonio Varas al interior de la universidad les aseguraban lograr su propósito⁵⁷.

Con respecto al prólogo escrito por él, Chacón protestaba contra la arbitrariedad de la Comisión y de la Universidad: "Nuestro prólogo no tiene más objeto que protestar contra este exclusivismo intolerante de la Comisión, protestar contra ese ejercicio ilegítimo de la Autoridad Universitaria contra la libertad de escribir la historia"⁵⁸. Al citar a la "Autoridad Universitaria" podemos interpretar que Chacón se refería al rector Bello, acusándolo a él y la Comisión de coartar el desarrollo de la historia. Proseguía Chacón: "Jamás segaremos de nuestros principios por más que encontremos en nuestro camino tan distinguidas capacidades como los señores Varas y García, y tan alta reputación como la del Rector de la Universidad a quien tanto veneramos"⁵⁹.

Respecto de los postulados de Bello y de la Comisión, Chacón se expresaba considerándolos "errores" que podían causar un enorme daño a

⁵⁶ El Progreso, 25 de enero, 1848.

⁵⁷ Feliú Cruz, "Bello y la historiografía Chilena", p. 253.

⁵⁸ El Progreso, 25 de enero, 1848

⁵⁹ *Ibid.*

los estudios históricos y entre la juventud, sobre todo por provenir de autoridades "casi irrecusables entre nosotros"⁶⁰.

Estos errores eran, según el polemista, los siguientes: Bello pensaba que los estudios históricos debían comenzar por la crónica de los hechos, para luego finalizar en la filosofía de la historia, siguiendo así, el mismo camino que habían trazado los estudios históricos en Europa. Chacón rechazaba tal afirmación argumentando que los adelantos en las artes y ciencias eran patrimonio de la humanidad entera, no sólo de un pueblo; "no hacemos distinción de países cuando hablamos del progreso de las letras y sobre todo de la ciencia histórica. (...) Chile no necesita empezar como un niño la carrera de los sistemas históricos desde la crónica hasta la filosofía de la historia; la civilización europea ha elaborado ya todos estos sistemas, y Chile se encuentra en el caso de adoptar el método que más le plazca en la formación de su propia historia"⁶¹.

Continuando con la misma idea, Chacón daba el siguiente ejemplo: "¿Qué se pensaría del sabio que dijese que no debemos aprovecharnos del sistema de Ferrocarriles europeo, porque es necesario que Chile empiece la carrera de los descubrimientos desde el simple camino carretero hasta el ferrocarril?..."⁶². La exposición de esta idea terminaba con la afirmación de que "Semejante error es demasiado patente para que lo creamos que hace parte de las exactas teorías del sabio enciclopédico que los ha dejado escapar; esto no puede ser sino un descuido, pero descuido que lleva toda la autoridad de un señor Bello, y por lo tanto, digno de combatirse, e importante de destruir"⁶³.

Para terminar con esta parte de su argumentación, Chacón trazaba un bosquejo del desarrollo de la ciencia histórica en los tiempos modernos. Allí citaba a varios autores - Guizot, Hallam, etc. -; "multitud de espíritus ansiosos de conocer las verdaderas causas de ese gran movimiento social,

60 Ibid.

61 Ibid.

62 Ibid.

63 Ibid.

han ido a investigar el pasado, y tras ellos la historia se ha abierto mil nuevas vías en el siglo que recorreremos"⁶⁴.

Explicaba su método, pretendiendo justificar por qué sostenía en el prólogo que Lastarria había desdeñado "el ser un simple relator de los hechos"⁶⁵: si los europeos habían realizado la labor de búsqueda de los hechos en base a los cuales habían elaborado sus interpretaciones históricas, los chilenos estaban perfectamente autorizados para utilizar las mismas y aplicarlas a nuestra realidad. Que los hechos fuesen investigados por otros individuos, no aquellos que se encontraban capacitados para aplicar las verdades interpretativas ya descubiertas: "Que aclare los hechos quien se sienta inclinado a este trabajo importante y necesarísimo, pero déjese al que se siente con capacidad para salir del círculo trillado"⁶⁶.

Otro "error" que según Chacón cometía Bello, era el afirmar en su comentario que la historia constitucional era una rama más de la historia política y no la más importante de la historia. Chacón rebatía dicha idea, repitiendo el argumento dado en el prólogo con las mismas palabras: "La historia constitucional no debió aparecer hasta después que la Ciencia Histórica hubiese pasado por todos sus grados sucesivos"⁶⁷. Agregaba al respecto, que los chilenos también podían aprovecharse de la experiencia Europea.

Por otra parte, Bello sostenía que las constituciones, en particular, las constituciones escritas, no eran reflejo del corazón de las sociedades. Chacón pensaba que éstas últimas sí lo eran; afirmando que eran consecuencia de las convulsiones sociales y de las circunstancias. Para probarlo citaba a Mignet, Sismondi y Hallam; quién "prueba manifiestamente que todas las constituciones Inglesas han emanado del corazón de una sociedad"⁶⁸. Ello era suficiente para demostrar que las constituciones sí emanaban de la nación.

64 Ibid.

65 Lastarria, "Esqueto histórico de la Constitución...", Prólogo, p. 141.

66 El Progreso, 25 de enero, 1848.

67 Ibid.

68 Ibid.

El artículo de Chacón terminaba con un recuento de las etapas de la Revolución Francesa y sus constituciones, en un intento por demostrar cómo éstas efectivamente provenían de las convulsiones sociales y las circunstancias, como afirmamos más arriba. "Esto, (sostenía Chacón), lo hemos probado con las autoridades de escritores contemporáneos bien superiores al sabio redactor del Araucano"⁶⁹.

En términos generales, Chacón se manifestaba de acuerdo con la Comisión en la necesidad de estudiar y aclarar los hechos; agregando, no obstante, que "el señor Bello no desconocerá la importancia de la historia constitucional que es lo que hemos querido manifestar en nuestro prólogo"⁷⁰.

En este sentido, afirmaba que cualquiera que deseara conocer el cuadro de la vida de un pueblo debía acudir al Bosquejo de Lastarria. En él se "debe aprender a comprender los hechos antes de empezar la relación de ellos, porque una cosa es el aprendizaje de la cadena de los sucesos históricos y otra cosa es la comprensión del cuadro de la historia misma"⁷¹. Chacón recomendaba entonces el trabajo de Lastarria como ejemplo de la aplicación de las teorías a los hechos.

Estas fueron las ideas más importantes que Chacón opuso a Bello. El tono en que se dirigió al rector probablemente lo animó a defender sus ideas en los artículos "Modo de escribir la historia" y "Modo de estudiar la historia".

Al leerlos advertimos sin embargo, que Bello fue al fondo de la discusión; tal cual Feliú Cruz señala: "fue el objeto mismo de la discusión el que se le venía encima"⁷². En ambos escritos, Bello aludía a las ideas expuestas por Chacón, manifestando de lleno su pensamiento en torno de la historia⁷³.

En "Modo de Escribir la Historia" el rector nuevamente planteaba a Chacón la cuestión de la filosofía de la historia, esta vez añadiendo que

⁶⁹ Ibid.

⁷⁰ Ibid.

⁷¹ Ibid.

⁷² Feliú Cruz, "Bello y la historiografía Chilena", p. 254.

⁷³ En la acepción de historiografía.

habían dos tipos de ésta y agregando con ello, un nuevo elemento a la discusión: "La una no es otra cosa que la ciencia de la humanidad en general, la ciencia de las leyes morales y de las leyes sociales, independientemente de las influencias locales y temporales, y como manifestaciones necesarias de la íntima naturaleza del hombre. La otra es, comparativamente hablando, una ciencia concreta, que de los hechos de una raza, de un pueblo, de una época, deduce el espíritu peculiar de esa raza, de ese pueblo, de esa época, no de otro modo que de los hechos de un individuo deducimos su genio, su índole"⁷⁴.

Bello, como vimos, no se oponía a la utilización de categorías filosóficas para la comprensión de la historia, pero siempre que se hiciera la diferencia. Según él, la "filosofía general de la historia" era la misma en todas partes y tiempos; "los adelantamientos que hace en ella un pueblo aprovechan a todos los pueblos, entran en el caudal común de que todos los pueblos tienen solidariamente el dominio"⁷⁵. No sucedía lo mismo con la "filosofía particular de la historia de un pueblo"; justamente era "particular", puesto que a su formación acudían un cúmulo de influencias propias y peculiares además de las leyes esenciales de la humanidad.

Cuando Bello se refería a la "filosofía general" de la historia podemos decir que aludía a una especie de "sentido común" para aplicar al estudio de la humanidad en general. La "filosofía particular" de la historia, en cambio, era aquella que surgía del acervo cultural de cada pueblo, de su realidad geográfica y, principalmente de su propio pasado. De ahí la necesidad de establecer los hechos en cada caso.

En base a estas afirmaciones, Bello sostenía la imposibilidad de aplicar las teorías provenientes de la "filosofía particular" de la historia de otro pueblo a la realidad chilena. "¿De qué hubiera servido toda la ciencia de los europeos para darles a conocer, sin la observación directa, la distribución de nuestros montes, valles y aguas, las formas de la vegetación chilena, las facciones del araucano o del pehuenche? (...) Pues otro tanto debemos decir de las leyes generales de la humanidad. Querer deducir de ellas la historia

⁷⁴ Andrés Bello, "Modo de escribir la historia", Obras completas, Santiago, 1884, Vol. VII., pp. 112-113.

⁷⁵ Ibid., p. 113.

de un pueblo, sería como si el geómetra europeo, con el solo auxilio de los teoremas de Euclides, quisiese formar desde su gabinete el mapa de Chile"⁷⁶.

Al afirmar esto, Bello no hacía más que reiterar lo dicho en el discurso de inauguración de la universidad. El método defendido por Chacón no podía aplicarse en Chile obteniendo buenos resultados ya que los chilenos debían conocer su propio pasado, para en base a él, escribir la filosofía de la historia de Chile.

Bello se dirigía a Chacón con las siguientes palabras: "El señor Chacón ha dicho muy bien que el mundo científico es solidario: las conquistas que cada nación y cada hombre hacen en él, pertenecen al patrimonio de la humanidad. Pero es preciso entendernos. Los trabajos filosóficos de la Europa no nos dan la filosofía de la historia de Chile. Toca a nosotros formarla por el único proceder legítimo, que es el de la inducción sintética"⁷⁷. Más adelante sostenía: "Nuestro joven amigo nos permitirá decirle que en las comparaciones con que se empeña en sostener algunas de las ideas del prólogo, hay mas poesía que lógica"⁷⁸. Ello, refiriéndose al ejemplo de los ferrocarriles dado por Chacón. Según Bello, este no era un mal ejemplo pero se hacía necesario guardar las proporciones: "La verdad es que esas mismas proposiciones con una ligera modificación no tendrían nada de absurdo. Realmente hay, en todo, cierto camino que es necesario andar, aunque más o menos a prisa"⁷⁹. Para demostrar esta afirmación, Bello le preguntaba a Chacón si él instalaría una fábrica de encajes y sedas en la Araucanía, o si construiría un ferrocarril en la colonia del Estrecho de Magallanes. Más bien pensaba que era necesario partir por construir allí una red de caminos.

Por último añadía, que la comparación hecha por Chacón no venía al caso. En el caso de los avances materiales, era posible importar la tecnología europea; "una máquina puede trasladarse a Chile y producir en Chile los mismos efectos que en Europa, pero la filosofía de la historia de Francia, por

⁷⁶ Ibid., pp. 113-114.

⁷⁷ Ibid., p. 115.

⁷⁸ Ibid., p. 116.

⁷⁹ Ibid.

ejemplo, la explicación de las manifestaciones individuales del pueblo francés en las varias épocas de su historia, carece de sentido aplicadas a las individualidades sucesivas de la existencia del pueblo chileno"⁸⁰.

En este sentido, el rector afirmaba la necesidad de que los chilenos recorrieran el camino que los europeos ya habían recorrido, ello era indispensable; y la filosofía de la historia europea podía constituirse en una guía para hacerlo: "Para lo único que puede servirnos es para dar una dirección acertada a nuestros trabajos, cuando, a vista de los chilenos, en todas sus circunstancias y pormenores, queramos desentrañar su íntimo espíritu, las varias ideas, y las sucesivas metamorfosis de cada idea, en las diferentes épocas de la historia chilena"⁸¹.

Para terminar, Bello defendía a la Comisión de los cargos que Chacón le hacía "acusándola de exclusivismo e intolerancia, porque ha creído que el estudio de la historia chilena, debe principiarse por el estudio de los hechos"⁸². Bello advertía que las palabras de la Comisión con respecto a la preferencia por el estudio de los hechos, habían sido mera sugerencia, y si ello "es un acto de intolerancia, adios crítica literaria"⁸³.

En suma, la postura del rector consistía en prevenir sobre el peligro de aplicar interpretaciones válidas para un desarrollo histórico concreto en una realidad diferente. No negaba que las teorías fundadas en otra realidad pudieran enriquecer la interpretación de la propia chilena; lo que se critica es la sustitución del estudio minucioso y pormenorizado de esta realidad por la aplicación mecánica de esas teorías"⁸⁴.

Se advierte que -paradojalmente- tras el pensamiento de Bello hubo todo un trasfondo filosófico dado por el empirismo Inglés. Según esta doctrina, el conocimiento estaba dado por la experiencia; a través de ella el hombre adquiriría la información necesaria para elaborar las ideas sobre las cosas. Esta postura "filosófica", en la aproximación al estudio de la historia, influyó en que Bello tuviera un juicio conservador respecto de la

⁸⁰ Ibid.

⁸¹ Ibid., pp. 116-117.

⁸² Ibid., p. 117.

⁸³ Ibid.

⁸⁴ Rodríguez Monegal, El otro Andrés Bello, pp. 366-367.

interpretación de los hechos históricos. Rechazaba las construcciones racionales que no tuvieran asidero en la "realidad", sosteniendo que la única forma de escribir la historia era teniendo por fundamento la verdad que surgía de los hechos mismos.

Por otra parte, en su pensamiento podemos advertir que hubo cierto historicismo *avant la lettre* por el mismo hecho de pensar que cada realidad histórica era particular y podía variar en el tiempo y por ello cada nación y cada época debía escribir su propia historia. Ejemplo de ello es la opinión que le merecía la filosofía de la historia: "(...)es una ciencia que está en mantillas. (...)Ella es todavía una ciencia fluctuante; la fe de un siglo es el anatema del siglo siguiente; los especuladores del siglo XIX han desmentido a los del siglo XVIII; las ideas del más elevado de éstos, Montesquieu, no se aceptan ya sino con muchas restricciones. ¿Se ha llegado al último término? La posteridad lo dirá"⁸⁵. Quizá aquí esté la razón de fondo de la idea de la historia sostenida por Bello.

Al leer el artículo titulado "Modo de Estudiar la Historia", vemos que Bello proseguía rebatiendo las ideas de Chacón vertidas en el prólogo a la obra de Lastarria y en su artículo del diario El Progreso. De paso, seguía dando a conocer su pensamiento en torno a la historiografía.

En el artículo "Cuestión sobre la Ciencia Histórica" Chacón sostenía que la Comisión informante que le había otorgado el premio a Lastarria, pretendía imponer el método *ad narrandum* y desplazar al método por él defendido y que llamaba *ad probandum*.

Bello afirmaba que el punto no era averiguar si cada uno de estos métodos era mejor que el otro; "se trata sólo de saber si el método *ad probandum*, o mas claro, el método que investiga el íntimo espíritu de los hechos de un pueblo, la idea que expresan, el porvenir a que caminan, es oportuno relativamente al estado actual de la historia de Chile independiente, que se está por escribir, porque ella no ha salido a luz todavía más que en unos pocos ensayos que distan mucho de formar un todo completo"⁸⁶.

⁸⁵ Ibid., p. 125.

⁸⁶ Andrés Bello, "Modo de estudiar la historia", Obras completas, Stgo., 1884, Vol. VII, p. 121.

Haciendo una moción de orden, el rector fijaba los términos de la discusión. No estaban en tela de juicio los métodos, él no negaba la posibilidad de hacer filosofía de la historia de cualquiera de los dos tipos por él distinguidos. Sostenía, no obstante, que en Chile aún no había llegado el momento de hacerla; era en este contexto que insistía en el estudio y conocimiento previo de los hechos. "¿Por cuál de los dos métodos deberá principiarse para escribir nuestra historia? ¿Por el que suministra los antecedentes o por el que deduce las consecuencias? ¿Por el que aclara los hechos o por el que los comenta y resume? La Comisión ha creído que por el primero. ¿Ha tenido o no fundamento para pensar así? Esta y no otra es la cuestión que ha debido fijarse"⁸⁷.

Respecto de las citas a que recurría Chacón para apoyar sus afirmaciones, Bello demostraba cómo, si se las tomaba en su contexto, no hacían sino confirmar sus ideas. Historiadores de la talla de Guizot, según Bello, al abordar sus trabajos se hallaron en frente de múltiples historias y documentos, encontrándose por ello capacitados para ejercer el "encadenamiento filosófico (...) pero cuando la historia de un país no existe, sino en documentos incompletos, esparcidos, en tradiciones vagas, que es preciso compulsar y juzgar, el método narrativo es obligado"⁸⁸.

Entre ambos métodos existía, según Bello, una infinidad de posibilidades y por ello el juicio de la Comisión "no es exclusivo, ni su preferencia absoluta"⁸⁹. Chacón, según el rector, se habría equivocado al interpretar que las "sugerencias" de la Comisión en torno al esclarecimiento de los hechos eran la imposición de un método sobre el otro. Según Bello, los argumentos de Chacón "impugnan lo que nadie ha dicho ni ha pensado"⁹⁰. En todo caso, si la Comisión hubiese manifestado su opinión a favor de un método, estaría en su pleno derecho, afirmaba Bello. De otro modo también se podría acusar a Chacón de coartar la libertad de crítica.

Bello terminaba con la idea, tantas veces reafirmada, con que justificaba el estudio de la historia nacional, en su discurso inaugural de la

⁸⁷ Bello, "Modo de estudiar la historia", p. 120.

⁸⁸ *Ibid.*

⁸⁹ *Ibid.*, p. 121.

⁹⁰ *Ibid.*

universidad: "La nación chilena no es la humanidad en abstracto; es la humanidad bajo ciertas formas especiales; tan especiales como los montes, valles y ríos de Chile, como sus plantas y animales, como las razas de sus habitantes, como las circunstancias morales y políticas en que nuestra sociedad ha nacido y se desarrolla"⁹¹.

La opinión de Lastarria en torno a la polémica sobre el método para escribir la historia la conocemos a través del prólogo que escribió para la edición de sus obras relativas a la historia, publicada en 1868, bajo el título de Miscelánea histórica y literaria. Allí escribía que nadie comprendió que él no negaba la historia de los hechos al no consagrarse a escribirla. "Lo único que hacía era apoderarme de ellos para estudiarlos en sus orígenes y resultados, es decir, en las ideas que los produjeron y en su influencia social"⁹².

Con respecto al resto de los historiadores de su tiempo, que si escribieron la historia de los hechos, expresaba lo siguiente: "(...)se han complacido, excepto uno que otro, ya no en escribir nuestros anales, no la crónica de nuestros hechos, sino la historia casera, por decirlo así, perdiéndose en la narración de consejas vulgares y de detalles insignificantes, tales como si éste saltó una pared, si aquel escribió un papelito, si el otro dijo, o tornó y se fue; y de éste modo han torturado la paciencia de los lectores, hasta hacerlos aburrirse y también avergonzarse, de los que es la historia de Chile"⁹³. Vemos que si bien no negaba la posibilidad de utilizar el método narrativo, por las palabras con que se refería a aquellos que lo empleaban, lo despreciaba.

En torno a su método para escribir la historia; el mismo defendido por Chacón, Lastarria sostenía que éste lo llevaría al conocimiento de "las leyes que rigen el universo moral. (...) He ahí el fin de la historia: ella debe refundir en sus dominios, por decirlo así, la física y la química de la naturaleza del Universo Moral, esto es, el conocimiento de sus hechos o fenómenos y el de las leyes que los rigen y relacionan (...) Aplicada esta

⁹¹ Ibid., p. 123.

⁹² Lastarria, Miscelánea histórica y literaria, Prólogo, p. XIV.

⁹³ Ibid., pp. XIV-XV.

teoría a la historia particular de un pueblo, ella nos daría a conocer con precisión científica las leyes de su existencia y de su progreso general"⁹⁴.

II.2. El concepto de la historia de José Victorino Lastarria, Jacinto Chacón y Andrés Bello y sus influencias foráneas.

Las opiniones en torno al debate por el método para escribir la historia coinciden en señalar que Bello y sus contradictores, Lastarria y Chacón, tras la utilización de diferentes métodos para escribir la historia, sostuvieron diferentes conceptos de la misma. Conozcamos cuáles fueron y de dónde los obtuvieron.

II.2.1. El concepto de la historia en Lastarria y Chacón y sus orígenes.

El método propuesto por Lastarria y Chacón para escribir la historia, llamado *ad probandum* por el último, fue más que un método, tratándose de toda una concepción de la historiografía. Las siguientes fueron sus características:

- El ceñirse a los hechos, sólo en la medida que éstos fuesen útiles para explicar la idea general que se tenía sobre ellos. Esta idea general era, por lo tanto, previa al conocimiento de los hechos en sí.
- La importancia secundaria de las fuentes, ello por asignársele poco valor a los hechos en sí.
- El privilegio de ciertos temas susceptibles de ser estudiados por la historia; aquellos que por su importancia en la sociedad, pudiesen transmitir

⁹⁴ Ibid., p. XVI. El autor también opinó sobre la polémica en sus Recuerdos Literarios, pp. 217-229.

una lección de utilidad práctica en la marcha de las naciones y que estuviesen establecidos por la filosofía de la historia universal.

- La tendencia al uso de "las grandes generalizaciones, a la síntesis y a la coloración filosófica"⁹⁵.

Lastarria señalaba que "La historia es para los pueblos lo que es para el hombre su experiencia particular (...), la sociedad debe (...) acudir a la historia, en que se halla consignada la experiencia de todo el género humano, a ese gran espejo de todos los tiempos, para iluminarse en sus reflejos"⁹⁶.

Con respecto a la historia de Chile, Lastarria no manifestaba mayor interés por nuestro pasado; "...es la historia de una época pasada que puede el filósofo someter sin gran dificultad a sus investigaciones, y la de una época nueva que tocamos y nos pertenece porque es la presente"⁹⁷. La actitud negativa respecto del pasado contribuiría a exaltar la importancia del presente. Se debía mirar hacia atrás y obtener del pasado las conclusiones pertinentes, pero no por el pasado mismo, sino para beneficio del presente; de manera de evitar cometer los mismos errores del pasado.

Chacón señalaba por su parte, que la labor del historiador era la de "hacer comprender(...) el estado del mundo y los destinos de las naciones, para que, haciéndose cargo, por medio de inducciones filosóficas sacadas del curso de la historia, del estado actual de Chile y de la América, apresuren con conciencia el desarrollo de sus progresos sociales"⁹⁸. Era el historiador el que, por medio de la especulación filosófica, revelaba el progreso de la humanidad, y en cierta medida, lo apuraba.

En suma, Lastarria y Chacón compartían la visión negativa del pasado y consideraban a la historia como "ciencia", sometible a la especulación filosófica para conocer el progreso de la humanidad.

⁹⁵ Oyarzún, El pensamiento de Lastarria, Ed. Jurídica, Santiago, 1953, p. 76.

⁹⁶ Lastarria, "Investigaciones sobre la influencia...", p. 18.

⁹⁷ *Ibid.*, p. 27.

⁹⁸ Jacinto Chacón, Introducción al estudio de la Edad Media desde la fundación de Roma hasta su destrucción por los bárbaros, Santiago, 1847, p. 3.

Nada más revelador del pensamiento de Chacón y podríamos decir que en cierta medida, del de Lastarria, en torno a la historia, que los versos que compuso el primero en ocasión de la redacción de un discurso para postular a la cátedra de Historia y Literatura en el Instituto Nacional. Allí, luego de hacer un estrecho resumen de los acontecimientos ocurridos entre los reinados de Enrique IV y Luis XVI en Francia, finalizaba lamentando el hecho de no haber podido obtener de éstos ninguna lección útil para los chilenos. Por lo mismo se proponía completar su ensayo de manera de hacerlo útil "a la investigación del porvenir de nuestra patria"⁹⁹. Para ello compuso los versos con el nombre de "Historia Moderna", dividiéndolos en tres partes: "La Europa", "La América" y "Chile".

Antes de comenzar con los versos citaba las siguientes palabras de Victor Cousin, que no hacen sino definir la idea de la historia que tenía éste: "El desenvolvimiento de la especie humana en el espacio y en el tiempo, es la Historia. ¿Y cuál es la idea implicada en este desenvolvimiento? La idea de Progreso. Toda historia implica, pues, un desenvolvimiento, una marcha progresiva"¹⁰⁰.

LA EUROPA

De los escombros de la edad pasada
 Libre se alzó la sociedad moderna:
 Aquella, noble y tierna,
 Cristiana apasionada
 La *Edad Media* del mundo fue llamada;
 Razonadora esta otra e independiente
 La Escolástica abate y la Corona,
 Por rey alza la mente
 Y libre e inteligente se pregona.

⁹⁹ Ibid., p. 30.

¹⁰⁰ Citado por Chacón, Discurso redactado con motivo de la oposición a las cátedras de Historia y Literatura del Instituto Nacional, Santiago, 1846, p. 31.

¡Pirámide del tiempo y de la Historia
 Oh *Siglo diez y seis* tuya es la gloria!
 Tu presencias la lucha y bizzarria
 Del Norte y Mediodía.-
 Carlos quinto fenece:
 Gustavo Adolfo viene:
 La Alemania aparece
 Y el astro de la España se detiene.

Marcha el soplo del Norte a su destino:
 El Océano tras pasa,
 Carlos de Albión se opone a su camino,
 El trunca el cuerpo de ese rey y pasa.
 Oh! siglo diez y siete! tú el segundo
 Das libertad e inteligencia al mundo!
 Este soplo de vida,
 Espíritu de fuego
 Que alza el alma del mundo adormecida;
 Se agita sin sosiego;
 Es la llama sagrada,
 La centella divina
 Que puso Dios en su obra *consumada*,
 Y con que a un fin secreto la encamina;
 Chispa vivificante
 Que el espíritu humano regenera,
 Que activa se carrera
 Y lo impele adelante;
 Es la celeste llama
 Que a Descartes y a Sócrates inflama,
 Que a Galileo en el martirio alienta
 Y el gran Colón su creación presenta.
 Este espíritu audaz se precipita
 Del Norte del Mediodía
 Y al siglo de Voltaire furioso agita.

El alma *noble y pía*
 Del hijo de San Luis no lo comprende,
 Ciego domarlo intenta,
 Y entusiasta defiende
 La doble tradición que él representa,
 El espíritu humano se abalanza
 Dobla Luis la rodilla,
 Rinde la testa y cae la cuchilla
 Y el espíritu avanza.
 ¡Astrónomo inmortal estás vengado!
 La inquisición en tí la ciencia humilla
 Y el espíritu en Luis postra al pasado!
 Venciste, ¡Oh Galileo!
 Los tiempos han cambiado:
 Yo en el progreso humanitario creo!
 ¡Providencia divina
 Cual cambias la tortura en Guillotina!"

(...) CHILE

(...) "Y libre te levantas oh Chile, oh Patria mía!
 Cediendo al desarrollo del mundo su carrera:
 El *viejo* León de España tu espíritu oprimia:
 El águila *moderna* lo activa y regenera.

La humanidad que avanza te enrola entre sus filas
 Y el movimiento sigues que eterno la compele.
 La Historia te sostenga ¡mi Patria! si vacilas
 Marchad!! que Dios dirige la fuerza que la impele!

(...) Marchad!! Mas nunca a ciegas ¡mi Patria! No ignorante
 En brazos del pasado tu espíritu abandones,
 El libro de la Historia comprende y ve adelante,
 La Europa lo descifra: escucha sus lecciones!

Lo fataliza Vico, Bossuet lo profetiza,
 Guizot lo desarrolla y Hegel lo profundiza:
 Modernos inspirados que en ese Album divino
 De un Dios ven los decretos, y nuestro gran destino;

Espíritus profundos que en alas de la ciencia
 Al cielo de la historia remontan su conciencia,
 Del mundo de los hechos la máquina examinan,
 Su rotación descubren, sus leyes determinan.

Oh Patria! en ese libro tu porvenir medita
 En germen una lucha en tu interior se agita,
 Lo viejo va muriendo, lo nuevo va entrando
 Tu Gótico edificio la Europa va minando.

Transmitirán los siglos a las generaciones
 El nuevo orden de ideas, las viejas tradiciones:
 Encontrándose un día, se arrojarán el guante,
 Lo nuevo se hará paso y avanzará triunfante.

Tal ley gobierna, oh Patria, el mundo de la historia
 Las resistencias vence, prepara esa victoria,
 Tu suelo coloniza, mezcla tu descendencia
 E ilustre tus espíritus el astro de la Ciencia!"¹⁰¹

Los versos pretendían mostrar el progreso o avance del espíritu humano a través del tiempo. La historiografía y más bien el historiador eran los que debían mostrar dicho avance. Este progreso iba dirigido hacia la felicidad del hombre, puesto que indicaba un avance desde la oscuridad hacia la luz, del error hacia la verdad.

La sociedad moderna se levantaba, según el autor, "libre", "razonadora" e "independiente" en contra de la "tierna" Edad Media. En el siglo XVI,

¹⁰¹ Ibid., pp. 31-33 y 38-39.

surgía el protestantismo desafiando a Roma; en el XVII, la Revolución Inglesa abolía el poder absoluto de los reyes y en el XVIII, aparecía Descartes, fundador, según el autor, de la filosofía moderna¹⁰². Luego venía la Revolución Francesa, la que había llevado a Luis XVI a la guillotina, en tanto que, a modo de comparación histórica, en el siglo anterior, Galileo había sido obligado a retractarse ante la Inquisición.

Con respecto a Chile, era posible aplicar el mismo razonamiento. Chacón lo veía recién liberado de la opresora España y por lo tanto, siguiendo el signo de los tiempos, es decir, al avance de la humanidad. Para que esta marcha no se viese entorpecida, la historiografía era la que debía señalar los errores del pasado para guiar a los chilenos por la senda correcta. Ella era la sustentadora del progreso humano al señalar las lecciones necesarias para que el hombre no cayera en el error nuevamente y fuese en contra de su libertad e independencia.

Chile, señalaba Chacón, contaba con las "lecciones" que Europa podía brindarle; siendo este, el punto principal de la controversia con Andrés Bello. Proponía inducir de la filosofía de la historia europea; particularmente francesa, conclusiones que fuesen útiles para los chilenos. Si los europeos habían avanzado en este sentido, los historiadores chilenos tenían la obligación de utilizar dichos avances. Al respecto citaba a Vico, Bossuet, Guizot y Hegel como filósofos que habían elaborado diferentes sistemas para "descifrar el libro de la historia".

Cabe señalar que al citar a estos autores, Chacón mostraba cierta confusión intelectual pues si bien fueron filósofos de la historia, no todos; en particular Vico, postularon que la historia se caracterizaba por el progreso hacía la felicidad del hombre, progreso que el mismo hombre podía descifrar y acelerar; como Chacón pensaba.

Vico señalaba que "el devenir humano era constante y que los pueblos no son capaces de alcanzar el estado social perfecto"¹⁰³, pensaba que la historia se dividía en ciclos ("corsi" y "recorsi"), los que a su vez pasaban por

¹⁰² Ibid., p. 41. señala lo siguiente: "La gloria principal de Descartes, (...) es de haber puesto en el mundo moderno el espíritu filosófico".

¹⁰³ Fernández Álvarez, Manuel. Evolución del pensamiento histórico en los tiempos modernos, Madrid, 1974, p. 29.

sucesivas etapas o "épocas": "divina, heroica (...) y humana..."¹⁰⁴. Estos grados de evolución, según Vico, concluían fatalmente en un retorno al punto de partida para volver a empezar.

Esta concepción comprendía la idea de decadencia, la cual Chacón rechazaba en su concepto de la historia y por ello quizá caracterizaba a Vico como un "fatalista" de la misma. En todo caso no se explica que lo citase como ejemplo.

Por otra parte, la filosofía de la historia de Bossuet, no tenía prácticamente nada en común con la idea que Chacón tenía acerca de la evolución de la historia. Bossuet pretendió probar que la historia era el cumplimiento de los designios de Dios manifestados a través de la Divina Providencia. "...la Providencia regula las cosas que suceden en el mundo, y aunque por estar muy cerca de los hechos no veamos el plan benéfico de un propósito providencial, incluso en las desgracias y los embates, no obstante una inteligencia superior funciona por encima de nosotros para asegurar que a la larga la historia humana sea la escuela para la salvación del hombre"¹⁰⁵. El hombre era libre de elegir entre el bien y el mal y, por lo tanto, no dirigirse forzosamente hacia su salvación.

Pensamos que Chacón citaba a Bossuet como filósofo de la historia; se constituía en un "profeta" al intentar "descifrar el libro de la historia". Pese a ello, sus ideas no podían estar de acuerdo con la filosofía de la historia de Bossuet; en otras palabras, la idea de progreso y razón no se compadecían con las de una teleología guiada por la Divina Providencia¹⁰⁶.

¹⁰⁴ Fernández Alvarez, *Evolución del pensamiento histórico...*, p. 29.

¹⁰⁵ Rafael Arrillaga Torrens, *Introducción a los problemas de la historia*, Madrid, 1892, p. 27.

¹⁰⁶ Fernández Alvarez, *Evolución del pensamiento histórico...*, p. 26. El autor señala que la razón fue elevada al rango de divinidad durante el siglo XVIII; el cristiano y creyente fue sustituido por el escéptico. "La moral concreta de los diez mandamientos fue desplazada por una corriente de vago humanitarismo. Pero en muchos aspectos el hombre del siglo XVIII, que creía haber hecho tabla rasa del pasado cristiano, que estaba seguro de haberse desprendido de sus hábitos religiosos, en realidad no hizo sino montar una mala imitación. La tradición cristiana del Paraíso perdido fue ridiculizada, montar una mala imitación. La tradición cristiana del Paraíso perdido fue ridiculizada, para pintar con Rousseau el mito del hombre salvaje, el mito del buen primitivo. La idea providencialista fue calcada por la del progreso regida por la razón; la caridad, por el humanitarismo y la filantropía, y -como hemos reseñado- un dios, una religión y un creyente nuevos pretendieron desplazar los antiguos valores religiosos".

Guizot, a través de su célebre obra, Curso de historia moderna (1828-1830), señalaba que "el mundo moderno, (...) era superior al antiguo porque combinaba valiosos elementos que previamente existían aislados"¹⁰⁷. La civilización de su tiempo era mejor que la antigua puesto que había hecho cristalizar dos principios; la formación del Estado moderno y el afianzamiento del espíritu del hombre. Exponía cuáles habían sido los aportes de la cultura clásica, la cristiana y germana, los que habían requerido de un período de "amalgamación"¹⁰⁸ constituido por la Edad Media. Esta época también había hecho una contribución a su tiempo: "El principal órgano y símbolo de progreso durante la Edad Media tardía, se encontrará en el crecimiento de una clase media entre la aristocracia y el campesinado; su existencia envolvería a la larga, el Gobierno representativo"¹⁰⁹. Proseguía señalando cuáles habían sido la contribuciones que al mundo moderno habían aportado los períodos de la Reforma y revolución inglesa para terminar con la Revolución Francesa. En síntesis, a Guizot le interesaba determinar cómo se habían ido incorporando a la historia la idea de libertad e igualdad¹¹⁰.

En su interpretación de la historia, Guizot no acudía a los designios divinos sino que la hacía en base a una perspectiva secular sustentada en la idea de progreso, guiado por un afán de explicar, más que narrar, el movimiento de la historia. Esto, con el propósito de dar una forma de Gobierno definitiva a la Francia de la Restauración. Así, Guizot fue una mezcla entre el historiador reflexivo y el político práctico. En este caso, existía pues una coincidencia entre el pensamiento del francés y los chilenos. Chacón, conoció la obra citada y por las características antes señaladas, parece seguro que Guizot tuvo influencia sobre él, marcando su concepto de la historia.

Por último, Hegel postulaba que "la Historia Universal era la marcha progresiva del espíritu humano hacia Dios; espíritu en que cada vez tomaba

¹⁰⁷ Gooch, History and Historians in the Nineteenth Century, Beacon Press, Boston, 1962, p. 180.

¹⁰⁸ Ibid.

¹⁰⁹ Ibid.

¹¹⁰ André Burguiere (ed.), Dictionnaire des sciences historiques, Paris, 1986, p. 324.

más cuerpo la conciencia de la libertad, hacia la cual caminaba y cuyo curso era objetivo"¹¹¹. La historia era susceptible de ser comprendida por la razón, y no constituía "una confusa serie de sucesos, sino que había transcurrido racionalmente"¹¹². La etapa final del devenir histórico, Hegel la colocaba en su presente; era en éste, donde se cumplía la conciencia de la libertad. Sostenía que la idea de progreso era inevitable, pero sólo el estudio de la historia podía revelar el plan de ese progreso.

Cabe preguntarse por qué Chacón citaba a estos filósofos de la historia si, con excepción de Guizot, los mismos sostenían conceptos del devenir histórico tan diferentes del suyo. Parece una respuesta prudente el pensar que quizá no conocía su pensamiento en profundidad y por otra parte, sólo los daba como ejemplo de pensadores que se dieron la tarea de hacer una filosofía de la historia.

En suma, tanto a Lastarria como a Chacón no les interesaba el conocimiento exhaustivo de los hechos; abogando por la historia filosófica, que, tal cual se entendía en el siglo XIX, consistía en "una interpretación filosófica de la historia, que revelara, según se esperaba, la racionalidad subyacente en el curso de los acontecimientos históricos haciendo manifiesto el plan según el cual se habían producido"¹¹³. Esta filosofía era válida para cualquier tiempo o cultura, y por lo tanto, para Chile también.



Los años en que Lastarria y Chacón se encontraban en plena formación intelectual corresponden a las décadas de 1830 y 1840. En el Chile de la época, no era mucha la bibliografía para aquellos interesados en el estudio de la filosofía¹¹⁴. De allí que las ideas filosóficas que ambos adquirieron en

¹¹¹ Fernandez Alvarez, Evolución del pensamiento histórico, p. 34.

¹¹² Ibid.

¹¹³ W.H. Walsh, Introducción a la filosofía de la historia, Siglo Veintiuno Ed., México, 1985, p. 143.

¹¹⁴ Oyarzún, El pensamiento de Lastarria, pp. 22-23, hace un pequeño esbozo de los comienzos de la enseñanza de la filosofía moderna en Chile. Sostiene que antes de 1830 definitivamente no se impartieron dichos conocimientos y atribuye a José Joaquín de Mora, Andrés Bello, José Miguel Varas y Ventura Marín, las principales iniciativas por

su juventud provinieron de diversas fuentes, al parecer, "de muy desigual valor"¹¹⁵.

El mismo Lastarria se abismaba ante la falta de estudios en torno de la filosofía, considerándolo una situación peligrosa, ya que "si estas naciones nuevas querían ser algo, debían pensar construirse primero como entidades mentales en el entendimiento y cristalizarse después sin vacilaciones en la realidad"¹¹⁶.

Oyarzún señala que durante la primera mitad del siglo XIX, muchas de las ideas filosóficas europeas llegaron a Hispanoamérica de manera desordenada e inorgánica. Los americanos "sin maestros y sin conocimientos básicos, pero con un afán de saber que en la mayoría era totalmente indiscriminado, recogieron de la heterogénea oleada todo lo aprovechable, quemando etapas y confundiendo edades y categorías"¹¹⁷.

Ello trajo consigo el que no se diera entre los intelectuales chilenos "tipos intelectuales claramente definidos, suceptibles de ser clasificados con precisión en alguno de los órdenes del movimiento intelectual de Europa"¹¹⁸. También produjo una curiosa mezcla de Ilustración y Romanticismo; por ejemplo, "cabezas ilustradas en sensibilidades románticas"¹¹⁹.

Cristián Gazmuri señala que desde la década de 1830, pese a producirse la llegada de otras influencias culturales, "de hecho Francia continuaría siendo el paradigma a seguir, especialmente entre la juventud oligárquica"¹²⁰.

Ya en la década del cuarenta, que es cuando Lastarria y Chacón escribieron las obras que nos interesan, la juventud santiaguina comenzó a

difundir el estudio de la filosofía moderna entre los jóvenes que asistían a clases en el Liceo de Chile y luego en el Instituto Nacional.

¹¹⁵ Ibid., pp. 51-52.

¹¹⁶ Ibid., p. 23.

¹¹⁷ Ibid., p. 52.

¹¹⁸ Ibid., p. 53.

¹¹⁹ Ibid.

¹²⁰ Cristián Gazmuri, *El "48" Chileno*, Ed. Universitaria, Santiago, 1992, pp. 27-34. El autor señala que los otros modelos a admirar fueron, en primer término, producto de una revalorización del legado hispano tradicional, en lo cual la llegada de Andrés Bello tuvo mucha influencia. También influyó la llegada de otros extranjeros Latinoamericanos, en especial, los emigrados Argentinos.

manifestar mayores signos de modernidad cultural dada la cierta apertura que se dio con el fin de la era de Portales. En este contexto se dio la creación del "Círculo de amigos de las letras", "que reunió a lo más selecto de la juventud liberal de la oligarquía santiaguina"¹²¹ y al cual pertenecieron tanto Lastarria como Chacón. Se produjo una proliferación de publicaciones periódicas junto a un aumento en la llegada de libros desde Francia e Inglaterra y de literatura folletinesca; francesa principalmente. Toda esta literatura; por lo general, de tendencia romántica, se difundió de manera abrumadora¹²². Llegaron también obras de filosofía y política: "Herder, Cousin, Quinet, Lamennais y también los socialistas utópicos Fourier, Owen y Blanc"¹²³. Todo lo cual contribuyó a fomentar un vago ideario liberal y progresista entre jóvenes como Lastarria y Chacón.

La influencia francesa contribuyó a "transformar a este país en el modelo indiscutido en todo orden de cosas"¹²⁴. Modelo que sin duda siguieron Lastarria y Chacón. En este medio, aprendieron "los conceptos y valores fundamentales del pensamiento republicano, liberal y democrático"¹²⁵.

Dentro de este panorama, si nos preguntamos cómo se dio la elección de ideas o qué influyó, al menos en el caso de Lastarria y Chacón, en la formación de su concepción historiográfica, podemos respondernos que, además, tomaron aquella porción de los conocimientos que se ajustaba a lo que consideraron era útil para sus "intereses y preocupaciones, sin cuidarse demasiado de la procedencia de las ideas que habían menester"¹²⁶.

Pero, más en concreto, por lo que respecta al pensamiento historiográfico tanto de Lastarria como de Chacón. El primero habría conocido antes de 1840, y por lo tanto, antes de escribir las Investigaciones sobre la influencia social de la Conquista y del sistema colonial de los

121 Ibid., p. 30.

122 Ibid. El autor señala que entre los autores que más se conocieron estuvieron Victor Hugo, Chateaubriand, Lamartine, de Musset y George Sand, entre los franceses. De entre los Ingleses destacaron Byron y Walter Scott.

123 Ibid., p. 31.

124 Ibid., p. 33.

125 Oyarzún, El pensamiento de Lastarria, p. 34.

126 Ibid., p. 53.

españoles en Chile (1844) y el Bosquejo histórico del gobierno de Chile durante el primer período de la revolución, desde 1810 hasta 1814 (1847), a Constant y Montesquieu, la Historia filosófica de Raynal (1771), y la Historia de América de Robertson¹²⁷.

Chacón en tanto, en el discurso de inauguración a las cátedras de Historia de la Edad Media y Literatura en el Instituto Nacional, titulado Introducción al estudio de la Edad Media desde la fundación de Roma hasta su destrucción por los bárbaros, citaba las palabras de Voltaire "que suis je, ou vai je, d'ou suis-je tiré"¹²⁸. Asimismo, en el artículo "Cuestión sobre la ciencia histórica"¹²⁹, señalaba que "el espíritu filosófico no vió sin embargo en los anales de la raza humana mas que un solo hecho, el desenvolvimiento y la emancipación del espíritu humano. Esta es la idea que produjo la historia de los tiempos modernos de Voltaire; libro eminentemente penetrado del espíritu del tiempo, como todo lo que escribía este representante del siglo XVIII; libro que dio nacimiento a una nueva escuela en cuanto al modo de escribir la historia".

No sabemos qué leyó Chacón de la obra de Voltaire pero parece cierto que la conoció. En el mismo trabajo citaba a Gibbon, "el historiador más exacto y filosófico de los tiempos modernos"¹³⁰.

Los autores antes citados pertenecían a la tradición ilustrada, la que se transformó en la influencia principal en la concepción historiográfica de Lastarria y Chacón.

Oyarzún en su libro sobre el pensamiento de Lastarria dice: "Lastarria, como sus contemporáneos, se alimentó de ideas enciclopedistas, románticas y positivistas y constituyó con esos materiales heterogéneos una curiosa mezcla de cierta coherencia interior"¹³¹. Subercaseaux señala, por su parte, que el siglo XIX fue el siglo de la historia; "época en que se conjuga la tradición enciclopedista del siglo anterior con la toma de conciencia de acontecimientos como la Revolución Francesa, la independencia de los

¹²⁷ Ibid., p. 52.

¹²⁸ Chacón, Introducción al estudio de la Edad Media, 1847, p. 25.

¹²⁹ El Progreso, 25 de enero de 1848.

¹³⁰ Chacón, Introducción al estudio de la Edad Media, pp. 28-29.

¹³¹ Ibid., p. 21.

Estados Unidos y de las colonias hispanoamericanas¹³². Allen Woll concuerda en que fueron los filósofos de la ilustración, los que dieron el modelo de la filosofía de la historia que atrajo a los jóvenes chilenos¹³³. Por último, Germán Colmenares señala que los historiadores hispanoamericanos en general, durante la primera mitad del siglo XIX, se insertaron dentro de la tradición ilustrada y luego de la romántico-liberal¹³⁴.

Todo esto parece confirmado por las ideas defendidas por Chacón en su polémica con Bello. Las ideas ilustradas habrían sido las primeras ideas filosóficas modernas que conocieron los pensadores chilenos "no sólo por medio del contrabando de libros extranjeros, sino también por el contacto de europeos transeúntes y a través de los criollos que habían viajado por Europa en la segunda mitad del siglo XVIII y en los primeros años del XIX"¹³⁵.

Estas ideas eran útiles para el proceso de "regeneración" que se habían impuesto los jóvenes intelectuales¹³⁶. Estos necesitaban sustentar sus aspiraciones de reconstrucción nacional y para ello utilizaron, según Oyarzún, "concepciones susceptibles de ser incorporadas a los hechos"¹³⁷.

Los filósofos de la Ilustración fueron los primeros en preguntarse si la historia podía, como disciplina, ajustarse a parámetros similares a los aplicados a las ciencias naturales; guiados por el afán de obtener la verdad. De estas ideas llegaron a deducir que era la filosofía de la historia la que permitía el "conocimiento de los principios generales y de las fuerzas

¹³² Subercaseaux, Cultura y sociedad liberal en el siglo XIX. Lastarria, ideología y literatura, Ed. Aconcagua, Santiago, 1981, p. 73.

¹³³ Woll, A Functional Past..., pp. 39-40.

¹³⁴ Germán Colmenares, Las convenciones contra la cultura: Ensayos sobre la historiografía Hispanoamericana del siglo XIX, Bogotá, 1987, p. 92.

¹³⁵ Oyarzún, El pensamiento de Lastarria, p. 21. El autor sostiene que posiblemente las primeras obras que se conocieron fueron obras pertenecientes al enciclopedismo. Estas fueron las de Rousseau, Montesquieu, Helvecio, Holbach y Diderot, "la Historia de los establecimientos europeos en las dos indias, del abate Raynal y la Enciclopedia". Ver: Gazmuri, El "48" chileno, pp. 23-27 y, del mismo autor: "Libros e ideas políticas francesas en la gestación de la Independencia de Chile", en: La Revolución Francesa y Chile, Ricardo Krebs y Cristián Gazmuri (Editores), Editorial Universitaria, Santiago 1990, pp. 151-177.

¹³⁶ Ibid.

¹³⁷ Ibid.

dinámicas de la historia (dando) la posibilidad de su futura conformación segura"¹³⁸; de lo que inferían que: "El hombre no sólo está sometido a la necesidad de la naturaleza, sino que puede y debe crear libremente su suerte, provocar el futuro adecuado a él"¹³⁹. Para hacerlo no sólo bastaba la voluntad; era necesario el conocimiento de "la marcha de la cultura y la íntima conexión de sus momentos diversos"¹⁴⁰.

El espíritu racional característico del siglo XVIII, tenía entonces, una interpretación particular respecto de la historia. En primer término ésta se caracterizaba por la búsqueda de una mayor objetividad producto del "creciente escepticismo que invadió la sociedad"¹⁴¹. En segundo, el pasado era algo a lo que había que dar la espalda; lo consideraron "plagado de errores que el espíritu nuevo tenía que salvar"¹⁴². Ese espíritu nuevo estaba guiado por la razón, por lo que todas aquellas épocas consideradas irracionales en la historia, como la Edad Media para los ilustrados, no eran dignas de ser estudiadas. Como contrapartida surgía la fe en el progreso que, aplicado a la historia, la entendía como un movimiento indefinido hacia la felicidad del hombre. La concepción del progreso se componía de dos elementos: uno que era la naturaleza humana y que por lo mismo tenía un límite: "la humanidad no podía rebasar las fronteras de su propia naturaleza"¹⁴³. El otro, era el hecho de "que esta naturaleza no se da de golpe, sino que va lográndose poco a poco y debe afirmarse continuamente contra obstáculos y resistencias"¹⁴⁴. Esta lucha debía darla el hombre a través del conocimiento; a través del predominio de la razón. Ella le daría luces al hombre acerca de cómo debía conducirse para conseguir lo más pronto posible su felicidad.

Otra característica de la historiografía ilustrada fue el pragmatismo; "la historia volvió a tener el carácter de un medio para conseguir un fin; el

¹³⁸ Ernst Cassirer, Filosofía de la ilustración, Fondo de Cultura Económica, México, 1950, pp. 239-240.

¹³⁹ Cassirer, Filosofía de la ilustración, pp. 239-240.

¹⁴⁰ *Ibid.*, p. 242.

¹⁴¹ Fernández Alvarez, Evolución del pensamiento histórico, p. 27.

¹⁴² *Ibid.*

¹⁴³ Cassirer, Filosofía de la ilustración, p. 245.

¹⁴⁴ *Ibid.*

través del conocimiento; a través del predominio de la razón. Ella le daría luces al hombre acerca de cómo debía conducirse para conseguir lo más pronto posible su felicidad.

Otra característica de la historiografía ilustrada fue el pragmatismo; "la historia volvió a tener el carácter de un medio para conseguir un fin; el resultado fue que se miró con indiferencia a la estricta verdad histórica"¹⁴⁵. En otras palabras, la historia (en cuanto historiografía) se entendió como una disciplina útil para hacer propaganda, que podía llevarse adelante sin la labor erudita necesaria para el conocimiento de los hechos. "Se prefería rehacer el pasado sirviéndose de la razón y no apoyándose en los documentos"¹⁴⁶.

Por último, la historiografía dieciochesca tuvo una marcada tendencia a la abstracción; en su afán de llegar a la verdad, los historiadores de la época rechazaron el dato y el relato sin análisis; intentando dar una interpretación de los acontecimientos que los llevara al conocimiento de las causas tras los mismos.

Tanto Lastarria como Chacón, al adherir al método *ad probandum* para escribir la historia, lo hacían bajo la influencia del pensamiento Ilustrado. En buena medida este interés por el estudio de la historia filosófica cuyo origen lo vemos en la Ilustración, provenía de una aproximación "política" a la historia. Ello coincide con el significado que tuvo el pensamiento ilustrado, al dar las bases ideológicas a la Revolución Francesa; "se quiso hacer tabla rasa del pasado y alzar un mundo nuevo conforme a las nuevas ideas."¹⁴⁷ En el caso de nuestros jóvenes historiadores, el interés manifiesto en dejar atrás la herencia del pasado colonial explica la tendencia a mezclar historia y política.

Oyarzún sostiene que los temas en torno a los cuales habría reflexionado Lastarria se caracterizaron por componer una unidad "que tiene como centro el problema político"¹⁴⁸. Su pensamiento se originó en "un apasionado deseo de rectificar el curso de los acontecimientos, para

¹⁴⁵ Fernández Alvarez, Evolución del pensamiento histórico, p. 27.

¹⁴⁶ Ibid.

¹⁴⁷ Ibid, p. 33.

¹⁴⁸ Oyarzún, El pensamiento de Lastarria, p. 16.

completar, en el plano de la organización institucional y en el orbe interior de las conciencias, el proceso de incalculables proyecciones históricas que los padres de la patria habían iniciado en los campos de batalla¹⁴⁹. Para Lastarria "el despotismo y la reacción colonial entronizada en el poder, se interesaba por mantener a los jóvenes en su desorientación, sin un pensamiento propio, sin la conciencia de su propio valer, bajo la seducción envenenadora de las formas y de las bellas letras sin un contenido regenerador"¹⁵⁰. Para suprimir tal influencia, había que promover la actividad intelectual por medio del cultivo de las letras basado en la filosofía y las ciencias. En este contexto se entiende el origen del "Círculo de Amigos de las Letras", en 1842, fundado por el propio Lastarria. También se entiende, el interés por el estudio de la historia; Lastarria asumía el papel de "regenerador" de las conciencias y para ello requería de todos los medios posibles; por ello su labor de historiador.

Oyarzún caracteriza a Lastarria como literato y político a la vez; utilizando ambas disciplinas "de modo que su labor literaria fuese como una fundamentación teórica de su labor política"¹⁵¹, (...) "Sentía con vehemencia el deber de dirigir con el intelecto la vida nacional"¹⁵².

Bernardo Subercaseaux en tanto, opina que Lastarria, como los jóvenes de su generación, tuvo una formación liberal la que "fue proporcionándoles argumentos para identificar a la Colonia con el oscurantismo, con la ignorancia, con la esclavitud y con la Edad Media, (...), La Independencia, en cambio, con el punto de partida de lo nuevo, de reformas que no habían sido llevadas a cabo, de un futuro promisorio que aunque lejano ya era posible avizorar"¹⁵³.

Lo anterior lo confirma el hecho de que en el año 1838, antes de que Lastarria incursionara en el campo de la historia, él mismo, suponiendo su educación liberal finalizada, creó un "plan que habrá de orientarlo durante

149 Ibid., p. 16.

150 Ibid., p. 23.

151 Ibid., p. 16.

152 Ibid., p. 20.

153 Subercaseaux, Cultura y sociedad liberal en el siglo XIX, p. 27. El autor añade que en la obra de Lastarria lo "sustantivo" era transformar las conciencias y lo "adjetivo", la literatura, la historia, la prensa, la legislación, etc.

toda su vida y que puede, sin vacilación, adjetivarse de liberal e ilustrado"¹⁵⁴. Este plan, según las propias palabras de Lastarria consistía en "combatir los elementos viejos de nuestra civilización del siglo XVI para abrir campo a los de la regeneración social y política, lo que debe conducirnos al gran fin de la emancipación del espíritu, y con ella la posesión completa de la libertad, es decir, del derecho"¹⁵⁵. Lastarria manifestaba de manera explícita cual era su postura en torno al pasado; se trataba de destruir al mismo, acabar con la influencia que éste ejercía aún entre los chilenos. Para ello, según él y su amigo Chacón, no había mejor herramienta que la historia filosófica¹⁵⁶.

Con respecto a este punto, Subercaseaux señala que "La historia, para Chacón, así como para Lastarria, es un organismo teleológico, y Chile, un espacio donde es posible llevar a cabo la perfección del género humano"¹⁵⁷.

Esta idea sostiene Subercaseaux, se afirmaba en determinados hechos concretos: el triunfo chileno sobre la Confederación Peruano-Boliviana; el decenio de Bulnes por la apertura democrática; la distensión en la política partidaria y la apertura en el ambiente intelectual, -la llegada de los extranjeros argentinos por ejemplo, la profusión de periódicos y polémicas a través de la prensa- y la apertura de la Universidad de Chile.¹⁵⁸

Germán Colmenares en su libro, Las convenciones contra la cultura: Ensayos sobre la historiografía Hispanoamericana del siglo XIX (1987), sostiene la idea de que la complementación entre la historia y la política es una de las características de toda la historiografía hispanoamericana del siglo XIX. Esta, al dedicarse a "la reflexión sobre el período de la

¹⁵⁴ Ibid., p. 43.

¹⁵⁵ Lastarria, Miscelánea histórica y literaria, Prólogo, p. V.

¹⁵⁶ Germán Colmenares, Las convenciones contra la cultura..., pp. 23-24, sostiene que el afán por romper con el pasado colonial de manera radical, fracasaba apenas se pasaba del terreno de "las hazañas luminosas a lo simplemente cotidiano. (...) Este pasado, al que se creía abolido y que de pronto aparecía íntegro en las costumbres, la ignorancia y los prejuicios de las masas, generaba una tensión y un problema auténticos, que debía alimentar la historiografía del siglo XIX".

¹⁵⁷ Subercaseaux, Cultura y sociedad liberal en el siglo XIX, p. 58.

¹⁵⁸ Ibid. Subercaseaux añade que "En Valparaíso, donde se instalan los impresores Rivadeneira y Santos Tornero, regularizada la carrera de vapores del Pacífico, se regulariza también la llegada de ideas y modas transatlánticas".

Independencia"¹⁵⁹, lo habría hecho en un contexto de ruptura absoluta con el pasado colonial a través de la creación de una "conciencia histórica" que actuó en el plano de la política y de las relaciones sociales también. Es así como algunos historiadores llevaron adelante la noción de que las "naciones podían moldearse a voluntad con instituciones democráticas, enteramente desprendidas de un pasado despótico"¹⁶⁰; sólo así, se completaría la Independencia en un plano ideológico.

Allan Woll también señala que habría que preguntarse si los pensadores del siglo XIX en Latinoamérica, pudieron distinguir entre la historia y la política. En el caso chileno "los hombres de pensamiento y los hombres de acción fueron los mismos"¹⁶¹. El autor señala que el joven Lastarria abandonó la metodología propuesta por Bello, argumentando que la historia debía ser una herramienta a usarse a favor del progreso chileno, utilizándola de hecho, para satisfacer determinadas demandas políticas. "Modelos europeos -Francia, en particular-, guiaron al historiador hacia una definición funcional de su oficio"¹⁶². En este contexto Lastarria y Chacón como buenos liberales, se levantaron como defensores de las ideas democráticas.

Bello, pese a discrepar con Lastarria y Chacón en el método, no quedaba fuera de la tendencia que venimos señalando; también consideraba a la historiografía una herramienta "útil" por la función pedagógica que cumplía. Por ello era un deber enseñarla. Al respecto citaba a Sismondi, historiador sobre el que volveremos más adelante: "La historia no tiene valor sino por las lecciones que nos da acerca de los medios de hacer felices y virtuosos a los hombres, y los hechos no tiene importancia sino en cuanto representan ideas"¹⁶³.

¹⁵⁹ Colmenares, Las convenciones contra la cultura..., p. 15.

¹⁶⁰ *Ibid.*, p. 31.

¹⁶¹ Woll, A Functional Past..., p. 2.

¹⁶² *Ibid.*, p. 3.

¹⁶³ Citado por Bello, "Modo de escribir la historia", p. 109. En el discurso de inauguración de la Universidad de Chile vimos que el rector expresaba que la historia, así como las otras ciencias, debía ayudar a que los chilenos construyesen su individualidad como nación.

Si bien fue la Ilustración la principal influencia en la concepción historiográfica de Lastarria y Chacón, ambos citaban las obras de algunos historiadores europeos de la primera mitad del siglo XIX y que, por lo tanto, les eran contemporáneos y no pertenecían a la tradición ilustrada. Entre éstos: Chateaubriand, Barante, Sismondi, Cousin, Lerminier, Ortolán, Capefigue, Guizot, Quinet y Mignet, todos ellos franceses; además, el historiador inglés, Hallam.

Vimos más arriba que fue Francia la que se constituyó en modelo de la juventud oligárquica santiaguina y que hacia la década del cuarenta, a través de la llegada de libros, los jóvenes chilenos se interiorizaron de una serie de ideas y conceptos vigentes en dicho país por la época. Podemos pensar que el hecho de que conocieran a esta cantidad de intelectuales principalmente franceses es prueba de dicha influencia; tanto Lastarria como Chacón habrían tenido acceso a algunas de sus obras de las cuales tomaron aquello que consideraron era útil para sus trabajos. Esto último resulta indudable porque no hay una coincidencia entre el concepto de la historia sostenida por ambos jóvenes y la tendencia de estos autores europeos de la primera mitad del siglo XIX, de los cuales varios eran románticos, y en la mayoría de los casos no sostuvieron una concepción ilustrada de la historia. El hecho de que Chacón principalmente, citara en sus trabajos por ejemplo, tanto a Gibbon como a Chateaubriand, indica que utilizó principalmente de este último, sólo aquello que le era de utilidad para afirmar sus ideas, quizá sin conocerlo bien.

Chateaubriand, fue en efecto, junto a Walter Scott, uno de los autores que mayor influencia tuvieron en el romanticismo europeo. Sobre el mismo, Chacón citaba pasajes del Ensayo histórico, político y moral sobre las revoluciones (1797)¹⁶⁴. El pensamiento de este escritor se caracterizó por considerar cualquier tipo de filosofía como antirreligiosa y a la religión, como sustituto deseable de la filosofía. Postulaba que, finalmente, la verdad no se alcanzaba por medio de la razón, sino que a través de una "luz interior", un "tipo de sentimiento"¹⁶⁵.

¹⁶⁴ Chacón, Introducción al estudio de la Edad Media, pp. 14 y 30.

¹⁶⁵ The Encyclopedia of Philosophy, Paul Edwards (Ed.), Mcmillan Publ., London, 1972, Vol. I, p. 84.

En suma, su pensamiento se caracterizó por una aversión a la filosofía y a la razón como fuente de la verdad, todo lo cual no podía estar más distante del pensamiento ilustrado y el de Chacón.

Barante como Sismondi fueron historiadores a los que se adscribe a la "Escuela romántica francesa"¹⁶⁶, cuya características metodológicas son justamente aquellas a las que tanto Lastarria como Chacón se opusieron en la polémica por el método historiográfico sostenida con Andrés Bello¹⁶⁷. Estos historiadores adherían al método narrativo para escribir la historia; más adelante volveremos sobre ellos.

El pasaje de la obra de Barante, citado por Chacón y que insertó en el artículo "Cuestión sobre la ciencia histórica"¹⁶⁸ escrito, como sabemos, en oposición al informe de la Comisión universitaria que otorgó el premio a Lastarria, en nada se contradecía con lo dicho en el informe y con el método propuesto por Bello. Más bien contribuía a confirmar que la historia narrativa o de los hechos era una de las posibilidades legítimas de hacer historiografía. Dice el texto de Barante citado por Chacón: "En el estudio de la historia, como en todos los demás, el carácter de lo nuevo se deja ver plenamente: ninguna dirección es exclusiva, ninguna forma es impuesta; hay libertad y actividad de espíritu. Pero puede decirse en alabanza del tiempo actual, que casi siempre un pensamiento fuerte, una concepción general ha precedido a los diversos ensayos que han sido tentados. Los unos han tomado el encadenamiento nacional de los hechos y han buscado lo que tenían de necesario, lo que los unía a causas generales; *otros, por decirlo así, han considerado a los pueblos o a los estados como individuos y nos han interesado en su carácter y en todas sus vicisitudes.*"¹⁶⁹.

Chacón citaba también a Sismondi, pero de segunda mano en base a un texto de Guizot, en el mismo artículo antes señalado; dónde hacía algunas consideraciones sobre las constituciones. Nuevamente podemos decir que

¹⁶⁶ Gooch, *History and Historians in the Nineteenth Century*, pp. 151-177.

¹⁶⁷ Ver: Cristián Gazmuri, "Algunas influencias europeas en el método historiográfico de Bello", en *Bello y Chile*, Caracas, 1981, T. II.

¹⁶⁸ *El Progreso*, 25 de enero de 1848.

¹⁶⁹ *Ibid.* Las cursivas son nuestras.

los pasajes de la obra del autor citado, no se contradecían con lo informado por la Comisión, y por lo tanto tampoco contradecían a Bello.

Por otra parte, conocimos las palabras de Victor Cousin con respecto al significado de la historia insertas al comienzo de los versos que compuso Chacón bajo el nombre de "Historia Moderna"¹⁷⁰, las que afirmaban que la historia no era sino la evolución de la idea de progreso. En su Introducción al Estudio de la Edad Media desde la fundación de Roma hasta su destrucción por los bárbaros¹⁷¹, Chacón aludía a las etapas que distinguía Cousin en el la historia de la filosofía: sensualismo, idealismo, escepticismo y misticismo.

Este filósofo ecléctico e historiador de la filosofía, señalaba efectivamente en su Historia de la filosofía que esta era la manifestación de cuatro diferentes etapas del espíritu humano que se repetían indefinidamente. El sensualismo, idealismo, escepticismo y misticismo, eran expresiones, según él, de "edades" en la historia: "Cada pueblo recibía presumiblemente de Dios o del curso inevitable de la historia, una idea que representar, y su historia era la representación de esta idea. (...)esta idea se expresaba a sí misma en todos los ámbitos humanos, -en filosofía, religión, las ciencias, artes y la moral"¹⁷².

Podemos pensar que Cousin habría influido en Chacón justamente con la idea de que toda historia no era sino la evolución del espíritu del hombre, evolución indefinida que se asimilaba a la idea de progreso. Probablemente Chacón conoció la obra citada -publicada en 1829-, a fines de la década del treinta o comienzos de la del cuarenta. La llamada "Escuela ecléctica" o "Escuela espiritualista" de Cousin, constituyó una especie de "filosofía oficial" en Francia, desde la revolución de julio de 1830 hasta la caída de la monarquía constitucional de Luis Felipe de Orleans, en 1848. Su influencia llegó pues a Chile por los años en que Chacón escribía.

¹⁷⁰ Chacón, Discurso redactado con motivo de la oposición de las cátedras de Historia y Literatura del Instituto Nacional, p. 31.

¹⁷¹ Chacón, Introducción al estudio de la Edad Media..., pp. 50-51.

¹⁷² The Encyclopedia of Philosophy, Vol. 1, p. 248.

Tanto Guizot, Mignet y Quinet, -los más conocidos,- así como Lerminier, Capefigue y Ortolán¹⁷³, tuvieron como denominador común, el hecho de ser además de historiadores, publicistas y hombres públicos; abogados y juristas que también tuvieron figuración en la política francesa luego de la Restauración y hasta después de la Revolución del 48. Guizot, por ejemplo, fue varias veces ministro de estado, llegando a ser el "hombre fuerte" tras el reinado de Luis Felipe de Orleans. Todos ellos, pertenecieron a la burguesía liberal francesa y utilizaron a la historiografía como arma política en contra de las fuerzas conservadoras, movidos por el deseo de dar una solución definitiva respecto de la forma de Gobierno que debía tomar la Francia de la Restauración¹⁷⁴.

En parte también, por influencias románticas, estos historiadores fueron partícipes de una corriente nacionalista por la que les interesaba mostrar "los límites en los que debe moverse el hombre de Estado, el cual, para orientar su política, está obligado a conocer la historia de su pueblo, para no atentar contra su esencia"¹⁷⁵.

G. P. Gooch señala que frente a la "Escuela romántica francesa"¹⁷⁶, se alzó una "Escuela política"¹⁷⁷, en la que sitúa a Guizot y Mignet. Ambos se caracterizaron por "explicar más que narrar, (...) el individuo era de menor interés que el Estado. (...) Entre sus principales intereses estuvieron la estructura de la sociedad, la evolución de las formas de Gobierno, las relaciones entre los Estados"¹⁷⁸.

Al parecer Lerminier, Ortolán y Capefigue tuvieron elementos en común con los historiadores antes señalados. En primer lugar, estudiaron temas de historia constitucional; el primero escribió, entre otras: De l'influence de la philosophie du XVIII^e siècle sur la législation et la sociabilité

173 Chacón, Introducción al estudio de la Edad Media... Guizot, p. 55; Quinet, p. 7; Lerminier, p. 26, y Capefigue, p. 56. Mignet es citado en el artículo del mismo autor "Cuestión sobre la ciencia histórica", El progreso, 28 de enero, 1848. José Victorino Lastarria citaba a Ortolán en el Bosquejo Histórico de la Constitución..., p. 1.

174 Ver: Bernardo Subercaseaux, Cultura y sociedad liberal en el siglo XIX, pp. 73-78.

175 Fernández Alvarez, Evolución del pensamiento histórico..., p. 33.

176 Gooch, History and Historians in the Nineteenth Century, pp. 151-177.

177 Ibid., pp. 177-213.

178 Ibid., p. 178.

du XIX siecle(1828) y Au dela du Rhin, ou de l'Allemagne depuis Mme. Stael (1835), obra citada por Chacón. Ortolán: Explication historique des institutes de Justinien (1827), la cual cita Lastarria e Histoire de droit constitutionnel en Europe pendant le Moyen Age (1831), entre otras. Por último, Capefigue escribió, entre otras: Histoire constitutionnelle et administrative de la France (1831)¹⁷⁹.

Estas obras tienen en común, el ser historias constitucionales o de instituciones políticas. Además Capefigue tuvo estrecho contacto con Guizot, por estar protegido por éste durante el reinado de Luis Felipe de Orleans; pudiendo acceder por ello a varios de los archivos de los ministerios que por entonces permanecían cerrados al público, a través de lo cual, reunió numeroso material para sus obras¹⁸⁰.

Hallam¹⁸¹, historiador Inglés, publicó en 1818, Sketch of Europe in the Middle Ages, obra en la que, según Gooch, se interesó por entregar aquellos elementos que podían interesarle a un historiador filosófico¹⁸². En 1827 publicó Constitutional History of England from the Accession of Henry VI to the Death of George II, "El primer trabajo sobre la Inglaterra moderna, de importancia nacional e internacional, (...) se constituyó en un manifiesto político"¹⁸³. A Chacón le convenció esta última obra puesto que según él, Hallam probaba que cada una de las constituciones de los ingleses habían surgido del pueblo mismo y no eran producto de una sola inteligencia¹⁸⁴.

Gooch, sostiene que Hallam utilizó a la historiografía para explicar la idea de la historia inglesa desde el punto de vista del partido Whig¹⁸⁵. Por otra parte, da a conocer que existió una vinculación entre él y Guizot; este último auspició la traducción al Francés de su historia constitucional. Todo lo cual hace pensar que es posible situar a Hallam junto a los historiadores

179 Enciclopedia Universal Ilustrada, Tomos XX, pp. 147-148 y XL, pp. 764-765.

180 Ibid., Tomo XI, p. 421.

181 Citado por Chacón en el artículo "Cuestión sobre la ciencia histórica", El Progreso 25 y 28 de enero de 1848.

182 Gooch, History and Historians in the Nineteenth Century, p. 265.

183 Ibid., p. 274.

184 Chacón, "Cuestión sobre la ciencia histórica", El progreso, 28 de enero de 1848.

185 Gooch, History and Historians in the Nineteenth Century, p. 276.

franceses antes nombrados, como políticos liberales y prácticos, además de "historiadores filosóficos".

Estos historiadores ejercieron cierta atracción en Lastarria y Chacón. La intención con que probablemente ambos utilizaron a algunos de ellos, como muy bien señala Subercaseaux estaría determinada "por una visión política y (...), en general, lo que vertebra a esa visión son las características y la organicidad del liberalismo criollo"¹⁸⁶. Ello, por la tendencia a explicar, en vez de narrar, y la de considerar a la política y el Estado como principales objetos de estudio histórico.

Con tanto, las obras históricas de Lastarria así como los ensayos de Chacón tienen algunas de las características de la historiografía del liberalismo romántico en literatura: "el tono declamatorio, la exuberancia verbal, el culto por las imágenes efectistas y patéticas"¹⁸⁷. Sin embargo, si Lastarria y Chacón se vincularon al romanticismo lo hicieron como literatos. Como historiadores, ambos estuvieron siempre en la "órbita" de la filosofía de la ilustración¹⁸⁸. Sabemos que Lastarria, como la mayoría de los jóvenes de su generación, estaba animado por un espíritu "regenerador", por las ansias de construir un futuro ajeno a las influencias del pasado colonial; y, por lo mismo, "el espíritu romántico tuvo que parecerles anárquico y desintegrador"¹⁸⁹. En síntesis, estos jóvenes chilenos se sintieron atraídos por una filosofía que les diese resultados prácticos, como lo era la filosofía de la ilustración, que les daba la posibilidad de llevar adelante un "programa liberal de emancipación y no un programa artístico de filiación romántica"¹⁹⁰.

Si recordamos el "plan" establecido por Lastarria, luego de finalizada su formación liberal, queda claro que concibió a la literatura en general, con fines prácticos, "en pro de una regeneración liberal de la sociedad"¹⁹¹.

¹⁸⁶ Subercaseaux, Cultura y sociedad liberal en el siglo XIX, p. 109.

¹⁸⁷ *Ibid.*

¹⁸⁸ *Ibid.*, pp. 106-125.

¹⁸⁹ Oyarzún, El pensamiento de Lastarria, p. 30

¹⁹⁰ Subercaseaux, Cultura y sociedad liberal en el siglo XIX, p. 111.

¹⁹¹ *Ibid.*, p. 117.

Ahora bien, si se estudia el concepto de la historia de jóvenes como Lastarria y Chacón en el contexto en que se formaron, parece perfectamente explicable por qué llegaron a ser defensores de la historia filosófica. Veían a la república como responsabilidad de todo joven liberal, teniendo como común enemigo la posibilidad de una restauración monárquica. Europa se constituía en ejemplo de libertad en un amplio sentido; representando la ideas de conciencia nacional, la ciencia y técnica moderna, todo lo cual hacía que se la considerase un ejemplo a seguir a la hora de plantearse la construcción de una identidad nacional. La historia filosófica les proporcionaba la posibilidad de impulsar cambios que produjeran rápidos y grandes resultados; como eran los que preveían para el futuro de Chile.

II.2.4. El concepto de la historia en Bello y su origen.

Bello, a pesar de no condenar absolutamente el método *ad probandum*, era partidario del método narrativo. Las características del mismo eran:

- El ceñirse a los hechos, destacando su individualidad. Ello para evitar "los entusiasmos ideológicos o políticos y los apriorismos filosóficos"¹⁹².
- La importancia primordial de las fuentes, y el privilegio de los hechos. "El historiador debía ser antes que cualquier otra cosa, un erudito, cuidadoso de las fuentes, esmerado en el cotejo de documentos, puntilloso en la adquisición de toda la certeza posible en cuanto a la existencia y el alcance de los sucesos"¹⁹³.
- La reproducción de los documentos originales en el texto.

¹⁹² Cristian Gazmuri, "Algunas influencias europeas en el método...", p. 331.

¹⁹³ Gazmuri, "Algunas influencias europeas en el método...", p. 332.

- El estudio de todos los aspectos de una cultura.

Andrés Bello mantuvo durante su vida una gran afición por la historia, la cual demostró principalmente a través de su labor como crítico entregando normas y directrices para estudiarla y escribirla. La historiografía que le interesaba fuese escrita no reflejaba los mismos conceptos de José Victorino Lastarria y Jacinto Chacón; a Bello no le interesaba la historia filosófica. Para él, la historia no se constituía en una herramienta útil para hacer política. Pensaba que la historiografía debía narrar "porque por ser ciencia empírica ha de determinar los hechos"¹⁹⁴.

Afirmaba: "la historia ha de ir a las fuentes, en las que se profundiza el pasado; se pone en contacto con los contemporáneos, no como los viajeros que dejan una impresión superficial, sino a base de los testigos de los hechos, con cuyos testimonios se puede construir una imagen del pasado plena de verdad"¹⁹⁵. Eran los testigos de una época los que precisamente "pueden comunicar los datos y responder las interrogantes"¹⁹⁶.

*

Para conocer de dónde proviene la concepción historiográfica de Bello, debemos atenernos a los modelos y lecturas que recibió durante su formación. Su primera juventud transcurrió en Caracas donde estudio "gramática, literatura, idiomas, filosofía y ciencias naturales (...) poseyendo un espíritu de estudio y una curiosidad académica que llamaron la atención de Alejandro de Humboldt"¹⁹⁷. Sus estudios de filosofía los hizo en la Universidad de Caracas donde habría asimilado la escolástica tardía. Sin embargo, "hacia fines del siglo XVIII y comienzos del XIX (allí) no sólo era bien conocida la filosofía de la ilustración sino que también algunos

¹⁹⁴ Hanisch, "Tres dimensiones del pensamiento de Bello...", en: El magisterio biseccular de Bello, p. 102.

¹⁹⁵ Ibid.

¹⁹⁶ Ibid.

¹⁹⁷ Cristian Gazmuri, "Algunas influencias europeas en el método...", p. 326.

antecedentes inmediatos de la escuela empírica"¹⁹⁸. Amunátegui señala que por entonces leyó a Locke¹⁹⁹ y también habría conocido a Condillac.

Locke, junto a Berkeley y Hume, fue uno de los filósofos del empirismo inglés. Como vimos, dicha doctrina filosófica y gnoseológica postulaba que todo conocimiento se basaba en la experiencia; el hombre se asimilaba a una especie de "tabla rasa" en la que se iban grabando las impresiones procedentes del exterior, adquiridas a través de los sentidos. Por otra parte, el filósofo francés Condillac, proponía que toda base del conocimiento provenía de las sensaciones²⁰⁰, considerando que las construcciones sistemáticas de los filósofos racionalistas eran demasiado especulativas.

Podemos pensar por lo tanto, que el origen del apego a los hechos sostenido por Bello en su concepto de la historia, se sitúa en el conocimiento e influencia de los filósofos antes citados, a través de sus primeros años de formación en Venezuela.

Es allí dónde incursionó por primera vez en la historiografía al escribir su Resumen de la historia de Venezuela, obra publicada en 1810. Esta fue su única obra histórica propiamente tal, ya que posteriormente su labor de "historiador" fue ejercida principalmente a través de la crítica, como ya sabemos²⁰¹.

Cristián Gazmuri en su artículo "Algunas influencias europeas en el método historiográfico de Bello" señala que fue en su larga estadía en Gran Bretaña donde Bello llegó a su madurez intelectual, interesándose "por la historia y el método historiográfico en profundidad"²⁰². Al estudiar los

¹⁹⁸ Ibid., p. 329.

¹⁹⁹ Amunátegui, Vida de don Andrés Bello, Pub. Embajada de Venezuela en Chile, Santiago, 1962, p. 23.

²⁰⁰ José Ferrater Mora, Diccionario de Filosofía, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1971, T. I, pp 331-333.

²⁰¹ Gazmuri, "Algunas influencias europeas en el método...", p. 327. El autor señala que "Bello intenta, especialmente en las últimas diez páginas, un análisis interpretativo del mismo tipo subjetivo y filosófico, que después, ya maduro intelectualmente, criticará al joven Lastarria". Hanisch, "Bello, historiador sin historia", p. 200., coincide con Gazmuri al señalar que "el Resumen de la historia de Venezuela evoca por su nombre el título de las historias de la Ilustración".

²⁰² Ibid., p.327. El autor señala que Bello sostuvo "largas sesiones de estudio en el Museo Británico y en bibliotecas privadas a las que tuvo acceso, en particular a la de Francisco Miranda. (...)sabemos que, amenazado por la pobreza, consiguió por intermedio de amigos, ocupaciones relacionadas todas con el estudio, la pedagogía y la

antiguos poemas épicos en lengua romance, como el Poema del Cid y la Crónica de Turpin, fue cuando "entró en contacto con la historiografía como una disciplina cuasi-científica, de gran rigor metódico"²⁰³. A través dichos estudios, Bello mostró su interés por la filología y el estudio del idioma. En esta época también, habría iniciado sus reseñas y comentarios de obras de historia para ser publicados en el El repertorio americano. "En todos estos ensayos sintéticos, Bello no pierde ocasión de destacar el apego al hecho y al detalle que desarrollan los autores, su apreciación del 'color local' y el vigor de la narración, sin dejar de intercalar, sin embargo, opiniones analíticas agudas y bien pensadas"²⁰⁴.

En efecto, en su comentario a la Historia de la Conquista de Méjico, por un indio mejicano del siglo XVI, publicado en El repertorio americano, en 1827, manifestaba la importancia de la recolección de documentos²⁰⁵. Consideraba que la labor de preservación de la tradición escrita permitía conocer los orígenes de los "Gobiernos, leyes y literatura (...), sus instituciones..."²⁰⁶. Ello se constituía además, en una forma de preservar las primeras obras de la literatura americana. En todo este interés se observa un apego a la tradición, a lo curioso y particular de cada cultura.

Hanisch confirma lo señalado por Gazmuri. En Londres Bello conoció la obra de Juan Egaña, El Chileno consolado en los presidios, "de la cual recogió la parte narrativa, dejando de lado la filosófica, que Juan y Mariano Egaña apreciaban mucho, (...), Bello, fiel a su idea de preferir la narración a la filosofía de la historia, puso en su revista Repertorio Americano los trozos

erudición. Así, descifra los manuscritos de Jeremías Bentham y corrige una traducción española de la Biblia". Ver Miguel Luis Amunátegui, Vida de don Andrés Bello, pp 80 y sigs. y Hanisch, "Tres dimensiones del pensamiento de Bello: religión, filosofía, historia", pp. 57-58.

²⁰³ Ibid.

²⁰⁴ Ibid., p. 328. Ver Andrés Bello, "Historia de la Conquista de Méjico, por un indio mejicano del siglo XVI, en: Obras completas, Vol. VII, p. 1, allí el autor señala que "Todas las naciones cultas han mostrado particular esmero en recoger y publicar los documentos primitivos de su historia, sin desdeñar aun los más rudos y toscos. Cronicones insulsos, leyendas atestadas de patrañas, y hasta los cantares rústicos que se componían para entretenimiento del vulgo...".

²⁰⁵ Andrés Bello, "Historia de la Conquista de Méjico, por un indio mejicano del siglo XVI", p. 1.

²⁰⁶ Ibid., p. 2.

narrativos de la obra"²⁰⁷. Otras de las críticas del período londinense de Bello muestran además de un espíritu de ecuanimidad, la advertencia contra la filosofía de la historia. En suma, "Bello en Londres afina su juicio histórico. Más que escuelas ve problemas. Se aleja de posiciones extremas. Prefiere los hechos a la filosofía de la historia"²⁰⁸.

Pese a lo señalado, sabemos que su postura ante la historiografía también se originaba desde una base filosófica empírica. Fue en Londres, donde Bello tomó contacto con la escuela empírica. Conoció a James Mill y los escritos de Bentham, a través de los cuales, habría tomado contacto con las teorías de la escuela utilitaria "las cuales aceptó en parte y cuya influencia se trasluce en sus obras"²⁰⁹.

Si bien Bello conoció el pensamiento de estos autores no se le puede identificar claramente con ninguna escuela filosófica en particular: "de todas acepta ideas y a todas hace reparos, pero en el conjunto de su obra (no sólo de su obra propiamente filosófica) nos parece que queda en claro, por lo menos en cuanto a teoría del conocimiento, su preferencia por el empirismo..."²¹⁰.

El método empírico-inductivo adoptado por Bello sostiene que "esta línea epistemológica no acepta otras generalizaciones que aquellas que son producto de la inducción a partir de los hechos"²¹¹. Opinaba que al hacer historia filosófica, en la mayoría de los casos, se violentaba la realidad para hacerla ajustarse a la idea que se tenía de ella, induciendo con ello a graves errores.

Vimos que el rector no se oponía a la filosofía particular de la historia. Lo que él postulaba, era que no podía ser apriorística. Se oponía a la "utilización de categorías filosóficas para la comprensión de los hechos individuales (exigiendo que) esas categorías hayan surgido inductivamente

²⁰⁷ Hanisch, "Bello, historiador sin historia", p. 203.

²⁰⁸ Ibid., p. 204.

²⁰⁹ Ibid., p. 82. El utilitarismo, fue el término empleado por Bentham y John S. Mill, a través del cual, se expresaba que la "utilidad" era un valor supremo, equiparable al de "máxima felicidad". Bello, también habría entrado en contacto con las teorías de la "Escuela escocesa" del "Common Sense".

²¹⁰ Gazmuri, "Algunas influencias europeas en el método...", p. 330.

²¹¹ Ibid.

de los hechos mismos"²¹². Ello significaba la necesidad del estudio de los hechos, lo que, en Chile, estaba aún por hacerse.

Gazmuri señala que lo que Bello llamaba filosofía general de la historia "corresponde a una historia de la cultura desde el punto de vista del progreso"²¹³. En cambio, la "filosofía particular de la historia"²¹⁴, surgía de las vicisitudes de cada pueblo y por lo mismo, se obtenía del conocimiento de los hechos. Bello la aceptaba siempre que fuera hecha en base al estudio de los hechos. Es aquí donde revela su preferencia por el empirismo, aproximándose desde esta filosofía al estudio de la historia.

Bello, al parecer tuvo como modelo a varios historiadores franceses cuyas obras más representativas habían sido publicadas antes de 1830, las cuales, sin duda, leyó en Londres. Conoció a Niebuhr, Barante, Sismondi, Robertson, Michelet, Thierry, Thiers, Gibbon, Prescott, Tocqueville, Villemain, Guizot y Carlyle. La mayoría de estos historiadores, quizá con excepción de Gibbon y Robertson -historiadores de la Ilustración- y de Carlyle; "participan casi todos (...) del método heurístico riguroso que aprobaba Bello, (...) propio de los historiadores del siglo XIX"²¹⁵.

Podemos señalar que Bello "(...)demuestra su preferencia, citándolos y comentándolos a vía de ejemplo, *por los historiadores de la escuela romántica francesa*"²¹⁶. Estos historiadores y sus obras más importantes fueron: Barante: Historia de los Duques de Borgoña (1824-1828); Sismondi: Historia de las repúblicas italianas de la Edad Media (1818); Thierry: Historia de la conquista de Inglaterra por los normandos (1825), Guizot: Historia de la civilización europea (1828)²¹⁷. A los cuatro los mencionó en

212 Ibid., p. 331.

213 Gazmuri, "Algunas influencias en el método...", p. 331. Bello, "Modo de escribir la historia", p. 113, definió a la "filosofía general de la historia" como "la ciencia de la humanidad, es una misma en todas partes, en todos tiempos: los adelantamientos que hace en ella un pueblo aprovechan a todos los pueblos, entran en el caudal común de que todos los pueblos tienen solidariamente el dominio."

214 Bello, "Modo de escribir la historia", p. 113, define a la "filosofía particular de la historia" como: "una ciencia concreta, que de los hechos de una raza, de un pueblo, de una época, deduce el espíritu peculiar de esa raza, de ese pueblo, de esa época, no de otro modo que de los hechos de un individuo deducimos su genio, su índole".

215 Gazmuri, "Algunas influencias europeas...", p. 334.

216 Ibid., p. 333. Las cursivas son nuestras.

217 Ibid.

sus artículos "Modo de escribir la historia" y "Modo de estudiar la Historia", publicados en El Araucano, en ocasión de la polémica con Chacón.

La escuela romántica francesa, tuvo como representantes más destacados a Barante, Thierry, Michelet y Sismondi. Bello, siguiendo las directrices dadas por estos autores: "al mismo tiempo que desarticula los principios de la historia filosófica, expone, dirigiéndose a la juventud, las virtudes de la historia narrativa, (como paso previo a la elaboración de una historia filosófica). Insta al estudio de documentos y fuentes originales, a la comprensión de los hechos, recomienda también, en lugar de la exaltación oratoria y de juicios excesivos, un estilo sobrio, provisto de templanza histórica"²¹⁸, todas características de la citada escuela.

Hanisch señala que al establecer el modelo que siguió Bello, se cae en el dilema de si fue clásico o romántico. Su biblioteca estaba "atiborrada de las obras de Walter Scott, (...) modelo de la historia romántica"²¹⁹. Incluso le dedicó a una de sus novelas, una entusiasta crítica donde destacó "la pintura animada de aquellas costumbres tan diversas a las nuestras (...), aquellos personajes y caracteres tan vivamente animados, que nos parece tenerlos a la vista, conversar con ellos y revestirnos de sus sentimientos y pasiones, (...), lo entretenido y sabroso de la narrativa..."²²⁰.

Dos autores conocidos en materia de historia de la historiografía europea del siglo XIX, coinciden en señalar la existencia de un grupo de historiadores que formaron parte de "la reacción contra el iluminismo bajo la influencia de la revolución francesa y la escuela romántica"²²¹. Ellos, miraron la historia con cierta melancolía, intentando revivir el pasado, "dándole aquella nota de color y de amorosa comprensión que fue de todo punto ajena a la Historiografía del XVIII"²²². E. Fueter en su Historia de la historiografía moderna nombra a historiadores como Niebuhr, Michelet, Thierry, Carlyle y Barante entre los de más renombre. A Sismondi lo considera un ilustrado tardío.

²¹⁸ Subercaseaux, Cultura y sociedad liberal en el siglo XIX, p. 84.

²¹⁹ Hanisch, "Bello, historiador sin historia", p. 203

²²⁰ Citado por Hanisch, *Ibid.*

²²¹ Gazmuri, "Algunas influencias europeas en el método...", p. 334.

²²² Fernández Álvarez, Evolución del pensamiento histórico..., p. 33.

G. P. Gooch en su libro History and Historians in the Nineteenth Century es el que define la existencia de una "escuela romántica francesa" propiamente tal²²³. Señala que la Revolución Francesa habría dado inicio a un nuevo período para la historiografía, desplazando a aquellos que, durante un siglo, habían hecho de Francia "el centro de la investigación histórica"²²⁴. Los miembros de la escuela romántica fueron, según el autor, Barante, Thierry y Michelet. A Sismondi lo incluye pero en una categoría especial. Más adelante veremos por qué.

Al parecer, la opinión de estos dos autores coincide en reconocer la existencia de "una escuela historiográfica romántica, opuesta a la historia filosófica propia de la Ilustración"²²⁵. A esta escuela romántica habrían pertenecido algunos de los historiadores franceses que Bello cita en su artículo "Modo de escribir la historia".

El origen de esta escuela según Fueter, Gooch y Barnes²²⁶ estuvo "en la obra ensayística y literaria de Chateaubriand, las novelas de Walter Scott y otros literatos románticos"²²⁷. Quizá la influencia más importante de estos autores entre los historiadores románticos, fue la idea de "comprender los fenómenos históricos 'en su época' como forma de tener una visión verdadera y 'simpática' de ésta"²²⁸.

Estas características propias del romanticismo literario, habrían sido combinadas en Bello, con "el método crítico filológico, tomado principalmente de Niebuhr, él mismo un romántico"²²⁹. Niebuhr fue según Gooch, "la primera figura que lideró la historiografía moderna"²³⁰. En

223 Gooch, History and Historians in the Nineteenth Century, pp. 151-177.

224 Ibid., p. 151, se refiere a las congregaciones religiosas, principalmente los Benedictinos.

225 Gazmuri, "Algunas influencias europeas en el método...", ob. cit., p. 334.

226 Harry Barnes, A History of Historical Writing, Dover Pub., New York, 1963.

227 Gazmuri, "Algunas influencias europeas...", p. 334. Gooch, History and Historians in the Nineteenth Century, p. 156, señala que las obras de Chateaubriand "liberaron las fuentes de la emoción, extendiendo el horizonte imaginativo y estimulando el sentido histórico".

228 Gazmuri, "Algunas influencias europeas en el método...", p. 334.

229 Ibid.

230 Gooch, History and Historians in the Nineteenth Century, p. 14.

síntesis, comenzó con la aplicación del método crítico en la historiografía, al estudiar las fuentes de la historia de la Roma antigua con método y rigor.

Vimos cuales eran los historiadores sindicados en la escuela romántica francesa; principalmente, Michelet, Barante, Thierry y con algunos reparos, Sismondi. Procederemos a describir brevemente el método para escribir la historia que utilizaron. Se advierte que fueron los modelos adoptados por Bello.

Barante fue, según señala Fueter, "el verdadero clásico de la nueva escuela romántica"²³¹. Escribió la Historia de los Duques de Borgoña, publicada en 1824, para hacer luz sobre el siglo y el escenario en que transcurría la novela Quentin Durward de Walter Scott, autor que lo influyó profundamente. Su propósito principal fue "el revelar a sus compatriotas la riqueza que poseían en sus crónicas, determinando no intervenir entre éstas y sus lectores"²³². Por ello citaba grandes extensiones de las mismas. Según Barante, "Ya no existe más el historiador o autor. (...) es la misma verdad, la que el ojo del lector recoge"²³³. En el interés de que la historia fuese lo más fiel a la verdad evitaba incluir reflexiones o juicios personales; "Lo que pensaba de los acontecimientos de hacía cuatro siglos atrás, importaba poco"²³⁴.

Gazmuri señala, y estamos de acuerdo, que Barante defiende los puntos principales del método que Bello proponía para escribir la historia: "Ciertamente están de acuerdo el venezolano y el francés (Barante) en privilegiar los hechos, reproducir directamente las fuentes y componer una narración exhaustiva"²³⁵. En el artículo escrito con ocasión de la polémica con Chacón, Bello citaba a Barante cuando éste definía su método: "Estamos cansados de ver la historia transformada en un sofista dócil y asalariado que se presta a todas las pruebas que cada uno quiere sacar de ella, lo que se le piden son hechos...Se exige que los evoque, los resucite a nuestra vista"²³⁶.

²³¹ Citado por Gazmuri, "Algunas influencias europeas en el método...", p. 335.

²³² Gooch, History and Historians in the Nineteenth Century, p. 167.

²³³ Citado por Gooch. *Ibid.*

²³⁴ *Ibid.*

²³⁵ Gazmuri, "Algunas influencias europeas en el método...", p. 335.

²³⁶ Citado por Bello, "Modo de escribir la historia", p. 112.

A. Thierry también se inspiró en el romanticismo, dedicándose a la historia con la intención de reformar los estudios de ésta en Francia²³⁷. Pensaba que sus antecesores habían recolectado hechos sin entenderlos, habían reunido el material necesario pero no habían escrito la historia. Las cualidades del historiador debían ser la "erudición, el conocimiento de la vida, e imaginación; si algunas de ellas faltaba, éste no podía hacer su trabajo"²³⁸. Se le conoció principalmente por la obra Historia de la Conquista de Inglaterra por los Normandos²³⁹. El autor se constituyó en un fiel exponente del método narrativo, "preocupado de reproducir utilizando los testimonios originales, en todo su color y ambiente"²⁴⁰.

Pese a que Thierry seguía en líneas generales el método narrativo, en cuanto al rigor en el tratamiento de las fuentes, "su aparato crítico es menos riguroso que el de otros historiadores de la época"²⁴¹. Ello se debió a que su imaginación lo llevó muchas veces más allá de las fuentes; "había aprendido de Scott que las escenas del pasado podían ser revividas por el poder de la imaginación"²⁴². Sus palabras confirmaban el poder que asignaba a la imaginación: "Estos hombres han estado muertos por setecientos años, pero ¿qué hay con ello?. Para la imaginación no hay pasado"²⁴³.

Bello reprodujo algunas de las palabras que Thierry escribió en la introducción de su Historia de la Conquista de Inglaterra; en ellas se mostraba partidario de las características del método que venimos estudiando: "Los historiadores formados por el siglo XVIII se dejaron preocupar demasiado por la filosofía de su tiempo (...) trataron los hechos con el desdén del derecho y de la razón; cosa muy buena seguramente para

²³⁷ Gooch, History and Historians in the Nineteenth Century, p. 163, señala que Thierry contó que a la edad de quince años sintió por primera vez su vocación por la historia. Leyó *Les Martyrs de Chateaubriand*; a él le debía según su relato, dicha vocación. El autor señala más adelante, que si bien fue "Chateaubriand quien encendió su imaginación, Scott fue quien influyó profundamente en él".

²³⁸ Ibid.

²³⁹ Ibid., p. 164, señala que en dicha obra, Thierry desarrolla la tesis de que la evolución de la historia de Inglaterra se dió alrededor de la lucha social y racial entre normandos y sajones.

²⁴⁰ Gazmuri, "Algunas influencias europeas en el método...", p. 336.

²⁴¹ Ibid.

²⁴² Gooch, History and Historians in the Nineteenth Century, p. 164.

²⁴³ Citado por Gooch, Ibid.

operar una revolución de los espíritus y en el Estado, pero que lo es mucho menos para escribir la historia"²⁴⁴.

Con respecto a la construcción del relato, Thierry se hacía partidario de la narrativa: "En cuanto a la relación, he adherido cuanto me ha sido posible, al lenguaje de los historiadores antiguos, contemporáneos de los hechos o cercanos a ellos"²⁴⁵.

Sismondi, autor que también citaba Bello, no ha sido bien definido dentro de la escuela romántica francesa. Fueter discrepa de Gooch, situándolo entre "los discípulos de Rousseau"²⁴⁶. Este último en cambio, señala que perteneció a la escuela romántica francesa. Gazmuri piensa que esta duda se plantea debido a las concepciones políticas, de filosofía social y de la historia sostenidas por Sismondi; y no tanto respecto de su método historiográfico²⁴⁷.

Con respecto a su tema de estudio; la historia de Italia desde la caída del Imperio Romano de Occidente hasta su tiempo, Sismondi pensaba que era necesaria una clave para abordarlo. "La historia enseñaba que el Gobierno y las leyes eran el factor más esencial en el carácter de las personas, no el clima o la raza"²⁴⁸. La historia de Italia entregaba la lección de que "ningún Estado puede transformarse y mantenerse grandioso sin libertad"²⁴⁹. Estas conclusiones nos recuerdan más a los historiadores de la Ilustración por lo que respecta a su filosofía de la historia. Gazmuri nos dice que se confesaba "partidario en materias sociales y políticas de la filosofía de la Ilustración, privilegiando el aspecto económico como explicación última del acontecer histórico"²⁵⁰. No obstante, según señala "con su obra historiográfica, Sismondi parece desmentir, por lo menos parcialmente estas aseveraciones. Su tema es el de los románticos: La Edad Media. Su obra fundamental, Historia de las repúblicas italianas en la Edad Media, también como las de la escuela romántica, se basa en fuentes primarias, muchas de

²⁴⁴ Citado por Bello, "Modo de Escribir la Historia", p. 107.

²⁴⁵ Ibid., p. 108.

²⁴⁶ Gazmuri, "Algunas influencias europeas en el método...", p. 336.

²⁴⁷ Ibid., p. 337.

²⁴⁸ Gooch, History and Historians in the Nineteenth Century, p. 160.

²⁴⁹ Ibid.

²⁵⁰ Gazmuri, "Algunas influencias europeas en el método...", p. 337.

las cuales son reproducidas en el texto y es una obra narrativa. Más aún, no entrega una interpretación económica de la formación de estas repúblicas"²⁵¹.

Bello reproducía un texto de Sismondi en su artículo "Modo de escribir la Historia": "(...)Mi trabajo principia y acaba en los originales(...) he buscado la historia de los contemporáneos tal y como se les presentó a ellos...Cito siempre sus autoridades para poner al lector imparcial en estado de verificar mi trabajo, y de formar su juicio en los mismos datos que han servido al mío"²⁵². Con él afirma su apego a las fuentes y la inclusión de los originales en el relato.

Más adelante Bello citaba otro pasaje en donde a juicio de Gazmuri, aparece un nuevo elemento: "Sismondi (posiblemente como influencia de los ilustrados), creía en la función pedagógica de la historia. Para él era labor de los historiadores el preocuparse de que esta disciplina fuese enseñada"²⁵³. Recordemos que Bello coincidía con este aspecto de su pensamiento cuando citaba las siguientes palabras de Sismondi: "La historia no tiene valor sino por las lecciones que nos da acerca de los medios de hacer felices y virtuosos a los hombres, y los hechos no tienen importancia sino en cuanto representan ideas. Pero, por otra parte, es demasiado cierto que el espíritu de sistema los disciplina con facilidad, y que en el caos de los sucesos se hallarán siempre ejemplos en que apoyar las más insensatas teorías. He visto mil veces la verdad forzada a servir de mentira, y esta charlatanería tan frecuente en los escritores superficiales, me ha hecho sentir más que cualquier cosa todo el valor de las individualidades, toda la importancia de un examen escrupuloso hasta de las menores circunstancias"²⁵⁴.

Dada la atención que Bello dio a los tres autores antes mencionados podemos pensar que fueron ellos los que mayor influencia ejercieron sobre él en su idea de la historiografía.

²⁵¹ Ibid., p. 337.

²⁵² Citado por Bello, "Modo de escribir la historia", p. 109.

²⁵³ Gazmuri, "Algunas influencias europeas en el método...", p. 337.

²⁵⁴ Citado por Bello, "Modo de escribir la historia", p. 109.

III. CLAUDIO GAY Y SU LABOR COMO HISTORIADOR.

III.1. La Historia física y política de Chile.

En un estudio sobre los comienzos de la historiografía chilena no podemos dejar de lado a Claudio Gay. El, "desenvolvió, con anterioridad, durante y después"¹, de la polémica en torno al método para escribir la historia, una labor en el campo de la historiografía. Si bien el científico francés dedicó gran parte de su vida al estudio de la botánica y la zoología chilenas; trabajo que le significó "el reconocimiento internacional y resultó en su elección para la Academia Francesa de Ciencias en 1856"², también consagró una parte importante de su obra al estudio de la historia de nuestro país. El resultado de dicha labor significó un apoyo al método positivista que adoptaría la historiografía chilena del siglo XIX así como un gran aporte en el acopio documental³.

La labor de Gay coincidió con el surgimiento de los estudios históricos bajo el alero de la Universidad de Chile. Estas primeras obras, como bien sabemos, adhirieron mayoritariamente a los preceptos proporcionados por Andrés Bello; historia narrativa y ampliamente documentada. "Los mismos principios, las mismas ideas, idénticos métodos, Gay había proclamado en la introducción del tomo primero de la Historia física y política de Chile"⁴. Bello y Gay no se pusieron de acuerdo respecto de cómo debía escribirse la historia, sin embargo ambos coincidieron en el método que era necesario utilizar dada la etapa en que se encontraban los estudios históricos en Chile.

¹ José Antonio González Pizarro, "Claudio Gay y la historiografía chilena. El contexto histórico cultural en la formulación de una concepción historiográfica", C. M. H. L. B. Caravelle, n.º 55, Toulouse, 1990, p. 84.

² Donald B. Cooper, "Claudio Gay, científico e historiador", en: Revista chilena de historia y geografía, N.º 127, 1959, p. 230.

³ Cooper, "Claudio Gay, científico e historiador", p. 230.

⁴ Guillermo Feliú Cruz, "Claudio Gay, historiador de Chile", en: Conversaciones históricas de Claudio Gay con algunos de los testigos y actores de la Independencia de Chile. 1808-1826, Santiago, Editorial Andrés Bello, 1965, pp. XXVI-XXVII.

Es interesante constatar esta coincidencia en los inicios de la historiografía nacional e insertarla dentro de un conjunto de iniciativas para promover la educación en general en el país. La contribución del naturalista francés fue un apoyo a la Universidad de Chile en la promoción del estudio de la historia nacional; "La obra histórica de Gay reafirmó el criterio histórico de la escuela de la Universidad de Chile. Los puntos de vista acerca de cómo debía escribirse, recibieron con el libro de Gay un poderoso estímulo que determinó de una manera definitiva la prioridad del sistema *ad narrandum* sobre el *ad probandum*"⁵. También, por la envergadura y características de su obra, ésta tuvo un efecto de divulgación de la historia de Chile.

III.1.1. Origen de la Historia física y política de Chile.

Es necesario establecer que al referirnos a la Historia física y política de Chile nos estaremos refiriendo específicamente a los ocho volúmenes consagrados al estudio de la historia política, así como a los dos volúmenes de documentos y no a la parte dedicada a la botánica y zoología, puesto que para efectos del presente trabajo nos interesa la labor de Gay como historiador. Al mismo tiempo, nos referiremos a la parte de la obra redactada por Gay, puesto que una porción de ella fue redactada por dos colaboradores que el mismo Gay contrató para poder cumplir con las entregas acordadas con el Gobierno chileno.

El origen de la Historia física y política de Chile no debe buscarse en una inclinación propia del autor; Gay no era historiador por vocación. Vino a Chile contratado por Pierre de Chapuis para desempeñarse como profesor de ciencias naturales en el Colegio de Santiago, institución que surgió bajo el alero de Portales y su grupo político. La presencia de Gay en él no fue prolongada, sin embargo fue en estos años cuando entró en contacto con Bello, quien si recordamos, había llegado a Chile en 1929 y en 1930 estuvo a cargo de la rectoría de dicha institución.

⁵ Feliú Cruz, "Claudio Gay, historiador de Chile", p. XXVII.

Gay aprovechó la oportunidad de su viaje a Chile para expandir sus conocimientos sobre la historia natural de esta parte del continente. En ello consistía su contrato con el Gobierno chileno celebrado en julio de 1830, en el cual se acordaba que Gay realizaría un "viaje científico"⁶ por el territorio chileno, al cabo del cual daría a conocer los resultados a través de una publicación. El gobierno de Portales dio todo su apoyo a los intereses científicos de Gay con miras a obtener una obra de gran envergadura y útil para dar a conocer a nuestro país.

Diego Barros Arana en su obra "Don Claudio Gay. Su vida y sus obras" señalaba que Gay, al recorrer el territorio chileno recolectando materiales para el estudio de la geografía y la historia natural del país, habría conocido a muchos de los actores de la Independencia, interesándose por la historia política de Chile: "En las ciudades y en los campos que visitaba había encontrado las huellas frescas aún de aquellos sucesos, y en todas partes había conversado durante las largas veladas de invierno acerca de las batallas y de las peripecias de aquella lucha de catorce años"⁷.

Mariano Egaña, "gran aficionado al estudio de nuestras antigüedades y de nuestra historia"⁸, le encargó a Gay que redactase una historia política de Chile, prestándole todo tipo de ayuda para que diese inicio a la obra. "De aquí resultó que se comprometiera en una empresa en que no había pensado y, a que no le llamaba la dirección de sus estudios, aceptando el encargo de escribir una historia política de Chile como complemento de sus trabajos de historia natural"⁹. Barros Arana pensaba que esta parte de la obra era "accesoria por decirlo así"¹⁰, y, no obstante, la que mayor popularidad daría a Gay.

Guillermo Feliú Cruz, no difiere de Barros Arana cuando señala que Gay "nunca se consideró como un historiador profesional. Ni aún después de haber escrito y publicado el monumento historiográfico que dedicó al país,

⁶ Carlos Stuardo Ortíz, Vida de Claudio Gay. Escritos y documentos. Fondo histórico y bibliográfico José Toribio Medina, Santiago, 1973, T. I, p. 247.

⁷ Diego Barros Arana, "Don Claudio Gay. Su vida y sus obras", en: Obras completas. Santiago, 1911, Vol. XI, p. 348.

⁸ Barros Arana, "Don Claudio Gay. Su vida y sus obras", p. 348.

⁹ *Ibid.*, pp. 348-349.

¹⁰ *Ibid.*, p. 349.

se llamó historiador. Siempre se creyó un naturalista, y su más insigne título fue el que le dio el Instituto de Francia¹¹. Al mismo Gay le parecía que la etapa en que estaban los estudios históricos en Chile, en que todo estaba por hacerse, no se compadecía para nada con sus intereses.

El ministro Egaña jugó un papel importante en impulsar los estudios de Gay en el campo de la historia nacional. Pensaba que Chile necesitaba una obra que se consagrara al estudio de la historia colonial y del período de la Independencia; "era indispensable contar con una historia concebida con criterio moderno, como el que imponía el siglo XIX.... Se quería...una historia que se alejara de la crónica, que respirara un sentido crítico, que narrara sin ocupaciones de orden religioso y social, los sucesos, después de haberlos sometido a estudios de confrontación"¹². A la vez, pensaba que "las mejores crónicas que lo narraban yacían desconocidas en los archivos, en las bibliotecas de los conventos o en los arcones de las antiguas familias"¹³. Según Egaña, Gay, dada su formación científica, era el único que estaba en condiciones de emprender el trabajo.

Las razones de Egaña eran valaderas si se trataba de modernizar los estudios históricos en Chile. Pero también tenían que ver con el deseo de la autoridad de dar a conocer la historia de Chile de manera de fomentar "los valores de la nacionalidad en la opinión pública y en la juventud"¹⁴. Por la época, 1839, Chile contaba con cierto prestigio político y económico, el cual había quedado ratificado por el éxito militar en la batalla de Yungay. Todo ello influía en la exaltación del patriotismo de los chilenos. La clase dirigente, constatando esta realidad decidió darle un impulso mayor fomentando el estudio de la historia nacional¹⁵. Dando a conocer el pasado colonial y la gesta de los actores de la Independencia, sin duda se contribuía a aumentar el sentimiento de pertenencia a la nación. Por último, tras esta iniciativa gubernamental había un interés por dar a conocer a Chile a las naciones europeas.

11 Guillermo Feliú Cruz, "Claudio Gay, historiador de Chile", p. XVIII.

12 Ibid., p. XXI.

13 Ibid., p. XXII.

14 González Pizarro, "Claudio Gay y la historiografía chilena...", p. 88.

15 Ibid.

Gay "conocía y simpatizaba con los poderosos líderes políticos conservadores. De origen campesino él mismo, se mezclaba libremente con la población de las provincias (...). Estableció un contacto excepcional con los indios, especialmente los araucanos, a los cuales admiraba por haber mantenido su independencia"¹⁶. Fue impulsado a escribir su historia desde esta perspectiva. Este conocimiento del pueblo chileno, asignable a una cualidad de la personalidad del francés, habría compensado en parte, su falta de preparación como historiador. Por otra parte, la práctica adquirida en el método científico, jugó en su favor a la hora de llevar a cabo una investigación rigurosa.

Pese a lo anterior, la tarea a la cual Gay se comprometió no era fácil. En primer término era un extranjero que poco sabía de la historia nacional. Por otra parte comenzaba su trabajo transcurridos unos pocos años del cese de las luchas por la Independencia, estando aún presente en las mentes de muchos las diferencias originadas por tales sucesos.

III.1.2. Elaboración de la obra

El Gobierno chileno estuvo dispuesto desde el principio a dar todo el apoyo necesario para que Gay llevase adelante el estudio de la historia patria. Es así como bajo la iniciativa de Mariano Egaña, Gay emprendió en marzo de 1839 un viaje a Perú "a fin de estudiar los documentos conservados en los archivos del antiguo virreinato"¹⁷.

Barros Arana en la obra ya citada, da a conocer una nota en la que Gay informaba a Egaña sobre los resultados de su viaje a Perú. Allí Gay destacaba el apoyo recibido por parte de los funcionarios del Gobierno chileno en Lima: "se apresuraron a ponerme en comunicación con las personas instruidas y curiosas de esta capital, y capaces por consiguiente de darme todos los informes apetecibles para encaminarme en mis penosas y útiles investigaciones"¹⁸.

¹⁶ Cooper, "Claudio Gay, científico e historiador", p. 233.

¹⁷ Barros Arana, "Don Claudio Gay. Su vida y sus obras", p. 349.

¹⁸ Ibid., p. 350.

Respecto de las fuentes para la historia colonial, Gay no pudo acceder a los archivos del Virreinato debido a un incendio ocurrido en 1821 el cual, destruyó en gran parte los documentos allí conservados. Visitó las oficinas de los ministerios, comenzando en ellas sus "trabajos que han estado lejos de ser infructuosos"¹⁹. En efecto, allí reunió una serie de documentos relativos a las luchas con los indígenas del sur de Chile, entre los cuales encontró la correspondencia del padre jesuita Luis de Valdivia con el Virrey del Perú. También tuvo en sus manos, copiando algunas partes, una relación manuscrita datada en 1633 de autor desconocido, el cual habría estado presente en el levantamiento indígena de 1599. La utilidad de este relato, según Gay, radicaba en que contenía algunos detalles sobre la ciudad de Santiago; el número de casas, de habitantes y de soldados, "un resumen histórico sobre ciertos conventos y finalmente bastantes detalles extensos sobre las costumbres de los indios de esa época"²⁰.

Respecto de sus investigaciones sobre la historia de la Independencia, Gay señalaba haber tenido más suerte. Reunió una gran cantidad de correspondencia relativa a las luchas por la Independencia; en particular, entre Osorio y el Virrey Pezuela, asignándole a través de su lectura, una gran importancia a la batalla del Maipo, como decisiva en la suerte del resto de la América Española: "Si el historiador filosófico trata de generalizar y de abrazar todas las consecuencias y las causas finales de esta grande obra, se preguntará cual fue el agente de esta brillante metamorfosis, y quedará sorprendido al ver que Chile que no era mirado más que como una parte integrante del Perú o como una de sus lejanas provincias, haya tomado una parte tan activa y tan decisiva"²¹.

Pero sin duda lo más interesante de su viaje a Lima fue la serie de entrevistas que sostuvo con Bernardo O'Higgins. Al respecto Gay escribía a Egaña: "Durante cerca de un mes he tenido la inapreciable felicidad de trabajar cinco a seis horas diarias por día con este infatigable patriota; y confió que estos informes, añadidos a tantos otros que he podido obtener,

¹⁹ Ibid., p. 351.

²⁰ Ibid., p. 352.

²¹ Ibid., p. 353.

formen la base de una buena historia de esa brillante época de la independencia"²².

De regreso en Santiago, Gay permaneció dos años más en esta ciudad antes de volver a Francia para redactar su obra. Durante ellos se dedicó a formar el Museo de Historia Natural, lo cual era parte del contrato con el Gobierno chileno. También profundizó en sus investigaciones para la escritura de la parte de su trabajo dedicada a la historia política. Al respecto realizó entrevistas a don Manuel de Salas, don José Miguel Infante, al General Prieto, al General Las Heras, "y a muchos otros personajes distinguidos que le referían en sentido patriota o en sentido realista los hechos más importantes de la revolución"²³.

Gay pudo conocer los archivos del Cabildo, de la Capitanía General, de la Real Audiencia, de las intendencias, de los Ministerios de Guerra y Marina, de la Contaduría Mayor, de la Universidad de San Felipe, etc.; por lo general documentación oficial, facilitándole el Gobierno chileno las copias de aquellos documentos que necesitaba. El propio Gobierno consiguió de la Biblioteca Nacional de Buenos Aires dos copias del original de la Historia de Chile de don Vicente Carvallo y Goyeneche; una para Gay y otra para la Biblioteca Nacional de Santiago.

Particulares de diversas tendencias confiaron a Gay una serie de documentos que se encontraban en sus manos: El canónigo Pedro Reyes le entregó una cantidad de papeles relativos a la dominación española, los cuales habían pertenecido a su padre, siendo éste secretario de la administración colonial en la Capitanía General de Chile. La familia de José Miguel Carrera "le dejaba ver el archivo particular de este caudillo y copiar el diario de sus campañas, y el General Beaucheff le daba una copia de sus memorias inéditas"²⁴. Por último, el Gobierno le obsequió las colecciones de casi todos los periódicos chilenos.

En suma, Gay reunió una cantidad apreciable de información y notas personales, "las que se encuentran por centenares en su archivo, (formando)

²² Ibid., p. 354.

²³ Ibid., p. 358.

²⁴ Ibid., p. 359. Barros Arana proporciona una lista de todas las relaciones o memorias que Gay se llevó de Chile.

otro tan curioso como significativo por las costumbres, el folklore, las creencias y las supersticiones populares, la música, el canto, etc."25

A fines de 1842, Gay partió a Francia. En enero del año anterior se había lanzado un prospecto de la Historia física y política de Chile, con el fin de reunir suscripciones para la obra y así financiar su edición. En él, Gay hacía un recuento de todo el esfuerzo realizado en la reunión de los materiales para la obra, del apoyo que el Gobierno chileno le había prestado, así como del plan de la misma. Advertía que para el común del público resultaba mucho más interesante la parte relativa a la historia política que la de historia natural. La obra aparecería por entregas, cuatro de las cuales formarían un tomo o volumen.

El prospecto hizo a Gay famoso, reuniendo 605 suscripciones y despertando un gran entusiasmo, en particular en Santiago. Barros Arana opinaba que "Cuando se considera el estado de pobreza de nuestro país en aquella época, la escasez de ilustración y el costo total que debía tener esta obra, no puede dejar de causar sorpresa este resultado que puede llamarse brillante"26. Entre las personas que se suscribieron a la obra entre mayo de 1841 y octubre de 1842 estarían, "los nombres principales de los que cultivarán la historia de una u otra forma: los polemistas, los primeros memorialistas universitarios y los grandes historiadores nacionales del siglo"27.

Al respecto debemos tener en cuenta que el común de los santiaguinos de la época probablemente nunca habían tenido acceso a una obra de semejante envergadura, que no sólo incluyese un tema en específico sino, al menos en el prospecto, una exposición completísima sobre la flora, fauna, mineralogía, geología, geografía, historia, estadística, etc. acerca de Chile.

También habría contribuido a la popularidad de la obra la afección por el conocimiento general del hombre y su medio, característica de la época. Chile no contaba con una obra de esta envergadura y la recolección y

25 Feliú Cruz, "Claudio Gay, científico e historiador de Chile", p. LXI.

26 Barros Arana, "Don Claudio Gay. Su vida y sus obras", p. 365.

27 González Pizarro, "Claudio Gay y la historiografía chilena...", p. 07.

sistematización de datos en varias de las ramas del conocimiento humano era materia de interés general²⁸.

Andrés Bello publicó en el Araucano de 11 de junio de 1841, un comentario acerca del prospecto de la obra de Gay, llamando la atención de la gente ilustrada sobre su importancia. Advirtió las ventajas que traería la publicación: "Para nosotros una de las ventajas principales de la publicación castellana que se propone el señor Gay, es que ella no solo será obra de sabios, o de personas iniciadas en las ciencias físicas, sino también de todo hombre de medianos alcances que quiera prestar alguna atención a las introducciones o compendios elementales que el digno naturalista ofrece agregar...."²⁹.

Más adelante, en otro artículo publicado en el mismo diario con fecha de 18 de febrero de 1842 escribía que la importancia de la obra de Gay era que daría a conocer a Chile en el extranjero y "de este modo únicamente podrá recibir el impulso industrial que proporcionarían los capitales y conocimientos de afuera, y por consiguiente su rápido incremento en población y riqueza"³⁰.

Respecto de las fuentes utilizadas, Bello también se pronunciaba: "No menos interesante para los mismos fines y para desterrar preocupaciones con respecto a este país, será la propagación de conocimientos geográficos, estadísticos e históricos acerca de él, y sobre lo cual ha recogido el señor Gay tan abundantes documentos, la mayor parte inéditos"³¹.

Estando en París y previo a la redacción de la obra, Gay prosiguió reuniendo material para la misma. Enrique Ternaux Compans, "erudito bibliógrafo tan célebre por su rica colección de libros y papeles sobre América, como por la publicación de una excelente bibliografía americana y de la traducción de muchas crónicas y documentos relativos a la historia del nuevo mundo"³², puso a disposición de Gay sus documentos. Entre ellos se encontraban las copias de cinco cartas de Pedro de Valdivia para Carlos V,

²⁸ Ver Cooper, "Claudio Gay, científico e historiador", p. 229.

²⁹ Andrés Bello, Obras completas, Santiago, 1884, Vol. VII, p. XC.

³⁰ Bello, Obras completas, Vol VII, p. XCIII.

³¹ Ibid.

³² Barros Arana, "Don Claudio Gay. Su vida y sus obras", p. 384.

en que el conquistador le relataba la Conquista de Chile y otros documentos referentes al mismo suceso.

En una carta que Gay le dirigió al ministro Manuel Montt fechada en París, el 12 de septiembre de 1843, le decía que había decidido comenzar su obra por la parte relativa a la historia, redactándola él mismo: "Por desgracia, para contentar la masa de los suscriptores he tenido que principiar por la parte histórica y, temiendo mucho que la persona encargada de esta obra no tomase todo el cuidado debido para investigar mis numerosos y molestos manuscritos, he querido hacer yo mismo esta redacción"³³. Para la elaboración de los temas relativos a la historia natural había contratado a varios colaboradores.

III 1.3. Las primeras entregas de la obra, su recibimiento en Chile.

En agosto de 1844 llegó a Chile la primera entrega de la obra de Gay; la parte relativa a la historia civil que se iniciaba con el Descubrimiento y Conquista. En la carta aludida más arriba, Gay le informaba a Montt que el traductor de la obra -Gay escribía en francés-, era Pedro Martínez López, "autor de una gramática castellana y de varias otras obras. Espero que usted estará satisfecho de esta traducción que ha guardado un lenguaje muy nacional: es lo que le he pedido, sobre todo que la obra aparezca escrita en su propio idioma"³⁴.

Los interesados en la obra la esperaron con expectación; don Manuel Montt la anunció "en términos lisonjeros"³⁵. Andrés Bello a través de un

³³ Guillermo Feliú Cruz y Carlos Stuardo Ortiz (Compiladores), Correspondencia de Claudio Gay, Ediciones de la Biblioteca Nacional, Santiago, 1962, p. 59.

³⁴ Feliú Cruz y Stuardo Ortiz, Correspondencia de Claudio Gay, pp. 59-60. En esta correspondencia así como en toda la correspondencia relativa al tema, Gay se mostraba muy al tanto de la traducción de la obra, demostrando con ello gran dedicación y método.

³⁵ Barros Arana, "Don Claudio Gay. Su vida y sus obras", p. 387. Carlos Stuardo Ortiz, Vida de Claudio Gay. Escritos y Documentos, Fondo histórico y bibliográfico José Toribio Medina, Santiago, 1973, p. 330, señala que alrededor de julio de 1844 debieron llegar tres ejemplares de la primera entrega al Ministro Montt. La llegada de los ejemplares destinados a los suscriptores fue anunciada a través de El Mercurio, los primeros días de septiembre de 1844, en el diario El Siglo, los días 25 de agosto, 5, 7 y 9 de septiembre.

artículo en el Araucano³⁶ la comentó favorablemente. Nuevamente destacó la importancia de la obra por el hecho de dar a conocer a Chile. Hacía un pequeño resumen del contenido de la entrega, señalando que proporcionaba más que una simple reseña de los hechos, subrayando el juicio de Gay y mostrándose con ello, plenamente de acuerdo con el método adoptado por el autor. El lenguaje en que estaba escrita le merecía algunos reparos; pese a considerarlo "puro y elegante"³⁷, comentó que contenía algunos "resabios de arcaísmo, que probablemente no serán del gusto de muchos, y entre estos no nos avergonzamos de encontrarnos nosotros"³⁸.

Bello destacaba el esfuerzo que Gay había llevado a cabo al utilizar documentos que hasta el momento habían permanecido desconocidos como era la correspondencia de Pedro de Valdivia a Carlos V. Valoraba el aprovechamiento crítico de las fuentes, señalando que la historiografía nacional debía recorrer el mismo camino puesto que todo estaba aún por hacerse.

No todo fueron elogios. Se criticó a Gay a través del diario El Siglo y La Barra: "El autor, lejos de hacer una filosofía de la historia, ... de remontarse a altas consideraciones, narraba hechos, relataba sucesos, describía escenas, sin llegar a conclusiones capaces de desprender lecciones sobre los destinos de un pueblo en un momento de su vida"³⁹. Este comentario procedía de algún vocero de la otra escuela historiográfica, entregando su veredicto.

Feliú Cruz señala que jóvenes como Lastarria, fueron "derecho a considerar la historia del descubrimiento y conquista de Chile como una simple crónica"⁴⁰, reprochándole el no ser una historia filosófica. Los críticos sin embargo, no objetaron los hechos expuestos, ni siquiera los comentaron.

³⁶ Araucano, N° 733, 6 de septiembre de 1844.

³⁷ Bello, Obras completas, Vol. VII, p. 51.

³⁸ Ibid. Esta se constituye en una crítica para el traductor, Pedro Martínez López.

³⁹ Feliú Cruz y Stuardo Ortiz, Correspondencia de Claudio Gay, p. XXXVI. Fueron revisados ambos diarios y no hay referencia a la cita anterior.

⁴⁰ Feliú Cruz, "Claudio Gay, historiador de Chile", p. XXVIII. Ello según el comentario de Bello a la segunda entrega de la obra, el cual se encuentra en el Araucano, N° 739 de 7 de marzo de 1845.

Barros Arana opinó que la historia de Gay apareció en una época en que los estudios históricos estaban muy atrasados en Chile. "Cuando se desconocían casi por completo los sucesos de nuestra historia, cuando no se habían estudiado las crónicas y los documentos, y cuando esta clase de estudios parecía erizada de las mayores dificultades, se hablaba de la filosofía de la historia como de un expediente efficacísimo para eximirse de todo trabajo de investigación"⁴¹.

La segunda entrega llegó a Chile a mediados de marzo de 1845. Respecto de la misma, Gay dirigió nuevamente una carta a Manuel Montt en donde se explayaba sobre ella: "Todo el cuaderno es relativo a la administración de Valdivia y si se compara con todo lo que se ha escrito a este respecto, se ve que he sido mucho más favorecido que mis predecesores, pues he podido hacer uso de toda la correspondencia que este ilustre conquistador tuvo con el emperador Carlos V, la que está toda en mi poder; con las piezas justificativas que pienso poner en un tomo separado irán varias de estas cartas no menos interesantes que curiosas"⁴².

Bello nuevamente publicó en el Araucano⁴³ un largo artículo comentando la nueva entrega. Este comentario, más extenso que el primero, incluyó largos pasajes de la obra, en particular, citas textuales de las cartas de Pedro de Valdivia al Rey Carlos V. Para Bello la "exactitud y diligencia"⁴⁴ del autor se constituían en los méritos más importantes de la obra. Nuevamente destacaba el esfuerzo desempeñado por Gay en la reunión de los materiales y el juicio con que éstos habían sido tratados.

Consideramos importante el comentario de Bello sobre el hallazgo de la correspondencia de Pedro de Valdivia al Rey Carlos V: "esta especie de narrativa autógrafa de los personajes históricos tiene para nosotros un grande atractivo; porque prescindiendo de la sustancia de los hechos, en que es muy factible que el interés personal, o por lo menos el interés de la reputación, haya torcido alguna vez la pluma; las palabras mismas, las ideas, los sentimientos, las reticencias estudiadas, las revelaciones involuntarias, y

⁴¹ Barros Arana, "Don Claudio Gay. Su vida y sus obras", p. 387.

⁴² Feliú Cruz y Stuardo Ortiz, Correspondencia de Claudio Gay, p. 68.

⁴³ Araucano, N° 739, 7 de marzo de 1845.

⁴⁴ Bello, Obras completas, Vol. VII, p. 60

hasta la exageración y la mentira, contribuyen a hacernos una exhibición viviente del hombre; y del siglo y país en que figuró: objeto más instructivo en la historia, que las individualidades de marchas y batallas"⁴⁵.

Nuevamente el rector de la universidad, a través de un comentario a una obra ajena, sentaba precedente respecto de qué tipo de fuentes eran las más útiles para obtener un conocimiento fidedigno de los hechos.

Respecto de la filosofía de la historia, Bello volvió a pronunciarse, contestando con ello a las críticas que se hacían a la obra de Gay: "En cuanto a la falta de ciertas miras filosóficas elevadas, que algunos imputan como un defecto a la presente obra, estamos por decir que para nosotros es más bien un mérito. El prurito de filosofar es más bien una cosa que va perjudicando mucho a la severidad de la historia; porque en ciertas materias el que dice filosofía dice sistema, lo ve todo a través de un vidrio pintado, que da un falso tinte a los objetos. ¿Para qué añadir, a tantos peligros como corre la verdad en manos del historiador por las afecciones de que le es imposible despojarse, una nueva causa de ilusión y error?. ¿Se refieren con fiel puntualidad los sucesos, se nos dan a conocer las personas, se nos hacen ver las ideas, los intereses, las pasiones, las preocupaciones de la época?. Estamos satisfechos"⁴⁶.

Las siguientes entregas de la historia no fueron redactadas por Gay sino que debió confiar ésta a dos colaboradores, los cuales utilizaron los documentos que Gay había reunido. El primero fue Pedro Martínez López, el traductor de las primeras entregas. Gay reconocía estar muy atareado con la elaboración de la parte relativa a la botánica y zoología para cumplir con las entregas históricas al Gobierno chileno por lo que había decidido darle la redacción de éstas a Martínez López. "Para dar mayor impulso he rogado al señor Martínez López que escriba ésta última bajo mi dirección. Si se desempeña bien y en conciencia, podrá continuar la parte histórica hasta cierta época y entonces libre de éste trabajo yo podría emprender otra parte"⁴⁷.

⁴⁵ Ibid.

⁴⁶ Ibid., p. 61.

⁴⁷ Feliú Cruz y Stuardo Ortiz, Correspondencia de Claudio Gay, p. 73.

Martínez López redactó hasta la sexta entrega de la obra, la que llegó a Chile en julio de 1846, el mismo año que se publicó el primer volumen de documentos. En una carta escrita por Gay y dirigida a Manuel Montt, le decía estar enterado de las críticas a su obra comunicándole que había decidido quitar la redacción de la misma a Martínez López por no estar contento con su trabajo; pensaba que lo desempeñaba sólo por el dinero y por otra parte, encontraba "su estilo y su lenguaje bastante oscuros"⁴⁸. Gay pensaba retomar la redacción de la obra si tenía el tiempo para ello.

Transcurrieron alrededor de dos años sin que ello ocurriera. Gay, según señala Barros Arana, se encontraba convencido de no poder hacerse cargo de esta parte de su trabajo e incesantemente buscaba otro colaborador. Ello lo confirma otra carta dirigida desde París a Manuel Montt el 31 de marzo de 1847, donde le confesaba el interesarse más por la parte científica de su obra; la consideraba más importante que la histórica, "que tantos jóvenes chilenos de la más alta capacidad podrían emprender, principalmente cuando mis manuscritos sean depositados en la biblioteca de Santiago"⁴⁹.

En cuanto a la historia política, Gay lamentaba el hecho de no haber podido encontrar un colaborador que le diera la confianza necesaria; "capaz de tratar este tema con talento y conciencia"⁵⁰. Luego de una larga búsqueda elegiría a Francisco de Noriega quien estuvo a su servicio poco menos de dos años.

Martínez López y Noriega se hicieron cargo del período relativo a la Colonia, llegando hasta el año 1808. Las entregas de este trabajo llegaron a Chile entre 1844 y 1849, formando cinco volúmenes de la obra.

Como hemos visto, durante estos años habían comenzado a aparecer las primeras memorias históricas, luego de la fundación de la Universidad de Chile. Gay pareció intuir que existían en Chile estudiosos dispuestos a tratar los temas relativos a la historia con mayor dedicación y acuciosidad. No obstante, ya había comenzado con la redacción de la última parte de la obra; la relativa a la Independencia. El era el único que podía escribirla puesto

⁴⁸ Ibid., p. 78.

⁴⁹ Ibid., p. 108.

⁵⁰ Ibid., p. 109.

que utilizaría como fuentes la serie de entrevistas y conversaciones llevadas a cabo durante su estadía en Perú y Chile con los testigos de los sucesos.

Gay estaba consciente de que la parte de su obra relativa a la Colonia adolecía de ciertas fallas, sobre todo por la falta de fuentes para su estudio. Aprovechando un viaje de descanso y distracción, prescrito por sus médicos en París, se dirigió a España donde tuvo acceso a nuevos documentos. "Si ya no era posible que éstos sirviesen para la obra que estaba acabándose de imprimir, quería a lo menos publicar uno o varios volúmenes de piezas inéditas o curiosas que sirviesen a los historiadores futuros"⁵¹.

Visitó la Real Academia de la Historia en Madrid y la Biblioteca Nacional. Luego se dirigió al Archivo de Indias en Sevilla; siendo, según señala Feliú Cruz, "el primer chileno ... que lo visitaba y se instalaba en aquella prodigiosa cantera de papel escrito"⁵².

En una interesante carta dirigida a Manuel Montt, Gay le describía su estadía en España, haciéndole una breve pero completa reseña del Archivo de Indias. Allí, tuvo acceso a "un gran número de documentos relativos a la toma de posesión y algunas memorias de geografía local. En ellos encontré también cierto número de cartas de Valdivia, Villagra, Hurtado de Mendoza.... Teniendo en mano las cartas de estos infatigables guerreros, le confieso que mi corazón se sentía particularmente conmovido por un espíritu de respeto por esas reliquias de la conquista de un país al cual por la naturaleza de mis trabajos tengo que estar tan fuertemente ligado"⁵³.

Contrató a dos colaboradores para que le ayudasen a copiar aquellos documentos que consideró necesario conservar para su publicación.

De regreso en París, estuvo muy consciente de que estas últimas investigaciones realizadas en España contradecían mucho de lo escrito en los volúmenes de la historia que ya se habían dado a luz. Con ellas

⁵¹ Barros Arana, "Don Claudio Gay. Su vida y sus obras", p. 396. Durante esta estadía, que duró cerca de nueve meses, falleció su única hija.

⁵² Feliú Cruz, "Claudio Gay, historiador de Chile", p. XXXVII. A Gay se le había concedido la ciudadanía chilena por Ley de 29 de diciembre de 1841. El mismo Feliú Cruz, Historiografía colonial de Chile, Santiago, 1958, p. 66, señala que si bien fue Carvallo y Goyeneche quién primero intentó visitar el Archivo de Indias, no tuvo éxito por no poder conseguir los permisos necesarios; Gay habría sido el primero de "los historiadores profesionales" en hacerlo.

⁵³ Feliú Cruz y Stuardo Ortiz, Correspondencia de Claudio Gay, p. 114.

"desautorizaba la historia y se desautorizaba a sí mismo. Con ellas, destruía su propia obra"⁵⁴. No obstante, con gran honestidad, decidió publicar el resultado de las mismas añadiendo otro volumen de documentos al publicado en 1846, el cual apareció en 1850.

Luego del viaje a España, Gay concluyó de darse cuenta de la importancia de la base documental a la hora de escribir la historia. Ya había estudiado suficiente historia de Chile como para comprender que "todo escrito histórico acerca de Chile que no estuviese basado principalmente en los documentos guardados en los archivos no era más que la repetición más o menos imperfecta de las crónicas existentes, con todos sus errores y con todos sus vacíos"⁵⁵.

Continuó con la redacción de la parte de la historia relativa a la Independencia una vez que hubo vuelto a París. Finalizó el quinto volumen de la obra, publicándose éste en 1850; el sexto aparecería en 1854. En ambos volúmenes abarcó desde la Independencia hasta la caída de O'Higgins en 1823. En 1855 dio por finalizado su trabajo en general. Este constaba, como lo señala Barros Arana⁵⁶, de 24 volúmenes; siendo los seis primeros los consagrados a la historia política; más dos volúmenes de documentos.

Años más tarde, Gay, "aprovechando las colecciones de periódicos que conservaba en su biblioteca, y los estudios y memorias que se han publicado en Chile en los últimos años, se propuso escribir lentamente y casi en los momentos perdidos, la historia política hasta el establecimiento del régimen conservador después del triunfo de la revolución de 1830"⁵⁷. Realizó este trabajo en los últimos años de su vida, "casi como un pasatiempo" según las propias palabras de Barros Arana. Se trata de los dos últimos volúmenes de su historia política, los cuales aparecieron en 1870 y 1871.

Hacia 1855, como enunciáramos antes, ya habían aparecido en Chile varias de las memorias históricas de la Universidad de Chile y se había producido en 1847 la polémica por el método para escribir la historia entre Andrés Bello, José V. Lastarria y Jacinto Chacón. Desde que Gay comenzó su

⁵⁴ Ibid., p. XL.

⁵⁵ Barros Arana. "Don Claudio Gay. Su vida y sus obras", p. 400.

⁵⁶ Ibid., p. 404.

⁵⁷ Ibid., p. 412.

trabajo hasta que lo finalizó, varios habían sido los estudiosos que se habían iniciado en el campo de la historiografía con obras que muchas veces trataron las mismas materias que Gay había estudiado.

Si bien los historiadores que surgieron bajo el alero de la Universidad de Chile trataron preferentemente temas de la historia de la Independencia -entre los primeros, sólo Lastarria y el obispo Salas estudiaron temas relativos a la Colonia⁵⁸-, éstos, no fueron sino trabajos parciales. Feliú Cruz señala: "Gay en los ocho volúmenes de la Historia física y política de Chile, había presentado en varios de ellos el proceso completo de la dominación española. En lo corrido hasta entonces durante el siglo XIX, nadie lo había hecho"⁵⁹.

En efecto, Gay había sido el primero en estudiar todo el periodo de la Colonia, con las dificultades que ello le significó, sobre todo en lo relativo a las fuentes. Pero, comenzaba su trabajo justo cuando la historia de América y de Chile empezaba a ser seriamente estudiada; "cada día publicábanse libros y documentos que señalaban intensas, variadas y complejas transformaciones del conocimiento histórico. Aparecían colecciones de documentos que sumaban toneladas. Se editaban crónicas. Hacíanse bibliografías críticas"⁶⁰. En otras palabras, la renovación de los estudios históricos iba cambiando la visión de la propia historia momento a momento y Gay escribió su obra bajo dicha circunstancia.

En carta escrita desde París el mismo Gay confesaba: "Cuando en 1830 estaba yo en Chile, los jóvenes pensaban tan poco en este género de trabajos que me vi obligado a ocuparme de ellos para contentar a muchísimas personas; lo que ciertamente no habría hecho si hubiera podido prever que tan pronto iba a desarrollarse el talento histórico en el espíritu de esta misma juventud"⁶¹.

⁵⁸ José Victorino Lastarria realizó la memoria titulada Investigaciones sobre la influencia social de la Conquista y del sistema colonial de los españoles en Chile (1844) y José Hipólito Salas la titulada Memoria sobre el servicio personal de los indígenas y su abolición (1848).

⁵⁹ Feliú Cruz, "Claudio Gay, historiador de Chile", p. XXXII.

⁶⁰ *Ibid.*, p. XXXIII.

⁶¹ Feliú Cruz y Stuardo Ortiz, Correspondencia de Claudio Gay, p. LIII.

Respecto de la historiografía sobre Chile escrita hasta el momento, Gay tenía su propia opinión. La daba a conocer en otra carta a Manuel Montt desde París, el 7 de septiembre de 1845: "Hasta el presente los hechos no han sido discutidos ni comentados; se han adoptado de buena fe y sin crítica los resúmenes que por copia se han sucedido hasta nosotros, ¿Y es con esa clase de materiales con que se querría escribir una historia de Chile, fundada en los preceptos de la escuela filosófica moderna?"⁶². En este sentido, Gay pensaba que obras como las de Ovalle, Molina y Guzmán aunque útiles, no podían ser la base de una obra seria sobre la historia de Chile.

Gay pretendía entonces, según sus propias palabras, fundar estudios históricos modernos en Chile; le concernía cómo se escribía la historia, y sobre qué bases deberían fundarse dichos estudios. Pero, previamente al análisis de la obra histórica de Gay es necesario determinar qué parte de la historia de Chile fue efectivamente escrita por él; de otro modo no podríamos conocer su pensamiento como historiador. Es necesario también conocer más en detalle, qué escribió de la historia de Chile y cómo lo hizo.

III.2. La historia política escrita por Gay.

Barros Arana fue el primero en señalar qué partes de la historia política de Gay habían sido escritas por él y cuales habían escrito Martínez López y Noriega. En síntesis, estableció que Gay había escrito desde el Descubrimiento y Conquista de América hasta fines del Gobierno de García Hurtado de Mendoza en Chile, esto es, desde el año 1492 hasta 1557 aproximadamente⁶³. Luego, habría proseguido con la historia de la Independencia, o sea, desde 1808 hasta 1823. Años más tarde continuaría con los sucesos posteriores a la caída de O'Higgins hasta el comienzo del Gobierno conservador bajo el ministerio de Portales, entre los años 1824 y 1831⁶⁴.

⁶² Ibid., p. 76.

⁶³ Barros Arana, "Don Claudio Gay. Su vida y sus obras", pp. 385-386.

⁶⁴ Ibid., pp. 401-402 y 411-412.

Cooper, en un trabajo muy posterior, establece de manera más precisa qué partes de la historia fueron escritas por Gay. Divide para el efecto, la historia política en cinco secciones. La primera sección escrita por Gay, abarcaría la primera mitad del tomo primero: "Cubre los antecedentes europeos, los viajes de Colón y las conquistas del Perú y Chile, hasta 1557, con especial énfasis en Valdivia"⁶⁵.

La cuarta sección, también redactada por el francés, correspondería, según señala el autor, a los tomos V y VI de la historia política. Abarcando el período nacional desde 1808 hasta 1828. Gay "ofrece una breve reseña de los antecedentes de la Revolución. También se discuten de lleno la falta de unidad de Chile, las varias juntas y gobiernos provisionales, y el surgimiento de Bernardo O'Higgins como el hombre fuerte de la revolución. Esta sección termina con la caída de O'Higgins, y su exilio y la subida de Freire al poder"⁶⁶.

Por último, Cooper establece una quinta sección también escrita por Gay y correspondiente a los dos últimos tomos de su obra que trata de los sucesos entre los años 1823 y 1830. "Se tratan los gobiernos de Freire, Blanco Encalada, Eyzaguirre, Vicuña y Pinto. Hay un relato favorable a Diego Portales, el hombre que para satisfacción de Gay, puso fin a la confusión anárquica que había existido en Chile en los años precedentes"⁶⁷.

Feliú Cruz precisa más aún qué partes de la obra escribió Gay, reduciendo su participación a lo siguiente: El tomo I, hasta el capítulo XXIX, y los tomos V, VI, VII y VIII, completos⁶⁸.

III.2.1. Primer tomo: 1492-1557.

En el prólogo del primer tomo Gay escribió una especie de introducción a toda la historia política. En ella reconocía que su obra pretendía narrar los hechos de manera cronológica y nada más. Decía: "El trabajo que me he impuesto trata de señalar cronológicamente los sucesos parciales y

⁶⁵ Cooper, "Claudio Gay, científico e historiador", p. 236.

⁶⁶ Ibid., pp. 238-239.

⁶⁷ Ibid., p. 240.

⁶⁸ Feliú Cruz, "Claudio Gay, historiador de Chile", p. LXX-LXXI.

generales ocurridos en una de las partes del nuevo mundo, con las causas que los provocaron..."⁶⁹. Admitía entonces, que el suyo sería un relato de los hechos apegándose a la cronología de los mismos; recordemos que recién llegada la primera entrega, se le consideró una mera crónica.

Gay daba gran importancia al medio en que ocurrían los sucesos, así como al carácter de la población participante en los mismos: "...hay que pintar la fisonomía del país de suerte que sucesiva y ordenadamente asomen sus valles, sus campiñas y otros, sus cordilleras y vegas... es indispensable el examen crítico del estado actual de la civilización..., se ha de recorrer también el interesante cuadro donde luzcan los usos, las inclinaciones y costumbres de los tan altivos cuanto intrépidos araucanos"⁷⁰.

Afirmaba que no le interesaban los temas puntuales sino que la historia de la civilización, aquella que comprendía todas las vicisitudes del hombre, no sólo la política o las guerras.

Consideraba importante situar los acontecimientos en el contexto en que se daban. Al respecto, él mismo afirmaba: "He observado atentamente..., los lugares cuyos acontecimientos políticos son dignos de nota; y todo ello vendrá en la historia detallada de ciudades y aldeas, al relatar el estado del comercio e industria según las diferentes administraciones, y sus respectivos períodos; pues poseo documentos para entrar con alguna confianza en todas esas materias"⁷¹.

Respecto de la historia misma, Gay advertía que sería descriptiva; en ella abundarían los elementos sociales, políticos y religiosos"⁷². Los fundamentos de ella estaban, según él mismo señalaba, en la gran cantidad de documentos que había reunido en sus múltiples investigaciones y viajes. Muchos de ellos eran copias de originales que hasta el momento habían permanecido desconocidos por lo que advertía que "Sin duda traeré yo

⁶⁹ Claudio Gay, Historia física y política de Chile, París, 1844, T. I, p. VI.

⁷⁰ Gay, Historia física y política de Chile, T.I, pp. VI-VII.

⁷¹ *Ibid.*, p. X. Más adelante en p. 277, Gay reconocía no haber podido cumplir con este plan que se había propuesto ya que de haber escrito una "historia de la civilización" al final de cada gobierno, su obra se habría extendido demasiado. Debía remitirse principalmente a los acontecimientos políticos y las guerras.

⁷² *Ibid.*, p. XI.

noticias y opiniones que se apartarán mucho de las que otros historiadores han consagrado, pero no por ello se apresure la crítica..."⁷³.

Gay admitía estar dispuesto, dentro de este contexto, a develar algunos mitos que habían surgido de entre los historiadores anteriores por haber tenido que copiar sucesivamente los pocos manuscritos que poseían: "Cuando se compara el contexto de esos preciosos manuscritos con otros que de Chile y del Perú he traído, no se sabe cuál es de más sentir. Si los varios anacronismos que se advierten, o el asiento de algunos hechos inverosímiles y otros ligeramente interpretados"⁷⁴.

En efecto, Gay desmentía muchos hechos que las historias o crónicas anteriores habían establecido; en particular algunos relacionados con Valdivia. Por ejemplo, se había afirmado que Valdivia tenía tanta fama como militar que había venido a Chile acompañado por mucha gente. Gay señala que "la verdad es que si llegó a reunir aquel jefe unos ciento cincuenta españoles, todavía fue muy a duras penas, y con el sacrificio, no solamente de todo su caudal, sino de crecidas cantidades que hubo de tomar prestadas"⁷⁵. Se decía también que el conquistador había seguido el mismo camino que Diego de Almagro para venir a Chile cuando, según señalaba Gay, siguió el camino de la costa por el desierto de Atacama. Por último Gay establecía que se exageraba respecto de la riqueza que habría encontrado Valdivia en Chile⁷⁶.

Los primeros once capítulos de este tomo, que corresponden a las 120 primeras páginas, son un breve bosquejo de los antecedentes del descubrimiento de América, el descubrimiento mismo, la conquista de Perú y el viaje de Almagro a Chile. Gay se explayó sobre esta parte de la historia relatando las peripecias de Colón para conseguir financiamiento para su viaje así como los viajes que realizó al Nuevo Mundo, todo lo cual resulta, tal cual Barros Arana señalaba, innecesario. Para estos capítulos Gay utilizó las historias de Prescott y Washington Irving, la crónica de Garcilaso de la Vega y de Molina.

⁷³ Ibid.

⁷⁴ Ibid., p. XIII.

⁷⁵ Ibid., pp. XIII y 129-130.

⁷⁶ Ibid., p. XIII.

Con respecto al viaje de Almagro a Chile, Gay manifestaba el siguiente juicio en nota a pié de página: "No hay en toda la historia de Chile un hecho de tanta vaguedad como el de la expedición de aquel desgraciado jefe, porque sobre no existir documentos fidedignos, andan todos los autores en sentir enteramente opuesto, y no es fácil parar en un juicio satisfactorio, aunque con constante diligencia hemos trabajado para poder asentarle. Nuestra duda, sin embargo, no recae sino en algunos detalles; en el conjunto de los acontecimientos todos los autores convienen"⁷⁷. En otras palabras, Gay justificaba su tratamiento fragmentario del viaje de Almagro debido a la falta de fuentes.

Desde el capítulo XII hasta el capítulo XXI, Gay relató los hechos en los que Valdivia tomó parte. Dijimos que aclaraba una serie de afirmaciones respecto de la expedición del conquistador. Esta parte de la historia sigue, al pie de la letra, las cinco cartas que Valdivia había escrito a Carlos V y que Gay habría adquirido de las manos del bibliógrafo francés Ternaux Compans en París⁷⁸.

El autor se mostraba muy preocupado de justificar todo cuanto decía. Ejemplo de ello es la larga nota a pié de página en donde explicaba que con respecto al episodio de Inés Suárez defendiendo Santiago, "anda en todas las historias referidas a Chile, en las impresas, como en las que aún permanecen manuscritas, pero más de un motivo hay para no creerle verdadero. Todavía no logramos ver un sólo documento que ese hecho confirme; el libro de acuerdos del cabildo de Santiago no hace mención de él, ni tampoco Valdivia, aunque abundan en sus cartas los detalles de cuantos sucesos sucedieron entonces..."⁷⁹.

Gay se contradecía en cierto modo con su juicio respecto a Valdivia. En ocasiones lo colmaba de elogios y llenaba de cualidades: "Con diligente esmero andaban todos los españoles tras su común engrandecimiento, pero es preciso confesar que Valdivia era el alma de aquella ciudad; el que la impulsaba con todo género de sacrificios, porque su generosidad, si inferior

⁷⁷ Ibid., p. 105. (nota 1).

⁷⁸ En el Archivo de Indias en Sevilla se volvería a encontrar con ellas.

⁷⁹ Gay, Historia física y política de Chile, T. I, p. 152. (ver nota 1).

a la de Almagro, ofrecía rasgos no menos hidalgos..."⁸⁰. En otra parte, señalaba que si Valdivia propició la instalación de las minas, no era por sed de riqueza sino que para atraer nuevos colonos⁸¹.

Había otros pasajes donde Gay justificaba la actuación de Valdivia frente a acusaciones diversas hechas por algunos historiadores⁸². Por ejemplo, reconocía que si bien los medios empleados por el conquistador eran ilegítimos, eran a la vez, característicos de la época: "no desdecían del espíritu de la época, (lo que) absuelve, en todo caso, las demasías de aquellos atrevidos e incomparables conquistadores"⁸³.

Estas justificaciones de la actuación del conquistador, que lo muestran como un líder militar y político de grandes méritos, se contradecían con los defectos señalados por Gay en la persona y acciones de Valdivia. Según señalaba el autor, Valdivia, engrandecido por el rápido éxito de sus conquistas en el Sur, no vio los peligros del sistema de conquista por él instaurado; por el hecho de que los fuertes estuvieron separados entre sí, éstos se constituyeron en blancos ideales para los Indios. "Nada de esto se tomó en cuenta, deslumbrado como le tenían los repetidos triunfos, y la bien figurada sumisión de los naturales"⁸⁴.

Más adelante, en el capítulo consagrado a describir las virtudes y defectos de Valdivia luego de su muerte, Gay nuevamente se contradecía: "Fue tal vez parcial; obró en otras con arbitrariedad, exigiendo cantidades indebidas a ciertas personas, pero hasta disculpables nos parecen esas exacciones, supuesto que se consagran a la prosperidad de la Colonia.... Y al cabo, nada nos prueba que tales exigencias hayan sido ni frecuentes, ni de mucho importe; nada nos afirma en que las quejas y clamores alzados contra Valdivia, hayan sido fundados; hay al contrario, razón para pensar que este pasajero resentimiento, solamente la envidia y exageración lo forjaron"⁸⁵. Por otro lado y en lo que respecta a los defectos, Gay advertía en Valdivia falta de aptitudes como político y desmedida ambición: "Ni supo

⁸⁰ Ibid., p. 170.

⁸¹ Ibid., p. 175.

⁸² Ver: Gay, Historia física y política de Chile, T. I, pp. 192-193, (nota 1).

⁸³ Ibid., p. 212.

⁸⁴ Ibid., p. 247.

⁸⁵ Ibid., p. 274.

ser político, ni ver tampoco la índole desmedida de los naturales que juzgaba⁸⁶. Luego de su muerte, dejaba, según señalaba Gay, la herencia de la guerra y la discordia.

Estos juicios sobre la persona de Valdivia y su actuación, que iban del elogio más exagerado a la condena por su actuación y que, como ya se dijo, caen en contradicción, pensamos respondieron al afán de Gay de permanecer imparcial, dejando que el lector recogiera los elementos que su juicio le indicase eran dignos de tomar en cuenta a la hora de formarse una opinión. De hecho el historiador no entregaba su opinión personal.

Los capítulos posteriores a la muerte de Valdivia se basaron en La Araucana de Ercilla, las crónicas de Molina, Pérez García, Carvallo y Goyeneche, Olivares y Figueroa; no sin que Gay rectificase a estos autores en varias ocasiones⁸⁷. De la lectura de esta parte de la obra se advierte que Gay utilizaba notas a pie de página para establecer las fuentes que ocupaba y también para comparar las mismas.

El texto redactado por Gay llega hasta la página 364 del primer tomo de la obra. Constituía una exposición narrativa de los hechos en base al relato de los mismos en el cual, no se encuentra ningún juicio personal. Sin embargo, como ya se dijo, Gay mostraba cierta capacidad para compulsar los diferentes testimonios que habría tenido en sus manos siendo honesto cuando reconocía que el tratamiento fragmentario de alguna parte de la obra, era por la falta de documentación que la justificase.

Creemos que el aporte o valor historiográfico del relato consistió en la entrega de nuevas fuentes como lo fueron las cartas de Valdivia, que hasta el momento no habían sido publicadas⁸⁸, y la meticulosidad con que Gay hizo uso de las fuentes en general.

Barros Arana opinó que la parte más importante de esta parte de la historia de Gay era la relativa a Valdivia: "Gay pudo reconstruir esa historia dejando a un lado las crónicas más o menos erradas que hasta entonces se conocían, y apoyándose en los documentos contemporáneos, algunos de los

⁸⁶ Ibid., p. 275.

⁸⁷ Ver: Gay, Historia física y política de Chile, T. I, pp. 335, (nota 1), 336, (nota 1) y 341, (nota 1).

⁸⁸ Gay entregó para su edición en 1844 un volumen con 37 documentos, que aparecería en 1846. En este iban las cinco cartas de Valdivia a Carlos V.

cuales eran las relaciones auténticas escritas por el mismo conquistador.... a Gay corresponde la gloria indisputable de habernos dado la primera muestra de una historia seria, basada en documentos incontrovertibles, y escrita en un tono digno"⁸⁹.

Respecto del relato de los sucesos luego de la muerte del conquistador, el autor citado no opinaba lo mismo. Gay había escrito esta parte del relato, "comparando ordinariamente las diversas autoridades que tenía a la vista, y cayendo también a veces en graves errores, sobre todo, en la cronología de los últimos sucesos"⁹⁰.

Cooper coincide con Barros Arana al señalar que el valor historiográfico de esta parte de la historia de Gay radica en la utilización de las cartas de Pedro de Valdivia a Carlos V, lo cual le dio la posibilidad de rectificar algunos errores anteriores. Por otra parte, piensa que Gay se sometió a la fuentes documentales que poseía en la época, y que fue muy franco al reconocer cuando no profundizaba en el tratamiento de algunos sucesos por no poseer información. Por último, y en esto también coincide con Barros Arana, piensa que las descripciones del viaje de Colón no agregan nada nuevo a la obra: "En una historia general de Chile deberían haber sido resumidas"⁹¹.

Guillermo Feliú Cruz da un listado de las nuevas fuentes que utilizó Gay, las que constituyen según él, su principal contribución⁹². Todos estos documentos permitieron al naturalista francés reconstruir la historia de la época del Descubrimiento y Conquista y "dejar en segundo plano las obras que, consideradas clásicas sobre el asunto, tales como La Araucana de Ercilla y la Historia general de los hechos de los castellanos de Antonio de Herrera resultaban, la una recargada por la ficción poética, y la otra escrita sin un mayor espíritu crítico"⁹³.

⁸⁹ Barros Arana, "Don Claudio Gay. Su vida y sus obras", p. 365.

⁹⁰ Ibid., p. 386.

⁹¹ Cooper, "Claudio Gay, científico e historiador", p. 237.

⁹² Feliú Cruz, "Claudio Gay, historiador de Chile", pp. LXXX-LXXXI. Además de las cinco cartas de Valdivia a Carlos V, unos poderes que Valdivia habría dado a Juan Bautista Pastene a fin de que realizara una expedición al Estrecho de Magallanes; las instrucciones con que los acompañó y varios documentos del Cabildo de Santiago.

⁹³ Ibid., p. LXXXI.

El mismo autor señala que con respecto a la figura de Valdivia, Gay se constituyó en un notable historiador⁹⁴. En las palabras de Feliú Cruz: "Los diez capítulos consagrados al Gobierno de Valdivia...son de una gran solidez, de notable originalidad como investigación y de una sistemática narrativa"⁹⁵. Lamentablemente, cuando Gay se topó con acontecimientos, que no estaban consignados en los documentos debió utilizar las crónicas; vimos que citaba a Ercilla, en el cual advirtió cierta deformación de la verdad. También citó a Vicente Carvallo y Goyeneche y José Pérez García. No obstante, el trabajo de Gay, podía, para la época, "reputarse como lo más completo y acabado que conocía la historia"⁹⁶.

Las opiniones coinciden en señalar, y estamos de acuerdo, que el valor historiográfico de esta parte de la obra de Gay esta en el acopio documental; en particular aquellas fuentes relativas a Valdivia y su participación en la Conquista y asentamiento de los españoles en Chile.

III.2.2. Quinto y sexto tomo: 1808-1823.

Para continuar con lo escrito por Gay, debemos referirnos al quinto y sexto tomo de la obra, los cuales comienzan con los sucesos del año 1808 y el ascenso de O'Higgins a general del ejército chileno respectivamente. Es la historia de los antecedentes de la revolución independentista, del estado de desunión del país, de las primeras juntas de Gobierno, los gobiernos provisionales y de la figura de Bernardo O'Higgins como eje central del período.

Como ya dijimos, fue Gay el que debió redactar estos volúmenes puesto que poseía como fuentes la serie de entrevistas y conversaciones con los testigos de los sucesos sobre los cuales pretendía escribir. Estos testimonios sustituyeron en parte "la ausencia de la documentación de los archivos de 1810-1814, destruidos, ocultados o dispersados, después de la Batalla de Rancagua"⁹⁷. Sabía, por lo demás, que esta parte de su historia era la que

⁹⁴ Ibid.

⁹⁵ Ibid.

⁹⁶ Ibid., p. LXXXII.

⁹⁷ Ibid.

más interés despertaría entre los chilenos puesto que muchos de los testigos de los sucesos vivían aún, la Independencia era reciente, y en los ánimos permanecían vivas ciertas diferencias.

Gay pensaba además, que la época de la Independencia era la más importante de la historia de Chile. En ello, coincidía con Lastarria y Chacón que condenaban a la época de la Colonia cómo un período lleno de males y oscuridad. En el prólogo al quinto tomo Gay señalaba que la Colonia se constituía en una época "no sólo atrasada sino también paralizada por su sistema de aislamiento y por la privación, casi absoluta de todo principio de civilización"⁹⁸. La de la Independencia en cambio, era una época gloriosa y llena de lecciones útiles, que había llevado al país al estado en que se encontraba en la época en que él escribía: "En el día de hoy todo lo vemos cambiado. Vastas extensiones de tierra, que el aliento sofocante de la tiranía condenaba a la esterilidad, han sido labradas y sembradas, y ofrecen a la vista ricos y brillantes caseríos; el pueblo se ha hecho activo, social e infinitamente más feliz. Los mares se ven surcados por miles de velas que transportan, con el comercio, el espíritu, el genio y los conocimientos de las diferentes naciones a que pertenecen..."⁹⁹. Para Gay, la revolución independentista era signo de progreso en todos los ámbitos de la cultura.

Dada la importancia que asignaba a este período de la historia de Chile, le llamó la atención la indiferencia con que los chilenos miraban estos sucesos de su pasado reciente. Es por ello que se habría decidido a estudiarlo: "Procuró instruirme a fondo en él y en todos sus detalles, sin pararme en penas ni fastidio para consultar los antiguos periódicos de la época, y alimentar mi espíritu con el relato de todas aquellas heroicas acciones, bien que (me apresuro a decirlo) sin formar la pretensión de erigirme nunca a ser su historiador, y, aún menos, el intérprete del pensamiento que había dirigido su movimiento"¹⁰⁰.

Gay reconocía no ser un historiador de profesión; sus "tareas favoritas" eran la botánica y zoología. Se cuidaba de interpretar los sucesos puesto

⁹⁸ Claudio Gay, Historia física y política de Chile. París, 1849, T. V, p. VI.

⁹⁹ Gay, Historia física y política de Chile, T. V, p. XI.

¹⁰⁰ *Ibid.*, p. XVI.

que sabía que más de algún ánimo podía herir, al estar escribiendo sobre acontecimientos tan recientes como lo eran los de la Independencia.

En esta parte de la obra, incluyó algunas de las primeras memorias históricas de la Universidad de Chile, tal cual señalaba en el mismo prólogo. Decía que citaría a Lastarria cuyo trabajo era "esencialmente filosófico"¹⁰¹, a Manuel Antonio Tocornal y Antonio García Reyes.

Respecto del método utilizado para escribir su trabajo, aludía a la historia filosófica, señalando que no pensaba que era aún el momento de escribirla en Chile. Recomendaba ir paso a paso en la obtención de los hechos para luego hacer la explicación filosófica. Recordemos que Gay ya conocía las críticas hechas a los primeros tomos de su obra y quizá por ello incluía estas palabras respecto de la filosofía de la historia, dando una explicación en torno a la no conveniencia de no aplicarla aún al estudio de la historia de Chile.

Al terminar el prólogo, Gay hacía una reseña de las fuentes que había utilizado para la construcción de su historia. Además de haber visitado los archivos de las ciudades más importantes del país, había obtenido valiosos documentos en su viaje a Perú¹⁰², se había entrevistado con O'Higgins, había adquirido las memorias publicadas sobre la época así como una colección de los periódicos de la misma. Por último había accedido a los archivos particulares de importantes familias. Todo ello además de las conversaciones sostenidas con testigos de los sucesos.

Como ya se dijo, Gay iniciaba el relato de los acontecimientos con los sucesos de 1808. Respecto de las causas de la Independencia, opinaba que ésta se había originado principalmente por la actitud de España y debido al avance de las ideas o "luces" en las colonias. También nombraba a la Divina Providencia como agente de los acontecimientos que desencadenaron en la Independencia.

Gay volvía a reiterar el juicio negativo hacia la corona española, la que habría mantenido al pueblo bajo "una especie de servidumbre que lo constituía un esclavo de sus propias preocupaciones"¹⁰³. Era la propia

101 Ibid., p. XVII.

102 Ibid. p. XIX. Parte de la correspondencia de Pareja, de Osorio, de Ordóñez y otros.

103 Ibid., p. 24

España, la que había posibilitado que la América española se independizara, dada la situación de desgobierno que desencadenó la invasión Napoleónica.

Los sucesos que allí ocurrieron permitieron que, dadas las "luces" ya presentes en las colonias, se llevara adelante el proceso emancipador. Gay se aventuró a dar una idea general sobre lo que consideró eran las nuevas ideas o "luces": "Es cierto que los progresos son lentos, casi imperceptibles y nunca jamás uniformes; pero todo esto no les impide el ser continuos, y, por lo tanto, suficientes para llegar a los límites que les señala el desarrollo proporcional de las ideas y de las luces de la nación. Esta es la marcha progresiva de toda civilización, y esta misma marcha estaba reservada para las diferentes comarcas de la América, dominada durante tres siglos por un verdadero espíritu de debilidad y sumisión"¹⁰⁴.

El autor consideraba que el progreso de un pueblo era proporcional al grado de desarrollo de sus ideas y por ello la Independencia había sido un proceso inevitable.

En cuanto a la Divina Providencia como agente de la historia, de ella dependía, según el autor, el destino de un pueblo, intentando dar una posible "ley" de la evolución de la historia: "la suerte de las sociedades depende, esencialmente, de una ley de necesidad, instituida por la providencia, y en virtud de la cual el espíritu humano hace progresos reales y verdaderos, constantes y universales..."¹⁰⁵. Esta "ley de necesidad" tal cual la nombraba Gay se constituía en la evolución de la historia. De hecho se trata de una filosofía de la historia.

Gay insiste en los beneficios acarreados a Chile por la Independencia: la idea anterior la encontramos presente en el pasaje en donde relata la publicación del primer periódico de la nación. Aquel día sería, según el autor un día "para siempre memorable en la historia de la revolución y de la literatura chilenas, por haber sido la línea de demarcación entre la era de tinieblas y la de la luz, ..., dando a entender que el diario era el precursor de la claridad del día y de la ilustración del país"¹⁰⁶. En otra parte, escribía

¹⁰⁴ Ibid., pp. 108-109.

¹⁰⁵ Ibid., p. 85. Vuelve a nombrar a la Divina Providencia en las pp. 181-182, 218-219, 257, 358, 376, 381, etc.. Todas estas alusiones a ella, la situaban como la "mano" que guiaba los acontecimientos o la "celadora" y "guardiana" de la naciente república, etc..

¹⁰⁶ Ibid., p. 276.

que el Gobierno había fundado el Instituto Nacional bajo la intención de "fomentar el desarrollo de las luces por medio de la propagación de la enseñanza pública"¹⁰⁷. Valoraba también la serie de iniciativas tomadas por el Gobierno en la ciudad de Santiago; el censo o empadronamiento, y varios reglamentos, entre otras. Todas ellas también contribuyeron al progreso de la nación.

Gay dejaba ver a través de estos hechos, alguna idea general de lo que probablemente pensaba había sido la historia de Chile. En la época de la Independencia, Chile había despertado al progreso, había salido de su infancia como nación. Estas palabras nos hacen recordar el pensamiento de José Victorino Lastarria y la historia filosófica por él redactada. En todo caso, Gay no se aventuró a llevar a la práctica estas ideas generales; enunciándolas solamente y construyendo su relato en base al método narrativo.

Debemos recordar que Gay, al igual que Bello no estuvo en contra de la historia filosófica. Pensaba que para el grado de avance en los estudios históricos en Chile, aún no era el momento de redactarla.

Otro aspecto que resulta interesante destacar de este tomo, es el trato que Gay daba a las diferencias entre Carrera y O'Higgins. Fue bastante imparcial a nuestro juicio, aunque se inclinaba a favor del último. Por lo que se refiere a Carrera se apoyó en el diario del General, así como en la memoria de Diego José Benavente sobre las Las primeras campañas en la guerra de la Independencia de Chile (1845), redactada para la Universidad de Chile. En relación a O'Higgins usó las notas tomadas en la serie de entrevistas que sostuvo con él.

Al oponerse el Gobierno de Santiago a que Carrera continuase al mando del ejército chileno, Gay señalaba que el propio O'Higgins había intentado interceder por él ante el Gobierno. Ello ayudaba a desmentir, según opinión del autor, las versiones de la oposición entre ambos generales. Carrera habría sido depuesto como general del ejército no "por malas cualidades, y aún menos por falta de talento, sino que fue sacrificado a la desconfianza con que todos miraban los primeros mandos en manos de su familia...el

107 Ibid., pp. 444-445.

Gobierno no había tenido en ninguna manera la intención de ajar la familia Carrera. Lo que quería era exonerarla de un poder tentador y no despojarla de sus derechos ni de sus grados. Si para hacerlo tuvo que disponer los espíritus contra ella, esto lo hizo por la necesidad forsoza de quitarle su ascendiente y su influencia¹⁰⁸.

Gay defendía a Carrera de las acusaciones que se le hacían, situándolas en el contexto en que se dieron. Chile era un país que se encontraba en estado de guerra y esta circunstancia según el autor, atenuaban muchas de las faltas que en otras, hubiesen sido deplorables. Al igual que lo había hecho con Pedro de Valdivia, Gay, intentando ser imparcial, entregaba su opinión de los aspectos de la conducta de Carrera que eran intachables, defendiéndolo de varias acusaciones injustas. Sin embargo, tampoco se quedaba allí, dando a conocer los errores que Carrera había cometido¹⁰⁹.

A través de las opiniones que Gay vertió sobre Carrera, se observa la intención de no disponer ningún ánimo ni convencer a nadie sobre la razón de uno u otro bando. Se mostraba, en este sentido, muy cuidadoso de no herir ningún ánimo ni reavivar la polémica en torno al tema.

El tomo sexto está dedicado a O'Higgins. El autor trató su desempeño como general y como gobernante. Respecto de su persona, Gay afirmaba que: "tenía sentido del deber...(un) carácter generoso y desinteresado, de que tenía dadas repetidas pruebas ya renunciando a su sueldo, ya haciendo donativos de gruesas sumas de dinero"¹¹⁰.

Volvió a tocar en este volumen, aspectos de la relación entre Carrera y O'Higgins, dando nuevamente un juicio imparcial: "la amistad era en ambos aparente, porque al uno le hacía traición un vivo sentimiento de amargura y al otro ese espíritu de temor y desconfianza que caracteriza a los jefes revolucionarios elevados repentinamente al poder"¹¹¹.

Al respecto, el autor reconocía que entre la población en general aún permanecía vivo el recuerdo del desastre de Rancagua, con toda la polémica que habría surgido por la actitud de Carrera. Se advierte cierto grado de

108 Ibid., p. 499.

109 Ver: Historia física y política de Chile, T. V, pp. 499-503.

110 Gay, Historia física y política de Chile, París, 1854, T. VI, p. 8.

111 Gay, Historia física y política de Chile, T. VI, p. 13.

dificultad en la construcción de esta parte del relato tras la intención de lograr ser imparcial: "...tan vivo esta aún el espíritu de animosidad en el corazón del país. Sea que se consulten los numerosos documentos, ya impresos, ya manuscritos, que existen relativos a este drama, sea que este drama se discuta con los testigos oculares y hasta con los que tomaron gran parte en él, siempre queda duda entre el pro y el contra, por más que la relación se haga muy concienzudamente y con aquel aire de buena fe que casi infunde respeto"¹¹².

En el capítulo LIX de este volumen luego de relatar la muerte de Carrera, Gay comparaba a éste y O'Higgins. Allí establecía que Carrera había sido un hombre de acción y como tal, un buen jefe de partido. No tenía en todo caso, las cualidades de hombre de estado. A O'Higgins en cambio, las personas lo veían "no menos apasionado y vehemente, pero de más calma, más reflexivo, que obraba con conocimiento y cálculo"¹¹³. En todo caso, el historiador reconocía no contar con la distancia necesaria en el tiempo para escribir sobre sucesos tan recientes, dejaba que la posteridad juzgase sobre las acciones de Carrera. Lo que había escrito estaba "influido por tantas opiniones e intereses diversos, que se necesita gran número de años y la reunión de muchas cartas confidenciales dictadas sin objeto determinado, para esclarecer los más sencillos sucesos de épocas muy modernas"¹¹⁴.

El autor dedicaba dos capítulos de este volumen¹¹⁵ a hacer un resumen de los acontecimientos ocurridos en la Patria Vieja. En éstos vertía sus opiniones respecto del general Osorio, el cual según Gay, no habría podido actuar de otra manera, dadas las circunstancias en que le había tocado desempeñarse. Se observa que el autor nuevamente intentaba ser imparcial respecto a este punto: "Lo repito: es imposible que en tales circunstancias y en medio de tantos agitadores, pueda un funcionario gobernar con toda la calma que sería de apetecer, y con la prudencia que la moral enseña y las leyes exigen"¹¹⁶.

¹¹² Ibid., p. 136.

¹¹³ Ibid., pp. 490-491.

¹¹⁴ Ibid., p. 491.

¹¹⁵ Ibid., capítulos XLII y XLIII.

¹¹⁶ Ibid., p. 158.

Volviendo a O'Higgins, Gay pensaba que desde que estuvo en Mendoza, el general albergó la idea de hacerse dueño del poder, en tanto que en los primeros años de la Independencia, no había dado prueba alguna de ambición al respecto: "imbuido de esta idea, de que participaba el mayor número de las personas sensatas, se creyó el hombre de la Providencia, el destinado a sostener la infancia del Gobierno definitivo que se preparaba y a asegurar la pubertad contra las facciones de dentro y los enemigos de fuera"¹¹⁷.

Luego de la Constitución de agosto de 1818, según la cual, O'Higgins se convertía casi en un dictador, "se dejó arrastrar a cometer violencias impropias de su nueva posición"¹¹⁸. Por ello comprendía que la opinión pública hubiere percibido la muerte de Manuel Rodríguez como un asesinato político. No obstante, y en un nuevo esfuerzo de Gay por ser imparcial, pensaba que "es necesario ... no perder de vista que las épocas de revolución son épocas de violencia y arbitrariedad, y que las leyes enmudecen cuando los partidos luchan con las armas y las pasiones se envenenan"¹¹⁹. Nuevamente se inclinaba a favor de O'Higgins: "Sin la pretensión oficiosa de cubrir con un velo las graves faltas cometidas por O'Higgins, estamos sin embargo persuadidos de que cuando dos partidos poderosos obran dominados por la ambición, esta pasión de las intrigas y de las agitaciones, no queda más medio que la dictadura para restablecer la tranquilidad y poner a los habitantes al abrigo de la anarquía"¹²⁰.

Podemos pensar que, al menos en parte, con juicios como el anterior, y que se hacen reiterativos en el trabajo de Gay, intentaba guardarse las espaldas ante lo delicado del materia sobre la cual escribía. El mismo reconocía que era un tema candente aún entre la opinión pública y que no deseaba crear polémica.

En todo caso, el origen de su inclinación por O'Higgins y la dictadura, posiblemente derivaba también de las ideas políticas profesadas por Gay. Feliú Cruz señala que Gay era más bien conservador, sin que por ello se

¹¹⁷ Ibid., p. 279.

¹¹⁸ Ibid., p. 282.

¹¹⁹ Ibid., p. 293.

¹²⁰ Ibid., p. 29

negase a la fuerza del progreso. Habría adherido a las ideas autoritarias como un intento por defender la tradición. "...Gay participaba de esta doctrina sosteniendo que la acción del Estado debía ser enérgica en sus decisiones y filantrópica en la protección del ciudadano, pero sin llegar a enervar su voluntad, antes por el contrario, el autoritarismo debía levantarle la virtud de la responsabilidad"¹²¹.

Gay atribuía la caída de O'Higgins a que el líder confió demasiado en sí mismo. "Los seis años que llevaba en el poder sin una oposición formal, le habían hecho concebir de sí mismo una opinión, confirmada por otra parte por los grandes e incontestables servicios que había hecho a la independencia, y por el talento de que había dado pruebas, no sólo como general valiente y decidido, sino también como administrador inteligente, laborioso y animado de las mejores intenciones"¹²². Ello lo habría llevado a sentirse imprescindible con lo cual se habría hecho inmune a las críticas y sordo a los consejos de sus amigos.

Dedicaba largas páginas a hacer una especie de evaluación final de la actuación de O'Higgins. Si a sus faltas se le oponían las cualidades y todas las acciones que O'Higgins había emprendido a favor de Chile, el juicio resultante era favorable al ex dictador.

Este volumen, a diferencia del anterior, nos parece menos elaborado. Gay prestó gran atención a la descripción de las expediciones de la escuadra chilena a Perú, basándose casi por completo en la memoria de Antonio García Reyes, La primera escuadra nacional (1846). Asimismo, en lo que respecta a los sucesos en que participó Vicente Benavides, se apoyaba casi por completo en la memoria que al respecto había escrito Barros Arana.

Por otra parte, disminuyó el número de fuentes a las que el autor recurrió y se observa que éste se encontraba menos al tanto de lo que escribía, repitiendo lo que otros autores ya habían dicho sobre la materia.

Se explica así que Diego Barros Arana opinara sobre el volumen quinto de la historia escrita por Gay que "a pesar de los descuidos de detalle, del estropeamiento casi constante de los nombres propios y de cierta vaguedad en las apreciaciones, por las cuales se ve que Gay no quería herir las

121 Feliú Cruz, "Claudio Gay, historiador de Chile", p. LIV.

122 Gay, Historia física y política de Chile, T. VI, p. 516.

susceptibilidades de los descendientes de los personajes cuyos hechos narra, no se puede desconocer que ese volumen tiene un mérito valedero"¹²³.

Barros no manifestaba el mismo juicio respecto del siguiente volumen: "Este tomo, ..., había sido escrito por Gay con una gran precipitación, en los momentos que le dejaban libres sus otras tareas y sobre todo una fluición a los ojos que le impedía trabajar muchas horas seguidas"¹²⁴. Por otra parte revela que el Gobierno chileno había comenzado a apurar a Gay desde un año antes de la publicación de este volumen, puesto que la obra se había convertido en una empresa que ya costaba mucho al erario nacional. Todas estas circunstancias redundaron en que este volumen "cuenta atropelladamente los hechos, y (que sus páginas) carezcan del método y del caudal de noticias del tomo anterior"¹²⁵.

Por último, Barros Arana aventuraba un juicio que nos parece correcto. Gay probablemente se inclinaba a pensar que la historia chilena debía ser escrita por lo chilenos. Entre ellos, había muchos hombres perfectamente capaces de hacerlo. Parecía cansado con la obra que diez años antes había emprendido y quizá por ello ésta disminuyó en calidad, transformándose en un puro relato de hechos basado en fuentes secundarias y sin mayor elaboración en torno a los mismos.

Cooper opina que esta parte de la obra muestra "la historiografía bajo sus mejores y peores aspectos"¹²⁶. Ello, porque tal cual Gay presentaba los hechos, indicaba que se trataba de un tema polémico en la época en que escribía. "Sin embargo Gay no le sacó todo el partido posible a sus excepcionales oportunidades. El gozó del placer del coleccionista, al poner en uso todos los datos que tenía a la mano, y el lector se confronta con una multitud de nombres, números, y fechas presentados de una manera bastante caótica"¹²⁷.

123 Barros Arana, "Claudio Gay. Su vida y sus obras", pp. 401-402.

124 Ibid., p. 402.

125 Ibid.

126 Cooper, "Claudio Gay, científico e historiador", p. 239.

127 Ibid.

Feliú Cruz sostiene una opinión similar a la de Barros Arana cuando piensa que en el tomo sexto se observa una "urgencia por concluir...sólo consigna los hechos sin aprehenderlos para explicarlos."¹²⁸

Las opiniones en el sentido de que el volumen sexto de la obra de Gay es de menor calidad que los anteriores redactados por él, se comprenden mejor si observamos que entre la publicación del tomo quinto, en 1849 y el sexto; 1854, transcurrieron cinco años. Feliú Cruz señala que habría que preguntarse qué ocurrió a Gay en este lapso de tiempo. Al parecer, enfermó de la vista, lo cual hizo que el escribir fuese para él una labor muy fatigosa y lenta: "La fluación a los ojos, mal cuidada, lo afectó psíquicamente, produciéndole una depresión causada por la desesperación de dar término a las tareas científicas y literarias"¹²⁹. A ello habría contribuido la presión por parte del Gobierno chileno para que concluyese la obra, amenazándole con suspenderla tal cual Gay comunicaba a Manuel Montt en carta escrita desde París¹³⁰.

En los tomos V y VI a que nos referimos se debe destacar el que Gay nunca se atrevió a aventurar un juicio o descripción de algún hecho sin antes estar seguro de que éste se encontrase bien documentado; de no ser así, ponía la advertencia en nota a pie de página. "Según algunos autores realistas, el coronel Morgado fue el que tuvo la culpa de esta derrota..."¹³¹. Por otra parte, preocupado de proporcionar la mayor cantidad de elementos de juicio al lector, constantemente lo remitía a los tomos de documentos justificativos de su historia. En el caso de la Batalla de Maipú, por ejemplo, recomendaba al lector consultar el atlas de su obra puesto que allí encontraría un plan de la misma.

El valor historiográfico de esta parte de la obra radica en buena medida en la articulación del relato, aunque algunas veces se torne monótona su lectura. Gay intentó "presentar sucesos exactos y críticos en sus respaldos documentales. No hay pronunciamiento sobre los mismos"¹³². Aclaraba

¹²⁸ Feliú Cruz, "Claudio Gay, historiador de Chile", p. XCVI.

¹²⁹ Ibid., p. XCVII.

¹³⁰ Feliú Cruz y Stuardo Ortiz, Correspondencia de Claudio Gay, pp. 123-124.

¹³¹ Ibid., p. 229, (ver nota 1).

¹³² Gonzalez Pizarro, "Claudio Gay y la historiografía chilena...", p. 98.

juicios y afirmaciones, en algunos casos aportando nuevos datos aunque no de la envergadura de los entregados en la historia de los sucesos en que tuvo participación Valdivia.

*

Respecto de los tomos séptimo y octavo de historia política que también fueron escritos por Gay, éstos fueron publicados en 1870 y 1871 respectivamente. Por la fecha en que fueron redactados y publicados así como por las circunstancias que rodearon su publicación no los incluiremos en el análisis del presente trabajo. Gay no pretendió que fuesen considerados parte de la obra patrocinada por el Gobierno chileno y, como señala Barros Arana, los escribió en los últimos años de su vida, casi como un pasatiempo. Por entonces, en Chile ya se habían publicado varios trabajos de historia los cuales Gay utilizó en la redacción de estos volúmenes¹³³.

Si se juzga a Gay como historiador, desde la perspectiva de nuestro tiempo, podría criticársele el que no hiciera ningún esfuerzo interpretativo y su excesivo recato en el tratamiento de los materiales que poseyó. El lector queda con la sensación de que el autor permanentemente se cuidaba las espaldas.

No obstante, Gay reconocía que la historia no era su disciplina. Su especialidad eran las ciencias naturales y desde allí se habría aproximado a la investigación histórica. Ello habría tenido como consecuencias que su principal dedicación con respecto a la historia fuera la de reunir materiales para el estudio de la misma ya que pensaba que dado el grado de avance de la historiografía chilena esa era la labor que le correspondía a los historiadores, antes de interpretar.

El mérito de Gay fue haber escrito, como Cooper señala¹³⁴, la primera historia general de Chile basada en criterios modernos. Fue capaz de darse cuenta de la importancia de los estudios históricos para un pueblo, lo cual lo caracteriza como una persona perspicaz y sensible. Por último, debemos señalar la gran constancia de Gay a lo largo de su vida. Pese a las

¹³³ Ver Barros Arana, "Don Claudio Gay. Su vida y sus obras", p. 412.

¹³⁴ Cooper, "Claudio Gay, historiador de Chile", p. 243.

dificultades que debió enfrentar llevó adelante una inmensa labor de investigación llegando hasta el fin que se había propuesto.

III.3. La historia política escrita por los colaboradores de Gay.

A Gay se le criticó el que hubiese entregado parte de su obra para que fuese redactada por dos colaboradores que según Feliú Cruz, fueron "ordinariamente inteligentes, pero sin aptitudes para desenvolverse en el campo de las ciencias históricas.... Carecían ... de paciencia para hacer una buena exposición, un atinado relato de un largo período histórico, compulsando serenamente toda clase de fuentes, las informaciones oficiales y privadas, los libros atinentes al tema..."¹³⁵. En otras palabras, estas personas a quienes Gay confió la redacción de más de dos volúmenes de su obra no eran historiadores ni habían realizado la labor de investigación necesaria a todo trabajo histórico. Gay les entregó la información que poseía, dándoles algunas indicaciones sobre cómo quería que fuese escrito el trabajo.

En vista de ello, para efectos del presente trabajo, no se ha considerado analizar la parte de la obra que fue redactada por los colaboradores. Sin embargo, para una mejor comprensión del conjunto de la Historia física y política de Chile así como para dar una visión global del significado de la misma, se ha estimado necesario hacer una pequeña reseña de lo redactado por ambos.

III.3.1. Pedro Martínez López: continuación del primer tomo. 1557-1600.

El primer colaborador que se hizo cargo de una parte de la redacción de la historia política fue Pedro Martínez López, "un español establecido en Francia desde muchos años atrás, que ganaba su vida dando lecciones de idiomas o traduciendo algunas novelas"¹³⁶. Este individuo según Barros Arana era "de regular instrucción, pero de carácter pendenciero y

¹³⁵ Feliú Cruz, "Claudio Gay, historiador de Chile", p. XXXII.

¹³⁶ Barros Arana, "Don Claudio Gay. Su vida y su obra", p. 386.

desapacible"¹³⁷. Respecto de su manejo del francés y castellano era "un excelente traductor; pero por extravío de gusto literario, creía que el buen lenguaje debía apartarse de la naturalidad, tomar formas y giros anticuados, emplear trasposiciones más o menos violentas, y usar palabras poco comunes"¹³⁸.

Feliú Cruz señala que Martínez López "era uno de esos individuos para quienes la literatura es la manifestación de un criterio personal, ordinariamente extraviado por un preciosismo anticuado en el lenguaje y falso o arbitrario en el gusto literario"¹³⁹.

Barros Arana señala que este colaborador redactó los capítulos restantes del primer tomo de la historia política, es decir los sucesos entre 1557 y 1600¹⁴⁰. Cooper está de acuerdo con el autor antes citado cuando dice que Martínez López habría redactado la segunda mitad del primer tomo. Feliú Cruz en cambio, discrepa, puesto que piensa que Martínez López redactó los capítulos I a XIII del segundo tomo de la obra; o sea, los sucesos entre los años 1564 a 1599¹⁴¹.

Las opiniones de los autores antes citados en torno a la parte de la obra escrita por Martínez coinciden en criticar el lenguaje que utilizó, así como la falta de originalidad de sus planteamientos. Barros Arana afirma que si bien en las notas se observaba "cierto estudio comparativo de las diferentes autoridades, (se guiaba) casi exclusivamente por las apreciaciones críticas del manuscrito de Pérez García"¹⁴². Cooper señala que esta es la peor parte del trabajo de Gay: "las oraciones se complican y el vocabulario de este escritor al menos, es difícil de comprender. Esta parte tiene un rasgo notable en que demuestra un prejuicio anticlerical. Gay mismo usualmente vacila en expresar una opinión enérgica. ...nada es original o notable en esta sección"¹⁴³.

137 Ibid.

138 Ibid.

139 Feliú Cruz, "Claudio Gay, historiador de Chile", p. LXVIII.

140 Barros Arana, "Don Claudio Gay. Su vida y sus obras", p. 392.

141 Feliú Cruz, "Claudio Gay, historiador de Chile", p. LXXI.

142 Barros Arana, "Don Claudio Gay. Su vida y sus obras", p. 392.

143 Cooper, "Claudio Gay, científico e historiador", p. 237.

Feliú Cruz no difiere de las opiniones anteriores. Advierte que probablemente habría sido Gay quien habría guiado a Martínez López en el manejo de las fuentes, advirtiéndole de tener cuidado en el trato de las crónicas. No obstante, "lo único que hizo fue guiarse por el cronista José Pérez García, dejando los documentos preteridos"¹⁴⁴. Aprovechando su experiencia en las traducciones, habría hecho parecer que confrontaba la opinión de diferentes autores, pero de hecho se guió por completo por la crónica antes señalada¹⁴⁵.

Respecto del recibimiento de esta parte de la obra, Feliú Cruz señala que las críticas no se hicieron esperar. Se condenó el mal gusto con que estaba escrita y la aversión de López por el clero, indicando que se debía a que como testigo de la mala influencia del clero en la vida española se habría convertido en "anticlerical y enemigo de los frailes"¹⁴⁶.

Si bien no leímos todos los capítulos redactados por Martínez López, al comenzar el primero notamos de inmediato el cambio en la redacción. Se observa una menor puntuación y que el texto en general se encuentra lleno de oraciones complicadas y rebuscadas las que cambian por completo el estilo narrativo seco y puro empleado por Gay. Ejemplo de ello es la siguiente cita: "Motivo había para que los Españoles celebraran de tan lucida manera la muerte de Lautaro, que aleccionado en la escuela del gobernador Pedro de Valdivia, y *valeroso cual otro, supo dar a las armas araucanas la gloria mucha con hechos propios* pero fue mayor presente el haberles enseñado el camino de alcanzarla en las ocasiones, con preceptos prácticos de orden, de sumisión y disciplina, de que hasta entonces ninguna señal tenían dada aquella desmandada y rústica milicia"¹⁴⁷.

Con respecto a su actitud anticlerical, ésta se deslizaba sutilmente en dos notas a pie de página cuando relataba la llegada de los jesuitas y agustinos a Chile. Lo que escribía era más que nada una anécdota a nuestro

¹⁴⁴ Feliú Cruz, "Claudio Gay, historiador de Chile", p. LXXXVIII.

¹⁴⁵ Titulada Historia natural militar, civil y sagrada del Reino de Chile en su descubrimiento, conquista, gobierno, población, predicación evangélica, erección de catedrales y pacificación (1810).

¹⁴⁶ Feliú Cruz, "Claudio Gay, historiador de Chile", p. LXXXIX.

¹⁴⁷ Gay, Historia física y política de Chile, T. I, p. 365. Las cursivas son nuestras.

juicio; la cual, adquiere ribetes graciosos al ser introducida en un trabajo de la seriedad de la obra en cuestión.

Martínez López se expresaba de ambas órdenes en forma sarcástica. La nota decía lo siguiente: "Es también de la historia el hecho siguiente: Los moradores de Coquimbo no estaban, ni de mucho, tan entusiasmados como los de Santiago con la llegada de los R.P. Jesuitas. En aquella ciudad, ni ayuntamiento, ni autoridad, ni particular alguno, quiso brindar con su casa a los obreros del señor, no obstante lo extremo de la fe de la época, pero aveníase con la misma la firme creencia de que en una casa en el recinto, y desierta después de varios años, una multitud de duendes y de espíritus inmundos habitaban, y esto tenía en un perpetuo temor a varias pacatas. Pues a esta peligrosa casa echaron los vecinos de Coquimbo a los Jesuitas..."¹⁴⁸.

III.3.2. Francisco de Paula Noriega: segundo, tercero y cuarto tomo. 1600-1808.

Francisco de Paula Noriega fue el otro colaborador de Gay. "Un guitarrista experimentado que había escrito en 1834 un método para la enseñanza de este instrumento; pero había traducido también al castellano dos obras francesas y había compuesto en este idioma una gramática para aprender el español"¹⁴⁹. Cooper en tanto, define a Noriega como "un pintor parisiense sin ninguna capacidad evidente para escribir la historia"¹⁵⁰.

En carta escrita a Manuel Montt desde París, Gay le comunicaba que le habían recomendado a Noriega, "hombre bastante erudito que me dicen podrá llenar mi objeto. Le he entregado en el acto mis manuscritos; y en pocos días más debe darme una entrega que yo haría imprimir, pero deseo someterla al juicio de los chilenos antes de dar este paso"¹⁵¹. Gay, consciente de las críticas hechas a la parte escrita por Martínez López, esta vez quería estar seguro de la idoneidad de Noriega como redactor.

¹⁴⁸ Ibid., pp. 207-208, (ver nota 2) y 227-228, (ver nota 1).

¹⁴⁹ Barros Arana, "Don Claudio Gay. Su vida y sus obras", p. 395.

¹⁵⁰ Cooper, "Claudio Gay, historiador de Chile", p. 238.

¹⁵¹ Feliú Cruz y Stuardo Ortiz, Correspondencia de Claudio Gay, p. 109.

Se encargó Noriega de la redacción del segundo, tercer y cuarto volumen de la historia política. Estos abarcaron los sucesos entre los años 1600 y 1808 y fueron redactados en no mucho más de veinte meses. Barros Arana señala que habría comenzado con la revisión de un manuscrito que Martínez López había dejado sin editar para "depurarlo de las trasposiciones, de los arcaísmos y de las otras afectaciones que embarazaban su estilo"¹⁵². Luego, basándose en las historias manuscritas de Carvallo y Goyeneche y García Pérez "cuya redacción mejoraba considerablemente"¹⁵³, escribió la historia de los siglos XVII y XVIII de la dominación española en Chile. Además, y por referencia indirecta, según señala Feliú Cruz, "compulsó la Historia general del reino de Chile del padre jesuita Diego de Rosales"¹⁵⁴, entre otras.

A diferencia de Martínez López, Noriega habría seguido todas las sugerencias de Gay con respecto al manejo de las fuentes "sin permitirse nunca emitir una sola opinión que pudiera lastimar los sentimientos patrióticos o religiosos de los chilenos"¹⁵⁵. Feliú Cruz agrega que Noriega "se propuso emplear un estilo sencillo, claro, sobre todo, y narrar cronológicamente los hechos en un plano común, sin buscar el relieve ni la exaltación de los hombres ni de los sucesos"¹⁵⁶.

Barros Arana señala que no se puede dejar de reconocer que "un hombre extraño a los trabajos históricos y que carecía absolutamente de estudios anteriores acerca de nuestro país, haya podido escribir una porción tan considerable de su historia en un estilo claro y corriente, y sin cometer en cada página uno o varios errores, aún limitando su trabajo, como lo hacía, a dar una nueva redacción a las noticias consignadas en dos crónicas estimables"¹⁵⁷.

Sin embargo, esta parte de la obra también recibió críticas. Justamente el excesivo cuidado con que fue escrita, tal cual señala Cooper, hizo que su

¹⁵² Barros Arana, "Don Claudio Gay. Su vida y sus obras", p. 395.

¹⁵³ Ibid. La obra de Carvallo y Goyeneche se tituló Historia de Chile, terminada en 1876.

¹⁵⁴ Ver Feliú Cruz, "Claudio Gay, científico e historiador", pp. XCII-XCIII.

¹⁵⁵ Barros Arana, "Don Claudio Gay. Su vida y sus obras", pp. 395-396.

¹⁵⁶ Feliú Cruz, "Claudio Gay, científico e historiador", p. XCII.

¹⁵⁷ Barros Arana, "Don Claudio Gay. Su vida y sus obras", p. 397.

redacción fuese "mecánica, sin color..."¹⁵⁸. Por otra parte, el excesivo celo en la composición hizo que se diera un énfasis en los aspectos positivos y favorables de la historia: "(Noriega) cita las circunstancias atenuantes de la Conquista española sin darle la vuelta a la moneda"¹⁵⁹. Por otra parte, habría omitido todos los antecedentes de la Independencia con lo cual esta parte de la historia no aportaba nada nuevo en la visión global que se pretendía dar de la época de la Colonia.

Feliú Cruz añade que Noriega no pudo evitar el manifestarse a favor, "siempre con suma oportunidad y delicado tacto, ... (de) las Leyes de Indias protectoras del indígena y de la tendencia paternalista del Gobierno español"¹⁶⁰. Las características generales descritas anteriormente, tuvieron como consecuencia que el trabajo de Noriega asumiera "las proporciones de un vasto lienzo en que sólo a veces suelen distinguirse los anudamientos de la compacta trama"¹⁶¹. Al parecer Gay hubiese preferido que Noriega diese "más entonación en las caracterizaciones de algunos períodos de su Historia"¹⁶².

El período de la historia escrita por Noriega se prestaba para hacer una serie de reflexiones, si bien quizá no de tipo general, al menos que destacasen algunos aspectos; ya que durante los dos siglos que abarcaba esta parte de la obra se afianzó la dominación española con todas sus características en lo social y económico estructurándose "una sociedad con caracteres bien definidos en medio de las terribles vicisitudes de la colonia"¹⁶³.

Haciendo un balance de los comentarios acerca de lo escrito por Noriega es posible formarse un juicio positivo. Como Martínez López, Noriega no era un historiador, no conoció Chile ni a los chilenos y sin embargo redactó en un breve lapso de tiempo la historia sistemática de una época que hasta el momento ningún historiador se había decidido a abarcar. Al parecer no cometió graves errores y su estilo fue claro y sencillo. Si no innovó en el uso

158 Cooper, "Claudio Gay, historiador de Chile", p. 238.

159 Ibid.

160 Feliú Cruz, "Claudio Gay, científico e historiador", p. XCIII.

161 Ibid., p. XCII.

162 Ibid.

163 Ibid.

de las fuentes ni tampoco en la apreciación de los hechos, al menos habría hecho un trabajo de síntesis de lo escrito en el siglo XVIII por dos cronistas que aplicaron un criterio riguroso al estudio del material que poseyeron.

III.4. Los tomos de documentos.

No podemos concluir esta parte del capítulo sin hacer mención a los dos tomos de documentos que Gay publicó junto con la historia política. Ello porque formaron parte importante de su obra en general y denotan la inclinación que fue adquiriendo Gay por la investigación histórica quizá más que por la historia misma. Por otra parte, la cantidad de documentos reunidos en ellos, constituyen un testimonio del valor que Gay daba a la documentación escrita. Recordemos que luego de su viaje a los archivos españoles se había convencido de que "todo escrito histórico acerca de Chile que no estuviese basado principalmente en los documentos guardados en los archivos no era más que la repetición más o menos imperfecta de las crónicas existentes, con todos sus errores y con todos sus vacíos"¹⁶⁴.

Por otra parte, la labor de Gay como investigador y su actitud ante las fuentes históricas como único origen de la verdad ayudan a comprender su concepto de la historia.

III.4.1. Primer tomo de documentos.

El primer tomo de documentos fue publicado en París en 1846. El prólogo al mismo contiene una serie de apreciaciones acerca del valor que Gay asignaba a la historia como una necesidad de cada pueblo y sobre la importancia de guardar los testimonios de la misma. "...todas las naciones conocen la necesidad de iniciarse en el origen de sus instituciones y en la marcha que han seguido sus gobernantes en los diversos períodos administrativos, resultando una laudable emulación que tira a los eruditos y laboriosos a compulsar los archivos de sus países, a inventariarlos y a dar a

¹⁶⁴ Barros Arana, "Don Claudio Gay. Su vida y sus obras", p. 400.

luz interesantes documentos auténticos, que pronto la historia utilizará, y que acaso el tiempo e imprevistos acontecimientos hubieran podido aniquilar"¹⁶⁵. Gay pretendía destacar la labor de acopio documental como trabajo necesario y previo a la escritura de la historia.

Por otra parte, si la labor antes indicada se realizaba con esmero y a tiempo, señalaba Gay, se evitaba el contar con volúmenes de crónicas que nada seguro decían, "dando sólo una idea material de los principales acontecimientos, sin inquietarse de las causas y aún menos, de los resultados, haciendo meros relatos, más o menos elocuentes, de sitios, batallas, etc.; y si por casualidad se animaban, siempre era en loor de los monarcas, príncipes o nobles, excluyendo casi enteramente cuanto pertenecía a la sociedad, como si el estudio de las instituciones y costumbres de los pueblos no fuese el verdadero símbolo de la idea nacional"¹⁶⁶.

La extensa cita anterior revela varios aspectos del pensamiento de Gay en torno de la historiografía. En primer término el valor que le asignaba a las crónicas. Para él no eran elementos confiables sobre los cuales se podía basar un trabajo serio de historiografía; sólo daban ideas generales sobre los sucesos. A ello añadía, por último, que usualmente los hechos que consignaban las crónicas eran relativos a batallas y guerras o las vicisitudes de los reyes, en suma hechos militares, políticos o diplomáticos. Para Gay la historiografía no sólo era el relato de dichos sucesos solamente; consideraba que debía escribirse sobre la sociedad en su conjunto.

La postura de Gay hacía recordar las palabras que al respecto mencionaba Andrés Bello en el discurso inaugural de la Universidad de Chile o en el comentario a la obra de José Victorino Lastarria, Investigaciones sobre la influencia de la Conquista y del sistema colonial de los españoles en Chile (1844)¹⁶⁷. Si recordamos, para el rector, la historia no debía ser la historia de los grandes acontecimientos; debía hacerse historia de todos los aspectos que integrasen una realidad. Junto a ello, Bello era un gran

165 Claudio Gay, Historia física y política de Chile, París, 1846, Documentos, p. 5.

166 Gay, Historia física y política de Chile, Documentos, pp. 6-7.

167 Ver Anales de la Universidad de Chile, 1843-1844, pp. 149-150 y de Andrés Bello, Obras Completas, Vol. VII, p. 75.

partidario de la importancia de preservar los documentos como única fuente y testimonio de los hechos pasados.

Gay aconsejaba a los jóvenes chilenos que se centraran en la búsqueda y acopio de documentos "antiguos y auténticos"¹⁶⁸ para que en base a ellos se pudieran conocer bien los acontecimientos. Recién entonces estarían los chilenos en condiciones de poder determinar las causas de los mismos y "podrá ensayarse de arreglar el resultado de los grandes acontecimientos bajo un plan general que los domina a todos, lo que produciría la unidad histórica. ... (Así se podría) componer una historia fundada sobre ideas filosóficas"¹⁶⁹. De paso, defendía la historia narrativa, y pensaba que en Chile los trabajos históricos estaban recién en una etapa inicial. En ésta, el valor de la investigación documental era enorme puesto que permitía conocer con certeza los hechos; luego de ello recién se podría unirlos y obtener ideas generales en torno a los mismos.

La publicación de este primer volumen de documentos fue algo novedoso en el ámbito de los estudios históricos en Chile. Reunía 38 documentos para el estudio de la historia colonial de Chile. Entre ellos, destacaban las cartas de Pedro de Valdivia a Carlos V y "se reproducían también otros papeles que daban ciertas luces sobre la organización política y administrativa, la población y la vida social, el desarrollo de las órdenes religiosas y sus misiones, la educación, las costumbres de los araucanos y de algunas expediciones de descubrimiento a la ciudad de los Césares"¹⁷⁰. En otras palabras, Gay entregaba los documentos que había reunido en su viaje a Perú y los encontrados en los archivos nacionales. Estos se constituyeron en fuentes para el estudio de varios aspectos de la historia de la Colonia, no sólo de los hechos políticos o militares, tal cual advertía en el prólogo.

III.4.2. Segundo tomo de documentos.

El ségundo tomo, también publicado en París, en 1855, reunía los documentos obtenidos luego del viaje de Gay a España. En el prólogo al

¹⁶⁸ Gay, Historia física y política de Chile. Documentos p. 12.

¹⁶⁹ Ibid., . 11.

¹⁷⁰ Feliú Cruz, Historiografía colonial de Chile, p. 71.

mismo describía detalladamente la organización del Archivo de Indias, enumerando los documentos importantes que había encontrado allí. Reunía 33 documentos, muchos de los cuales contradecían lo escrito por Noriega respecto de los siglos XVII y XVIII de la historia de Chile colonial.

Gay se habría decidido a publicarlos consciente, según señala Feliú Cruz, de que "destruirían su calidad de historiador. Ellos acusaban a sus colaboradores de precipitación. Ellos delataban negligencia en el estudio del material histórico"¹⁷¹.

Quizá la publicación de este volumen desdecía mucho de lo escrito en los primeros volúmenes de la Historia física y política de Chile. No obstante, la probidad de Gay como historiador no queda en duda con ella, todo lo contrario. Si se decidía a dar a luz sus nuevas investigaciones documentales lo hacía convencido de lo útil que serían para los historiadores chilenos, sin importarle que parte de su propio trabajo quedase obsoleto. Estaba consciente probablemente, de la confianza que la opinión pública depositaría en él.

En este sentido, tal cual señala Feliú Cruz: "El sacrificio que hizo de malograr una parte apreciable de la Historia, constituye a Gay en un verdadero héroe del progreso de la ciencia"¹⁷². Sin duda, el naturalista dio un ejemplo de cómo debían hacerse las cosas cuando se trataba de determinar la verdad.

La publicación de estos dos volúmenes de documentos se constituyó, pensamos, en una gran novedad en el ambiente de los estudios históricos en Chile, en especial por tratarse de fuentes originales que permitieron abordar el estudio de la Colonia, período que no había sido elegido para escribir sobre él, justamente por la falta de información¹⁷³. Si bien estas fuentes fueron sin duda insuficientes, en adelante se comprendió que para el

171 Feliú Cruz, "Claudio Gay, historiador de Chile", p. CIII.

172 *Ibid.*, p. CIV.

173 De entre las primeras memorias históricas patrocinadas por la Universidad de Chile, sólo la de Lastarria, Investigaciones sobre la influencia social de la conquista y de los españoles en Chile, (1844) y la de José Hipólito Salas, Memoria sobre el servicio personal de los indígenas y su abolición, (1848), eran temas de estudio del período de la colonia.

estudio de la historia colonial era esencial "la investigación de los archivos españoles; especialmente en el de Indias de Sevilla"¹⁷⁴.

El propio Gay alentó a historiadores como Barros Arana y Vicuña Mackenna para que realizaran sus investigaciones en Sevilla. Al primero le escribía que las virtudes necesarias en la labor de investigación que realizaba eran las de "valor, paciencia y aplicación"¹⁷⁵. Por otro lado, le habría dado dinero a Vicuña Mackenna cuando éste se encontraba en París en 1855, para que visitara los archivos españoles¹⁷⁶.

III.5. El concepto de la historia en Gay y su origen.

Pese a que Gay no se reconocía a sí mismo como historiador y tampoco dio a conocer explícitamente qué concepto tenía de la historiografía, al leer sobre su vida se percibe su gran curiosidad por el pasado de Chile. Le llamaba la atención también, la indiferencia con que los chilenos miraban al mismo y el descuido con que reaccionaban hacia los elementos que se constituían en testimonios de éste. Esta actitud respecto de la historia le ayudó a cumplir con la tarea que le encomendó el Gobierno chileno. Contó además con su formación como naturalista y hombre de ciencia todo lo cual le habría hecho conocer y manejar bien el método científico.

Gay aceptaba la historia filosófica. Así lo demostraba en una carta en que le comunicaba a Manuel Montt estar al tanto de las críticas que había recibido el primer tomo de la historia política dirigida desde París y fechada el 7 de septiembre de 1845¹⁷⁷. En ella, reconocía que "me gustan mucho, ..., esas brillantes teorías engendradas por la escuela moderna"¹⁷⁸. Por otra parte, en el prólogo al tomo de documentos publicado en 1846, escribía que el siglo XVIII con todo su impulso filosófico, había proporcionado a los estudios históricos un método para llegar a lo más importante de los hechos.

174 Feliú Cruz, Historiografía colonial de Chile, p. 82.

175 Feliú Cruz y Stuardo Ortiz, Correspondencia de Claudio Gay, p. 13

176 Ibid. p. LXII.

177 Ibid., pp. 75-77.

178 Ibid., p. 75.

Allí se habría dado inicio a la recolección e impresión de los documentos oficiales más importantes y luego, los "historiadores más distinguidos por sus varios conocimientos y profunda erudición, se aprovecharon de estos documentos tan perfectamente organizados y construyeron los primeros fundamentos de la filosofía histórica o de esta historia humana, generalizada en todos sus vínculos de sucesión, dependencia y moralidad"¹⁷⁹.

Estas palabras muestran las etapas que según Gay debían seguir los estudios históricos: primero el acopio documental; determinar los hechos. Luego la elaboración de una explicación general sobre los mismos o una filosofía de la historia. Es por eso que que si bien admiraba la historia filosófica, él no la hizo.

En el caso de Chile, Gay pensaba que era imprescindible que los historiadores chilenos elaborasen, al igual que lo habían hecho los historiadores de otras partes del mundo, teorías generales sobre su historia. Sin embargo aún no era el momento de hacerlo. Escribía: "¿Puedese exigir con razón a sus historiadores, consideraciones filosóficas sobre un total de acontecimientos tan limitados aún, tan imperfectamente conocidos, y que hasta ahora no han sido objeto de ningún estudio ni trabajo serio?"¹⁸⁰. En la misma carta citada repetía la idea; le decía a Montt que "los señores periodistas deberberían preguntarse si la bibliografía americana y, en particular la de Chile, ha avanzado bastante como para suministrar los materiales necesarios para este gran cuadro de conjunto y de crítica"¹⁸¹ que era la historia filosófica.

Advertía al historiador chileno cómo debía ser escrita la historia, evitando por ahora, hacer filosofía: "es necesario que su historiador evite cuidadosa y prudentemente esas ideas teóricas que ponen al lector entre lo dudoso y lo vago, y que se limite a referir con la sencillez de una sólida verdad los hechos tales como sucedieron, absteniéndose en cuanto le sea posible de todo comentario o explicación teórica, dejando casi que cada uno lo interprete según su propia opinión"¹⁸². Sólo esta historia, pese a lo

¹⁷⁹ Gay, Historia física y política de Chile, Documentos, p. 8.

¹⁸⁰ *Ibid.*, p. 9.

¹⁸¹ Feliú Cruz y Stuardo Ortiz, Correspondencia de Claudio Gay, p. 75.

¹⁸² *Ibid.*, pp. 9-10.

aburrida que pudiera ser, era la que estaba de acuerdo a las exigencias del momento de los estudios históricos en Chile.

En Europa en cambio, los historiadores tenían la ventaja de hacer "...estudios extremadamente serios de todas las ciencias testimoniales de esos países, conocen sus más pequeños detalles, porque todos los acontecimientos han sido descritos y discutidos, no en historias en que los hechos se encuentran lo más a menudo truncos o mal interpretados, sino en millares de memorias particulares, trabajadas con el cuidado más tenaz por monografías tan pacientes como concienzudas"¹⁸³.

Gay siguió estas indicaciones en su historia política, dando a la luz una versión del pasado más completa que las existentes hasta el momento y valiéndose de fuentes originales. Pese a la insistencia en la fijación de los hechos sin emitir opinión personal alguna, en el primer volumen de la obra aventuraba la idea de hacer una visión de síntesis¹⁸⁴; "para aprovechar mis conocimientos de todo género sobre el país, podría emitir ciertas ideas generales, que tal vez no estarán fundadas sólo sobre puras especulaciones imaginativas, y es lo que... deseo ardientemente realizar"¹⁸⁵. Nunca pudo llevar a cabo éste deseo puesto que no contó con el tiempo para hacerlo. En todo caso la iniciativa muestra su interés por la filosofía de la historia.



Nuevamente son pocos los elementos con que contamos para conocer de donde tomo Gay sus ideas con respecto a la historiografía. Feliú Cruz señala que conoció El siglo de Luis XIV de Voltaire y que leyó a Hume, Robertson y Gibbon; "Montesquieu lo entusiasmó"¹⁸⁶. Todos ellos fueron historiadores del período de la Ilustración.

Mostraba por otra parte, estar muy al tanto del significado de la historia filosófica. Sabía por ejemplo, que la filosofía de la Ilustración había hecho énfasis en la preponderancia de la razón en la historia y que "eran los hechos, su encadenamiento, su causalidad, lo que interesaba a (esta)

¹⁸³ Ibid., p. 75.

¹⁸⁴ Gay, Historia física y política de Chile, T. I, p. 227.

¹⁸⁵ Feliú Cruz y Stuardo Ortíz, Correspondencia de Claudio Gay, p. 77.

¹⁸⁶ Feliú Cruz, "Claudio Gay, científico e historiador", p. LVIII.

concepción historiográfica..."¹⁸⁷. Sabía también que la historiografía de la Ilustración se interesaba por la búsqueda de las causas generales de los grandes cambios sociales explicándoselos desde un punto de vista racional y no teológico e intentando dejar fuera lo accidental para buscar lo común y universal en el hombre. Gay se mostraba afín a estas ideas sólo en la medida en que estuviesen basadas en los hechos debidamente consignados. Feliú Cruz también señala que Gay conoció a la generación de historiadores románticos franceses que le fueron más o menos contemporáneos. Sabemos que esta "escuela"¹⁸⁸ había influido profundamente a Bello en su adopción del método narrativo para escribir la historia. Si Gay seguía el mismo método, pensamos que es posible que esta escuela se constituyese en su principal influencia. Las características principales de la historiografía de la misma fueron, si recordamos, el ceñirse a los hechos, destacando su individualidad, la importancia primordial de las fuentes, la reproducción de documentos originales en el texto y el estudio de todos los aspectos de una cultura; todas ellas aplicables a la obra de Gay.

187 Ibid., p. LVII.

188 Gooch, History and Historians in the Nineteenth Century, pp. 151-177.

CONCLUSIONES

Un análisis de los comienzos de la historiografía moderna en Chile hacía necesario tener como referencia las iniciativas que la Universidad de Chile llevó a cabo al respecto, la polémica entre José Victorino Lastarria y Jacinto Chacón con Andrés Bello y la labor de Claudio Gay como historiador. A través del estudio de estas instancias se vio que no sólo se dio una pugna entre dos métodos para escribir la historia sino que como consecuencia de la misma, se marcaría el curso de la historiografía chilena decimonónica.

Varios de los autores que han estudiado el tema; Barros Arana como testigo de la época; y en el presente siglo, Guillermo Feliú Cruz principalmente, coinciden en señalar que fue el método propuesto por Bello a través de la ley universitaria el que se impuso en las primeras memorias anuales presentadas a la Universidad.

Desde un comienzo, en la elección de Lastarria como primer expositor de una memoria histórica, Bello se expuso a ser contradicho. Años más tarde y en ocasión de la presentación de un trabajo de historia al certamen de la Facultad de Filosofía y Humanidades, Lastarria y su amigo, Jacinto Chacón se enfrentaron con el rector en abierta polémica a través de la prensa.

Los universitarios a los cuales se les encomendó la tarea de preparar memorias históricas fueron testigos de este debate y de las diferencias de opiniones. Sin embargo, es nuestra opinión que, pese a que formalmente reconocían estar cumpliendo con la disposición universitaria al escribir trabajos basados en los hechos, debidamente documentados y sujetos a la verdad histórica, luego del análisis de las primeras memorias no queda tan claro el éxito de Bello y su método.

Podemos decir que al menos formalmente, Bello triunfó. Se advierte un esfuerzo por parte de los autores en la recopilación de nuevas fuentes documentales sobre las que se apoyaran los hechos descritos. Sin embargo y tal cual Allen Woll establece¹, hay una cierta ambivalencia presente en la

¹ Woll, *A Functional Past*, p. 4

mayoría de los autores con respecto a la elección del método para escribir la historia.

De más está decir que la memoria de Lastarria Investigaciones sobre la influencia social de la Conquista y del sistema colonial de los españoles en Chile (1844), no adhería al método narrativo para escribir la historia. La memoria de diego José Banavente, Primeras campañas de la guerra de la Independencia de Chile (1845), se constituyó en una apología del general José Miguel Carrera. Pues si bien la memoria estaba escrita sobre la base de documentos objetivos y fundada en fuentes originales, el contenido no se ajustaba a la intención de imparcialidad en el análisis de los mismos. La tercera memoria, La primera escuadra nacional (1846), de Antonio García Reyes sufría del mismo defecto en relación a las intenciones de Bello. García Reyes hacía un llamado a las autoridades de Gobierno para que apoyasen la construcción de nuevos barcos para la armada chilena entre otros requerimientos. Nuevamente este trabajo cumplía formalmente con las exigencias de la Universidad y con los postulados de Bello, pero en su contenido traicionaba a los mismos. En las memorias siguientes, quizá con excepción de la de Barros Arana, Las campañas de Chiloé (1856), sucedió lo mismo.

En suma, estos primeros historiadores, sabiendo que sus memorias serían juzgadas por Bello, se ciñeron en buena medida al método narrativo para escribir la historia. No obstante, en el momento de escribir sus trabajos deslizaron opiniones interpretativas dejando entender, más o menos sutilmente, que la historia como disciplina podía ser de alguna "utilidad" en el presente, acercándose con ello a la historia filosófica defendida por Lastarria.

De hecho, la especie de ambivalencia detectada tiene que ver con que, en cierta medida, un trabajo en torno al pasado no puede estar completamente libre de tendencias y opiniones personales. Ernst Cassirer expresa las siguientes palabras con respecto a la naturaleza del conocimiento de los hechos históricos: "El conocimiento histórico es la respuesta a preguntas definidas que tienen que ser proporcionadas por el pasado; pero las preguntas mismas se hallan planteadas y dictadas por el presente, por nuestros intereses intelectuales y por nuestras necesidades

morales y sociales presentes"². Es el hombre y en este caso, el historiador quien desde una realidad determinada se pregunta por el pasado y la pregunta que le hace al pasado surge desde su condición, por cierto, diferente de la de otros.

Por otra parte, la historiografía moderna exige el planteamiento de una idea o hipótesis de cómo fueron las cosas con la intención de recrear una porción del pasado encuestado y, dentro de este planteamiento, se exige también que esa idea sea dada a conocer para que la aproximación a los hechos se dé de una manera lo más objetiva posible.

En este contexto, se constató que en el caso de la mayoría de las primeras memorias anuales se "filtraron" determinadas ideas preconcebidas sobre el pasado que alguna "utilidad" prestarían en el momento de ser expuestas. El punto fue que éstas no se hicieron explícitas; tratándose así, de una historiografía implícitamente "ideológica".

Esta idea de "historiografía como instrumento" es aplicable entonces también a estos primeros trabajos de historia moderna en Chile. Mas allá de lo ya anotado al respecto, se debe añadir que ello respondía a la idea que mencionáramos en el inicio del trabajo cuando planteábamos que tras el fomento del estudio de la historia existía la intención de construir y fomentar el sentimiento de nacionalidad; la historiografía, aún en la concepción de Bello, sería el instrumento para hacerlo.

Podemos añadir, que la característica anterior permite afirmar que a nivel de los estudios históricos universitarios se mantuvo la tendencia que Sofía Correa y Rafael Sagredo detectaron en los textos de historia para los escolares escritos por la época; la enseñanza de la historia también iría dirigida a fomentar la nacionalidad de los chilenos³.

Pensamos que Lastarria era honesto al defender la historia filosófica como lo hacía. El se sentía llamado a una labor de "reconstrucción nacional", luego de los atrasos de la Colonia y para ello utilizaría la historiografía. Fue

² Ernst Cassirer, Antropología filosófica, Fondo de cultura económica, México, 1967, p. 262.

³ Ver: Sofía Correa y Rafael Sagredo, El sistema nacional de educación y la enseñanza de la historia. Muchos de los autores de los textos escolares de la época fueron académicos universitarios que a la vez escribieron trabajos sobre historia. Además la Universidad de Chile era la que aprobaba dichos textos.

el mismo Lastarria quién dio a conocer su postura manteniéndola durante toda su vida y reconociendo el fracaso que ésta le había traído consigo⁴.

Andrés Bello rechazó el método *ad probandum* y a sus sostenedores, considerándolo un método "de dudoso mérito científico". Pero, como advertimos más atrás, el método por él defendido pese a la fundamentación documental, tampoco estuvo exento de subjetividad. Y así, el mismo defecto que Bello señalaba en sus oponentes podía atribuirse a las memorias de aquellos que siguieron su método, la cuestión era un problema de grado solamente⁵.

Dijimos sin embargo, que Bello había triunfado; ello, porque, en adelante, se realizaría un trabajo serio de acopio y exégesis documental. Se daría la prioridad a los hechos, a la verificación de los mismos para estar completamente seguros de que las afirmaciones que se hicieren tuviesen fundamento en la realidad. En este sentido coincidimos plenamente con Sergio Flores y J. Saavedra cuando sostienen que antes de Bello y la fundación de la Universidad, no había historiadores en el estricto sentido de la palabra. "No había separación entre el trabajo de investigación -acopio de las fuentes y documentos clasificados- y el propio trabajo histórico -interpretación de los hechos-. Los historiadores no disponían de documentos, ni fuentes conocidas ni clasificadas, el trabajo heurístico estaba

⁴ Lastarria, *Recuerdos Literarios*, pp. 209-210

⁵ Woll, *A Functional Past*, pp. 64-65, afirma: "Los jóvenes historiadores deseosos de seguir las directrices de Bello, no vieron incompatibilidad entre el método *ad narrandum* y una aproximación subjetiva al escribir la historia. Por esta razón, Benavente pudo defender a Carrera y García Reyes pudo hacer un llamado para la construcción de una nueva flota". El autor señala que en la segunda mitad del siglo XIX se dio una combinación de ambos métodos en la que formalmente se siguieron las indicaciones de Bello en torno a cómo escribir la historia, pero también se aceptó una aproximación "funcional" a la misma. Pese a que los historiadores en el inicio de cada uno de sus trabajos afirmaban su objetividad e imparcialidad en el tratamiento de los hechos, usualmente tenían un propósito específico: la historia como arma política, como defensa de la familia y de la reputación personal, como medio para educar a la juventud chilena para que fuesen ciudadanos morales y patrióticos; "la exaltación de héroes apropiados y el conocimiento de las lecciones del pasado podía utilizarse para promover el progreso de Chile". Esto es lo que Woll pretende demostrar en la segunda parte de su libro.

por iniciarse. Tampoco había crítica histórica y el historiador debía complementar su obra con numerosas citas y disquisiciones personales⁶.

En torno al concepto de la historia compartido por Lastarria y Chacón vimos que se originó en la influencia de la Ilustración. Era necesario según ellos, acabar con casi tres siglos de dominación española y construir el porvenir a partir de la acción de la generación que había participado en las luchas de la Independencia. Pero para ello, miraron hacia Europa, introduciendo una tradición cultural extraña en un medio que no había construido la propia.

Además, Lastarria captó los hechos del pasado desde un solo punto de vista y no situándolos en su contexto. Fue víctima de prejuicios que le llevaron a tener esta visión unilateral en la que quedaban fuera todas las particularidades y matices de la realidad. Por ello, sus escritos se caracterizaron por asimilarse a construcciones teóricas.

De entre estos "prejuicios" señalados más arriba, vimos que el principal fue la crítica lapidaria al pasado colonial. En ella, paradójicamente, en parte, puede encontrarse la causa del fracaso en imponer sus ideas. Lastarria renegaba de la Colonia cuando, tal como señala Subercaseaux, aún estaban vigentes "algunos fundamentos materiales y sociales de ese espíritu"⁷. Colmenares es de la misma opinión: "los rastros de un pasado que se creía abolido se iban multiplicando con sólo desplazar la atención de las hazañas luminosas a lo simplemente cotidiano"⁸. En suma, la postura de Lastarria, por cierto, llena de idealismo, no se ajustaba al medio cultural al cual era presentada.

De modo que, si bien la historia puramente narrativa se caracterizó muchas veces por constituirse en sucesiones monótonas de hechos, en donde muchas veces faltó la reflexión, los historiadores que lo siguieron, sentaron las bases de nuestra historiografía nacional, guiándola por un camino más seguro y lleno de contenido.

Finalmente, cabe hacer presente que las diferencias entre Bello y Lastarria no sólo se dieron por razones historiográficas. Bello, habiéndose

⁶ Sergio Flores y J. Saavedra, "Bello y la ciencia histórica", p. 13.

⁷ Subercaseaux, Cultura y sociedad liberal en el siglo XIX, p. 89.

⁸ Colmenares, Las convenciones contra la cultura..., p. 21.

formado en la Europa de la Restauración, era un amante del orden y tranquilidad. Tal cual señala Woll: "...en tanto el Gobierno mantuviese la paz, el orden, la prosperidad y un clima intelectual apto para el trabajo, (Bello) estaba satisfecho"⁹. En esta actitud se advierte que aún siendo partidario del Gobierno de Portales, Bello mantuvo una actitud apolítica en su concepto de la historia. Ejemplo de ello es que si bien los dos trabajos de Lastarria fueron criticados, se objetó el método a través del cual fueron escritos. Nadie rebatió el mensaje político presente en ambos. El debate se centró en el terreno historiográfico eludiéndose entrar en argumentaciones de tipo político.

Para terminar cabe destacar la labor de Gay como historiador y la influencia que ejerció en apoyar la postura de Bello y con ello en delinear el carácter de los trabajos de historiografía en el Chile de la época.

El francés realizó una importante labor de acopio de fuentes diversas y entregó, principalmente a través de su correspondencia, algunas directrices en torno a cómo debía escribirse la historia, en concordancia con la postura de Bello en torno al mismo tema.

En parte, la enorme tarea a la que se vio abocado correspondía a su interés por difundir el conocimiento de Chile en Europa, específicamente en Francia¹⁰. Pero, a la vez respondía al interés del Gobierno chileno; el encargo que éste le hizo a Gay se explica por el deseo por parte de las autoridades, de contar con una obra de carácter general sobre Chile; Recordemos que ésta no sólo tendría volúmenes dedicados a la historia sino que a la botánica y zoología también. Este deseo de contar con una obra de tales características muestra la intención de consolidar y dar a conocer la realidad nacional.

⁹ Woll, *A Functional Past*, p.47. Sergio Flores y J. Saavedra, "Bello y la ciencia histórica", p. 13.

¹⁰ Gonzalez Pizarro, "Claudio Gay y la historiografía chilena...", p.86 señala que "En este horizonte (Gay) capta certeramente la interrelación inmediata de lo que puede realizar la influencia francesa en la cultura y el comercio y poner al descubierto, por medio de sus exploraciones, la utilidad y ventajas ciertas para la industria y ciencia (por ejemplo, la contribución de la flora para la agricultura, de la geografía para la navegación, etc.), que, al par fomente su propia investigación y aporte una mayor ilustración al conocimiento de la nación sudamericana en Europa".

Señalamos la coincidencia en el campo historiográfico entre Gay y Bello. Fueron los mismos métodos y el mismo valor asignado a las fuentes. La diferencia es que Bello no fue historiador. No le tocó poner en práctica las ideas que al respecto tuvo. Gay, más por imposición que por vocación, sí lo hizo.

Al igual que Bello, Gay tuvo una postura definida respecto de la historia filosófica. La aceptaba, incluso la encontraba necesaria, pero no aún para Chile. Era necesario lograr un conocimiento de los hechos, reunir una suficiente cantidad de documentos sobre los cuales podrían asentarse las ideas generales que de ellos surgirían.

Además por el acopio documental y el hecho de abarcar en una sola publicación un importante período de la historia nacional, la obra de Gay tuvo un gran efecto de divulgación de la historia patria.

BIBLIOGRAFIA

Fuentes Primarias:

Impresos:

Amunátegui, Miguel Luis: La dictadura de O'Higgins, Imprenta Rafael Jover, Santiago, 1890.

Barros Arana, Diego: Estudios históricos sobre Vicente Benavides y las campañas del Sur. 1818-1822, Imprenta de Julio Belín y CA., Santiago, 1850.

Barros Arana, Diego: Las campañas de Chiloé 1820-1826, Imprenta del Ferrocarril, Santiago, 1856.

Barros Pazos, José: Una lección de historia. Memoria presentada en un concurso de oposición ante la Universidad de Chile en 1845, Imprenta de la Tribuna, Buenos Aires, 1858.

Bello, Andrés: "Opúsculos literarios y críticos", en: Obras completas, Vol. VII, Impreso por Pedro G. Ramírez, 1884.

Benavente, Diego J.: Memoria sobre las primeras campañas en la guerra de la Independencia de Chile, Imprenta de la Opinión, Santiago, 1845.

Chacón, Jacinto: Discurso redactado con motivo de la oposición a las cátedras de Historia y Literatura del Instituto Nacional, Santiago, 1846.

Chacón, Jacinto: Introducción al estudio de la Edad Media desde la fundación de Roma hasta su destrucción por los bárbaros, Santiago, 1847.

García Reyes, Antonio: Memoria sobre la primera escuadra nacional, en: Anales de la Universidad de Chile, 1846, Imprenta de los Tribunales, Santiago, 1850.

Gay, Claudio: Correspondencia, Carlos Stuardo Ortíz y Guillermo Felú Cruz compiladores, Ediciones de la Biblioteca Nacional, Santiago, 1962.

Gay, Claudio: Historia física y política de Chile, 8 Vols. Historia, 2 Vols. Documentos, París, 1844-1871.

Lastarria, José Victorino y otros: Historia general de la República de Chile desde su Independencia hasta nuestros días, 6 Vols., editado por Benjamín Vicuña Mackenna, Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1866.

Lastarria, José Victorino: "Investigaciones sobre la influencia social de la conquista y del sistema colonial de los españoles", en Obras completas, Vol. VII, Santiago, 1906.

Lastarria, José Victorino: Miscelánea histórica y literaria, Vol. Historia, Santiago, 1868.

Lastarria, José Victorino: Recuerdos literarios, Ed. Zig-Zag, Santiago, 1968.

Salas, José H.: Memoria sobre el servicio personal de los indígenas y su abolición, Imprenta de la Sociedad, Santiago, 1848.

Sanfuentes, Salvador: "Chile desde la Batalla de Chacabuco hasta la del Maipo", en: Lastarria y otros: Historia general de la república de Chile desde su Independencia hasta nuestros días, Vol. III, editado por Benjamín Vicuña Mackenna, Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1866.

Tocornal, Manuel A.: "Memoria sobre el primer gobierno nacional", en: Anales de la Universidad de Chile, 1847, Imprenta del Comercio, Valparaíso, 1861.

Periódicos:

El Araucano, Santiago, 6 de Septiembre, 1844 y 7 de Marzo, 1845.

El Mercurio, Valparaíso, 4 de Enero, 1848

El Progreso, Santiago, 25 y 28 de Enero, 1848.

Fuentes Secundarias:

Libros e impresos:

Amunátegui S., Domingo: Jesuitas, gobernantes, militares y escritores, Introducción, Biblioteca Americana de Escritores II, Santiago de Chile, 1934.

Amunátegui, Miguel Luis: Vida de don Andrés Bello, Publicaciones Embajada de Venezuela en Chile, Santiago de Chile, 1962,

Arrillaga Torrens, Rafael: Introducción a los problemas de la historia, Madrid, 1892.

Barnes, Harry: A History of Historical Writing, Dover Publications, New York, 1963.

Barros Arana, Diego: "Don Claudio Gay. Su vida y sus obras", en: Obras Completas, Vol. XI, Santiago, 1911.

- Barros Arana, Diego:** Historia general de Chile, Conclusión, Vol. XVI, Imprenta Cervantes, Santiago, 1902.
- Barros Arana, Diego:** Un decenio en la historia de Chile. 1841-1851, 2 Vols., Santiago, 1905-1906.
- Bréhier, Emile:** Historia de la filosofía, Vol. II, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1942.
- Cassirer, Ernst:** Filosofía de la Ilustración, Fondo de Cultura Económica, México, 1950.
- Colmenares, Germán:** Las convenciones contra la cultura. Ensayos sobre la historiografía hispanoamericana del siglo XIX, Bogotá, 1987.
- Correa S., Sofía:** "La concepción historiográfica de Andrés Bello como una forma de acercamiento a la realidad americana", en: Bello y Chile, Vol. II, Ediciones La Casa de Bello, Caracas, 1981.
- Donoso, Ricardo:** Diego Barros Arana, Historiadores de América, México, 1963.
- Feliú Cruz, Guillermo:** "Claudio Gay, historiador de Chile. 1800-1873", en: Feliú Cruz: Conversaciones históricas de Claudio Gay con algunos de los testigos y actores de la Independencia de Chile. 1808-1826, Ed. Andrés Bello, Santiago, 1965.
- Feliú Cruz, Guillermo:** Historia de las fuentes de la bibliografía chilena, Vol. I, Santiago, 1966.
- Feliú Cruz, Guillermo:** Historiografía colonial de Chile, Fondo histórico y bibliográfico José Toribio Medina, Santiago, 1958.

Feliú Cruz, Guillermo: Vida de don Manuel Antonio Talavera. Primer cronista de la Revolución de la Independencia de Chile, Talleres Gráficos Cóndor, Santiago, 1935.

Fernández Alvarez, Manuel: Evolución del pensamiento histórico en los tiempos modernos, Madrid, 1974.

Fuenzalida Grandón, Alejandro: Lastarria y su tiempo. 1917-1988, Vol. I., Santiago, 1911.

Gazmuri R. Cristián: "Libros e ideas políticas francesas en la gestación de la Independencia de Chile", en: La Revolución Francesa y Chile, Ricardo Krebs y Cristián Gazmuri (Ed.), Ed. Universitaria, Santiago, 1990, pp. 151-177

Gazmuri R., Cristián: "Algunas influencias europeas en el método historiográfico de Bello", en: Bello y Chile, Vol. II, Ediciones La Casa de Bello, Caracas, 1981.

Gazmuri R., Cristián: El 48 Chileno, Ed. Universitaria, Santiago, 1992.

Gooch, G. P.: History and Historians in the Nineteenth Century, Beacon Press, Boston, 1962.

Hanisch, Walter: El magisterio biseccular de Bello. 1965-1981 ✓
recopilación de varios títulos seleccionados de artículos del autor, Universidad Católica del Tachira, San Cristobal, Venezuela, 1985.

Oyarzún, Luis: El pensamiento de Lastarria, Editorial Jurídica de Chile, Santiago, 1953. ✓

Rodríguez M., Emir: El otro Andrés Bello, Caracas, 1969.

Saitta, Armando: Guía crítica de la historia y de la historiografía, Fondo de Cultura Económica, México, 1989.

Stuardo Ortiz, Carlos: Vida de Claudio Gay. Escritos y documentos, Vol. I, Fondo histórico y bibliográfico José Toribio Medina, Santiago, 1973.

Subercaseaux, Bernardo: Cultura y sociedad liberal en el siglo XIX. Lastarria, ideología y literatura, Ed. Aconcagua, Santiago, 1981.

Villalobos, Sergio: Historia del pueblo chileno, Ed. Zig-Zag, 2a. edición, Santiago, 1983, Tomo I.

Walsh, W.H.: Introducción a la filosofía de la historia, Siglo Veintiuno Editores, México, 1985.

Woll, Allen: A Functional Past. The Uses of History in Nineteenth Century Chile, Louisiana State University Press, Louisiana, 1982.

Publicaciones periódicas:

Amunátegui S., Domingo: "Don Andrés Bello enseña a los chilenos a narrar su historia nacional", en: Anales de la Universidad de Chile, Año XCVII, N^{os} 33 y 34, Santiago, 1939.

Bradford, B. E.: "Ideology in Nineteenth Century Latin American Historiography", en: Hispanic American Historical Review, 58 (3), 1978.

Bravo Lira, Bernardino: "La historiografía chilena en el barroco y las primeras historias de Chile", en: Boletín de la Academia Chilena de la historia, N^o 97, Santiago, 1986.

Bulnes, Alfonso: "Bello y la historia", en: Boletín de la Academia Chilena de la historia, N^o 73, Santiago, 1965.

Campos H., Fernando: "Don Miguel Luis Amunátegui, historiador", en: Boletín de la Academia Chilena de la historia, Nº 99, Santiago, 1988.

Cooper, Donald B.: "Claudio Gay, científico e historiador", en: Revista Chilena de Historia y Geografía, Nº 127, Santiago, 1959.

Feliú Cruz, Guillermo: "Bello y la historiografía chilena", en: Mapocho, Año IV, T. IV, Nº3, Vol. 12, Santiago, 1966.

Flores, Sergio y Juan Saavedra: "Bello y la ciencia histórica: una realidad vigente", en: Revista Chilena de Historia y Geografía, Nº 149, Santiago, 1981.

Fuenzalida Grandón, Alejandro: "Barros Arana y su época", en: Anales de la Universidad de Chile, Nº 109-110, Santiago, 1958. (←

González Pizarro, J. Antonio: Claudio Gay y la historiografía Chilena. El contexto histórico cultural en la formulación de una concepción historiográfica", en: C.M.H.L.B. Caravelle, Nº 55, Toulouse, 1990.

Jaksic, Iván y Sol Serrano: "Establishment of the Universidad de Chile", en: Hispanic American Historical Review, Vol. 70, No. 1, Feb. 1990, pp. 139-171.

Krebs, Ricardo: "Andrés Bello: la historia como ciencia liberadora del espíritu", en: Cuadernos de Historia, Nº 1, Santiago, Dic. 1981.

Orrego B., Carlos: "Barros Arana. La evolución de sus ideas", en: Anales de la Universidad de Chile, Nº 109-110, Santiago, 1958. (←

Diccionarios y enciclopedias:

Dictionnaire des Sciences Historiques, Andrée Burgiere (ed.), Paris 1986.

Enciclopedia Universal Ilustrada, Tomos XI, XL y XXX.

Ferrater Mora, José: Diccionario de Filosofía, Vol. I, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1971.

The Encyclopedia of Philosophy, Paul Edwards (ed.), Mcmillan Publ., London, 1972.